LECTURAS DE LA 1A SEMANA DE FEBRERO 2020

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ

NARCOCULTURA, EL RETO EN LA LUCHA DE AMLO CONTRA EL NARCOTRÁFICO

AUTOR: JOSÉ REYEZ
La búsqueda de “protección” de figuras populares veneradas como santos –entre ellos la Santa Muerte, Jesús Malverde, el Angelito Negro y San Nazario– permite entender cómo la narcocultura es un recurso de emancipación social, que legitima las definiciones de justicia y soberanía del crimen organizado, consideran expertos. Por ello, consideran que es un reto para el gobierno de López Obrador en su lucha contra el crimen.
https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/01/26/narcocultura-el-reto-en-la-lucha-de-amlo-contra-el-narcotrafico/

EL ESTANCAMIENTO DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA LLEVA EL DESEMPLEO JUVENIL A SU NIVEL MÁS ALTO EN 20 AÑOS

La OIT enciende una "señal de alarma" sobre el presente y el futuro de "millones de jóvenes que no encuentran oportunidades"
https://elpais.com/economia/2020/01/28/actualidad/1580210400_286034.html

HISTORIA DEL PRT ARGENTINO

HTTPS://DRIVE.GOOGLE.COM/FILE/D/1VBMEY75A9BU_LHF6XRZECH_PNQG0LB5L/VIEW

COMUNICACIÓN DIGITAL: PARTICIPACIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

http://www.cuadernosartesanos.org/2017/cac121.pdf?fbclid=IwAR3_SCIPf5klp8r5_UkRCuNhmqYrnnwAxApLhGTgonXWC3qzpICd0Dn4kbQ

LEGITIMIDAD DEMOCRATICA/ PIERRE ROSANVALLON

https://drive.google.com/file/d/1dKLfVz1X-aqPzwg813hKziy1xRXw79u4/view?fbclid=IwAR2Kuo71j1QjcjexXYVbgWwHEiycP8zlsY7R35StxHxAovQhPOStktdHqzA

YA SALIÓ EL SOCIALISTA CENTROAMERICANO NO 299.-

https://elsoca.org/pdf/esca/2020/ESCA%20No%20299.pdf

http://www.sinpermiso.info

ACTUALIZA CONTENIDOS

Crisis en el independentismo catalán
Daniel Raventós

Miguel Salas
Italia: el significado de la derrota de Salvini en Emilia-Romagna. Dossier
Giorgio Ardeni

Norma Rangeri

Dante Barontini
La tormenta de la deuda externa argentina
Federico Delgado
Tom Paine y la Renta Básica ¿Un nuevo contexto?
Alberto Tena
Nuevos retos para el sindicalismo alternativo en Catalunya: por una Renta Básica incondicional
Anna Alcalà

Enric Noguera

Héctor Sin

Sergi Raventós

Xavi Xhinaski
#AgricultoresAlLímite
Carlos Girbau
Israel-Palestina: El "acuerdo" de Trump es un respaldo al apartheid
Omar H. Rahman
La fraternidad, ese fantasma. La República cubana en José Martí
Julio César Guanche
Cataluña: ay
David Fernàndez
Mercado de reportos: regresa la pesadilla
Alejandro Nadal
China: en plena movilización anti-virus, surgen críticas en el seno del Estado-Partido
François Bougon
Con el Brexit, la UE se hace desmontable
Ludovic Lamant
El valor en el PIB
Michael Roberts
El nuevo virus de China: cinco preguntas que se hacen los científicos
Ewen Callaway

David Cyranoski
Euskal Herria: movilización y huelga por la Carta de Derechos Sociales. Dossier
Txisko Fernández

Jon Fano

Editorial de Gara
Reino de España: ¿No es esto desobediencia?
Javier Pérez Royo
Venezuela: Perspectivas económicas para el año 2020
Manuel Sutherland
Brasil: las verdaderas perspectivas económicas neoliberales de 2020
Wladimir Pomar
La agonía de las estadísticas sociales y la crisis de la modernidad
Olmedo Beluche
Brexit: El largo adiós
Thomas Jones
El capitalismo y los parásitos
Eileen Jones
El vallado del conocimiento
Fernando Broncano
Reino de España: La necesidad de una reforma fiscal
Ramón Górriz

Vicente López

www.vientosur.info

ACTUALIZA CONTENIDOS

https://vientosur.info

ctxt.es | Economía global

Sombras en Davos y Davos en sombras

03/02/2020 | *Manuel Gari*

Las finanzas en la sombra son el lugar donde se decide todo lo que tiene impacto decisivo en nuestras vidas y el propósito del capitalismo, como se ha visto en Davos, El propósito del capitalismo es impulsar su regeneración de la mano de un desvío hacia la ética (y la estética) sin cuestionar las bases que lo sustentan.

Euskal Herria. Huelga general 30-E

Amplio seguimiento y manifestaciones multidudinarias

02/02/2020 | *Jospo Barrutia, Jon Fano*

El 30-E constituyó una importante jornada de huelga y movilización tanto en la Comunidad Autónoma Vasca como en la Comunidad Foral Navarra. Jospo Barrutia y Jon Fano, hacen balance de la misma y animan a seguir alimentando la esperanza, al tiempo que invitan a la reflexión a quienes (como CCOO, UGT, la COESPE o Elkarrekin Podemos) pusieron trabas a la misma.

Francia

Deriva autoritaria de la V República

01/02/2020 | *Colectivo*

Un colectivo de personalidades francesas considera que la V República francesa, debilitada por la perversión de las prácticas gubernamentales y la desesperación de los movimientos sociales, evoluciona hacia un régimen cada vez menos democrático.

Puerto Rico
La Cole, un colectivo feminista anticolonial,...

01/02/2020 | *Aurora Santiago Ortiz*

La Cole, un colectivo feminista anticolonial, fue clave en la destitución de Ricardo Rosselló como gobernador de Puerto Rico. Hoy es una fuerza política clave en la denuncia del colonialismo que sigue ejerciendo Estados Unidos.

Argentina
El quinto peronismo a la luz del pasado

01/02/2020 | *Claudio Katz*

El peronismo es la estructura política dominante desde la mitad del siglo pasado y su experiencia ha demostrado que el peronismo no es el ámbito de construcción de un proyecto de la izquierda. La esperada transformación de ese movimiento en una fuerza radicalizada ha sido reiteradamente desmentida por la impronta conservadora, que invariablemente retoma el justicialismo.

Municipalismos, instituciones y contrapoderes: balances y lecciones
Sí ganamos, pero perdimos: la experiencia madrileña

01/02/2020 | *Rommy Arce*

Aquella imagen icónica de Miguel Brieva de un pueblo movilizado que invadía el Parlamento con pancartas reivindicando sanidad, educación, etc., quedó definitivamente vieja el 29 de mayo de 2019 cuando se perdieron los gobiernos de Madrid, A Coruña, Zaragoza, Ferrol...

Municipalismos, instituciones y contrapoderes: balances y lecciones
Claros y oscuros del municipalismo del cambio

01/02/2020 | *Pablo Carmona*

Las elecciones municipales de mayo de 2019 supusieron el final de un ciclo. La gran mayoría de candidaturas municipalistas –aquellas que cuatro años atrás tuvieron una enorme fuerza electoral y política–, se desmoronaba y perdía las posiciones conquistadas. Salvo las excepciones de Cádiz y Barcelona, ciudades como A Coruña, Zaragoza o Madrid perdían sus gobiernos y veían cómo se desarticulaban sus candidaturas.

Palestina-Israel
"Lo que se necesita saber sobre el plan de anexión de Trump"

01/02/2020 | *Afro-Middle East Center (Centro Afro-Medio Oriente (AMEC)) y Palestine Chronicle*

La pregunta ahora es cómo los grupos palestinos actualizarán su oposición como un proyecto de resistencia que se enfrente no solo al plan Trump, sino también a la ocupación israelí y al proyecto de anexión en su conjunto.

Chile
Somos resistencia

30/01/2020 | *Javiera Poblete Vargas*

Nuestro problema como mujeres, radica en que el patriarcado y el Estado neoliberal se sostienen en base a la supremacía de lo masculino sobre lo femenino que naturaliza las relaciones de dominación. Pese a nuestros históricos esfuerzos, las mujeres seguimos siendo confinadas al espacio privado para la producción y reproducción de la vida a través de los cuidados.

Una voz anarquista en la revolución rusa
En el 80 aniversario de la muerte de Emma Goldman

30/01/2020 | *Jesús Jaén*

Emma Goldman llegó a la revolución rusa con los brazos y el corazón abiertos, pero poco a poco, fue tomando conciencia de que la política de los bolcheviques no era la que ella había defendido en América, ni en la se podía confiar para alcanzar la emancipación de las clases trabajadoras que ella con tanta pasión y ardor, había estado defendiendo junto a los sindicatos obreros en los Estados Unidos.

EsquerdaOnline | Brasil/Debates

Tres interpretaciones de la izquierda sobre el significado del gobierno Bolsonaro

30/01/2020 | *Valerio Arcary*

Las tres grandes batallas políticas de la última década fueron las elecciones de junio de 2013, la destitución de Dilma Rousseff en 2016 y las elecciones de 2018. Las perdimos todas, pero la relación entre los tres procesos es la clave de la situación actual. Hay, aproximadamente, tres interpretaciones en la izquierda brasileña sobre el significado del gobierno de Bolsonaro. Son incompatibles.

Crisis climática

Se busca empleado: razón, crisis climática

30/01/2020 | *Yago Álvarez Barba*

El calentamiento global también modificará el mundo laboral. La diferencia entre cientos de millones de desempleados y una transformación social inclusiva dependerá de las políticas públicas y la rapidez y determinación con las que se aborden dichos problemas.

México

Caravana por la paz, la justicia y la verdad

29/01/2020 | *Orsetta bellani*

Unas 600 personas que marchan durante más de 80 kilómetros, desde cuernavaca hasta la Ciudad de México, con la esperanza de ser recibidas por el presidente Andrés Manuel López Obrador. Es la caminata por la paz, la justicia y la verdad: deportivas y mochilas, sombreros de paja para cuando el sol está alto y chaquetas para cuando baja detrás del monte. Ruidos de pasos en el concreto y algunas consignas.

Argelia

49º viernes de movilización popular: el hirak rechaza enérgicamente el gas de esquisto

29/01/2020 | *Dos artículos*

En suma, si cada participante planteó sus matices, todos y todas en la Conferencia nacional "por la alternativa democrática y la soberanía popular" convergen en lo esencial: "Una transición democrática autónoma y un proceso constituyente soberano".

Los tripulantes de 'los vuelos de la CIA' sí pudieron pisar suelo español y europeo

29/01/2020 | *Roberto Montoya*

¿El zapato de la vicepresidenta Delcy Rodríguez pisó algún centímetro del suelo español al hacer escala con su avión privado en el aeropuerto de Madrid, camino a Qatar? Desentrañar ese enigma de tan alto calado político se ha convertido al parecer en algo vital para el futuro de españolas y españoles. Mucho más importante que el paro, la violencia de género, los desahucios, el cambio climático o la corrupción. Y es que de confirmarse que sí lo ha pisado se probaría, una vez más, la complicidad criminal (...)

ara.cat | Catalunya

Ahora amnistía

28/01/2020 | *Jordi Muñoz*

En este escenario, el soberanismo catalán –en vez de seguir equivocándose y desangrándose en batallas internas– debería ser capaz de ofrecer un planteamiento que permita interpelar a la amplísima mayoría de la sociedad catalana que no apoya la represión. Únicamente si tras el proyecto de amnistía se junta una mayoría que vaya mucho más allá de los márgenes de los dos millones de votantes independentistas, la demanda tendrá fuerza suficiente para abrir una brecha. Las soluciones parciales que se insinúan estos días tal vez suavicen algunas cosas y den un poco de oxígeno al diálogo, pero no dejarán de ser parches y en pocos meses seguirá habiendo personas exiliadas y volverá a haber presos políticos.

elsaltodiario.com / naiz.eus | Euskal Herria

30 de enero: huelga general

28/01/2020 | *Dos artículos*

La Carta de Derechos Sociales de Euskal Herria convoca el próximo 30 de enero huelga general en las comunidades autónomas del País Vasco y Navarra bajo la consigna "pensiones, salarios y vida digna". La plataforma agrupa a los sindicatos ELA, LAB, ESK, Steilas, EHNE, Etxalde e Hiru, así como movimientos sociales impulsados por organizaciones juveniles, feministas, ecologistas o de pensionistas. A esta huelga también se adhiere el sindicato CNT. Todas estas organizaciones sindicales y movimientos sociales agrupan y representan a por lo menos 200.000 militantes en Euskal Herria.

Austria

Los Verdes pagan cara su alianza con la derecha

28/01/2020 | *Romaric Godin*

Los Verdes austriacos y los conservadores del ÖVP del canciller Sebastián Kurz concluyeron el 1 de enero un acuerdo de coalición. Los ecologistas tuvieron que tragar sapos y serpientes sobre las políticas migratorias y económicas para afirmar objetivos sin medios reales sobre el clima.

Haití

Cómo las mujeres sacuden el mundo político

27/01/2020 | *Sabine Lamour*

La originalidad del movimiento feminista haitiano radica en el hecho de que este movimiento, a contrapelo de los demás movimientos feministas, contribuye enormemente a la identificación de las realidades nacionales problemáticas, como por ejemplo las violencias cometidas contra mujeres y niñas, la participación política, la impunidad, la soberanía nacional y la lucha contra el oscurantismo.

Francia. Movimiento contra la reforma de las pensiones

La movilización continúa, el aislamiento de Macron también

26/01/2020 | *Léon Cremieux*

El reto para las semanas que vienen es mantener y agravar el aislamiento político del gobierno a través de acciones espectaculares, bloqueos, manifestaciones y ocupaciones del espacio público, así como propagar de la forma más unitaria posible las soluciones indispensables para poner fin a las vidas precarias y con salarios bajos que conducen a unas pensiones de miseria.

ESFERAS DE LA INSURRECCION

https://drive.google.com/file/d/19-xtxuIwQ8qTtMJ9da1z0lVaIZfhxwVE/view?fbclid=IwAR1iLHsTAj6fHaINpbBato9PLcHaxssqIqkYSz_hsLolLZXiGbhMRNCWHE0

LA CONSAGRACIÓN DEL CIUDADANO/ PIERRE ROSANVALLON

https://openload.cc/ecD1icwcnf/Rosanvallon_-_Ciudadano_pdf?fbclid=IwAR2vGhLtyMZbQGiq4MPyDeLIQS1Z8C29dhwj7pdd8cL6BfaxsVfSYtpTcNk

HTTPS://WWW.INTERSECCIONES.COM.AR

¡YA ESTA DISPONIBLE EL 1ER NUMERO DE LA REVISTA REVUELTAS!

2020-01-27
¡Ya esta disponible el 1er numero de la Revista Revueltas!
https://revistarevueltas.cl/ojs/index.php/revueltas?fbclid=IwAR0LVppw5ho6g2x6u3Dd28EhBDZcoGiB85KuH4_LX-nGtSKzbaaVB_FN5U0

ahira
Archivo Histórico de Revistas Argentinas

https://www.ahira.com.ar

TUTORIAL PARA BUSCAR INFORMACIÓN CIENTÍFICA EN REDALYC

https://www.youtube.com/watch?v=foV6pgkQK5s&fbclid=IwAR3nJkeBJuX1wM_x2H0EDISagU-C2s7RsxmFP3rjT-JWIKN27y_q_AzXoKQ

LOS DUEÑOS DEL MUNDO 2020

http://elmuertoquehabla.blogspot.com/2020/01/los-duenos-del-mundo-2020.html

REVISTA FUENTES HUMANÍSTICAS UAM-AZCAPOTZALCO

Vol. 28, Núm. 52 (2016)
Biografía, autobiografía, memoria y testimonio (Enero-Junio)

http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/issue/view/1?fbclid=IwAR22vUzv3v7DT4MK6I537Ndk9jYPHjQyaYv-BW3i6zZFfI2d7geWuUf323w

TERCER REICHB .PDF

https://mega.nz/?fbclid=IwAR2n6p2FaqPU5z0ju3soRcCmABFYSQ3OscTSe3zSa-kDKd3Rc7UyDiiEGgk#!mWxnRAqJ!_NH8OC30Qe6KaK_URzhCzK0JaWeEj9ulIOSgkHjBNaM

SOBRE LA METACRITICA DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO - THEODOR ADORNO

https://mega.nz/?fbclid=IwAR3N2hHMqUmVuvMUlDGtXO6pgz4fGBLHxJjNgrPnK8uyatP8tYLh15wi8U8#!XMJhCQAT!ykuLyI9UcXQ62LO-wUErndzMLd6KZFPPYBx2X2D-nbs

Convocatoria temática

Perspectivas de Asia en el escenario global

SOBRE LA CONVOCATORIA

La Revista Relaciones Internacionales se complace en anunciar la convocatoria temática para artículos sobre estudios de Asia en el escenario global, para la edición 93.2 (Julio - Diciembre de 2020).

SOBRE LOS ARTÍCULOS

Se invita a la comunidad académica nacional e internacional a remitir artículos relacionados con las siguientes temáticas:

- Proyección geopolítica o geoeconómica de las potencias asiáticas
- Pensamiento estratégico o teorías de Relaciones Internacionales en Asia
- Seguridad y conflicto en Asia
- Regionalismo, áreas de influencia y poder suave en Asia
- Estudios de desarrollo y cooperación en Asia
- Relaciones de Asia con América Latina y el Caribe

EDITORES:

Dr. Marco Méndez Coto (Universidad Nacional, Costa Rica) y Dra. Lorena Herrera Vinelli (Instituto de Altos Estudios Nacionales, IAEN-Ecuador).

Los artículos deben ser enviados al correo electrónico revistarrii@una.ac.cr, adjuntando el formulario de recepción de artículos y la carta de originalidad, disponibles en nuestro sitio web: https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri

Directory of Research Journals Indexing · DOAJ Directory of Open Access Journals · latindex · WorldCat · Actualidad Iberoamericana Índice Internacional de Revistas · LatinREV · REDIB Red Iberoamericana · MIAR

HTTPS://WWW.REVISTAS.UNA.AC.CR/INDEX.PHP/RI/INDEX

DOCENTES CUBANOS TIENEN DEFICIENCIAS EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, SEGÚN ESTUDIO RECIENTE

https://eltoque.com/docentes-cubanos-tienen-deficiencias-en-la-investigacion-educativa-segun-estudio-reciente/

REVISTA EL TOQUE DE CUBA

https://eltoque.com/revistas/

REVISTAS PARA PUBLICACIONES CIENTÍFICAS

https://reddolac.org/profiles/blog/show?id=2709308%3ABlogPost%3A1650444&xgs=1&xg_source=msg_share_post

PORTAL INDIANISTA KATARISTA

https://jichha.blogspot.com

"EL CONCEPTO DE INDIO EN AMÉRICA: UNA CATEGORÍA COLONIAL" DE GUILLERMO BONFIL BATALLA (1972)

https://jichha.blogspot.com/2016/08/el-concepto-de-indio-en-america-una_10.html?fbclid=IwAR36FICosxKLE21xedTKmftVo_qDRq4c3J9dsXOTWkl4aJmnPpReEST9fmU

¡LA UNAM CREA UNA NUEVA LICENCIATURA EN ÓRTESIS Y PRÓTESIS!

https://news.culturacolectiva.com/mexico/unam-crea-nueva-licenciatura-en-ortesis-y-protesis/?fbclid=IwAR0eSNvtpK_Uw05p5Zj-KTdX-KiLuQw9yhwcWmwhxgq5aa4dUpky9el-VZk

DESCARGA GRATIS ESTE MANUAL SOBRE ELABORACIÓN DE PROYECTOS SOCIALES

https://mundoendesarrollo.org/descarga-gratis-manual-elaboracion-de-proyectos-sociales/

LAS CRUZADAS VISTAS POR LOS ÁRABES, POR AMIN MAALOUF.

https://ia800709.us.archive.org/7/items/AminMaaloufTheCrusadesThroughArabEyes/Amin%20Maalouf%20-%20The%20Crusades%20Through%20Arab%20Eyes.pdf

+ 150 LIBROS SOBRE EL ANARQUISMO

https://www.bloghemia.com/2019/03/140-libros-sobre-el-anarquismo.html?fbclid=IwAR0LVSkJIFjgZ5IYSmxccj3lDSNVxrmQkiS7uSYR9Vi-HVD1uRCB3oJjDlI

POR LOS CAMINOS DE LA SUBVERSIÓN. UTOPÍA REVOLUCIONARIA Y LUCHA ARMADA.»

Reseña de Llegará un día tan maravilloso como hoy. El Movimiento 2 de Junio y la lucha armada en Alemania. 1972-1980, de Sergio Rossi, 2016, Plebs Invicta, Barcelona

http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2211/1515?fbclid=IwAR0BmnWthcWZkxi8UFSrWX6BssZ8-IfE50I2YKdGLT_yZXctigtaXOUqeZA

DESACATOS. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Núm. 62 (2020): Usos y destinos del testimonio en Latinoamérica

http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/index

SEMINARIOS DE JACQUES LACAN (PDF) PAIDÓS

https://parletre.org/2016/05/19/seminarios-de-jacques-lacan-paidos/?fbclid=IwAR0_hpO39zSiOoqffYiRbdBKPRheAl2RL-CtyxfCe4DyR8CAiifG3qgdr_8

EL POPULISMO Y EL ESPEJO DE LA DEMOCRACIA - CHANTAL MOUFFE

https://mega.nz/?fbclid=IwAR1QBFqAAmqWF4FERaWlNvgjkaqE3Gow5Naru0CAjX7lL0nt_6EdxnoZpnY#!GVgkGY6I!wazA_BY8I-ieJ8p47Uy2ym5qSfdILAEZyUmirBVSZbA

'DICCIONARIO AMOROSO DEL PSICOANÁLISIS', UN LIBRO DE COMBATE

https://www.elnuevoherald.com/vivir-mejor/artes-letras/article239688103.html?fbclid=IwAR1WH6EZXB2zhgHPO9126v6TI7t1-5o62HxA8c454lN3OA7m3ADHsGP3wYQ

EHQUIDAD (REVISTA INTERNACIONAL DE POLÍTICAS DE BIENESTAR Y TRABAJO SOCIAL)

Imagen de portada del ejemplarAño 2020, Número 13. Dedicado a: Enero - Junio

https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/535889

TRANSFORMACIONES DE LA CULTURA POLÍTICA EN GUATEMALA (2015-2017)

https://www.academia.edu/36651502/Transformaciones_de_la_cultura_política_en_Guatemala_2015-2017_

HISTORIA SOCIAL NO 96

http://www.historiasocial.es/wordpress/numeros-publicados/numeros-091-100/numero-96/?fbclid=IwAR0JrWAIPYKdSAF1GoVFXMKpVEz064qI-2BbdQlo-5jWxsea301XFqwMHB8

María Bjerg e Inés Pérez *Infanticidio en una casa de mujeres. Maternalismo y compasión en la Buenos Aires de inicios del siglo XX*
Almudena Rubio Pérez *"Las cajas de Ámsterdam": Kati Horna y los anarquistas de la CNT-FAI*
Mary Nash *Turismo, género y neocolonialismo: la sueca y el donjuán y la erosión de arquetipos culturales franquistas en*

los 60	
Dossier: *En las fronteras de la precariedad. Trabajo femenino y estrategias de subsistencia (XVIII-XXI)*	Cristina Borderías y Manuela Martini (Coords.) *En las fronteras de la precariedad. Trabajo femenino y estrategias de subsistencia (XVIII-XXI)*
	Anne Montenach *Género, economía ilícita y estrategias de supervivencia: las mujeres y el contrabando en el sureste de Francia en el siglo XVIII*
	Victoria López Barahona *El trabajo de las mujeres en la Real Fábrica de Guadalajara en el siglo XVIII*
	Mònica Borrell-Cairol *La precarización del servicio doméstico en España 1900-1939. Factores institucionales*
	Lina Gálvez Muñoz, Paula Rodríguez-Modroño y Mauricio Matus López *Análisis histórico y de género del paro en España, desde el franquismo a la España democrática*
	Eileen Boris *Trabajo doméstico, Trabajo precario: Legados de las reformas en la era de la Gran Depresión en Estados Unidos*

Categorías: Año 2020, Números 091-100

e-l@tina
Revista electrónica de estudios latinoamericanos

https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/issue/view/525?fbclid=IwAR3QQIwskVgzuOhr6vyecRunH_ATUQVbwoocDX7e19Dnl8kSvVcXwv7QIZo

VOL. 18, NÚM. 70 (2020)

ENE-MAR

TABLA DE CONTENIDOS

ARTÍCULOS

Vínculos afectivos y necesidades materiales. La práctica clientelar en Paraguay 1-20

Raquel Rojas Scheffer, Marcello Lachi

Metáforas de la nación: indigenismo, telurismo y mestizaje en Ricardo Rojas 21-39

Lautaro Rivara

Mirar un orden en mutación. Goyeneche, Abascal y Pezuela ante el conflicto altoperuano (inicios del siglo XIX) 40-55

Esteban De Gori

La recepción de la Revolución Cubana en Argentina: el caso del MIR-Praxis y el trotskismo (1958-1961) 56-74

Javier Díaz

Esteban Iglesias y Juan Bautista Lucca (comp.). La Argentina de Cambiemos. Rosario: UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019. 75-77

Orlando Inocencio Aguirre Martínez

Hernán Ouviña y Mabel 78-81
impugnación al neoliberalismo en América Latina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo, 2014

Darío Clemente

PRODUCTOS DE LA ENSEÑANZA DE LA EVALUACIÓN DE POLÍTICAS Y PROGRAMAS PÚBLICOS

http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/productos-de-la-ensenanza.pdf?fbclid=IwAR22pjfa7jjIUXlwAg_uhytUCvDgb9r0cDIFkra-Z2R1gkU8wAFqzXLvHOQ

LA EXTREMA DERECHA QUE DICE DEFENDER A LAS MUJERES

https://nuso.org/articulo/extrema-derecha-Le-Pen-Europa/?fbclid=IwAR1bqyTmJ0muKEFwMvFgPTmEbcmsKuht9aYhrChjnxQzn8gz2fniDSbcnKo

ROSTROS-DE-LA-VIOLENCIA-FINAL-WEBCOMPLETO.PDF

https://www.flacso.edu.gt/publicaciones/wp-content/uploads/2019/08/Rostros-de-la-violencia-final-webCOMPLETO.pdf?fbclid=IwAR3tVN-d5TqY0xc-KBecQ4UiWhbY73cRTcNKG0JomKyjsmU_drT5oku_CKI

[LIBRO] NOTAS SOBRE Y CONTRA LOS MITOS, SUJETOS DE CONOCIMIENTO Y FIGURAS DE AUTORIDAD

https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/Portal2015/publicaciones/libros/NotassobreycontralosMitos.pdf

HOMICIDIOS 2001-2019 EN EL SALVADOR

https://public.tableau.com/profile/lpg.datos6672#!/vizhome/HomicidosElSalvador2001-2019/Homicidios2001-2019

PUESTOS Y VACANTES

UNIVERSIDAD DE ÁMSTERDAM: DOS PROFESORES/AS ASISTENTES DE SOCIOLOGÍA

La Universidad de Ámsterdam tiene abierta una convocatoria para contratar a dos profesores/as asistentes de Sociología con conocimientos en al menos una de estas especialidades: i) sociología de la migración, ii) sociología urbana, iii) sociología de los estados de bienestar, iv) sociología digital, v) sociología del clima/sostenibilidad, o vi) sociología del trabajo, o una combinación de estas. La fecha límite para el envío de candidaturas es el 1 de marzo

https://www.academictransfer.com/en/289000/two-assistant-professors-of-sociology/

LA PERSONALIDAD AUTORITARIA - THEODOR ADORNO

https://mega.nz/?fbclid=IwAR2--Ze1lFxtdeDw9LHV-qVfG9OciXmQOMUQGs-2_SKa6yNYCzBh9cjjcow#!qBhXCAqI!abvt4OgHvpDlsV8jTaDjg2bsbWEb0HMR3IU2_wAYeeo

UNIVERSIDAD DE MELBOURNE: PROFESOR/A EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO

La Universidad de Melbourne (Australia) tiene abierta una convocatoria para cubrir el puesto de Profesor/a en Estudios del Desarrollo (Lecturer in Development Studies) para la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas. La fecha límite para el envío de candidaturas es el 16 de febrero de 2020
http://jobs.unimelb.edu.au/caw/en/job/901656/lecturer-in-development-studies

PUBLICADO EL NO. 45 DE LA REVISTA ESPAÑOLA DE DESARROLLO Y COOPERACIÓN

Ha sido publicado el No. 45 de la Revista Española de Desarrollo y Cooperación (julio-diciembre de 2019), con el tema monográfico LA COOPERACIÓN EUROPEA Y EL PAPEL DEL VOLUNTARIADO INTERNACIONAL. La revista es editada por nuestro socio institucional, el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC). El número está disponible para su consulta y descarga.
https://iudc.es/redc-no45-la-cooperacion-europea-y-el-papel-del-voluntario-internacional/

POLÍTICAS Y PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL EN LA ERA DIGITAL EN AMÉRICA LATINA",

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191212093537/Politicas-y-produccion-audiovisual.pdf

EDUCACIÓN ARTISTIC, CULTURA Y CIUDADANÍA

https://drive.google.com/file/d/1PGL6Ko8_6snBA5jLQ6HoE3ukfV0cDRCC/view?fbclid=IwAR2cEeM62BfltnXxn1hU6CTqtXUphyID0zxXXpOL6FyW3gJyk38lxTU_aMc

COLLINS R. CUATRO TRADICIONES SOCIOLÓGICAS.PDF

https://www.dropbox.com/s/0j6vp1sgpqya28t/Collins%20R.%20Cuatro%20tradiciones%20sociológicas.pdf?dl=0&fbclid=IwAR3OrWfaSrSIrKd4Vo_X2c3D5fMeQEV9LQN6UXVp8_lDXP0KVf4m8c3RD9E

LIBRO/NOTAS SOBRE Y CONTRA LOS MITOS, SUJETOS DE CONOCIMIENTO Y FIGURAS DE AUTORIDAD

https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/Portal2015/publicaciones/libros/NotassobreycontralosMitos.pdf?fbclid=IwAR0egAOXxfw8X2_AguiMV1zL5Bf6e1g8eF90rd7EYBU-nWvTWjUmlHZPKu4

DICCIONARIO DE SINÓNIMOS JURÍDICOS

https://drive.google.com/file/d/1ICnUaSr22E4cqDJpYqM7LPL263JbSkwk/view?fbclid=IwAR184dSZ9e-tU6vq4PfkbaeckcWA98DCBnZaggkhLMY7SzL1XV0tWyzZ-kg

GOOGLE: LA HERRAMIENTA QUE AYUDA AL PROFESOR A DETECTAR EL PLAGIO

https://publimetro.pe/actualidad/tecnologia/google-lanza-assignments-programa-ayudara-al-profesor-detectar-plagio-nndc-120198-noticia/?fbclid=IwAR3RAOr511Op2vDigWf4wNbBlPXlEXg7K3PK_eeTBvWF96i3tDGBboHMGOM

SE TRATA DE UN NOVEDOSO SISTEMA QUE DETECTARÁ SI EL TRABAJO DE UN ALUMNO ES ORIGINAL O COPIA.

DIÁLOGO
REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

REVISTA DEL COMANDO SUR DE EE.UU ACTUALIZA CONTENIDOS

https://dialogo-americas.com/es/

EL PENSAMIENTO AFRICANO EXISTE, AUNQUE LO IGNOREMOS O LO DESCONOZCAMOS

http://www.afribuku.com/pensamiento-africa-filosofia/?fbclid=IwAR332HmIRSvZsfRsz8uyr5vZgUVI1lRXsPyZZjoNMW1nejPo7U18tGoZO7I

Autor invitado: Sonia Fernández Quincoces (**literafrica**)*
El historiador y antropólogo senegalés Cheikh Anta Diop publicó en 1955 su tesis doctoral en el libro NATIONS NÈGRES ET CULTURE sobre la idea de que el antiguo Egipto había sido una cultura negra. Pero **afirmó además que Egipto había sido la cuna de la civilización occidental**. Diop aseguró que la filosofía nació en Egipto, fruto de los viajes a esta tierra que llevaron a cabo pensadores como Tales de Mileto, Aristóteles, Pitágoras o Platón, que se formaron en Heliópolis, Hermópolis, Menfis o Tebas, los centros del saber egipcios (e, incluso, hay base para hablar de un origen de la filosofía en Etiopía).
Lo anterior es una muestra más de lo poco que conocemos sobre nuestra propia cultura y pensamiento. Y lo mucho que nos han (re)conducido hacia ese lugar único al que (re)conocemos como la única civilización: occidente. Para después verter buenas capas de negación en torno al constatado hecho de que los africanos han elaborado (antes y después) sistemas de pensamientos complejos y dignos de ser escuchados, tenidos en cuenta y estudiados. La creencia colonialista que mantenía que el negro no podía crear filosofía alguna debido a su mente pre-lógica fue la antesala de la negación de su existencia. El anterior solo es uno de los muchos clichés que pesan sobre ella, al igual que el creer que no existe actividad filosófica fuera del tipo o método occidental de filosofar tan sustentado en el razonamiento lógico.

Cheikh Anta Diop

Quizás tenga razón el filósofo camerunés **Eboussi-Boulaga** **que sostiene la no pertinencia para la filosofía del debate sobre el origen**, a fin de cuentas la filosofía no se inicia nunca, re-comienza. Pero ese recomienzo griego como única cultura de la humanidad me parece adecuado para romper con la visión occidental que se apropia del inicio de esa actividad inherente a todo ser humano; la de reflexionar sobre la existencia humana en busca de respuestas, que se ha dado en cualquier confín del planeta tierra. También en África.

Pero, ¿se puede hablar de una filosofía africana? Si como en reiteradas ocasiones hemos escuchado "África no existe"… la aplicación de "africana" a la filosofía se torna, de nuevo, en una categoría inexistente. Junto a ello la no conservación o transmisión mediante la escritura de los pensamientos filosóficos de los pensadores africanos del pasado, hace que aquellos y sus reflexiones nos sean desconocidos. Lo cual no significa que no hayan existido, tal y como afirma **Joseph I. Omoregbe** ya que hay fragmentos que nos han llegado en forma de proverbios, mitos, leyendas, cuentos y, especialmente, religión.
Desde nuestras mentes europeas muchas de las prácticas culturales africanas se nos tornan ajenas e incomprensibles. Pero lo anterior no debe ser motivo de rechazo: la tradición oral o **las creencias en sistemas de sabiduría como la adivinación ifa yoruba** o la reflexión en torno a diversas cosmovisiones propias, por poner algunos ejemplos, no deben suponer una negación, al contrario, tienen que tornarse en la puerta de entrada a otras maneras de pensar que pueden iluminar (y mucho) nuestro camino.

Puerta dogón.

Frente a la tendencia eurocéntrica de no ver en lo africano nada que mereciera la pena de tener en cuenta, nos encontramos con el universo metafísico **Dogón**, con la filosofía **Akan** o las cosmogonías **Yoruba** o **Igbo**, entre muchas otras. Pero no será hasta la publicación en 1945 de la obra LA PHILOSOPHIE BANTOUE del belga **Placide Tempels** cuando se inicien los estudios contemporáneos alrededor de los sistemas filosóficos africanos.
Al modo de reflexión filosofica de Tempels basado en la lengua, mitos, leyendas, creencias y estructuras sociales, en este caso del pueblo Bantú, se le llamó (peyorativamente o no) **etnofilosofía** y se constituyó en una de las tendencias en la filosofía africana, junto a otras más pragmáticas que buscan resultados en el ámbito político o social (como **Kwame Nkruma** y su "Concienticismo", **Julius Nyerere** y su socialismo africano "Ujamaa" o **Kayoya** y su humanismo) o aquellas que reflexionan sobre la identidad propia (Leopold Senghor para su movimiento de la **Negritud**).
La obra de Tempels planteó muchas discusiones posteriores, algunas de las cuales llegan hasta hoy. Entre ellas, afloró la cuestión de la "filosofía implícita". Es decir, si las condiciones lingüísticas y culturales de una filosofía **pueden ser explicadas por los conceptos filosóficos de una cultura diferente**. ¿Son los conceptos occidentales medios necesarios y adecuados para explicar este pensamiento implícito? Lo cual deriva en la pregunta mayor: **¿existe una filosofía africana o una filosofía en África?**

Julius Nyerere

En la actualidad, algunos filósofos africanos contemporáneos como el ghanés Kwasi **Wiredu** eluden el folclorismo, tal y como se recoge en PENSAMIENTO AFRICANO (Editorial Bellaterra) para destacar cómo "los antropólogos han centrado su atención en nuestras cosmovisiones populares y las han elevado al estatus de filosofía continental. En otros lugares del mundo, mejor situados, si queremos conocer la filosofía de un pueblo determinado, no nos dirigimos a campesinos, ancianos o sacerdotes fetichistas, sino que acudiremos a pensadores concretos, en persona, si es posible, y en letra impresa (…) A mi modo de entender, como ya he insinuado antes, el pensamiento tradicional africano debiera en primer lugar compararse tan sólo con el pensamiento popular occidental".
Ferrán Iniesta EN SU LIBRO ***El pensamiento tradicional africano*** (Los libros de la Catarata, 2010) incide en que "El pensamiento africano, aquel que es genuina e históricamente definible como africano, es tradicional: el pensamiento moderno en África – incluida la filosofía occidental – es importado y de escasa implantación o africanización. Por este motivo los que en su día fueron pomposamente denominados en las universidades como "jóvenes filósofos africanos" (Hountondji, Towa), hoy ya poco tienen de jóvenes – el tiempo es implacable –y nada han aportado al conocimiento de las sociedades africanas, justamente porque sabían más de Aristóteles y Marx que de Trimegisto y Ogotemmeli. No hay que engañarse con discursos igualitarios bienintencionados, el pensamiento africano es específico de África por más que forme parte del pensamiento vivo y cambiante de nuestra especie."

Souleymane Bachir Diagne

Junto a nombres que son reconocidos como pensadores (Camara Laye, Ndebi Biya, Amadou Hampaté Bâ, Diagne…) o filósofos (**Souleymane Bachir Diagne**, **Emmanuel Chukwudi Eze**, Paulin Hountondji, Kwame Gyekye o cualquiera de los mencionados, entre otros) el keniata **Henry Odera Oruka** describió cuatro tendencias en la filosofía africana moderna, (etnofilosofía, filosofía de la sagacidad, filosofía de las ideologías nacionalistas y la filosofía profesional) a las que más tarde añadió la **filosofía literaria o artística**, dentro de la cual entraban nombres como Wole Soyinka, Chinua Achebe, Ngugi wa Thiong´o, Okot p'Bitek o Taban Lo Li, a los que consideramos intelectuales. Frente a ellas, el camerunés **Jean-Godefroy Bidima** identificaba más de una veintena de corrientes en el seno de la filosofía africana moderna.
Sin duda, el pensamiento africano existe a pesar de que lo desconozcamos o lo ignoremos. De hecho, son pocos los investigadores occidentales que se interesan por esta filosofía, a pesar de su importancia. Pero, ¿y en el continente africano? Tampoco parece que tenga un peso demasiado importante la "filosofía" como tal, a pesar de la cada vez más abundante aparición de escritos de esta índole, sí en cambio las enseñanzas y la sabiduría del pensamiento tradicional. **Kwasi Wiredu** incide sobre la necesidad de superar el hablar SOBRE filosofía africana y su existencia para pasar a elaborarla, lo que enlaza con la cuestión de si en el momento actual la reflexión filosófica tiene el lugar que se merece y es pertinente que ocupe en el continente africano siempre que sea propia, independiente y genuina.

Eugenio Nkogo Ondó, Catedrático de Filosofía de Guinea Ecuatorial

El libro **SÍNTESIS SISTEMÁTICA DE LA FILOSOFÍA AFRICANA** (Ediciones Carena, 2002) del ecuatoguineano **Nkogo Ondó** nos deja patente, tal y como señala **Donato Ndongo** en el prólogo, "que una de las causas del empobrecimiento económico y social de África es la previa depauperación de las mentes africanas, a las que se ha condenado exclusivamente a tratar de sobrevivir. Sin sus filósofos y pensadores, sin sus intelectuales, sin sus mantenedores y transformadores de sus culturas primigenias, África se debate hoy en la agonía, cuando en realidad no es sino el continente de la vida y de la esperanza. Si queremos que progrese, África debe recuperar, en primer lugar, su dignidad. Y esa dignificación pasa, necesariamente, por la recuperación de sus culturas, por la revitalización de su ser interior."
En un mundo globalizado, en el que el capitalismo, la carencia de valores y el individualismo más inmisericorde campan a sus anchas, forzoso es volver la vista hacia otras visiones y otros modos de pensarnos. Como egoísta que admito ser miro desde mi parcela de mundo deseando encontrar otros modos de organizar la convivencia, otras maneras de lograr la igualdad, otras vías para sentirse en armonía con la naturaleza. Viendo lo fácil que les resulta, desde la periferia africana no puedo sino desear que continúen en esa profundización de su ser más íntimo y nos sigan descubriendo nuevas formas de vivir más acordes con el ser humano. Sabiendo, como nos recuerda **Ferrán Iniesta,** que en las culturas de sabiduría africanas siempre seremos bienvenidos, no nos queda más que indagar en su pensamiento y que África nos acoja.

———————————————————

Sonia Fernández Quincoces es artífice del blog **Literafrica,** referencia sobre literatura africana en lengua española.

MÉXICO: PEDIDOS DE ASILO PASARON DE 6.000 A 70.000 EN UN AÑO

El canciller Marcelo Ebrard condenó los dichos de EE.UU. en los que indican que el país azteca ha cambiado su política migratoria
https://www.elciudadano.com/latino-america/mexico/mexico-pedidos-de-asilo-pasaron-de-6-000-a-70-000-en-un-ano/01/31/

SOCIÓLOGO UNIVERSIDAD DE TEXAS: "HACER ESPERAR A LOS POBRES ES UNA HERRAMIENTA DE CONTROL PARA EL PODER"

https://es.sott.net/article/55572-Sociologo-Universidad-de-Texas-Hacer-esperar-a-los-pobres-es-una-herramienta-de-control-para-el-poder?fbclid=IwAR30YtADfEdJmrIvvPQizZR2I5qGpPi312K6lJVx-Q2n8MaRYW4BRW7xL0E

El etnógrafo argentino presentó en Chile las conclusiones de su trabajo "Los pacientes del Estado" en que analiza cómo las filas de espera son un capital político para la dominación, entre éstas esperar por una atención de urgencia, por un metro colapsado en hora punta o conseguir una matrícula en la educación pública.

La raíz de la palabra paciente tiene dos connotaciones muy relacionadas. La primera habla de quien sufre una enfermedad y tiene una raíz latina "pati" que significa "sufrimiento", como describe el doctor en sociología de la Universidad de Texas, Javier Auyero.
"Hacer esperar a los pobres es una herramienta de control para el poder que les permite vigilar y castigar. A la vez, genera una subjetividad en los pobres, quienes creen que 'deben' esperar y que, en ese sentido, actúan como buenos esperantes", explica el autor del ensayo Los pacientes del Estado (Eudeba, 2013), que desgrana lo que hay detrás de las esperas y burocracias que utilizan los gobiernos como herramienta represiva pero pasiva.
Auyero también es autor, junto a Debora Swinton, de la investigación "Inflamable: estudio del sufrimiento ambiental" (2008), publicación en la que indaga en el presente y devenir de la Villa Inflamable, del barrio porteño de Avellaneda en Argentina, donde el plomo, el carbón y los productos químicos de un complejo petrolero **asesinan milígramo por milígramo a la población desde hace décadas**. "Creo que un medio ambiente degradado debe ser puesto en el centro del debate y el estudio porque el entorno en que vivimos es un capital tan o más importante que cualquier otro capital material o social", dice durante su clase magistral "La espera del intoxicado", en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

El académico y director del Laboratorio de Etnografía Urbana de la Universidad de Texas agrega que la investigación sobre una población víctima de la polución y la desesperanza aprendida permite hacer una segunda lectura sobre otra recurrente alienación a nivel latinoamericano. "¿Has notado que rara vez la gente se enoja junta y que este tipo de inacciones son colectivas mientras se experimentan los abusos del poder? **"Los alienados esperan soluciones de otros rindiéndose a la voluntad de estos otros. Se convierten así en parias urbanos, es decir, lo opuesto al ciudadano"**, señala el sociólogo francés Pierre Bourdieu, sobre ese sujeto en tránsito a la justicia, pero que camina por un callejón sin salida.

En ese aspecto, las esperas, las filas y la interminable burocracia se transforman en

una herramienta de dominación del poder contra los marginales en sus espacios suburbanos. Ya sea una villa colindante con una refinería en Argentina o quienes esperar un bus del Transantiago en un paradero en San Bernardo durante 40 minutos. Lo mismo en el caso de las personas sin previsión que aguardan por un médico en los pasillos del consultorio del barrio o por un trabajo en la OMIL de la municipalidad. Lugares donde el tiempo objetivo se alarga en esperas interminables y condiciones precarias, según el trámite. Porque no es lo mismo esperar en la fila por el recital de U2 que por una matrícula para un "Liceo de excelencia" al frío de un fin de semana de junio.

En este ecosistema de la espera, son los funcionarios, autoridades y dueños de una cuota de poder quienes mantienen en el limbo a estos pacientes del Estado. "A través de pequeños progresos y avances que se informan de manera escueta, **pequeñas recompensas que mantienen la expectativa de las personas indicándoles que la espera no es totalmente en vano.** Este es el marco de la espera en el que se subordina aún más la espera simbólica", agrega Auyero. Ejemplifica con la ayuda a cuentagotas que suelen recibir pobres o damnificados que reciben por cuotas bonos, subsidios o materiales de construcción.

"Usted tiene todo a su favor porque tiene caca en al agua", les dicen alegremente los abogados a las víctimas de la polución en busca de clientes y querellantes, dice el sociólogo, realizando un paralelo con otro pilar fundamental de los ciudadanos en espera: el sentido del sufrimiento, un commodity que suele ser de utilidad.
para las religiones y que invierte la carga y la convierte en un valor, inclusive.

Siéntate ahí y espera

Otras variables que son moneda de cambio para este tipo de **control son tiempo, comportamiento y sumisión,** destaca el argentino. **Hacer esperar a la gente, pero sin desesperarla al máximo, es parte constitutiva del proceso de la dominación si se quiere entender estas dinámicas de la marginalidad urbana.** El etnógrafo explica que no sólo los pobres esperan. **Las clases medias también, pero mucho menos y con una carga subjetiva mucho menos dramática.** "Los largos periodos de espera cansan. Se usan para ir despejando las filas de esperantes y son interpretadas subjetivamente por ellos según sus intereses y perseverancia, toda vez que el funcionario les contesta: siéntate ahí y espera. **Esto está descrito y estudiado", insiste el experto.**

"Es la misma espera de chicos más privilegiados que esperan la carta que les informa que son aceptados en Harvard. Pero ésta espera está cargada de un sentido muy distinto porque te piden que esperes y vas a hacerlo si deseas que tu hijo ingrese a un buen colegio. Es una inversión en tiempo y esfuerzos para que él pueda asegurar su futuro y aunque sean las mismas 10 horas de espera del inmigrante en espera de sus papeles o un atención médica de urgencia, la subjetividad de esas 10 horas será muy distinta", cree Auyero.

¿Cómo se ejecuta en la práctica "el capital político" de hacer esperar al otro?

Eso uno lo registra en la voz y experiencia de los pacientes, en el sentido de que tienen que verse sometidos cada vez que la acción de esperar o estarse quieto es una orden. El subordinado lo hará pues sabe que reclamar no sirve de nada. Incluso, sabe por experiencia que el que se pone díscolo es enviado al final de la fila. Si a mí me ordenan que espere 10 horas y al final me piden que vuelva mañana, es algo que tendré que hacer. Pero esas esperas tienen consecuencias, quieren decir que tengo que pedir permiso en el trabajo o dejar a mi hijo al cuidado de su hermano o la abuela; esto hace que el Estado precarice aún más la vida

de los más pobres en aras de ofrecerles un beneficio mínimo. **Esas esperas no son inocentes; si pierdo mi tiempo, pierdo también el tiempo de hacer muchas otras cosas.**

En estas interacciones la política deja de ser algo inmaterial y se convierte en algo concreto y fantasmagórico a la vez. Las esperas infligidas están investidas por una idea cotidiana, una idea de que es normal y práctico estar bajo la lluvia esperando por un bus que tarda dos horas en llevarme del trabajo a casa. Esa lógica de que "todos saben que los pobres deben esperar" es la misma lógica tras la dominación masculina que es conocida como patriarcado. Es visto como algo normal, validado incluso por los evangelios de las iglesias. Algo que está ahí y que ya casi ni cuestionas. Algo inscrito en el orden de las cosas, algo no sólo natural sino necesario, pues si quieres algo debes esperar.

Usted también se ha referido a una carga subjetiva de la espera, que al final todos esperan lo mismo, pero por distintos objetivos

Fíjate que respecto a los pobres los sectores medios deben esperar por otro tipo de servicios. Si uno mide cuánto tiempo esperan en el espacio social, una sala de emergencias, una evacuación, una oficina de pagos y otros trámites del Estado, uno se da cuenta de que los que menos tienen, tienen esperas infinitamente superiores a la de los sectores medios. Uno suele esperar por una licencia de conducir y se queja, pero no solo es la cantidad de tiempo lo que los demás sufren, sino la incertidumbre involucrada en esa espera. **La espera de los más pobres es mucho más incierta y cargada de un no saber qué va a pasar y ahí se les va la vida muchas veces. Literalmente.**

"EL CONTROL DE NUESTRAS VIDAS" POR NOAM CHOMSKY

https://www.bloghemia.com/2020/02/el-control-de-nuestras-vidas-por-noam.html?fbclid=IwAR3B2rOcE4N29wpvXo-x2Qnf8EZmhkfvetMM4LM-gXrs3oJ3HqUHsPIfJBE

Este texto corresponde a la conferencia que Chomsky dictó el 26 de febrero de 2000 en el Kiva Auditórium, Albuquerque, New México.

Por: Noam Chomsky

No es una exageración decir que a los esfuerzos dedicados a controlar nuestras vidas son una cuestión recurrente en la historia del mundo, con especial énfasis en los últimos siglos, escenario de grandes cambios en las relaciones humanas y en el orden mundial. Esta cuestión es demasiado intensa para discutirla aquí en su totalidad, por lo que, en primer lugar sólo me centrare en las actuales manifestaciones de estos esfuerzos y en sus raíces, con un ojo puesto en lo que podría llegar. Lo haré desde una perspectiva global , sin duda el espacio en que estas cuestiones surgen.

Durante el año pasado, las cuestiones globales fueron vistas en términos vinculados a la noción de soberanía, esto es, al derecho de las entidades políticas a seguir su propio curso,que puede ser inofensivo o nefasto, y hacerlo sin interferencias externas. En el mundo real, las interferencias se producen por parte de poderes extremadamente concentrados, cuya sede está en EE UU. Este poder global concentrado tiene varios nombres, dependiendo de qué aspecto de soberanía y libertad tenga uno en menee. Así, a veces se llama consenso de Washington, o complejo Wall Street-Tesoro Público, u OTAN, o burocracia económica internacional (la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, y el FMI), o G-7 (los países ricos, occidentales e industriales) o G-

3 o, quizás mejor G-l. Desde una perspectiva más de fondo, podríamos describir estos poderes como un puñado de grandes empresas -a menudo unidas por alianzas estratégicas que administran una economía global que constituye, de hecho, una especie de mercantilismo corporativo que tiende al oligopolio en la mayoría de sectores, abiertamente aliadas con el poder estatal en su tarea de socialización del riesgo y el coste y para la subyugación de los elementos recalcitrantes.

Durante el año pasado las cuestiones de la soberanía han surgido en dos campos. Una tiene que ver con el derecho soberano de estar a salvo de una intervención militar. Aquí las cuestiones surgen en un orden mundial basado en estados soberanos. En segundo lugar aparece la cuestión de los derechos de soberanía desde el punto de vista de la intervención socioeconómica.

Estos temas surgen en un mundo dominado por empresas multinacionales, especialmente instituciones financieras y por un esquema integral que ha sido construido para servir a sus intereses (por ejemplo, algunos de estos asuntos surgieron inopinadamente en Seattle en noviembre pasado).

En lo que se refiere a las intervenciones militares, fue este un tema de primer orden el año pasado. Dos casos tuvieron particular significado y atención: Timor Oriental y Kosovo (en orden inverso, lo cual tiene su interés, ya que invierte el calendario y el significado). Habría mucho que decir sobre este tema si el espacio lo permitiera. Pero aquí voy a tratar sobre la segunda cuestión y me voy a centrar en ella, es decir, en soberanía, libertad y derechos humanos. Estos son los temas que despuntan en terreno socioeconómico.

Para empezar cabe hacer un comentario general: la soberanía no es un valor en sí misma. Es tan sólo un valor en la medida en que relaciona la libertad y los derechos, ya sea potenciándolos o debilitándolos. Me gustaría dar por sentado algo que puede parecer obvio, pero que de hecho es polémico.

Cuando hablamos de libertad y derechos, nos viene a la mente el concepto de seres humanos, esto es, personas de carne y hueso, no abstracciones políticas o construcciones legales como empresas, o estados, o capital. Si dichas entidades tienen algún derecho, lo cual es discutible, debe ser derivado de los derechos de la gente. Este es el núcleo de la doctrina liberal, y a ella se oponen los sectores más ricos y privilegiados, y esto es así tanto en el campo político como en socioeconómico.

En el campo de la política, el eslogan habitual es <<soberanía popular en un gobierno de, por y para el pueblo >>, pero el esquema de funcionamiento difiere bastante de eslogan, pues consiste en considerar al pueblo como un enemigo peligroso. Debe ser controlado, por su propio bien. Estas consideraciones se retrotraen a varios siglos, hasta las primeras revoluciones democráticas modernas, en el siglo XVII en Inglaterra y un siglo más tarde en las colonias norteamericanas

En ambos casos los demócratas fueron vencidos usando todos los medios, aunque no del todo ni para siempre. En el siglo XVII, en Inglaterra, gran parte de la población no quería ser dominada ni por el rey ni por el parlamento. Recordemos que son éstos los dos contendientes en la versión al uso de la guerra civil pero, como en la mayoría de guerras civiles una buena parte de la población no quería a ninguno de los dos. Tal como se leía en sus panfletos, querían ser

gobernados «por gente del campo como nosotros, que conocen nuestras s necesidades», no por «caballeros y nobles qua nos imponen leyes, son elegidos por miedo, nos oprimen , y no conocen los males de la gente».

Estas mismas ideas animaron a los granjeros rebeldes de las colonias un siglo más tarde, Pero el sistema constitucional fue diseñado de modo bastante diferente. Fue construido Para bloquear tal herejía. El objetivo era "proteger a la minoría opulenta frente a la mayoría", y alenta frente a la mayoría», y asegurarse de que "el país es gobernado por aquellos que lo poseen". Estas son las palabras del líder granjero]ames Madison, y del presidente del Congreso Continental y primer juez del Tribunal Supremo, John]ay. Dicha concepción prevaleció, pero los conflictos continuaron. Han adoptado continuamente nuevas formas ,de hecho están abiertos, y a pesar de todo, la doctrina elitista continúa inamovida en lo esencial.

Ya en el siglo XX, la población ha sido contemplada como «ignorante y maleducada, se mete en todo", su papel es el de «espectadores», no de «participantes», excepto durante esas oportunidades periódicas en que hay que elegir entre los responsables del poder privado. Es lo que se ha dado en llamar elecciones. Durante las elecciones, la opinión pública es considerada esencialmente irrelevante si entra en conflicto con las demandas de la minoría opulenta que poseen el país.

Un ejemplo contundente, y hay muchos, tiene que ver con el orden económico internacional, con los llamados acuerdos comerciales. La población, en general, se opone sin paliativos a la mayor parte de estas cosas, tal como ponen claramente de manifiesto las encuestas, pero estas cuestiones no aparecen durante las elecciones. No aparecen porque los centros de poder, la minoría opulenta, permanece unida ante la defensa de la institucionalización de un particular orden socioeconómico. Así que estas cuestiones no aparecen. Lo que se discute no les preocupa en exceso. Esto es muy normal, y toma sentido a partir de la asunción de que el papel del ciudadano, como ignorante y maleducado que se mete en todo, es simplemente el de espectador. Si la ciudadanía, como sucede a menudo, intenta organizarse y meterse en política para participar, para presionar a favor de sus preocupaciones, entonces hay un problema. Esto no es democracia, es «una crisis de la democracia» y hay que superarla.

Todas estas citas son de liberales, del ala progresista del abanico ideológico moderno, pero los principios son grosso modo los mismos. Los últimos 25 años han sido uno de esos períodos, que llegan de vez en cuando, de importante campaña organizada para intentar superar lo que se percibe como crisis de la democracia y para reducir al ciudadano a su papel apático, pasivo y obediente espectador. La política es así.

En el campo socioeconómico ocurren cosas similares. Se han desarrollado paralelamente conflictos parecidos durante mucho tiempo. Durante los primeros días de la Revolución Industrial en EE UU, en Nueva Inglaterra, hace 150 años, había una prensa obrera muy activa e independiente, gestionada por mujeres jóvenes procedentes de las granjas o de los talleres de artesanía de los pueblos. Condenaban la «degradación y subordinación» del nuevo sistema industrial emergente, que obligaba a la gente a alquilarse para sobrevivir. Vale la pena recordar que el salario fue considerado como no muy diferente de la esclavitud ya en esa época, y no solamente por los trabajadores de las fábricas, sino también por gran parte de la corriente intelectual dominante, como por ejemplo Abraham Lincoln, o el Partido Republicano, o incluso las editoriales del New York Times (lo deben haber olvidado).

La clase trabajadora se opuso al retomo de lo se llamó «los pricipios monárquicos» en el sistema industrial, y reclamó que aquellos que trabajaban en las fábricas las debían poseer, evocando el espíritu del republicanismo. Denunciaron lo que llamaron el «nuevo espíritu de la época: "enriquecerse y olvidarse de todo menos de uno mismo», una visión rebajada degradante de la vida humana que debe ser inculcada en pensamiento de la gente sin escatimar esfuerzos, lo que de hecho ha ocurrido durante siglos.

Durante el siglo XX, la literatura sobre la industria de la comunicación pública nos proporciona una rica e instructiva retahila de instrucciones sobre cómo implementar el «nuevo espíritu de la época» mediante la creación de necesidades, o bien a través de «regir la opinión pública del mismo modo que un ejército rige los cuerpos de sus soldados», e induciendo a una «filosofía de la futilidad» y a una carencia de objetivos en la vida, concentrando la atención humana en «las cosas más superficiales, las referidas en gran parte al consumo de moda». Si esto es posible, entonces la gente aceptará su insignificante y subordinada vida, apropiada para ellos, y así se dejarán de ideas subversivas, de tomar el control de sus vidas.

Es éste un proyecto de ingeniería social de envergadura. Ha sido así durante siglos, pero se ha intensificado y ha tomado mayor calibre desde el siglo pasado. Hay muchas maneras de implementarlo. Algunas son las que ya he indicado y sería redundante ilustrar. Otras incluyen minar la seguridad, y aquí podemos encontrar varias maneras. Una manera de minar la seguridad es amenazar con la pérdida del empleo, una de las mayores consecuencias, y que racionalmente se debe asumir, de los objetivos de los mal llamados acuerdos comerciales (subrayo «mal llamados» porque no son acuerdos de librecambio, ya que contienen fuertes elementos antimercado, de variada naturaleza, y stríctu sensu no son acuerdos, ya que a la gente le preocupan, y en gran medida se oponen a ellos). Una consecuencia de estos proyectos es facilitar la amenaza (que no tiene porqué ser real, a veces con la amenaza basta) de la pérdida del empleo, lo que constituye una buena manera de disciplinar minando la seguridad.

Otra estratagema es la promoción de lo que se llama «la flexibilidad del mercado de trabajo». Déjenme citar al Banco Mundial, que expone la cuestión sin tapujos. Dice: «el incremento de la flexibilidad en el mercado de trabajo, a pesar de su mala fama, y de que se ha adoptado como un eufemismo de disminución de salarios y de despido de trabajadores» (que es exactamente lo que es) «es esencial en todas las regiones del mundo (…) Las reformas más importantes implican el levantamiento de restricciones a la movilidad laboral y la flexibilidad salarial, así como desvincular los servicios sociales de los contratos laborales». Esto significa rebajar los beneficios y los derechos que se han conquistado por varias generaciones y tras una dura lucha.

Cuando se habla de rebajar las restricciones a la flexibilidad salarial, quieren decir flexibilidad hacia abajo, no hacia arriba. Cuando se habla de movilidad laboral no se hace referencia al derecho de la gente de mudarse allá donde quiera, tal como ha sido siempre reclamado desde la teoría del libre mercado, desde Adam Smith, sino más bien se hace referencia al derecho de despedir trabajadores cuando convenga la actual versión de la globalización basada en los inversores el capital y las empresas deben tener libertad de movimientos, pero no así la gente, ya que sus derechos son secundarios, anecdóticos.

Estas «reformas esenciales», tal como las denomina el Banco Mundial, están impuestas en gran parte del mundo como condiciones para disponer del visto bueno del Banco Mundial y del FMI.

En los países industriales se introducen de otro modo, y también se han revelado efectivas.

Alan Greenspan declaró ante el Congreso que la «mayor inseguridad de los trabajadores» ha constituido un factor importante en lo que se ha llamado «el cuento de hadas de la economía».

Mantiene la inflación baja, ya que los trabajadores tienen miedo de reclamar más salario y beneficios. Se encuentran inseguros. Esto se ve a las claras si examinamos las estadísticas. Durante los últimos 25 años, en este período de repliegue de crisis de la democracia, los salarios se han estancado o han bajado para la mayor parte de la fuerza de trabajo, para los trabajadores no cualificados , y las horas de trabajo han aumentado espectacularmente; esto se comenta, por supuesto, en la prensa económica, que lo describe como "un desarrollo deseado de trascendente importancia", con trabajadores obligados a abandonar sus "lujosos estilos de vida", mientras los beneficios empresariales son "superlativos" y "estupendos" (Wall Street Journal, Business Week y Fortune)

En las dependencias, las medidas son menos delicadas. Una de ellas es la llamada «crisis de la deuda», sin atribuible a los programas del Banco Mundial y del FMI, y tambien al hecho de que la parte rica del Tercer Mundo está, en su su mayor parte, exenta de obligaciones sociales. Esto es radicálmente cierto en América Latina, y constituye uno de los problemas principales. La «crisis de la deuda» es real, pero vayamos un poco más allá. De ningún modo es un simple hecho económico.

Se trata, en un sentido amplio, de destrucción ideológica. Lo que se ha dado en llamar "deuda" podría ser superado fácilmente de varias y elementales maneras. Una manera de superarla sería revisar el principio capitalista de que el que pide prestado tiene que pagar y el prestamista tiene que tomar el riesgo. Así, por ejemplo, si alguien me presta dinero y lo mando a mi banco en Zurich y me compro un Mercedes, y luego ese alguien viene y me pregunta por el dinero, está claro que no puedo decirle: «Lo siento, no lo tengo. Cójalo de mi Vecino". Aunque uno quiera asumir el riesgo del préstamo, está claro que no puede decir "mi vecino pagará por mí".

Sin embargo, en las negociaciones internacionales se funciona así. En esto consiste la «crisis de la deuda». La deuda no la debe pagar la gente que pidió prestado (los dictadores militares y sus compinches, los ricos y privilegiados que hemos apoyado en sociedades altamente autoritarias), estos no tienen que pagar. Por ejemplo, veamos el caso de Indonesia, donde la deuda actual es de un 140% del PIB. El dinero fue concedido a la dictadura militar y sus amigos y probablemente llegó a quizás unas doscientas personas del entorno exterior, pero es pagado por la población mediante durísimas medidas de austeridad. Los prestamistas están protegidos del riesgo en su mayor parte. Utilizan el dinero resultante del traspaso del riesgo a la sociedad mediante diversas estrategias de socialización de costes, transfiriéndolos a los contribuyentes del Norte. Esta es una de las funciones del FMI.

En América Latina pasa lo mismo. La enorme deuda Latinoamericana no puede considerarse algo muy diferente de la fuga de capitales de América Latina, lo que sugiere una manera simple de tratar la deuda (o al menos una gran parte de ésta), siempre y cuando alguien crea en el principio capitalista anterior, el cual resulta «inaceptable», por supuesto, ya que pone el acento en la gente «equivocada», en la minoría opulenta.

Hay otros modos de eliminar la deuda y también dejan entrever que se trata de una construcción

ideológica. Otro método, aparte del principio capitalista, es el principio de Derecho Internacional introducido por EE UU cuando, según los libros de historia, «liberó» Cuba, es decir, cuando la conquistó en prevención de que se liberara ella misma de España en 1898. Una vez «liberada», EEUU canceló su deuda con España con el argumento perfectamente razonable de que la deuda fue impuesta sin el consentimiento de la población, que fue impuesta bajo condiciones coercitivas. Ese principio entró en el Derecho Internacional, básicamente a instancias de EE UU. Se llama el»principio de la deuda odiosa». Una «deuda odiosa» es inválida, no hay que pagarla. Esto ha sido reconocido por el director ejecutivo estadounidense del FMI: si ese principio estuviera al alcance de las víctimas, no sólo de los ricos, la deuda del Tercer Mundo se evaporaría en su mayor pane, ya que es inválida. Es deuda odiosa.

Pero esto no ocurrirá. La deuda odiosa es un arma muy poderosa de control que no se puede abandonar. Para aproximadamente la mitad de la población mundial, en estos momentos y gracias a este método, sus políticas económicas nacionales las dirigen burócratas desde Washington.

Además, la mitad de la población del mundo (no la misma de antes, aunque se puede solapar), está sujeta a sanciones unilaterales de EE UU, lo que constituye una forma de coacción económica que, de nuevo, mina severamente la soberanía y ha sido condenada repetidamente, hace muy poco de nuevo, por Naciones Unidas como inaceptable. Pero parece que no importa.

Entre los países ricos hay otras maneras de llegar a resultados similares. Volveré luego sobre ello, pero antes unas palabras sobre algo que jamás deberíamos olvidar: las estrategias utilizadas en las dependencias pueden ser extremadamente brutales. Los jesuítas organizaron una conferencia en San Salvador hace un par de años. Se habló en ella del terrorismo de Estado de los años 80 y de su continuación a través de las políticas socioeconómicas impuestas por los vencedores. La conferencia tomó buena nota de lo que denominó la residual «cultura del terror», que dura tras el declive del terror de facto y tiene como efecto la «domesticación de las expectativas de la mayoría», que abandona cualquier idea de «alternativa a las exigencias de los poderosos».

Han aprendido la lección: No Hay Alternativa (TINA), tal como rezaba la cruel frase de Maggie Thatcher. La idea de que no hay alternativa es el eslogan habitual en la versión empresarial de la globalización. En las dependencias, los grandes logros de las operaciones terroristas han consistido en destruir las esperanzas que habían surgido, en América Latina y en Centroamérica durante los años 70, de la mano de las organizaciones populares a lo largo y ancho de la región, y también de la Iglesia, cuya opción «por los pobres» le costó severos castigos por haberse apartado del buen camino.

A veces las lecciones sobre el pasado se reescriben más cuidadosamente y en un tono más mesurado. Se percibe hoy un torrente de autocomplacencia acerca de «nuestro» éxito a la hora de inspirar la ola de democracia en «nuestras» dependencias latinoamericanas. Este tema está tratado de otro modo, y más cuidadosamente, en una revista académica por un especialista en el tema, Tilomas Carrothers, quien escribe, tal como él mismo dice, desde una «perspectiva interna», ya que trabajó en la administración Reagan en el programa del Departamento de Estado de fortalecimiento de la democracia, tal como lo llamaban ellos. Carrothers cree que Washington tenía buenas intenciones, pero reconoce que, en la práctica, la Administración Reagan buscó mantener «un orden mínimo en… sociedades no demasiado democráticas» y evitar

«cambios basados en el populismo», y como sus predecesores, adoptó «políticas prodemocráticas como medio de quitar presión a tentativas de cambio más radicales, pero inevitablemente buscó sólo limitados cambios democráticos de perfil bajo, que no pusieran en riesgo las tradicionales estructuras de poder de las cuales los Estados Unidos han sido durante mucho tiempo aliados». Hubiera sido más apropiado decir que «las estructuras tradicionales de poder con las que las estructuras tradicionales de poder de EE UU han estado durante mucho tiempo aliadas», y sería más exacto.

El mismo Carrothers se muestra insatisfecho con el resultado, pero describe lo que él denomina la «crítica liberal» como débil en sus fundamentos. Dicha crítica deja los viejos debates «sin resolver», dice, a causa de «su perenne debilidad». Esta perenne debilidad consiste en no ofrecer ninguna alternativa a la política de restauración de las estructuras tradicionales de poder, en este caso mediante el terror asesino que dejó unos doscientos mil cadáveres durante los años 80 y millones de refugiados, heridos y huérfanos en sociedades devastadas. De nuevo aparece TINA.

El mismo dilema aparece al otro lado del abanico político. El principal especialista en América Latina del presidente Cárter, Robert Pastor, se encuentra lejos de esta visión pacífica. Explica en un interesante libro porqué la administración Cárter tuvo que apoyar al asesino y corrupto régimen de Somoza hasta su amargo final, cuando hasta las estructuras tradicionales de poder giraron la espalda al dictador. EE UU (la administración Cárter) tuvo que intentar mantener la guardia nacional que había formado y entrenado y que estaba atacando a su población «con una brutalidad que una nación ormalmente reserva para sus enemigos», escribe. Todo esto se hizo aplicando el principio TINA. He aquí la razón: «EEUU no quería controlar Nicaragua u otros países de la región, pero tampoco quería desenlaces que escaparan a su control. Quería que Nicaragua actuara independientemente, excepto (el énfasis es suyo) si esto afectaba adversamente a los intereses de EE UU». Así, en otras palabras, los latinoamericanos serian libres, libres para actuar de acuerdo con sus deseos. O sea: queremos que sean libres para elegir, a no ser que se inclinen por opciones que no queremos, en cuyo caso nos veremos obligados a restaurar las estructuras tradicionales de poder mediante la violencia, si es necesario. Esta es la cara más progresista y liberal del abanico político.

Hay voces fuera del abanico, no voy a negarlo. Por ejemplo, hay una idea según la cual la gente debería tener derecho a «participar en las decisiones que continuamente modifican su modo de vida en lo esencial», que no vean sus esperanzas «truncadas cruelmente» dentro de u n orden global en el cual «el poder político y financiero se concentra» mientras que los mercados financieros «fluctúan erráticamente» con devastadoras consecuencias para los pobres, «las elecciones pueden manipularse», y «los aspectos negativos y otros son considerados completamente irrelevantes» por los poderosos. Estas citas están tomadas de un cierto extremista radical del Vaticano, de cuyo mensaje anual de año nuevo la prensa nacional apenas se hizo eco, y se trata sin duda de alternativas que no se encuentran en la agenda.

¿Por qué hay tal grado de consenso en que América Latina y por extensión el mundo, no está autorizada a ejercer su soberanía, es decir, a tomar el control de sus vidas? A nivel global, análogamente, es el miedo intrínseco a la democracia. De hecho esta pregunta se ha formulado frecuentemente modos muy ilustrativos; en primer lugar, en el conjunto de documentos internos de que disponemos (estamos en un país bastante libre, disponemos de un rico registro de documentos desclasificados, algunos de ellos muy instructivos). El argumento que los recorre se ve ilustrado fehacientemente uno de los casos más importantes, una conferencia hemisférica a la

que EE UU llamó en febrero de 1945 de cara a imponer lo que se denominó la Carta Económica para las Américas, que constituía una de las piedras angulares del mundo de posguerra todavía vigente. La Carta hacía un llamamiento para terminar con el «nacionalismo económico (es decir soberanía) en todas sus formas». Los latinoamericanos deberían evitar lo que se denominó un desarrollo industrial «excesivo» que compitiera con los intereses de EE UU, aunque podrían acceder a un «desarrollo complementario». Así que Brasil podía producir el acero de bajo coste que no interesara a las empresas de EE UU. Era crucial «proteger nuestros recursos», tal como escribió George Kennan, aunque ello requiriera de «Estados-policía».

Washington tuvo problemas para imponer la Carta. En el Departamento de Estado internamente se lo habían planteado a las claras: los latinoamericanos se equivocaron de elección. Estos hacían llamamientos para implementar «políticas diseñadas para mejorar la distribución de la renta y para aumentar el nivel de vida de las masas», y se hallaban en el «convencimiento de que los primeros beneficiarios del desarrollo de los recursos de un país debe ser la gente del país», no los inversores de EE UU. Esto era inaceptable, por lo que el ejercicio de la soberanía no podía permitirse. Pueden ser libres, pero libres para hacer las elecciones correctas.

Este mensaje ha sido forzadamente recordado de manera regular, episodio tras episodio, hasta hoy. Mencionaré un par de ejemplos. Guatemala tuvo un breve interludio de democracia, truncado por un golpe de estado de EE UU. Al ciudadano esto se le presentó como una defensa contra los rusos. Algo exótico, pero fue así. Internamente la estocada fue diferente y la amenaza fue vista de modo más real. He aquí el modo en que lo vieron: «Los programas económicos y sociales del gobierno electo se acordaban de las aspiraciones» de los trabajadores y los campesinos, e «inspiraban lealtad y defendían los intereses de la mayor parte de los guatemaltecos más conscientes». Todavía peor, el gobierno de Guatemala se había vuelto «una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria era una poderosa arma de propaganda; sus amplios programas sociales de ayuda a los trabajadores y campesinos, en una lucha victoriosa contra las clases altas y las grandes empresas extranjeras, tenían gran predicamento entre la población de los vecinos centroamericanos donde se daban condiciones similares».

Así que la solución militar fue necesaria. Duró 40 años y ha dejado la misma cultura de terror que en sus vecinos centroamericanos.

Lo mismo aconteció en Cuba, otro caso de actualidad. Cuando EE UU tomó secretamente la decisión de deponer el gobierno de Cuba en 1960, el razonamiento fue muy similar. Esto lo explica el historiador Arthur Schiesinger, quien resumió para el presidente Kennedy el estudio de una misión a América Latina en un informe secreto. La amenaza cubana, según la misión, consistía en «la difusión de la idea de Castro de solucionar uno mismo sus propios asuntos». Esto era una enfermedad que podía infectar el resto de América Latina, explicó Schiesinger, donde «los pobres y los excluidos», es decir, casi todo el mundo, «estimulados por el ejemplo de la revolución cubana, están exigiendo oportunidades para una vida decente». Así que había que haceralguna cosa, y ya se sabe lo que se hizo. ¿Qué tal la «conexión soviética»? Se mencionaba así en el informe: «Mientras tamo, la Unión Soviética se deja querer, concediendo grandes préstamos para el desarrollo, y presentándose a sí misma como el modelo a seguir para alcanzar la modernización en una sola generación».

Bueno, pues esa era la amenaza. La amenaza de tomar sus vidas bajo su control, y debe ser

destruida mediante terrorismo y estrangulación económica, tal como hoy día continúa. Todo ello es totalmente independiente de la guerra fría. Seguramente hoy se da por obvio, sin ni siquiera documentos secretos. Las mismas preocupaciones de la posguerra fría llevaron al rápido desmantelamiento del breve experimento democrático en Haití por parte de los presidentes Bush y Clinton, como continuación de antiguas intervenciones.

Las mismas preocupaciones subyacen en el fondo de los acuerdos comerciales, como el TLC3 por ejemplo. Vale la pena recordar que en esas fechas la propaganda decía que iba ser una maravillosa bendición para la clase trabajadora de los tres países (Canadá, EE UU, y México). Estas ideas fueron discretamente abandonadas poco después, cuando se vio lo que había. Lo que era obvio desde el principio fue finalmente aceptado. El objetivo consistía en «encerrar a México en las reformas» de los años 80, las cuales redujeron drásticamente los salarios, y enriquecieron a un pequeño sector de inversores extranjeros. Las preocupaciones de fondo se articularon en una conferencia en Washington sobre estrategias de desarrollo en América Latina, en 1990. Se advirtió que «una democracia abierta pondría a prueba la apuesta de entronizar un gobierno más interesado en retar a EE UU en aspectos económicos y nacionalistas». Señalemos que es la misma amenaza de 1945, desde entonces superada encerrando a México en obligaciones derivadas de tratados. Estas mismas razones subyacen detrás de medio siglo de tortura y terror, no sólo en el hemisferio occidental. Se encuentran también en el núcleo de los acuerdos sobre derechos de los inversores que están siendo impuestos bajo esta forma especifica de globalización que está diseñada por el nexo de poder estado-empresas.

Pero volvamos al punto de partida: la contestada cuestión de la libertad y los derechos, y consecuentemente la soberanía que de ello se deriva. ¿Es inherente a las personas de carne y hueso, o sólo a aquellas ricas y privilegiadas? ¿O incluso a construcciones abstractas como las empresas, o el capital, o los estados? En el siglo pasado la idea de que tales entidades tienen derechos especiales sobre las personas fue defendida contundentemente. Los ejemplos más prominentes son el bolchevismo, el fascismo y la idea de empresa privada, que constituye una forma de tiranía privatizada. Dos de estos sistemas se colapsaron. El tercero está vivo y progresando bajo el manto de TINA, «no hay alternativa» al emergente sistema de mercantilismo empresarial de estado disfrazado de eufemismos como globalización o librecambio.

Hace un siglo, durante los primeros estadios de toma del poder de América por parte de las empresas, la discusión sobre estos temas era bastante abierta. Los conservadores denunciaron el proceso, describiéndolo como un «retorno al feudalismo» y «una forma de comunismo», lo que no es par;nada una analogía inapropiada. Los orígenes intelectuales eran similares, basados en la idea neohegeliana de derecho de las entidades orgánicas, juntamente con la creencia en 1a necesidad de tener una administración centralizada de 1os sistemas caóticos, como los mercados, que estaban totalmente fuera de control. Vale la pena retener la idea de que en lo que hoy día se denomina «economía de librecambio», una parte muy grande de las transacciones internacionales (denominadas comercio para despistar), probablemente alrededor del 70% de éstas, se hacen de hecho dentro de instituciones gestionadas centralizadamente, entre empresas y entre alianzas empresariales. Por no destacar otras formas de distorsiones radicales del mercado.

La critica conservadora (uso el término «conservador un sentido tradicional, tales conservadores hoy día apenas existen) fue recogida por los liberal-progresistas del extremo del abanico político

a principios del siglo XX, siendo quizás el más renombrado]ohn Dewey, importante filósofo social americano cuyo trabajo se centró en temas de democracia. Sostuvo que las formas democráticas tienen escasa entidad cuando «la vida del país» (producción, comercio, medios de comunicación) está dominada por tiranías privadas en un sistema que él denominó «feudalismo industrial», en el clase trabajadora está subordinada al control de los directivos, y la política se ha vuelto «la sombra de las grandes empresas sobre la sociedad».

Fijémonos que estaba articulando ideas que eran lugar común entre la clase obrera unos cuantos años antes. Lo mismo ocurrió con su llamamiento a la eliminación, sustitución del feudalism industrial mediante la democracia industrial autogestionada.

Es interesante señalar que los intelectuales progresistas que se mostraron a favor del proceso de la toma del poder por parte de las empresas, también estuvieron más o menos de acuerdo con esta descripción de la situación. Woodrow Wilson, por ejemplo, escribió que «la mayor parte de los hombres son sirvientes de las grandes empresas», que actualmente constituyen «la mayor parte de los negocios del país» en una América muy diferente de la anterior, que ya no es un lugar de emprendedores individuales, de oportunidades individuales y de logros individuales»; en la nueva América que surge, «pequeños grupos de hombres controlan grandes empresas, ostentan el poder, el control sobre la riqueza, las oportunidades de negocio del país», tornándose «rivales del mismo gobierno», y minando la soberanía popular, ejercida a través de un sistema político democrático.

Aunque observemos que esto fue escrito en apoyo del proceso. Describía el proceso como quizás desafortunado, pero necesario, alineándose en particular con el mundo de los negocios tras los destructivos fallos del mercado de los años precedentes, que convencieron al mundo de los negocios y a los intelectuales progresistas de que los mercados había que administrarlos y que las transacciones financieras había que regularlas.

Cuestiones similares, muy similares, están hoy de moda en la arena internacional. Por ejemplo la reforma de la arquitectura financiera y cosas así. Hace un siglo, las grandes empresas veían garantizaban los derechos de las personas mediante una actividad judicial radical, una violación extrema de los principios liberales clásicos. Fueron asimismo liberadas de antiguas obligaciones de ceñirse a las actividades empresariales específicas para las que tenían autorización. Y todavía más, en un importante cambio de orientación, los jueces decantaron su poder a favor de los accionistas, identificándose en un partenariado con el control centralizado y con la persona inmortal de la empresa. Aquellos que conozcan la historia del comunismo reconocerán que este proceso es muy similar al proceso que tenía lugar a la vez, muy pronto predicho, por cierto, por críticos de izquierda, marxistas de izquierda y críticos anarquistas del bolchevismo, gente como Rosa Luxemburg, quien había advertido con bastante antelación que la ideología centralizadora desplazaría el poder de la clase obrera hacia el Partido, hacia el Comité Central, y luego hacia el líder máximo, tal como ocurrió poco después de la conquista del poder estatal en 1917, que destruyó a su vez lo poco que quedaba de los principios y formas socialistas. Los propagandistas de ambos lados prefieren una historia diferente que les vaya mejor, pero creo que esta es la correcta.

En años recientes, las grandes empresas han venido escatimando derechos que van mucho más allá de los de las personas. Bajo las reglas de la Organización Internacional del Trabajo, las grandes empresas exigen el respeto al derecho del «tratamiento nacional». Esto quiere decir que

la General Motors, si está operando en México, puede exigir ser tratada como una empresa mexicana. Este derecho corresponde solamente a las personas inmortales, no es un derecho de las personas de carne y hueso. Un mexicano no puede ir a Nueva York y exigir el tratamiento nacional y que se le conceda, pero las grandes empresas sí.

Otras reglas exigen que los derechos de los inversores, prestamistas y especuladores deben prevalecer sobre los derechos de la gente de carne y hueso de a pie, minando la soberanía popular y los derechos democráticos. Las grandes empresas, como bien se sabe, se adaptan y actúan de muchos modos contra la soberanía de los estados. Hay casos muy interesantes. Por ejemplo en Guatemala, hace un par de años, se intentó reducir la mortalidad infantil regulando la comercialización de la leche en polvo para niños por parte de las multinacionales. Las medidas que Guatemala propuso se adaptaban a las directrices de la Organización Mundial de la Salud y respetaban los códigos internacionales, pero la Gerber Corporarion denunció tal expropiación y la amenaza de una queja de la Organización Mundial de Comercio fue suficiente para que Guatemala retirara la propuesta por temor a medidas de represalia por parte de EEUU.

La primera queja bajo la nuevas reglas de la OMC se formuló contra EE UU por parte de Venezuela y Brasil, que se quejaban de que las regulaciones EPA referentes al petróleo violaban sus derechos como exportadores. En esa ocasión Washington aceptó, supuestamente por temor a sanciones, pero soy escéptico sobre esta interpretación. No creo que EE UU tenga miedo de sanciones de Venezuela y Brasil, más probablemente la administración Clinton simplemente no vio ninguna razón de peso para defender el medio ambiente y proteger la salud.

Obscenas cuestiones de este calibre aparecen una y otra vez con fuerza. Decenas de millones de personas en todo el mundo mueren de enfermedades evitables por culpa de medidas proteccionistas escritas en las reglas de la OMC, que garantizan a las grandes empresas privadas el derecho de fijar precios monopolistas. Tailandia y Sudáfrica, por ejemplo, que disponen de industria farmacéutica, podrían producir medicamentos que salvaran vidas por una fracción del coste del precio monopolístico, pero no se atreven por miedo a sanciones comerciales. De hecho, en 1998 EE UU llegó a amenazar a la Organización Mundial de la Salud con retirar sus cuotas si a ésta se le ocurría controlar los efectos de las condiciones comerciales sobre la salud. Estas son amenazas reales.

A todo ello se le llama «derechos comerciales», pero no tienen nada que ver con el comercio. Tienen que ver con prácticas monopolísticas de fijación de precios reforzada por medidas proteccionistas que se incluyen en los acuerdos de librecambio. Estas medidas están diseñadas para asegurar los derechos empresariales, que también tienen como efecto la reducción del crecimiento y de las innovaciones, naturalmente. Estas son sólo una parte de la retahila de regulaciones introducidas en estos acuerdos que frenan el desarrollo y el crecimiento. Lo que motivan estas medidas son los derechos de los inversores, no el comercio. El comercio, por supuesto, carece de valor en sí mismo. Sólo tiene valor si incrementa el bienestar humano.

En general, el principio primordial de la OMC, y de sus tratados, consiste en que la soberanía y los derechos democráticos tienen que estar subordinados a los derechos de los inversores. En la práctica esto significa que prevalecen los derechos de esas gigantescas personas inmortales: tiranías privadas a las cuales la gente debe subordinarse. Estas son las razones que condujeron a los notables hechos de Seattie. De todos modos, el conflicto entre la soberanía popular y el poder

privado se puso de manifiesto mucho más crudamente unos meses después de Seattle, en Montreal, cuando fue alcanzado un ambiguo acuerdo sobre las bases del llamado «protocolo de bioseguridad». Ahí la cuestión estuvo clara.

Citando el New York Times, «se alcanzó un compromiso tras intensas negociaciones que a menudo incitaban el enfrentamienro de EE UU contra casi todo el mundo» por culpa de lo que se llamó el «principio de precaución». ¿De qué se trata? El jefe de la delegación de la Unión Europea lo describió así: «los países deben tener la libertad, el derecho soberano, de tomar medidas precautorias ante las semillas genéticamente modificadas, microbios, animales, y cosechas que se sospechen perjudiciales». EE UU, sin embargo, insistió en aplicar las reglas de la OMC. Dichas reglas dicen que una importación sólo puede ser prohibida si existe evidencia científica.

Fijémonos dónde se encuentra aquí el objetivo. Lo que se discute es si la gente tiene derecho a rechazar ser objeto de un experimento. Para ejemplificarlo, supongamos que el departamento de biología de una universidad entrara aquí y nos dijera: «Amigos, vais a ser objeto de un experimento que tenemos que llevar a cabo.

No sabemos adonde nos va a llevar. No sé, ¿qué tal unos electrodos en el cerebro para ver qué pasa? Podéis negaros, pero sólo si podéis esgrimir una evidencia científica de que esto os va a perjudicar». En condiciones normales no vamos a poder esgrimir tal evidencia. La pregunta es, ¿tenéis derecho a negaros? Según las reglas de la OMC, no. Tenéis que ser objetos del experimento. Es una forma de lo que Edward Hermán llama «soberanía del productor». El productor reina, son los consumidores los que deben defenderse de alguna manera. A nivel interno esto funciona, tal como Hermán apunta. No es responsabilidad, dice, de la industria química ni de los fabricantes de pesticidas demostrar, probar, que lo que están echando al medio ambiente es seguro. Es responsabilidad del ciudadano demostrar científicamente que no lo es, y tiene que hacerlo a través de agencias públicas con bajo presupuesto, susceptibles de dejarse influir ante las presiones de la industria.

Esta fue la cuestión que se discutió en Montreal, y una suerte de acuerdo ambiguo fue alcanzado. Dejemos claro que no se tocó ninguno de los principios, y esto se puede ver simplemente observando quién estaba presente. EE UU estaba a un lado de la mesa, y se le unieron algunos otros países con intereses en biotecnología y agroexportaciones de alta tecnología, y en el otro lado estaban todos los demás, aquellos que no tenían esperanzas de sacar tajada del experimento. Esta era la situación, y esto nos dice a las claras qué principios se discutían. Por razones similares, la Unión Europea favorece aranceles altos sobre los productos agrícolas, tal cómo hacía EE UU hace 40 años (ahora ya no, y no porque los principios hayan cambiado, sino porque el poder ha cambiado).

Hay un principio no escrito que dice que los poderosos y privilegiados deben tener capacidad de hacer lo que quieran (por supuesto esgrimiendo nobles motivos). El corolario es que la soberanía y los derechos democráticos de la gente en este caso deben pasar de ser (y esto es lo dramático) refractarios a ser objeto de experimentos cuando las grandes empresas de EE UU pueden sacar tajada del experimento. La invocación por parte de EE UU de las reglas de la OMC es muy natural, ya que codifican ese principio, y esto es fundamental.

Estos temas, aunque son muy reales y afectan a un gran número de personas en el mundo, son de hecho secundarios ante otras modalidades de reducción de la soberanía a favor del poder

privado. Pienso que, con probabilidad, la más importante fue el desmantelamienro del sistema de Bretton Woods a principios de los años 70 por parte de EE UU, el Reino Unido y otros. Dicho sistema fue diseñado por EE UU y el Reino Unido en los años 40, años de abrumador apoyo popular a los programas de bienestar social y a medidas democráticas radicales. En parte por eso el sistema de Bretón Woods de mediados de los años 40 regulaba las tasas de intercambio y permitía controlar los flujos de capital. La idea era atajar la especulación perniciosa a gran escala y restringir la fuga de capitales. Los motivos eran claros y se articularon diáfanamente. Los flujos libres de capital crean lo que se ha llamado en ocasiones un «parlamento virtual» del capital global, el cual puede ejercer su poder de veto sobre las políticas gubernamentales que considere irracionales. Esto implica a los derechos laborales, programas educativos o de salud o políticas públicas de estímulo de la economía o, de hecho, cualquier cosa que ayude a la gente y no a los beneficios (y por lo tanto es irracional en un sentido técnico).

El sistema de Bretton Woods funcionó más o menos durante 25 años. Época que ha sido calificada por muchos economistas como la «edad de oro» del capitalismo moderno (capitalismo moderno de Estado más propiamente). Fue un período, que duró hasta los 70 más o menos, de rápido crecimiento -sin precedentes históricos- de la economía, del comercio, de la productividad, de la inversión de capital, de extensión del estado del bienestar, una edad de oro. Todo se vino abajo a principios de los años 70.

El sistema de Bretón Woods fue desmantelado con la liberalización de los mercados financieros y la implementación de tipos de cambio flotantes.

El período siguiente ha sido descrito como una «edad de plomo». Hubo una enorme explosión de capital especulativo a muy corto plazo, que ahogaba a la economía productiva. Hubo un deterioro remarcable en todas y cada una de las magnitudes económicas: crecimiento económico considerablemente más lento, crecimiento de la productividad más lento, así como de la inversión en capital, tasas de interés mucho más altas (que frenan el crecimiento), mayor volatilidad de los mercados, y crisis financieras. Todo esto tiene efectos muy severos sobre la gente, incluso en los países ricos: estancamiento o declive de los salarios, jornadas de trabajo mucho más largas (hecho particularmente remarcable en EEUU), y recorte de los servicios. A título de ejemplo, en esta gran economía de la que habla todo el mundo, la media del ingreso familiar ha retrocedido a la de 1989, que está bastante por debajo de la de los 70. Ha sido también una época de desmantelamiento de las medidas socialdemócratas que tanto han contribuido a la mejora del bienestar humano. En general, el nuevo orden internacional impuesto ha concedido un poder de veto mayor para el «parlamento virtual» de los inversores de capital privado, llevándonos a un declive significativo de la democracia y de los derechos de soberanía, y a un importante deterioro de la salud pública.

Del mismo modo que estos efectos se dejan notar en sociedades ricas, son catastróficos en las sociedades más pobres.

Son efectos que cruzan transversalmente las sociedades, no es que tal sociedad se haya enriquecido y esta otra se haya empobrecido. Las medidas más significativas comprenden sectores globales de la población. Así, por ejemplo, echando mano de análisis recientes del Banco Mundial, si tomamos el 5% de la población más rica y la comparamos con el 5% más pobre, el ratio era de 78 a 1 en 1988 y 114 a 1 en 1993 (siendo éste el último año del que se disponen datos, ahora es indudablemente más alto). Los mismos datos muestran que el 1% más rico tiene

los mismos ingresos que el 57% más pobre (2.500 millones de personas).

Para los países ricos, está claro. Un conocido economista, Barry Eichengreen, en su reconocida historia del sistema monetario internacional señaló, como mucha gente ha señalado, que la actual fase de globalización es bastante similar a la situación anterior a la Primera Guerra Mundial, grosso modo. Sin embargo hay diferencias. Una diferencia esencial, explica, es que, en esa época, la política gubernamental no estaba «politizada» por «el sufragio universal masculino y el surgimiento del sindicalismo y de los partidos parlamentarios obreros».

En consecuencia, los graves costes humanos de la ortodoxia financiera impuesta por el parlamento virtual podía ser transferidos a la población en general. Pero este lujo, en 1945, ya no estuvo al alcance en la era más democrática de Bretton Woods, así que los «límites a la movilidad del capital fueron sustituidos por límites a la democracia como una fuente de aislamiento de las presiones del mercado».

Hay un corolario a todo ello. Es natural que el desmantelamiento del orden económico de posguerra deba ir acompañado de un ataque a la democracia sustantiva (libertad, soberanía popular y derechos humanos), bajo el eslogan TINA, esa suerte de grotesca bufonada de marxismo vulgar. El eslogan, no hace falta decirlo, es un fraude. El particular orden socioeconómico impuesto es el resultado de decisiones humanas en instituciones humanas. Las decisiones pueden modificarse, las instituciones pueden modificarse y, en caso necesario, desmantelarse y sustituirse, tal como gente honesta y valiente ha venido haciendo a lo largo de la historial

PENSAR DESDE EL SUR

Boaventura de Sousa Santos cuestiona el discurso impuesto desde el Norte y reivindica horizontes alternativos al capitalismo, el colonialismo o la democracia liberal

JUAN JOSÉ TAMAYO

https://elpais.com/cultura/2020/01/30/babelia/1580398515_378436.html

Las epistemologías del Sur constituyen una de las más importantes aportaciones interdisciplinares en los diferentes campos del saber: ciencias sociales, jurídicas y políticas, filosofía, antropología, derecho, religión, etcétera. Su creador es el científico social Boaventura de Sousa Santos, catedrático jubilado de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra (Portugal) y director del Centro de Estudios Sociales de la misma universidad, que ha revolucionado las disciplinas del mundo académico antes citadas, al tiempo que está ejerciendo una extraordinaria influencia en las investigaciones decoloniales.

Santos cuenta con un equipo de colaboradores con quienes ha publicado varias obras colectivas, entre las que cabe citar EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR. PERSPECTIVAS (Akal, 2014), con Maria Paula Meneses como coeditora; EL PLURIVERSO DE LOS DERECHOS HUMANOS. LA DIVERSIDAD DE LAS LUCHAS POR LA

DIGNIDAD (Akal, 2019), con Bruno Sena como codirector, y APRENDIZAJES GLOBALES (Icaria, 2019), en coautoría con Antoni Aguiló.

Su último libro es EL FIN DEL IMPERIO COGNITIVO. En él Santos aclara que no entiende las epistemologías del Sur en el sentido convencional del término de teoría del conocimiento sin más, sino que destaca la dimensión cognitiva de las luchas de resistencia contra la opresión y el reconocimiento de sus protagonistas. Tampoco entiende el conocimiento como actividad autónoma, sino como un instrumento de interrupción de las políticas dominantes y de los conocimientos que las sostienen. No pretende sustituir las epistemologías del Norte por las del Sur, ni borrar sus diferencias, sino superar y eliminar las jerarquías de poder que impone el Norte al Sur en todos los terrenos y, en nuestro caso, en el del conocimiento.

Las epistemologías del Sur cuestionan el colonialismo como forma de sociabilidad basada en la naturalización de la inferioridad étnico-cultural e, incluso, ontológica del otro, que pervive tras la independencia política de las colonias europeas. Promueven la pluriversalidad frente al universalismo abstracto y la descolonización, que se traduce en racismo epistemológico, y validan los conocimientos basados en las experiencias de resistencia de los grupos sociales víctimas de la injusticia, la opresión y la destrucción de la naturaleza.

Las epistemologías del Sur son la expresión de la lucha por la dignidad contra un doble desperdicio: el intelectual y el político, y contra una doble injusticia: la social y la cognitiva, ambas inseparables. Desafían a las epistemologías del Norte en dos niveles: reconocen la validez de los conocimientos y los modos de saber no valorados por las epistemologías dominantes y transforman a los sujetos ausentes en sujetos emergentes.

Santos reivindica y pone en valor los conocimientos artesanales, que son los saberes prácticos, populares, vernáculos y, por tanto, diversos, pero con unas características comunes: la autoría es colectiva; no se producen por separado; emanan de la experiencia y están vinculados con prácticas sociales y políticas emancipadoras. En ese sentido, Santos define las epistemologías del Sur como “caminos artesanales para futuros artesanales”.

¿Rechazan, por norma, las epistemologías del Sur los conocimientos de la ciencia moderna? Claro que no. Lo que no aceptan es su pretensión de arrogarse ser el único tipo de conocimiento válido. Santos cree necesario “levantar el peso pesado de la ciencia”, integrar a esta en las ecologías de los saberes para así convertirlas en un instrumento útil al servicio de las luchas contra la opresión y saber valorar las concepciones alternativas de la ciencia occidental.

APRENDIZAJES GLOBALES ofrece una conversación fluida y lúcida entre Boaventura de Sousa Santos y su discípulo el filósofo Antoni Aguiló, articulado en torno a la pregunta ¿qué puede aprender el Norte global y, más en concreto, Europa de las epistemologías del Sur?, habida cuenta del sentimiento del agotamiento intelectual y político de ambos entornos geoculturales.

Recuperando la figura del personaje de Alicia de Lewis Carroll como metáfora de la capacidad de sorpresa y encuentro con el otro, Santos y Aguiló defienden la necesidad de un cambio epistemológico capaz de inscribir imaginarios y horizontes civilizatorios alternativos al capitalismo, el colonialismo, el heteropatriarcado y el individualismo en nuestra memoria, nuestro modo de ser, nuestra ciencia, nuestra literatura, nuestra música, nuestra política, nuestra religión y, en definitiva, en nuestra piel y nuestro corazón.

Para ello, señalan caminos y aprendizajes globales que nos interpelan e incitan a descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar el conocimiento y la sociedad, y ponen en práctica otra visión de Europa y el mundo. Son aprendizajes interpretados como prácticas cotidianas de saber y ejercicios de política desde abajo arraigados en el territorio, pero también como posibilidades que iluminan una historia de resistencia y re-existencia de los grupos oprimidos: re-existencia de creación de otros espacios de participación, otras economías, otras formas de producir conocimiento, de relaciones de cuidado, etcétera.

El diálogo Santos-Aguiló es una invitación a "pensar desde el otro lado del espejo" creativamente y pasar de "la bárbara Europa" a la "Europa posabisal".

Las epistemologías del Sur constituyen también el horizonte hermenéutico del libro EL PLURIVERSO DE LOS DERECHOS HUMANOS. La diversidad de las luchas por la dignidad, que reúne 21 artículos de investigadores como resultado del diálogo intercultural, intercambio simétrico, saber compartido y aprendizaje mutuo promovido por el proyecto ALICE. La primera y más perturbadora constatación es que los discursos hegemónicos de los derechos humanos como lenguaje de la dignidad humana conviven con la realidad contraria: que la mayoría de la población mundial no es sujeto de derechos humanos, sino, a lo sumo, solo objeto de sus discursos.

Tal constatación lleva a mantener e, incluso, a naturalizar las distintas jerarquías entre los seres humanos y a clasificar a la mayoría de la población mundial como menos humana o subhumana. A partir de aquí el libro se propone identificar los límites y las imposibilidades del discurso hegemónico, establecer un diálogo entre los derechos humanos y el pluriverso de los saberes y las luchas de resistencia y reconocer otras narrativas de la dignidad y otras concepciones de la humanidad, que abran nuevos horizontes emancipadores.

Los tres libros proponen "nuevas gramáticas de la sorpresa" (Joan Subirats) e invitan a mirarnos en "espejos extraños" para descubrir que "otro mundo es posible" ¡y necesario!

El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur. Boaventura de Sousa Santos. Traducción de Àlex Tarradellas. Trotta, 2019. 456 páginas. 40 euros

Aprendizajes globales. Descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar desde las epistemologías del Sur. Boaventura de Sousa Santos y Antoni Aguiló. Icaria, 2019. 336 páginas. 23 euros

El pluriverso de los derechos humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad. Boaventura de Sousa Santos y Bruno Sena Martins (eds.). Traducción de C. Piña, À. Tarradellas y A. Useros Akal, 2019. 544 páginas. 26 euros

CARLOS RUIZ ENCINA, SOCIÓLOGO: "TENEMOS QUE RECONSTRUIR LA POLÍTICA COMO EL ESPACIO DONDE DELIBERA RACIONALMENTE LA SOCIEDAD"

Entrevista a Carlos Ruiz Encina, SOCIÓLOGO, ACADÉMICO Y PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN NODO XXI

https://www.nodal.am/2020/01/carlos-ruiz-encina-sociologo-tenemos-que-reconstruir-la-politica-como-el-espacio-donde-delibera-racionalmente-la-sociedad-por-jennifer-abate-y-evelyn-erlij/

LAS VOCES DEL MALESTAR (QUE NADIE QUISO ESCUCHAR) – POR FARIDE ZERAN

Por Faride Zeran *

"…Toda nuestra insignificancia se resuelve en una sola palabra: falta de alma…¡Crisis de hombres! Una nación no es una tienda, ni un presupuesto es una Biblia…Todo lo grande que se ha hecho en América y sobre todo en Chile, lo han hecho los jóvenes. Así es que pueden reírse de la juventud. Bolívar actuó a los veintinueve años. Carrera a los veintidós; O'Higgins, a los treinta y uno, y Portales a los treinta y seis. Que se vayan los viejos y venga la juventud limpia y fuerte, con los ojos iluminados de entusiasmo y esperanza…"
https://www.nodal.am/2020/01/las-voces-del-malestar-que-nadie-quiso-escuchar-por-faride-zeran/

AZUN CANDINA Y FERNANDO PAIRICAN, DOCTORES EN HISTORIA: "LO MÁS INTERESANTE DEL ESTALLIDO ES LA CAPACIDAD DE LAS PERSONAS DE AUTOGOBERNARSE Y ORGANIZARSE"

Entrevista a Azun Candina y Fernando Pairican, doctores en Historia y académicos de la U. de Chile y la Usach
https://www.nodal.am/2020/01/azun-candina-y-fernando-pairican-doctores-en-historia-lo-mas-interesante-del-estallido-es-la-capacidad-de-las-personas-de-autogobernarse-y-organizarse/

PROCESO CONSTITUYENTE. ¿Y AHORA, QUÉ? – POR JENNIFER ABATE C.

Entrevista a Bárbara Sepúlveda, abogada, profesora de Derecho Constitucional y directora ejecutiva de Abofem (Asociación de Abogadas Feministas), y Javier Contesse, abogado, académico del Departamento de Ciencias Penales de la Facultad de Derecho de la U. de Chile.
https://www.nodal.am/2020/01/proceso-constituyente-y-ahora-que-por-jennifer-abate-c/

AQUÍ, CHILE: LITERATURA NEOLIBERAL Y LITERATURA POST ESTALLIDO – POR PATRICIA ESPINOSA H.

Por Patricia Espinosa H. *

Complejo resulta mirar nuestra literatura si asumimos hablar desde el interior del estallido social. Sin embargo, los signos estaban ahí evidenciando por medio de gritos o susurros las múltiples grietas y fracturas que iban opacando la brillante y monocorde atmósfera de progreso que pretendía ocultar la tragedia de vivir en el país más neoliberal del mundo. Porque desde siempre el espacio propio de la buena literatura ha sido la grieta: habitar una grieta, provocar una nueva, ignorarla, incluso rechazarla. Por eso, si la literatura decide habitar en la árida superficie que sirve de escenario para el despliegue del poder, no logrará sobrevivir.

https://www.nodal.am/2020/01/aqui-chile-literatura-neoliberal-y-literatura-post-estallido-por-patricia-espinosa-h/

BREXIT: CRONOLOGÍA DE UNA RUPTURA

Más de tres años después, la salida de Reino Unido de la Unión Europea se ha hecho efectiva. Repasamos las fechas clave de un proceso largo y complicado que, aunque ahora concluye, deja todavía cuestiones y heridas abiertas entre los británicos.
https://ethic.es/2019/10/brexit-cronologia-de-una-ruptura/

LA ARTISTA PLÁSTICA ESPAÑOLA SILVIA PRADA EXPLICA POR QUÉ LA MODA HA MUERTO Y QUÉ ES EL FEMINISMO DE CONSUMO

"El blanco y negro siempre me ha parecido muy sexy y lleno de color, porque para mí es lo que más color tiene", opina Silvia Prada, artista plástica española, en 'Entrevista', de RT. ¿Por qué, a su juicio, la moda ha muerto? ¿Qué es el feminismo de consumo? ¿Por qué no va a un museo si su colección no es obra mitad de hombres y mitad de mujeres? También analiza si puede tenerse una visión global de lo que sucede en el mundo si solo se nos ofrece el punto de vista de un hombre blanco.
https://actualidad.rt.com/programas/entrevista/341747-silvia-prada-artista-plastica-espanola-cultura-pop-gay

LA DERECHA APAGA LAS VOCES DISIDENTES

Apagar Internet para frenar las protestas: un fenómeno cada vez más FRECUENTE

Un informe de la organización Access Now concluye que los Gobiernos bloquearon la red casi 200 veces en 2018, frente a las 75 de dos años antes
https://elpais.com/tecnologia/2020/01/29/actualidad/1580311645_771850.html

50 DE LAS EMPRESAS CON MÁS GANANCIAS DEL MUNDO EMPLEAN ÚNICAMENTE A UN 6% DE SUS TRABAJADORES DE FORMA DIRECTA

https://www.aporrea.org/amp/economia/n351465.html

EL NOBEL DE ECONOMÍA STIGLITZ CRITICA EL USO DEL PIB PARA MEDIR LA ECONOMÍA DE UN PAÍS

https://elpais.com/economia/2013/03/17/agencias/1363506504_434325.html?ssm=FB_CC&fbclid=IwAR3sRFT3QMadc_gMfvW0h88cRR0x4nbBblPIlUMCA8N-z_b9DlFcnjMrDxM

LOS JÓVENES Y LA POBLACIÓN VULNERABLE, LOS QUE MENOS SE BENEFICIAN DEL GASTO SOCIAL

El FMI señala la poca capacidad distributiva del sistema de políticas públicas en España, que se sitúa un 15% por debajo de la media de la Unión Europea
https://ctxt.es/es/20200115/Firmas/30742/observatorio-social-jovenes-poblacion-vulnerable-gasto-social-FMI.htm

ESTAS SON LAS EMPRESAS QUE GENERAN MÁS EMPLEOS EN EL PAÍS

Femsa, Walmart y América Móvil son las compañías con mayor generación de empleos en el país.
https://expansion.mx/empresas/2019/09/27/estas-son-las-empresas-que-mas-empleos-en-el-pais

25 MILLONES DE JÓVENES ESTÁN DESEMPLEADOS EN AMÉRICA LATINA, ADVIERTE LA OIT

La Organización Internacional de Trabajo alerta por el deterioro de las condiciones laborales en América Latina y el Caribe.

https://expansion.mx/economia/2020/01/28/25-millones-de-jovenes-desempleados-america-latina-oit#

LAS REDES SOCIALES, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIÓN

Especialista sobre el tema habla de su posible regulación y de los códigos de ética que las rigen, entre otras cuestiones
Roberto Gutiérrez **Ene 30, 2020**
https://www.gaceta.unam.mx/las-redes-sociales-medios-de-comunicacion-y-organizacion/

EL INTRINCADO MUNDO DE LAS REDES SOCIALES

Una especialista en el tema habla de su posible regulación y de los códigos de ética que las rigen, entre otras cosas
Roberto Gutiérrez Alcalá **Ene 28, 2020**
https://www.gaceta.unam.mx/el-intrincado-mundo-de-las-redes-sociales/

EL PODER MUNDIAL LE TEME A LA NUEVA ERA GEOPOLÍTICA: EL DESACOPLAMIENTO DE LAS POTENCIAS

https://mundo.sputniknews.com/firmas/202001271090271015-el-poder-mundial-le-teme-a-la-nueva-era-geopolitica-el-desacoplamiento-de-las-potencias/

NETANYAHU: "LAS RELACIONES ENTRE RUSIA E ISRAEL SON SÓLIDAS Y MEJORES QUE NUNCA"© SPUTNIK / EVGENY BIYATOV

https://mundo.sputniknews.com/politica/202001301090301227-netanyahu-las-relaciones-entre-rusia-e-israel-son-solidas-y-mejores-que-nunca/

LA CIENCIA QUE VIENE EN 2020

https://www.bbvaopenmind.com/ciencia/apuntes-cientificos/la-ciencia-que-viene-en-2020/?utm_source=newsletter702020Ene&utm_medium=dh1&utm_campaign=newsletter&nws=nws:::----:newsletter70:dh1::::20200130:::esp:

EUROPA ENTRA EN UNA NUEVA ERA

Los Veintisiete afrontan un periodo de reformas y redefinición del proyecto común para evitar más rupturas y recuperar la confianza de la opinión pública

https://elpais.com/internacional/2020/01/30/actualidad/1580403312_653039.html?ssm=FB_CC&fbclid=IwAR0Hob0hcAx-gvX5KzrwrVJvqoNRJubDMqtyFRaPPo7VXzlArwhIhZQ8uGc

Eurodiputados británicos abandonan el Parlamento Europeo en Bruselas, este viernes. En vídeo, la entada en vigor del Brexit. FOTO: STEPHANIE LECOCQ (EFE)| VÍDEO: ATLAS

La Unión Europea vivirá este 31 de enero su particular Nochevieja, mucho más amarga que las habituales de fin de año. Será sin uvas, pero dejará una gran resaca geopolítica, social y económica provocada por la salida del Reino Unido de la Unión 47 años después de su ingreso.

La primera escisión en la historia del club obliga a los 27 socios restantes a plantearse la viabilidad de su modelo de convivencia política. La cuenta atrás del Brexit termina y empieza otra hacia una nueva Europa que, en el cambio, se juega en parte su supervivencia.

El debate sobre el futuro del club coincide con un momento muy delicado de la situación internacional, marcada por un desafío sin precedentes al orden mundial, un repliegue nacionalista en buena parte de la opinión pública y una falta de entusiasmo en varias capitales europeas por seguir adelante con el mayor ejercicio de integración política de todo el planeta.

Tras el precedente del Brexit, la gran pregunta que flota sobre Bruselas es si la salida del Reino Unido será el final de una relación turbulenta o el principio de una disgregación con inquietante destino: el sistema de naciones rivales que sembró de muerte el continente durante siglos.

La Unión ha estado esquivando esa pregunta desde el 23 de junio de 2016, como si se negara a atravesar el duelo de aquella noche en que al filo de la una de la madrugada quedó clara la victoria del Brexit en el nunca deseado referéndum. “Durante la negociación del acuerdo de salida [de marzo de 2017 a diciembre de 2019] se había tomado distancia con el

doloroso sentimiento provocado por el resultado del referéndum", reconoce Margrethe Vestager, vicepresidenta ejecutiva de la Comisión Europea. "Pero este 31 de enero es un día muy triste, que nos va a hacer rememorar el dolor de aquella noche, que vuelve el día del Brexit".

Al dolor se sumará la incertidumbre ante el arranque de una nueva era para el club nacido en 1957 con la firma del Tratado de Roma. El 1 de febrero se estrena la Europa menguante. La Unión estaba acostumbrada a una larga lista de espera para entrar. Y había alcanzado su máximo apogeo con 512 millones de habitantes, cuatro millones de kilómetros cuadrados y un PIB de casi 16 billones de euros. Salvo que regrese Reino Unido, la Unión Europea nunca volverá a batir esos tres récords al mismo tiempo.

La incógnita planea sobre el futuro de un club que pierde a un país que representa el 13% de su PIB mientras atranca la puerta para que no entren países tan vulnerables como Albania o Macedonia del Norte; que pierde a su gran potencia militar justo cuando EE UU se desentiende de la defensa del continente europeo; y que pierde a la cuna de la democracia liberal mientras tolera en su seno derivas autoritarias como las de Polonia y Hungría o asesinatos de periodistas en Eslovaquia o Malta.

"El Brexit es también un fracaso de la Unión, un fracaso nuestro", ha apuntado el eurodiputado liberal Guy Verhofstadt, presidente del grupo del Parlamento Europeo encargado del seguimiento de las negociaciones del acuerdo de salida negociado por Londres y Bruselas. "¿Cómo es posible que un país donde el 70% de la población votó a favor de pertenecer a la Unión opte, 40 años después, por salirse?", se preguntaba Verhofstadt en el debate previo a la aprobación del acuerdo de salida en la Eurocámara.

Las hipótesis sobre las razones del Brexit se suceden desde hace más de tres años. Y apuntan unas al desapego tradicional de los británicos hacia la Unión Europea, otras a las campañas de desinformación, y otras al impacto de las recientes crisis sufridas por Europa, en particular la financiera y la migratoria. El club, sin embargo, no tiene demasiado tiempo para mirar al pasado. Y su respuesta al Brexit pone más bien la mirada en los años venideros.

El 1 de febrero se estrena la Europa menguante. La Unión estaba acostumbrada a una larga lista de espera para entrar

A partir de mayo, la UE convocará una conferencia sobre el futuro de Europa, llamada a ser la antesala de las posibles reformas. El plan apunta a dos años de consultas, tanto con los Parlamentos nacionales como con la opinión pública, para calibrar con precisión los avances que pueden lograrse. Nadie en Bruselas quiere repetir el costalazo de la Constitución europea, un proyecto que asustó a una parte del electorado y acabó enterrado por sendos referendos en Francia y Holanda.

"Necesitamos que la ciudadanía vuelva a confiar en el proyecto europeo y que vuelva a sentir que Europa es ese espacio de las oportunidades y de los derechos", señala la eurodiputada Iratxe García, líder del Grupo Socialista en el Parlamento Europeo. Acecha el peligro, sin embargo, de que sea devorada, como en otras ocasiones, por el debate institucional tan frecuente en Bruselas y tan alejado de los intereses de la mayor parte de la opinión pública. García confía en conjurar ese peligro. "Creo que la conferencia es una oportunidad que no debemos dejar pasar", asegura.

En todo caso, los cambios no serán inmediatos. El calendario señala 2022 como punto final de la conferencia, un momento que coincidiría con un relevo en el poder en Berlín (la canciller Angela Merkel llega el año que viene al final de

su mandato) y con la renovación de Emmanuel Macron como presidente o su relevo si pierde las próximas elecciones (primavera de 2022).

La Europa de la era pos-Brexit intentará dejar atrás un traumático periodo, repleto de crisis existenciales para el club y de graves consecuencias sociales y económicas en una buena parte de los socios. La salida del Reino Unido ha sido la hecatombe más visible. Pero no la única.

El hundimiento de Grecia, la cuasi ruptura del euro, los millones de parados o la transformación del Mediterráneo en la frontera más mortífera del mundo han alentado el recelo hacia los poderes públicos, incluidas las instituciones comunitarias. En Francia y en Grecia, la desconfianza hacia la UE es incluso mayor que en el Reino Unido, según el último sondeo del Eurobarómetro de la Comisión (noviembre de 2019). En 10 de los 28 socios, según el mismo sondeo, una mayoría de la población desconfía de la UE, incluidos países como Alemania, Italia y España.

La UE había alcanzado su máximo apogeo con 512 millones de habitantes, cuatro millones de kilómetros cuadrados y un PIB de casi 16 billones de euros

"No sabemos interpretar lo que está pasando en nuestras sociedades", avisa una antigua dirigente europea. "Hemos perdido, como decía Juncker, el entusiasmo por el proyecto europeo, y para recuperarlo hay que saber qué queremos hacer juntos".

Hasta ahora, los 27 se han limitado a capear el temporal y a mantenerse unidos para exigir al Reino Unido que saldase sus cuentas antes de irse (50.000 millones de euros) y que respetase los derechos adquiridos por los ciudadanos europeos residentes en suelo británico. El objetivo se ha cumplido con creces. "Pero las divisiones pueden surgir en la nueva negociación sobre la futura relación con Londres, que afectará directamente a muchos sectores económicos", reconocen fuentes del equipo de Michel Barnier, negociador jefe europeo para el Brexit y el pos-Brexit.

La salida del Reino Unido desencadenará, además, un reequilibrio de fuerzas en el seno de la Unión, con una preponderancia de Berlín y París que inquieta a los socios más pequeños. "La salida de los británicos dejará un vacío", señala Vestager. Y avisa: "Ese vacío tiene que llenarse o las cosas implosionarán".

Italia y España se postulan para ocupar el puesto dejado libre como fiel de la balanza. Pero la vicepresidenta de la Comisión cree que el contrapeso al presunto eje franco-alemán, cada día más oxidado, "probablemente no llegue de un solo país sino de alianzas AD HOC en función de los asuntos que se aborden".

La primera prueba de fuego llegará con el nuevo marco presupuestario de la Unión (para 2021-2027), en el que la salida británica deja un agujero de más de 70.000 millones de euros. Y la negociación en marcha corrobora el pronóstico de Vestager. Los socios se han dividido entre "frugales", una alianza liderada por Holanda en apoyo de Alemania, y "amigos de la cohesión", donde España, Portugal y los países del Este esperan parapetarse con la ayuda de Francia.

Los más optimistas se muestran convencidos de que el resultado de las nuevas sinergias dentro del club será muy positivo. "Haremos una Unión Europea tan atractiva que vuestros hijos y vuestros nietos querrán volver", vaticina Manfred Weber, líder del Grupo Popular en el Parlamento Europeo.

La división sobre el camino a seguir, sin embargo, es evidente. Los más federalistas, con Verhofstadt al frente, sueñan con un gran salto en la integración tras la conferencia sobre el futuro de Europa, sin trajes a la medida para cada país (como el que disfrutaba Reino Unido y mantiene Dinamarca) ni cheques de rebaja en el presupuesto comunitario (como el de británicos, alemanes, holandeses, suecos y daneses).

Otros ven imposible esa ambición federal con los miembros del club actual. "Deberíamos ir", como propone el presidente francés, Emmanuel Macron, "hacia una integración voluntaria, como se hizo con el espacio Schengen libre de fronteras". La experiencia muestra que cuando un grupo de países avanza (como en Schengen o la unión bancaria) incluso los socios más reacios se apresuran a subirse al carro para no quedarse descolgados.

La historia de la última década, sin embargo, muestra que el club no logra pactar grandes pasos hacia adelante. A partir del 1 de febrero se visualizará, además, que el frenazo no se debía solo al presunto obstruccionismo de Londres. La falta de entendimiento entre Berlín y París y el instinto nacionalista de muchos políticos europeos, desde Orbán en Hungría a Matteo Salvini en Italia, dificultan el éxito de cualquier iniciativa, con o sin británicos. Para algunas fuentes, el baño de realismo se impone. "Europa es, sin duda, nuestro futuro. Pero estamos en un momento malísimo y toca mantener la llama encendida y pasar el temporal", recomienda una antigua alto cargo europea.

¿ESTÁN PREPARADAS LAS CIUDADES PARA SOBREVIVIR A ESTE SIGLO?

LAS GRANDES URBES AFRONTAN SU MAYOR DESAFÍO JUSTO EN EL MOMENTO EN EL QUE VAN A CONCENTRAR LA CIFRA DE POBLACIÓN MÁS ELEVADA DE LA HISTORIA. REDUCIR LA POLUCIÓN, LA DESIGUALDAD, GARANTIZAR EL ACCESO A LA VIVIENDA O APOSTAR POR LA MOVILIDAD INCLUSIVA SON ALGUNOS DE LOS LADRILLOS SOBRE LOS QUE DEBERÁ EDIFICARSE, DESDE HOY, LA CIUDAD DEL FUTURO.

https://ethic.es/2020/01/preparadas-las-ciudades-para-este-siglo/

Artículo

Luis Meyer

Tal vez usted no sea consciente de que, justo en el momento en que lee estas palabras, está metiendo un pie en el futuro… o, al menos, en el futuro que imaginó Ridley Scott hace 37 años. *Blade Runner* transcurría en un Los Ángeles distópico de noviembre de 2019 y, aunque el director no siempre atinó en sus predicciones –existían y se utilizaban todavía las cabinas telefónicas y los coches volaban en vez de circular por calzadas–, precisamente en su visión de la movilidad no erró el tiro del todo: **la congestión y los atascos** eran tal y como los conocemos hoy, con la única diferencia de que se trasladaban al espacio aéreo.

Aquel presente ideado para *Blade Runner*, a pesar de lo avanzado, no podía tener en cuenta desafíos que, a inicios de la década de los ochenta, eran vagos conceptos que, o ni siquiera existían, o no se consideraban en absoluto prioritarios. Ni la superpoblación –seremos casi 10.000 millones de habitantes a finales de siglo– y su agudización en las grandes ciudades (que concentrarán al 70% de ellos), ni las consecuencias del calentamiento global, ni la escasez de recursos, ni los niveles superlativos de polución ambiental estaban en la agenda de ningún político. Tampoco se contaban entre las preocupaciones de los urbanistas, que estaban más ocupados en expandir las ciudades al estilo que

dictó Le Corbusier, con bloques de edificios repartidos en grandes explanadas y funciones segregadas por zonas: una ciudad concebida para ir en coche de casa al trabajo y del trabajo a casa. **Metrópolis deshumanizadas en las que el peatón pasaba a un segundo plano** y el encaje del automóvil se erigía en máxima prioridad, independientemente de si circulaba por la calzada o surcaba el poco aire que quedaba entre los edificios, como en las películas futuristas rodadas en esa misma época.

Hoy, los desvelos de los urbanistas pasan por todo lo contrario: deshacer mucho de lo que se desarrolló el siglo pasado en aras de la mal llamada *ciudad moderna* y **volver a situar a la persona en el centro de su morfología**. Es el caso de Patxi J. Lamíquiz, profesor del departamento de Urbanismo y Unidad del Territorio de la Universidad Politécnica de Madrid. «Al final ponemos el foco en el tránsito, no en vivir las ciudades. Cuando surgió el automóvil hace un siglo, nos prometió la libertad, pero nos ha llevado al atasco permanente, a la ocupación de espacio urbano y a la degradación del entorno y de nuestra calidad de vida. No solo le dedicamos el tiempo de desplazamiento, que es una hora y pico de media cada día, sino también de nuestro trabajo: el coche supone el 15% de nuestros ingresos. Le estamos dedicando más de la décima parte de nuestra jornada laboral», explica.

Si bien no se debe criminalizar al automóvil, sí podemos señalar que es causante de gran parte de los problemas actuales en las ciudades modernas, sencillamente porque estas se han configurado a su alrededor. El problema va mucho más allá de los conflictos de movilidad, los atascos o el espacio que ocupa en la vía urbana: **el uso masivo del coche lleva también a la degradación del aire que respiramos** –según la Organización Mundial de la Salud, son los responsables de casi la mitad de las emisiones de óxido nitroso– y al malgasto de recursos. «Esta forma de planeamiento expansivo, que aleja los lugares de trabajo de las viviendas y trufa el resto con centros comerciales, ha derivado en lo que en Estados Unidos se conoce como *sprawl city* (ciudad extendida), y supone un aumento absurdo de la huella ecológica», opina Fernando M. García, arquitecto urbanista que reside y trabaja en Bogotá. Y da un ejemplo: «Una ciudad compacta como Barcelona usa una fracción mínima de la energía y recursos de Phoenix. Este modelo de baja densidad, en el que todo queda lejos, hace insostenible cualquier sistema de transporte público. Los costes de conectar una ciudad infinita de viviendas unifamiliares con jardín como Los Ángeles son ruinosos. Es por eso que tiene una de las tasas más bajas de uso del transporte público y una de las más altas de automóviles por habitante», evalúa.

LOS URBANISTAS APUESTAN POR DESHACER MUCHO DE LO QUE SE DESARROLLÓ EN EL SIGLO PASADO EN ARAS DE LA MAL LLAMADA 'CIUDAD MODERNA'

Lamíquiz va más allá: «En Estados Unidos se ha revelado que las familias que usan transporte público gastan en moverse la mitad que las que tienen dos o más coches. Eso tiene mucha transcendencia en aspectos como la calidad de vida o la igualdad de oportunidades. La tendencia iniciada en Estados Unidos, que se traslada al resto del mundo desarrollado, es que el transporte es el segundo gasto más importante después de la vivienda, y justo antes que la comida». El arquitecto de ende con hechos la vuelta a la compacidad de las ciudades y convertirlas, en definitiva, en lugares donde poder «interactuar y vivir», en vez de en calzadas de mero tránsito. Él fue, también, uno de los responsables del ensanche de la acera de la calle Fuencarral, una de las arterias del centro de Madrid. «**La capital tenía el siglo pasado casi 20 kilómetros de bulevares**. De ellos, la mitad era para los peatones y los árboles, y la otra mitad para los coches. Eso hoy ha cambiado radicalmente, porque las aceras se han estrechado y la calzada ha invadido esas calles. Como sucede en Velázquez, muchas se han convertido en una especie de autopistas urbanas, y donde antes jugaban niños bajo una bóveda arbolada, ahora se montan atascos todos los días», explica. Su intervención en Fuencarral –que no estuvo exenta de polémica cuando se planteó hace unos años– ha tenido consecuencias inmediatas: «Al cambiar el

desequilibrio y revertirlo en favor de los peatones, caben zonas de juego para los niños, una pérgola para un mercadillo, terrazas, bancos públicos… Se ha recuperado espacio. Las calles tienen que ser una extensión de nuestra vivienda, para que mayores y pequeños puedan disfrutar del espacio público en lugar de quedarse encerrados en casa».

Que el peatón vuelva a recuperar su espacio es el objetivo que comparten hoy la mayoría de los urbanistas. Pero no se quedan ahí: dejar que entre de nuevo en juego la naturaleza, tan esquinada en los proyectos del pasado siglo, es fundamental para un desarrollo sostenible de las ciudades en las próximas décadas, algo que no significa limitarse a crear más parques y más zonas arboladas. Hay que volver a alfombrar de verde lo que hay debajo del cemento que pisamos. «**Madrid tiene ese efecto de isla de calor que es cada vez más palpable**. Nos achicharramos en nuestro propio suelo. Y eso es, en parte, porque nos estamos cargando esa fina capa de tierra vegetal que alimenta la vida. Nuestros suelos son cada vez más impermeables y, cuando llueve, no drenan. Por eso estamos más secos y lo notamos en nuestra gargantas», opina Mauro Gil-Fournier, arquitecto y codirector de VIC (Vivero de Iniciativas Ciudadanas).

Él es el responsable del proyecto Urban Battery, que se desarrollará en el barrio madrileño de Vicálvaro con la financiación europea. Gracias a la colaboración entre empresas y ciudadanía, un fabricante de baterías biodegradables se instalará en un terreno cedido por el Ayuntamiento y promoverá el crecimiento de esa capa de suelo vegetal en los 40.000 metros cuadrados que ocupe. «¿Por qué no obligar a todos los promotores y empresas de la zona sur de la ciudad a hacer lo mismo?», se pregunta Gil-Fourier. «Hay un sistema de agricultura regenerativa muy sencilla para hacer crecer esa capa verde y ayudar a crear pequeños ecosistemas. De ahí, podemos pasar a un nivel más complejo, como en el caso de Urban Battery, que plantea un laboratorio de compostaje en todo el distrito, para que esa regeneración sea más fácil», señala. «**Podríamos tener un laboratorio de compostaje en cada uno de los 21 distritos de Madrid** y distribuir así la fertilización del suelo y el aprovechamiento de la basura orgánica. Además, podemos conseguir que el proyecto sea de cero emisiones prácticamente, con la instalación de paneles solares cuya propiedad sea de cooperativa ciudadana: los propietarios son los vecinos, y se convierte el sol en un activo financiero ético», plantea el arquitecto.

EL PODER DE LA CIUDAD-ESTADO

Las grandes ciudades son catalizadoras potenciales de algunas de las principales causas del cambio climático. Al mismo tiempo, también pueden ser sus grandes víctimas si no se toman medidas pronto. Por razones históricas y económicas, la mayoría de las urbes más importantes del mundo se encuentran en las desembocaduras de los grandes ríos, sobre las tierras fértiles de los deltas y con acceso al comercio marítimo. En estas zonas se ubican algunas de las más vulnerables, sobre todo en países en desarrollo que ven cómo sus metrópolis aumentan de tamaño a un ritmo vertiginoso. Daca (Bangladesh), Shenzen (China) o Lagos (Nigeria) ya están recurriendo, paulatinamente, a la construcción de edificios flotantes.

El mal llamado *primer mundo* no se libra de las consecuencias del incremento de la temperatura global. El proyecto de BIG en Nueva York propone levantar un parque que rodee la isla de Manhattan, a modo de muro, y la proteja del aumento del nivel del mar. Desde la Gran Manzana también están diseñando *ciudades flotantes*, agrupaciones de viviendas con dotación mínima cuyos primeros prototipos ya se están probando en el río de las Perlas, en China. Existen otros ejemplos menos radicales, como el nuevo desarrollo de HafenCity (ciudad portuaria) de Hamburgo, que cuenta ya con edificios cuyas plantas bajas se dejarán vacías para que sean anegadas en un futuro. **En este proyecto, la calle ya ha sido sustituida por un canal desde el primer estadio de diseño**.

La celeridad que requieren estas y otras medidas contra el cambio climático impone un modelo más expeditivo para gestionar las ciudades. «No se puede hacer frente a los desafíos urbanos pensando todavía en clave del Estado-nación del siglo XIX», advierte Fernando M. García. Como decía Zygmunt Bauman, «el mundo de hoy es más líquido y se parece más bien a una red de ciudades, algunas de ellas con un PIB superior al de algunos países». Para ello, es necesaria una corriente urbanística que asuma que la globalización obliga a que las grandes ciudades sean autónomas para legislar y autogestionarse, tal y como lo hacían las polis griegas. «No es casualidad que Singapur, que hace 50 años era un paupérrimo pueblo de pescadores, sea hoy una de las ciudades mejor gestionadas del mundo», apunta el urbanista. «Obviando la crítica a las carencias democráticas o sus ingresos ilícitos como paraíso fiscal, es innegable que las circunstancias políticas de esta ciudad-Estado tienen sus ventajas. Por ejemplo, le ha permitido establecer objetivos y proyectos a largo plazo, a 20 años vista, legislando de manera autónoma». Además, hace un par de apuntes que nos tocan de cerca: «**Puede permitirse establecer impuestos muy elevados a los coches de gasolina** y diésel para desincentivar su uso, sin que ningún gobierno central le retire esas competencias. Parte del problema con los pisos turísticos y lo que han supuesto en ciudades como Madrid, Barcelona o Lisboa es que sus ayuntamientos no tienen potestad para legislar en este sentido. Singapur sí».

LA GLOBALIZACIÓN OBLIGA A QUE LAS GRANDES CIUDADES TENGAN AUTONOMÍA PROPIA PARA LEGISLAR Y AUTOGESTIONARSE COMO LO HACÍAN LAS POLIS GRIEGAS

El acceso a la vivienda, cada vez más difícil, es uno de los grandes desafíos de este siglo en casi todas las ciudades del mundo. Se trata de un asunto preocupante no solo porque en muchas constituciones figure como un derecho inalienable, sino (y sobre todo) porque puede ser un enorme foco de desigualdades. «En el caso de Madrid, que se puede trasladar a muchas otras grandes urbes, ya es patente esa diferencia socioeconómica espacial entre el eje norte-noroeste y sur-sureste», explica Andrea Jarabo, responsable de comunicación en Provivienda, una organización que lleva 30 años impulsando proyectos para alojar a los sectores más vulnerables. «Esa clara división se traduce en renta per cápita, en dotaciones de los barrios y distritos y hasta en indicadores sociosanitarios», prosigue. Y advierte de que el problema va más allá: «**El precio de la vivienda no solo crece en el centro**. En Madrid, como sucede en otras capitales, afecta a todo el ámbito metropolitano e incluso a los municipios cercanos. Estos problemas de asequibilidad afectan a toda la población, pero de forma mucho más aguda a personas expuestas a factores de exclusión, como es el caso de las familias monoparentales, los migrantes o la gente con menores rentas. Estos colectivos tienen un mayor riesgo de estar sobreendeudados porque dedican más de la mitad de sus ingresos al pago de la vivienda».
Jarabo advierte de que, más allá de Malasaña y Chamberí, la gentricación afecta ya a los barrios que tradicionalmente tenían rentas más bajas como Usera, Carabanchel o Puente de Vallecas. «En estas zonas está aumentando el precio de la vivienda de forma considerable. Así, vemos que **no solo los habitantes del centro se desplazan, sino que también lo hacen los de las periferias a zonas más asequibles**. El problema surge cuando estas ya no existen. Es entonces cuando muchas familias se ven obligadas a volver al hogar paterno, a recurrir a la ayuda de oenegés o incluso a la *okupación* por necesidad».
A pesar de que la situación es extrema, ya hay algunas soluciones sobre la mesa. «A corto plazo, habría que potenciar las bolsas de vivienda en alquiler, que han demostrado su eficacia a la hora de disminuir las rentas», opina Jarabo, que también aboga por dotar a los municipios de la capacidad de limitar temporalmente los precios del alquiler en zonas donde están tensionados. «Hay que aumentar de forma considerable el parque público de vivienda en alquiler, social y asequible. **En España, solo un 2% de**

todo el parque de vivienda es protegida, un porcentaje muy bajo en comparación con nuestros vecinos europeos», advierte.

Ciudades inteligentes… ¿Ciudadanos alienados?

Dice el sociólogo Manuel Castells que las *smart cities* para lo único que sirven es «para decirte con precisión de milésimas de segundo cuánto tiempo vas a estar en un atasco». Tal vez sea una apreciación demasiado simplista, pero no cabe duda de que la inteligencia de una ciudad, por muy avanzada que esta sea, se medirá por la inteligencia de las personas que hay detrás de toda su tecnología. «**No tiene sentido limitarse a que los semáforos estén programados para evitar atascos**, porque nos seguimos ciñendo al problema de la movilidad en coche, dejando una vez más de lado al peatón», reivindica la arquitecta Atxu Amann. «Las aplicaciones para el uso compartido de vehículos alternativos, como patinetes o motos eléctricas, no son suficientes por sí mismas. Normalmente hay detrás empresas privadas que limitan su implantación a las zonas más pudientes de la ciudad, donde hay gente que puede pagar ese servicio, lo que abre aún más la brecha de desigualdad», añade por su parte su colega Lamíquiz.

EN MADRID, LA GENTRIFICACIÓN AFECTA YA A LOS BARRIOS QUE TRADICIONALMENTE TENÍAN RENTAS MÁS BAJAS COMO USERA, CARABANCHEL O VALLECAS

Hay otros ejemplos en los que **el uso inteligente de la tecnología sí que puede contribuir al desarrollo sostenible y enfocado al ciudadano**. Es el caso de Urban Data Eye, una empresa cofundada por el arquitecto Rodrigo Delso. Con ella, una serie de cámaras, colocadas estratégicamente en plazas, registran el movimiento de la ciudadanía y lo interpretan en tiempo real para definir con exactitud el uso que se les da y sus carencias. «Muchas veces, las encuestas ciudadanas tradicionales no son nada exactas: de lo que dice una persona, a lo que hace realmente, suele haber un gran trecho», opina Delso. «Aquí, la aplicación de la tecnología aporta mucha más precisión. Eso permite invertir solo en lo que no funciona y no gastar dinero en lo que sí funciona bien».

No cabe duda de que los desafíos que afrontan las ciudades este siglo –no de cara al futuro, sino desde este mismo momento–, son incontables, casi infinitos. Demasiados para acotarlos en un solo artículo. Pero una frase del arquitecto y urbanista danés Jan Gehl resume muy bien el camino que debemos seguir: «Primero las personas, luego la ciudad y, por último, los edificios. **Porque son los edificios los que se supeditan al interés de la ciudad de las personas, y no al revés**».

POR FIN DIJO ALGO CIERTO @NICOLASMADURO: HAY COSAS QUE ESTÁN MAL Y NO POR CULPA DE DONALD TRUMP, SINO DE NOSOTROS

https://caigaquiencaiga.net/por-fin-dijo-algo-cierto-nicolasmaduro-hay-cosas-que-estan-mal-y-no-por-culpa-de-donald-trump-sino-de-nosotros/

ARGENTINA. DECLARACIÓN: EL GOBIERNO DEMANDA DISCIPLINA SOCIAL /EL PUEBLO TIENE SU PROPIO PLIEGO DE DEMANDAS

http://www.resumenlatinoamericano.org/2020/01/31/argentina-declaracion-el-gobierno-demanda-disciplina-social-el-pueblo-tiene-su-propio-pliego-de-demandas/

"TRAFICANTES DE JESÚS", LOS PANDILLEROS EVANGÉLICOS QUE ATEMORIZAN A LAS RELIGIONES AFROBRASILEÑAS EN BRASIL

https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51121528

LA HISTÓRICA DECISIÓN DE GUATEMALA DE OFRECER A EL SALVADOR UNA SALIDA AL ATLÁNTICO Y EL ACUERDO DE CIELOS ABIERTOS PARA VIAJAR ENTRE AMBOS PAÍSES

Alberto NájarBBC News Mundo, México

https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51291155

RITZ CARLTON OFRECIÓ A PEMEX 1 EURO POR 51% DEL ASTILLERO HIJOS DE J BARRERAS

AUTOR: NANCY FLORES / @NANCY_CONTRA
https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/01/29/ritz-carlton-ofrecio-a-pemex-1-euro-por-51-del-astillero-hijos-de-j-barreras/

En medio de la fuerte crisis que enfrenta el astillero español Hijos de J Barreras, del que Petróleos Mexicanos (Pemex) posee 51 por ciento, la trasnacional Ritz Carlton buscó negociar con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador la “compra” de esas acciones por tan sólo 1 euro, equivalente a 20.59 pesos.

La cifra parecería un error pero no lo es. De ella ha dado cuenta el director general de Pemex, Octavio Romero Oropeza, en la conferencia de prensa del 29 de enero en Palacio Nacional: “En un principio estaban queriendo negociar con nosotros a razón de 1 euro por todas las acciones de Pemex, argumentando el tema de la pérdida de la empresa”.
Y es que Hijos de J Barreras enfrenta una pérdida patrimonial estimada en 50 millones de euros, producto de la crisis que ha arrastrado desde hace más de 1 década y de la falta de una administración eficaz para rescatar a la que es la principal empresa de Vigo, España. Aunado al tema de la presunta corrupción que Pemex descubrió y por la cual habría cesado a José García Costas de la dirección del astillero a fines de septiembre de 2019.
Consultado por CONTRALÍNEA sobre el tema, el ingeniero Romero Oropeza aseguró: “Nuestra posición siempre ha sido clara en ese sentido: ¿qué pide Pemex? No más, pero tampoco menos del valor de las acciones y lo que se invirtió en las acciones y la devolución de los 8 millones de euros de las garantías” de los contratos firmados con Ritz Carlton.

Y es que entre 2017 y 2018, el astillero español firmó cuatro contratos para la construcción de buques, de los cuales uno fue el del crucero de lujo Azora, para esa trasnacional (mismo que no se ha terminado y arrastra sobrecostos). Derivado de estas contrataciones, Hijos de J Barreras cubrió una garantía por 16 millones de euros, de los cuales Pemex pagó el 50 por ciento.

Por ello, la condición de la petrolera mexicana es recuperar lo invertido. Sólo así se retirará de ese negocio para que el astillero continúe con una nueva administración, afirmó el director general.

Como CONTRALÍNEA lo informó, en diciembre pasado ya se hablaba de que la trasnacional Ritz asumiría el control del astillero, pero a inicios de este año se reveló que aún no había acuerdo con Pemex, por lo que aumentó la incertidumbre entre las subcontratistas españolas, pues son 32 las empresas acreedoras del astillero.

Ahora Romero Oropeza confirmó que hasta ahí, es decir hasta el planteamiento de las condiciones mínimas de recuperación del capital, está la negociación. Y agregó: "esperemos que en estos días podamos hacer la operación con Ritz Carlton o definir ya el proceso de quiebra".

El director de la petrolera mexicana, de hecho, indicó que hay dos caminos para Hijos de J Barreras, dadas las pérdidas por 50 millones de euros: "Una, que se declare en quiebra el negocio; y la otra, la que estamos negociando en estos momentos con Ritz Carlton".

Esto es que Pemex no teme a la declaración de quiebra, pues la instrucción del gobierno de López Obrador ha sido no perder más por esa pésima inversión que negoció el gobierno de Felipe Calderón y concretó la administración de Enrique Peña, durante la cuestionada gestión de Emilio Lozoya Austin, actualmente prófugo de la justicia.

La posibilidad de vender las acciones a Ritz Carlton depende de la evaluación que haga la trasnacional, cuyos directivos –de acuerdo con el ingeniero Romero Oropeza– están "preocupados, porque tienen un contrato, tienen que recibir un crucero que no se ha terminado y están interesados en que esto se haga: si se va a quiebra ellos se meterían en un problema; y están interesados en comprar por lo menos las acciones que corresponden a Pemex".

La turbia historia de Pemex en HJB

La inversión en Hijos de J Barreras nunca fue un buen negocio para Pemex: en 2014, la petrolera rescató de la quiebra a esa empresa, a pesar de que aquí en México enfrentaba presiones financieras.

Al respecto, el ingeniero Romero Oropeza criticó que "Pemex, a partir de que compró la mayoría de las acciones [en abril de 2014], nunca se involucró en el negocio: compró y dejó en manos de los anteriores propietarios todas las decisiones de la empresa, nunca hubo una participación de Pemex, no participó en su administración".

Sin decir sus nombres, indicó que las otras administraciones –de Lozoya Austin, José Antonio González Anaya y Carlos Alberto Treviño Medina– nunca se preocuparon por enviar personal de la petrolera a supervisar los intereses de México. Por ello, los españoles "hacían lo que querían y llegamos al punto de intervenir la administración de los astilleros", una vez que el gobierno de López Obrador tomó el control de Pemex.

La historia de la participación de la empresa estatal en el astillero se remonta al gobierno de Calderón, cuando el ya fallecido Juan Camilo Mouriño era secretario de Energía y prometió a la industria española rescatarla de la crisis.

Sin embargo, fue hasta el sexenio de Peña cuando se concretó la adquisición de acciones: entre abril a noviembre de 2013, el Consejo de Administración de PMI Comercio internacional, a propuesta del director general Emilio Lozoya Austin, aprobó la compra de acciones en el astillero español.

De acuerdo con Pemex, la compra se dio “en un escenario en donde estaba por iniciar proceso de quiebra”. Fue entre noviembre y diciembre de 2013 cuando PMI celebró un contrato de inversión con el que adquirió el 51 por ciento de las acciones de dicho astillero; “sin embargo, PMI no participó en su administración, quedó en los demás accionistas, quienes no sólo tomaron las decisiones importantes, sino el control de la empresa”, señala el informe que Pemex presentó en la conferencia.
Para febrero de 2014, PMI contrató al astillero para la construcción de una de las dos unidades habitacionales flotantes (floteles) que adquirió en España, para dar servicio al personal de Pemex Exploración y Producción que trabaja en instalaciones costa afuera. “El flotel nunca ha sido utilizado a su máxima capacidad, costó 145 millones de euros y no se ha podido vender porque el avalúo arroja cantidades menores”.
De acuerdo con la ruta del tiempo que hizo Pemex, desde entonces el astillero no construyó ninguna otra embarcación y en 2016 registró pérdidas de 5.5
millones de euros. Esperemos que ahora en esta nueva administración se logre recuperar algo de lo mucho que ha perdido el erario de Pemex en beneficio sólo de España.
Nancy Flores
[AGENDA DE LA CORRUPCIÓN][SEMANA][D]

NADIE PARECE ESTAR PREOCUPADO POR LA (RE)MILITARIZACIÓN DE LA VIDA EN LATINOAMÉRICA

Julian Álvarez Sansone

https://esdepolitologos.com/nadie-parece-estar-preocupado-por-la-remilitarizacion-de-la-vida-en-latinoamerica/?fbclid=IwAR3LvjKq2WK0NWJEDYL7SAEJqDr4W6BZQAC7p_kmsNnbbjKsUa-aogFonSY

También, podría ser necesario apelar a la memoria democrática.

Desde la segunda mitad de 2018, el factor militar está adquiriendo cada vez más protagonismo en la política latinoamericana. En esto, sin dudas, ha tenido una importante influencia la victoria electoral en Brasil de un candidato de origen militar, Jair **Bolsonaro**, y la posterior formación de su gabinete ministerial con incluso más ministros con vinculación militar que en algunos períodos de la dictadura brasileña. Sin embargo, el protagonismo del factor militar en la región también ha tenido otras manifestaciones, como, por ejemplo, la importancia que ha adquirido en la crisis venezolana, fundamental para mantener a Nicolás **Maduro** en el poder, o el hecho de que se haya planteado, por parte de algún presidente de la región (léase el colombiano Iván Duque) la posibilidad de una intervención armada en Venezuela. Tampoco puede obviarse del debate la propuesta de creación de la Guardia Nacional en el México de **Andrés Manuel López Obrador (AMLO)**, propuesta cuestionada por tratarse, según algunos analistas de la política mexicana, de una «militarización» de la seguridad pública. Otro hecho importante que le da protagonismo al factor militar se dio en la asunción del mandatario guatemalteco **Jimmy Morales**, cuando se rodeó de altos mandos militares el día que anunció la no renovación del mandato de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). Y la actual tensión política en Nicaragua, que retrotrae conflictividades pasadas.
Es importante tener en cuenta que las coyunturas internacionales son un factor importante para entender estas tendencias. La crisis económica que atraviesan muchos países latinoamericanos desde 2013 es un trasfondo clave para comprender reacciones o propuestas que, hasta hace no mucho tiempo, parecían superadas por nuestras democracias. Un factor relevante en esta coyuntura es la corrupción, y más puntualmente la corrupción transnacional (como el caso de Odebrecht) la cual ha alimentado una creciente desafección hacia la política que se ha extendido hacia la propia percepción y valoración de la democracia[1].

Tampoco puede excluirse del análisis factores como los indicadores de desigualdad y violencia que tienen los países de la región (en donde afortunadamente Argentina no está tan mal como otros pares). Cabe mencionar, a fin de ilustrar esta temática, que de los diez países con más violencia en el mundo, nueve son latinoamericanos y caribeños, y reflejan situaciones muy diversas: desde la epidemia de violencia que se palpa en algunos países centroamericanos (como El Salvador, Honduras y Guatemala) hasta la violencia casi endémica que sufren ciudades y regiones de países como Brasil, Colombia, México y Venezuela. Esto, cabe aclarar, no deja de ser paradójico dado que la región a su vez registra los datos más bajos de conflictos armados interestatales.

Es evidente que, como planteó en un artículo de opinión el Diputado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Guillermo Suárez[2], en la región se abrieron las venas de un nuevo militarismo. Ante esto, cabe preguntarnos**: ¿Cómo ha regresado «lo militar» a la política en la agenda de América Latina? ¿Qué consecuencias está teniendo para las democracias de la región?**

En primer lugar, es preciso entender al militarismo como aquel proceso que incorpora a las fuerzas armadas como parte de un proyecto político-partidario con el propósito de garantizar a determinados actores políticos la permanencia en el poder. También, es necesario explicar que el militarismo tiene un carácter dinámico y puede comprenderse como la progresiva expansión de la esfera militar sobre la civil. La militarización, cabe aclarar, se entiende como un tipo de SECURITIZACIÓN que se lleva a cabo por medio de un proceso intersubjetivo que institucionaliza el predominio de lo militar sobre lo político con una serie de efectos específicos. El militarismo, sería en cierto punto la ideología que aspira a que una mayor militarización de la esfera pública y privada de una sociedad.

En segundo lugar, es importante entender que en estos tiempos**, los militares se han convertido en una especie de «navaja suiza».** Las Fuerzas Armadas realizan diversas funciones según la situación, por ejemplo: defienden la soberanía territorial; responden a catástrofes de infraestructura o catástrofes naturales; participan de operaciones y misiones en el exterior; y son actores de la política interna con labores de mantenimiento de la seguridad pública.

Además como sostuve en otro artículo publicado en este mismo medio[3], podría creerse que **las fuerzas de seguridad son como diques que sostienen los gobiernos o permiten su hundimiento.** Sobre esto habla también la investigadora del CONICET y docente universitaria de la Universidad Torcuato Di Tella, Rut Diamint, quien afirma en un artículo presentado en Nuevos Papeles[4] que los militares se han convertido en sostén y aliados de los gobiernos, tanto de derecha como de izquierda.

En el caso de **Venezuela**, las fuerzas de seguridad se han convertido en el instrumento de mediación y apoyo político de la Revolución Bolivariana. En cierto punto, se puede afirmar que son los militares quienes sostienen a Maduro en el poder y evitan su derrocamiento. Las fuerzas armadas en Venezuela tienen una participación activa en la represión interna y en el gabinete nacional, además del clásico rol de defensa. La clave de esto, en principio, podría ser el estrecho vínculo que las fuerzas de seguridad tienen con el partido político que lidera el mandatario Nicolás Maduro.

En el Estado Plurinacional de **Bolivia**, pese a que fueron los militares quienes le «aconsejaron» renunciar al ex mandataro boliviano Evo Morales, los militares fueron durante mucho tiempo aliados estratégicos de dicho presidente. De hecho, el último jefe de las Fuerzas Armadas de aquel país, William Kallimán, mencionó en reiteradas ocasiones que consideraba a Evo Morales como su hermano[5].

Ahora bien, la intromisión de las Fuerzas de Seguridad en asuntos políticos y de Estado no es cosa sólo de gobiernos de izquierda.

En **Brasil**, el excapitán del Ejército Jair Bolsonaro ha despertado una peligrosa euforia militar, con un discurso que critica a la clase política y reivindica los valores de las fuerzas militares. De hecho, el 30% de sus ministros es de origen militar, lo cual no deja de ser un dato peculiar dentro de un gobierno democrático.

En **Colombia**, a presencia policial y militar en la política está lejos de ser limitada. Cabe describir brevemente el contexto colombiano con algunas características: Guerrilla armada, represión, violaciones a los derechos humanos y narcotráfico. También, es necesario destacar la débil penetración estatal en ciertas áreas rurales del país, lo cual facilita el accionar de ciertos grupos armados. En otras palabras, no es fácil para el Estado colombiano hacer valer su autoridad institucional sobre el propio territorio colombiano, lo cual en cierto punto se debe a la influencia de grupos armados (guerrillas y narcotráfico) en determinadas áreas geográficas (y también en algunos sectores de la política colombiana).

En **Ecuador**, la eliminación de los subsidios al combustible por parte del Gobierno Nacional generó masivas movilizaciones en todo el país con el movimiento indígena como protagonista. En ese contexto, el Presidente Lenin Moreno convocó a las Fuerzas Armadas para reprimir las protestas callejeras. Dicha represión, que logró sostener al presidente en ejercicio, dejó en aquel país un saldo de 10 muertos y 1340 heridos.

Por su parte, **Chile** se encuentra en un punto de baja legitimidad en varias de sus instituciones políticas, lo que dificulta su estabilidad democrática. En este contexto, la violenta represión policial que ha vivido el país trasandino en estas últimas semanas reflejan un intento casi desesperado por parte del gobierno por mantener el orden y la estabilidad en un marco de baja legitimidad y caída de la popularidad del presidente Piñera. Cabe mencionar que allí, las fuerzas de seguridad lograron sostener a Piñera a través de una represión que lamentablemente causó 20 muertos y cerca de 2000 heridos (muchos de los cuales han perdido alguno de sus ojos).

En **Uruguay**, los militares también se involucran en política. Por caso, el ex comandante del Ejército, Manini Ríos, sacó el 11% de los votos en las últimas elecciones con su partido Cabildo Abierto. Su ascenso comenzó en marzo de este mismo año, luego de que fuera removido por Tabaré Vázquez. Ríos, cabe aclarar, había cuestionado a la Justicia por condenar a tres militares por violaciones a los Derechos Humanos. Posteriormente, vale mencionar, el Ex Comandante del Ejército transfirió sus votos a **Lacalle Pou**, ayudando a que este candidato triunfe ante el Frente Amplio.

Teniendo en cuenta los distintos casos y sucesos ocurridos en los países de la región, en donde en algunos casos los militares evitaron las caídas de los gobernantes (como en Chile, Ecuador o Venezuela), y en otros favorecieron o permitieron su caída (como en Bolivia). En los casos donde los Presidentes pudieron cooptar a las fuerzas de seguridad y tenerlas de su lado, pareciera **que los militares pasaron de ser «guardianes de la patria» a «salvavidas del gobernante de turno».**

Es menester reflexionar sobre los peligros de este auge de la (re)militarización de la vida y política latinoamericana. La proliferación de responsabilidades atribuidas a las Fuerzas Armadas -o el uso de la «navaja suiza, como se mencionó metafóricamente más arriba- está generando una serie de efectos que son perjudiciales para las democracias latinoamericanas, en donde hay muy poca institucionalización, apego a las reglas, y mucha corrupción y tráfico de influencias. Hay varios peligros que pueden generarse en los distintos países de la región a partir del auge de la autonomía militar, al acrecentarse el margen de decisiones que escapan al poder civil, la intensificación de la polarización discursiva (y su carácter virulento), la extensión de políticas de «mano dura» (en muchos casos ineficaces pero aún así populares y necesarios para muchos ciudadanos) o la ampliación de privilegios y fueros para el estamento castrense (empezando por el gozo que a veces tienen de cierta impunidad con respecto a los excesos que pueden llegar a cometer en la práctica de sus funciones).

En este sentido, **quizás sea necesario limitar ciertos espacios de autonomía militar a fin de reducir o prevenir ciertas consecuencias de no hacerlo** (como violaciones a los Derechos Humanos). También, podría ser necesario apelar a la memoria democrática, la cual sigue siendo un elemento fundamental en la pedagogía ciudadana y un antecedente de lo que costó en nuestras

sociedades recuperar la democracia y garantizar derechos y libertades. **Garantizar la impunidad a ciertas acciones** que puedan cometer los militares **es peligrosísimo para nuestras democracias**, y no condenar estos sucesos del pasado y del presente, podría dar pie a legitimar acciones violentas desmedidas en el futuro próximo.

Referencias:

[1] https://elpais.com/internacional/2019/08/01/america/1564676652_297133.html
[2] https://www.nuevospapeles.com/nota/24825-se-abrieron-las-venas-de-un-nuevo-militarismo
[3] https://www.nuevospapeles.com/nota/24895-las-nuevas-interrupciones-democraticas-en-latinoamerica-entre-lo-legal-y-lo-legitimo
[4] https://www.nuevospapeles.com/nota/24992-sonidos-repetidos-los-militares-en-america-latina
[5] http://www.redmas.com.co/internacional/quien-es-williams-kaliman-el-militar-que-fue-clave-en-la-renuncia-de-evo-morales/

BOLIVIA VOLVIÓ A MANOS DE LA OLIGARQUÍA HISTÓRICA"

Escrito por Fabián Kovacic

CON EL POLITÓLOGO BOLIVIANO FERNANDO MAYORGA.

https://www.desdeabajo.info/mundo/item/38703-bolivia-volvio-a-manos-de-la-oligarquia-historica.html?fbclid=IwAR3ErA5RPJeX14CCNboCfzXPi4sKb_k7KKaGodt8vD3W8Gv572wiZTbJE6Q

Sociólogo y doctor en ciencia política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Mayorga dialogó con Brecha sobre la situación boliviana y el escenario político de cara al próximo 3 de mayo, día de las elecciones presidenciales.

—¿CORRE RIESGO EL ESTADO PLURINACIONAL, QUE ACABA DE CUMPLIR 14 AÑOS?

—Para modificar el Estado plurinacional como entidad constitucional sería necesaria una asamblea constituyente y eso no parece posible hoy. Si bien es cierto que Carlos Mesa prefiere volver a la República y Fernando Camacho se inclina por hablar de un nuevo federalismo, las nuevas autoridades deberán seguir con el Estado plurinacional. Pero si bien no podrán modificar esa denominación, es cierto que hoy el país se encuentra en un retroceso en sus políticas públicas y que ha vuelto a estar en manos de una oligarquía histórica.

—¿CUÁL ES LA SITUACIÓN DEL MAS PARA LAS PRÓXIMAS ELECCIONES? ¿HAY CRÍTICAS EN BOLIVIA A LA FÓRMULA INTEGRADA POR LUIS ARCE Y DAVID CHOQUEHUANCA?

—El Mas, pese a todas las críticas recibidas desde la oposición –que hoy es gobierno a partir del golpe de Estado– sobre la dictadura que habría impuesto Evo Morales, es la fuerza política más democrática del país. La candidatura del binomio Luis Arce-David Choquehuanca es cuestionada aquí por algunas fuerzas y organizaciones sociales del Pacto de Unidad [la alianza de las principales organizaciones sociales que apoyan al Mas],y eso hay que leerlo en dos claves complementarias. Por un lado, porque es parte de la lógica asambleísta y comunal de los bolivianos, y es también parte de los mecanismos históricos del sindicalismo boliviano. Y por otro lado, porque demuestra la expresión democrática en el interior del Mas.

—¿CÓMO PODRÍA DESCRIBIRSE AL GOBIERNO ACTUAL DE BOLIVIA?

—En este momento el gobierno de Bolivia está en manos de lo que fuera la oposición al Mas, que está fragmentada. La propia presidenta Jeanine Áñez es parte del movimiento Bolivia Dice No, surgido para oponerse a la candidatura de Morales en la elección de octubre. Se trata de un partido que no alcanzó el 5 por ciento de los votos. Quienes hoy gobiernan fueron parte de una oposición que desde el triunfo del Mas en las presidenciales de 2005 no logró articular una fuerza que pudiera enfrentarlo. El único candidato que mantiene su partido y está listo para presentarse legalmente es Carlos Mesa, con Comunidad Ciudadana. Por eso se da la curiosa paradoja de que el liberal Jorge "Tuto" Quiroga será el candidato presidencial del Movimiento Nacionalista Revolucionario, cuando en 2014 fue candidato del Partido Demócrata Cristiano y viene originalmente del partido liderado por el general Hugo Banzer, Acción Democrática Nacionalista, un partido de derechas. Otro que espera presentarse, pero aún no está claro con qué sello lo hará, es el empresario Samuel Doria Medina, derrotado en las elecciones de 2005 y 2009.

—¿HAY GARANTÍAS PARA LA PRESENTACIÓN ELECTORAL DEL MAS EN LOS COMICIOS?

—Hubo un pedido de proscripción que fue desechado por el Tribunal Supremo Electoral. La personería jurídica del Mas está intacta para presentar candidatos en todos los cargos, en todo el país. Es pronto para elaborar hipótesis sobre el curso que puedan tomar los hechos electorales. Todo está en permanente movimiento y cambio. Hay que esperar que las cosas decanten con el correr de los días y ver qué ocurre con las candidaturas. Pero a fines de diciembre, cuando las encuestadoras preguntaban la intención de voto de Andrónico Rodríguez a la cabeza del Mas, su candidatura alcanzaba el 40 por ciento. Luego cuando ya Evo Morales se estableció en Buenos Aires y los debates por los candidatos fueron mayores, algunas encuestadoras preguntaban por el voto al Mas independientemente de cuál fuera el candidato y la intención de voto se mantuvo en ese 40 por ciento.

—LAS ACUSACIONES DE CORRUPCIÓN PARECEN SER UN ELEMENTO COMÚN DE LAS NUEVAS DERECHAS DE LA REGIÓN. ¿QUÉ PASA HOY EN BOLIVIA CON LA ACUSACIÓN EN ESTE SENTIDO CONTRA LUIS ARCE?

—No sólo Arce es acusado de corrupción, también lo es Carlos Romero, exministro de Gobierno. Andrónico Rodríguez es acusado de "sedición y terrorismo". Estas dos palabras son las más usadas para acusar a dirigentes sociales, dirigentes del Mas o exfuncionarios del gobierno depuesto. Tanto jueces como fiscales aceptan esas acusaciones para perseguirlos y minar la unidad del Mas o de algunas agrupaciones sociales con miras a las elecciones del 3 de mayo. Habrá que esperar que efecto surten. Por lo pronto el Mas denunció que detrás de algunas de esas acusaciones está la mano de la Usaid, una agencia de Estados Unidos que fue invitada por la presidenta Áñez a supervisar las elecciones del 3 de mayo.

Por Fabián Kovacic
24 enero, 2020

o que combinaba capitalismo e igualdad? Esping-Andersen analiza la situación del Estado de Bienestar en esta entrevista exclusiva.

¿QUÉ PASÓ CON EL ESTADO DE BIENESTAR?: ENTREVISTA A GØSTA ESPING-ANDERSEN

15/07/2019 por MARIANO SCHUSTER
http://www.lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2019/07/15/que-paso-con-el-estado-de-bienestar-entrevista-a-gosta-esping-andersen/

Hace treinta años, el sociólogo danés Gøsta Esping-Andersen propuso una tipología para comprender los modelos de Estado de Bienestar y avanzó en la comprensión de las que ha sido las fuerza principal del progreso social en Occidente: la socialdemocracia. ¿Por qué ha entrado en crisis el modelo

En su libro The Three Worlds of Welfare Capitalism, usted expuso su teoría sobre los tres modelos del Estado de Bienestar: uno vinculado al mundo anglosajón y de cuño más liberal que apela al mercado como estructura fundamental y que apuesta principalmente por la llamada "inversión social"; otro asociado a la Europa continental en el que el Estado interviene en el mercado pero no sobre la estratificación social; y un tercer tipo – al que denomina socialdemócrata- desarrollado sobre todo en los países nórdicos, en el que el Estado interviene sobre la estructura social y que tiene un papel fundamentalmente desmercantilizador de las relaciones sociales. ¿Este modelo sigue vigente luego de las mutaciones que se han experimentado en el capitalismo y de las transformaciones que han operado en diversos partidos de cuño socialdemócrata?

Además de los modelos liberal (anglosajón), socialdemócrata (nórdico) y conservador (europeo continental), algunos han argumentado que existe un modelo mediterráneo único. Este argumento se basaba principalmente en la debilidad de las políticas de asistencia social en estos países. Lo que distingue de manera más general la política social de estos países es la suposición familiar implícita, en particular en lo que se refiere a las necesidades de atención,

ya sea en la primera infancia o en la vejez, y esta es probablemente la razón por la que la última de todas las redes de seguridad, a saber, la asistencia social, está tan subdesarrollada en estos países.

Otros han intentado ampliar el espectro de los mundos del estado de bienestar a cinco o incluso seis, extendiendo su estudio a países menos avanzados de América del Sur y Asia. Esto último es bastante problemático, ya que viola la condición previa clave para la existencia de un estado de bienestar, a saber, un estado cuyo objetivo primordial es garantizar el bienestar de sus ciudadanos.

Volviendo a la pregunta sobre si la tipología de los «tres mundos» sigue siendo válida hoy, 30 años después de la publicación del libro, mi respuesta es una combinación de sí y no. Hay, en primer lugar, características del régimen que siguen siendo tan distintas hoy como en el pasado: el régimen liberal sigue siendo tan residual como siempre lo fue en términos de cómo define los derechos sociales, y sigue firmemente dedicado al principio de que el gobierno sólo interviene cuando el mercado fracasa. El régimen socialdemócrata ha mantenido su dedicación a los derechos sociales universales, y este principio se ha extendido también a los ámbitos de las políticas de asistencia social, en particular en lo que se refiere a los servicios de atención infantil en la primera infancia y a los servicios (como la ayuda a domicilio) a las personas mayores. Y el régimen conservador sigue, como siempre, muy sesgado a favor del principio de seguridad social.

Al mismo tiempo, también somos testigos de cambios decisivos dentro de los modelos, excepto en el régimen liberal. Los países nórdicos han construido un nivel de seguridad social que se suma a su pensión popular clásica (convergiendo así parcialmente con la tradición conservadora), y el principio rector del universalismo se ha erosionado hasta cierto punto en respuesta al aumento de los movimientos antiinmigrantes que quieren limitar los derechos universales sólo a los ciudadanos. Y en el régimen conservador vemos signos paralelos de convergencia con el régimen socialdemócrata. Esto es más evidente en sus todavía muy embrionarias políticas de cuidado de niños y ancianos. A modo de ejemplo, España aprobó una ley que garantiza los derechos universales a los servicios de atención a las personas mayores, aunque sólo en teoría, ya que nunca fue financiada. También se observa la evolución de una cobertura de atención infantil cada vez más universal en países como Alemania e incluso España.

En términos generales, puede decirse que durante un período más o menos prolongado, capitalismo y Estado de Bienestar fueron compatibles. Para algunos autores, esto se debió a la necesidad de que el capitalismo compitiera con la Unión Soviética y el llamado “socialismo real”, para otros se trató de evitar una nueva crisis provocada por los efectos perniciosos del liberalismo económico como aquella que se había producido en los años treinta. Pero lo cierto es que el modelo funcionó. ¿Por qué cree que ahora parece haber un divorcio entre bienestar y capitalismo, y entre este último y la democracia?

Los orígenes de las políticas sociales y, eventualmente, de los estados de bienestar fueron influenciados indudablemente también por la «amenaza roja» que siguió a la revolución bolchevique. Pero sus fuentes principales procedían principalmente de las sociedades occidentales. Las reformas sociales pioneras de Bismarck tenían como objetivo aislar al creciente movimiento socialdemócrata en Alemania. La introducción de las pensiones de la seguridad social en los Estados Unidos fue principalmente una respuesta a la larga depresión económica. Y las primeras reformas sociales de Escandinavia, que comenzaron en la década

de 1930-1950, fueron impulsadas en gran medida por las coaliciones políticas emergentes entre los partidos socialdemócratas, que representan a la clase obrera, y los partidos que representan a las poblaciones rurales. Lo que los dos tenían en común era un alto grado de inseguridad económica.

«Los orígenes de las políticas socialdemócratas fueron influenciadas indudablemente también por la «amenaza roja» que siguió a la revolución bolchevique. Pero sus fuentes principales procedían principalmente de las sociedades occidentales».

Pero, ¿es compatible el Estado de Bienestar con el capitalismo, y este último con la democracia? Desde los primeros días de la evolución del Estado de Bienestar, la respuesta fue clara y totalmente evidente: una economía capitalista eficiente requiere un Estado de Bienestar. Para empezar, los mercados rara vez son proveedores eficientes de seguridad social. Dos ejemplos bastan para ilustrar este punto. El primero es el cuidado de la salud en los Estados Unidos, que es casi exclusivamente privado, con la excepción del cuidado de la salud de los ancianos y los pobres. La mayoría de los seguros de salud privados se organizan y financian a través del contrato de trabajo, lo que significa que el cierre de una empresa o el desempleo individual implica la pérdida del seguro de salud. Además, es enormemente caro, ya que absorbe el doble del PBI que en cualquier otro país europeo. Y ofrece resultados de salud inferiores. Las estadísticas de mortalidad infantil y longevidad son mucho peores que en la mayoría de los países de la Unión Europea. El segundo ejemplo es la privatización de las pensiones de jubilación que se produjo en Chile hace algunas décadas. Lo que pronto se hizo evidente fue que las compañías de seguros privadas incurren en costos administrativos muy elevados, y que además pueden tener un desempeño deficiente en sus mercados de inversión. Ambos implicaron que la privatización resultó ser mucho más ineficiente (y riesgosa para los asegurados) que un sistema de gestión central. Además, y esto es obvio, los ciudadanos que están sanos, bien educados y seguros acerca de sus destinos futuros, son sin duda mucho más productivos desde el punto de vista económico. También están más inclinados a asumir riesgos, lo que constituye un nuevo impulso para el dinamismo económico y el desarrollo.

Si el capitalismo es compatible con la democracia es una cuestión que prefiero dejar a los politólogos. Pero toda la evidencia sugiere que es así. De hecho, no hay democracia que no sea también capitalista. Hay, por supuesto, muchas naciones capitalistas que no superan ni siquiera una mínima prueba de democracia.

En el año 1985 en su libro Politics Against Markets: The Social Democratic Road to Power, usted hizo la siguiente afirmación: “La socialdemocracia ha sido, y sigue siendo, la expresión más exitosa de la política de la clase obrera en las democracias capitalistas. Sin embargo, resulta sorprendente que no dispongamos de una teoría adecuada acerca de una fuerza históricamente tan poderosa”. ¿Puede que la carencia de una teoría consistente acerca de la socialdemocracia constituya parte de los problemas que la socialdemocracia tiene hoy en tanto fuerza política? ¿Hay una crisis de éxito o, por el contrario, hay evidencias de un fracaso de las posiciones socialdemócratas?

Los movimientos socialdemócratas que antes tuvieron tanto éxito, parecen ahora estancados e incluso en declive, tanto en lo que se refiere al apoyo a los votantes como al impulso programático. En el norte de Europa, incluida Alemania, los socialdemócratas han visto cómo su base electoral se desplazaba tanto hacia la derecha (los partidos anti-inmigrantes) como hacia la izquierda (incluidos los partidos verdes). Donde alguna vez obtuvieron el apoyo de más del 40 por ciento del electorado, ahora están condenados a rondar el 25 por ciento. En

gran medida, pueden ser víctimas de su antiguo éxito. Una vez que el Estado de Bienestar se estableció y maduró, los socialdemócratas tuvieron poco que ofrecer. Alrededor de la década de 1990, los socialdemócratas nórdicos lanzaron el cuidado universal de niños y ancianos, así como políticas activas del mercado laboral que ahora están esencialmente desarrolladas. Estos fueron básicamente la «crema de la torta socialdemócrata», es decir, la culminación de la consolidación del Estado de Bienestar. A partir de entonces, es justo decir que los partidos socialdemócratas se han quedado sin fuerzas.

«En gran medida, los socialdemócratas pueden ser víctimas de su antiguo éxito. Una vez que el Estado de Bienestar se estableció y maduró, los socialdemócratas tuvieron poco que ofrecer».

Los desafíos políticos al edificio del Estado de Bienestar socialdemócrata han venido de dos direcciones opuestas. Los partidos de la derecha antiinmigrante han tenido éxito, en buena medida, porque lograron capturar una parte sustancial del viejo electorado de la clase obrera socialdemócrata. Esto también implica que básicamente apoyan el edificio central del Estado de Bienestar socialdemócrata, pero excluyendo a los inmigrantes de los principios de los derechos sociales universales. Y dado el declive de los votos de los socialdemócratas, se han visto obligados a reunirse con partidos antiinmigrantes en el medio del camino. De hecho, como demostraron las recientes elecciones danesas, la adopción de una versión más suave de las políticas antiinmigrantes impulsó los votos de los socialdemócratas y condujo a un fuerte declive del partido antiinmigrante. Uno podría muy bien argumentar que los socialdemócratas daneses se han «prostituido» de nuevo al poder violando su principio básico de universalismo puro. El principal desafío político de la izquierda ha sido el llamamiento a favor de una garantía universal de ingresos básicos para los ciudadanos, un impulso programático que, sin embargo, ha seguido siendo relativamente marginal, entre otras cosas porque sería inviable desde el punto de vista financiero.

En los últimos años, usted ha insistido en que las mujeres serán el pilar del nuevo Estado de Bienestar. ¿Cómo se enmarca este postulado en la historia del modelo socialdemócrata?

En su formulación original, ya sea dentro del régimen socialdemócrata o de otro tipo, el establecimiento del edificio del Estado de Bienestar se basaba en el supuesto del hombre como sostén de la familia. La capacidad de las naciones para responder activamente a la revolución de los papeles de la mujer ha creado una nueva división entre los Estados de Bienestar. Los socialdemócratas escandinavos fueron pioneros en la promoción de políticas sociales que alimentaron y también aceleraron la revolución. De suma importancia eran las garantías universales de alta calidad (y asequibles) para el cuidado de los niños en la primera infancia, pero también el desarrollo de acuerdos flexibles y generosos para la licencia de maternidad y paternidad ha sido de vital importancia. Y, como consecuencia de segundo orden de estas políticas, el resultado fue un enorme crecimiento de los puestos de trabajo en el sector público, un mercado laboral para mujeres en expansión.

«La capacidad de las naciones para responder activamente a la revolución de los papeles de la mujer ha creado una nueva división entre los Estados de Bienestar».

Hay muchos estudios que ponen de relieve la revolución estancada de los papeles de la mujer en los Estados Unidos. Esencialmente, lo que vemos es un escenario muy dualista, en el que alrededor del 25% de las mujeres estadounidenses regresan al papel clásico de ama de casa. Esto tiene, sin duda, sus raíces en la casi total ausencia de apoyo político para las madres

trabajadoras. Vemos versiones del mismo dualismo en los otros Estados de Bienestar «liberales». Para ejemplificar, en el Reino Unido las mujeres típicas son las que trabajan a tiempo parcial, en particular si también son madres. En ambos casos se observa una polarización entre, por un lado, los estratos profesionales y gerenciales de dos parejas profesionales y, por otro, el resto de la sociedad.

Los Estados de Bienestar conservadores representan una tercera variante en cuanto a la respuesta social a la revolución femenina. Hasta cierto punto, ni el espectro político ni el ciudadano medio han reconocido el advenimiento de la revolución femenina, como ha sido el caso en otros lugares. En gran medida, esto se debe precisamente a que la transformación de las identidades de las mujeres ha sido lenta en desarrollarse (excepto en Francia y, quizás, en Bélgica). Y el rezagado movimiento hacia una expectativa normativa de que, sí, toda mujer debe comprometerse a una carrera de por vida (en lugar de la gestión familiar) es sin duda causa y consecuencia de la falta de políticas que apoyen el apego de las mujeres, y especialmente de las madres, a sus carreras profesionales en lugar de la economía doméstica.

Mariano Schuster
MARIANO SCHUSTER
JEFE DE REDACCIÓN DE LA VANGUARDIA Y EDITOR EN NUEVA SOCIEDAD (WWW.NUSO.ORG). ES COLUMNISTA DEL SUPLEMENTO IDEAS DEL DIARIO LA NACIÓN Y COLABORADOR DE PANAMÁ REVISTA.

CHILE ESTÁ EN UNA FASE «DESTITUYENTE» DEL NEOLIBERALISMO

26 enero, 2020 Por obsadmin Deja un comentario

https://observatoriocrisis.com/2020/01/26/chile-esta-en-una-fase-destituyente-del-neoliberalismo/

por Franck Gaudichaud*, doctor en ciencias políticas y profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Toulouse Jean Jaurès (Francia)

Según los economistas y analistas “mainstream”, Chile era una auténtica isla de estabilidad y prosperidad en América Latina. A la vista de la actual movilización, ¿cómo se explica semejante explosión generalizada de ira?

Podemos decir que, en efecto, las clases dominantes chilenas realmente vendieron la imagen de un “Chile paradisiaco”, modelo de crecimiento económico y modelo indiscutible de América Latina. El presidente Sebastián Piñera hablaba incluso del país como un «oasis de estabilidad». Menos de una semana después de esas declaraciones asistimos al inicio de una movilización sin precedentes y el presidente declaró en la televisión que: “el país está en guerra”.

En realidad, tras el escaparate del Chile “moderno” y neoliberal se esconden desigualdades sociales de las más grandes del mundo y de la región. La violencia del capitalismo, tal como se aplicó desde 1973 con la dictadura y después de 1975 con el “giro neoliberal” de los Chicago Boys, se prolongó a partir de los años 90 bajo los diversos gobiernos civiles democráticos.

Así, el modelo de capitalismo neoliberal, calificado a veces de “avanzado”, es un modelo extremo. En Chile existe una privatización generalizada en todos los terrenos y ámbitos sociales (educación, salud, jubilaciones, transportes, etc.). Y aunque la pobreza se redujo a la mitad desde los años 90, las desigualdades sociales continuaron y se acrecientan. Lo que supone que, en la actualidad, la economía del país está dominada por siete grandes familias de la burguesía chilena, mientras la mitad de los trabajadores ganan menos de 480 euros mensuales (y el precio de un viaje en metro en Santiago es más de un euro).

La “democracia de los consensos” y de los acuerdos pactados que nació en 1990, tras la dictadura y negociando con los militares, legitimó ese “modelo”. Las élites civiles de los partidos de la Concertación y -por supuesto- la derecha, aceptaron incluso conservar (con algunas reformas) la Constitución ilegítima elaborada en 1980, en plena dictadura.

Uno de los rasgos distintivos del proceso chileno actual es sin duda la entrada en movimiento de un mundo laboral que la dictadura quiso romper y del que los gobiernos posteriores a 1989 pretendieron perpetuar la fragmentación. ¿Asistimos a una auténtica renovación del movimiento obrero?

La explosión social actual está vinculada a una acumulación de experiencias colectivas anteriores, como grandes movilizaciones de trabajadores a partir de 2006-2007, y también de los centros de enseñanza y de los estudiantes (a partir de 1997). Recordemos la “revolución estudiantil” de 2011. Después está la multiplicación de las luchas eco-territoriales en torno de lo que se denomina en Chile las “zonas de sacrificios”, zonas de extractivismo masivo y graves destrozos ecológicos y ambientales. Finalmente, podemos citar las importantes movilizaciones en torno al sistema de pensiones, completamente privatizado y en manos de fondos de pensiones (capitalización que por cierto puso en marcha durante la dictadura el hermano del actual presidente…), con el movimiento “No + AFP”.

Entre la clase trabajadora, los sectores sindicales más combativos son los de puertos, mineros y una parte de la distribución, además de otros sectores de trabajadores como el de los profesores y del sector de la salud. Y siempre está muy presente la incansable lucha del pueblo Mapuche, que vive la militarización desde hace décadas, desde hace siglos en realidad…

Uno de los rasgos distintivos del movimiento actual no ha sido la centralidad del movimiento obrero tradicional organizado. Al contrario, lo que emerge rápidamente en primer lugar son las luchas de la juventud, la juventud precarizada, los estudiantes, los alumnos de secundaria que comienzan a saltar los torniquetes del metro de Santiago y llaman a toda la colectividad a no pagar y “eludir” masivamente.

Con la represión y la militarización del espacio público, con la proclamación del estado de emergencia y del toque de queda, asistimos a la ampliación de los espacios sociales movilizados, que rechazan la represión y a la ampliación de las reivindicaciones en términos de críticas más globales al neoliberalismo. Es entonces cuando empiezan a entrar en escena algunos sectores del movimiento obrero y los trabajadores, y en particular los del sindicalismo estratégico y más politizado.

Hay que destacar en particular en el papel clave que han desempeñado los estibadores de la «Unión Portuaria», que desde el lunes 21 de octubre llaman a la huelga mientras la Central Única de los Trabajadores (CUT), por su parte, apareció como paralizada. Se trata de una central sindical ampliamente burocratizada en su dirección, en manos de los partidos que han gobernado a lo largo de los tres últimos decenios, el Partido Socialista, la Democracia Cristiana y también ahora el Partido Comunista.

No obstante, el movimiento obrero se ha puesto en marcha y la CUT también reaccionó, pero demasiado tarde y con frenos de una parte de los dirigentes y organizaciones. Es interesante observar el papel de los portuarios y de los mineros, especialmente los de la gran mina «la Escondida», que también han llamado a la movilización y a la huelga.

La aparición de una iniciativa unitaria más amplia, la mesa de «Unidad Social», en la cual se encuentran la CUT, el movimiento «No+AFP» contra los fondos de pensiones, así como la Coordinación 8 de Marzo, feminista, los sectores de la ecología política y varias decenas de organizaciones sociales y sindicales, fue un paso adelante notable, bajo la presión de las movilizaciones. Se trata pues de un espacio mucho más amplio que el sindicalismo por sí solo, aunque en los llamamientos a la huelga nacional han desempeñado un papel importante para cambiar el equilibrio de poder y hacer retroceder al Ejecutivo, en particular con respecto al estado de emergencia.

Sin embargo, el movimiento sindical chileno sigue siendo débil y fragmentado como resultado de la gran derrota y el aplastamiento por parte de la dictadura de Pinochet entre 1973 y 1989. Pero también es el resultado de los gobiernos civiles de la Concertación (1990-2010 especialmente), que no hicieron nada para cambiar esta situación, muy al contrario, hicieron todo lo posible para mantener una actividad sindical directamente aliada de los gobiernos y canalizada (aunque no siempre lo lograron).

Actualmente, pues, el desafío es la reconstrucción de colectivos sindicales combativos que puedan desplazar el peso de algunas de las direcciones más tradicionales. Vemos que en esta fase la organización de «la Unidad Social» es mucho más amplia que la CUT sola. Se trata de un espacio de organización y tensiones que ha permitido comenzar a dar una orientación y una dirección posibles a las movilizaciones, pero con el riesgo de la tentación de querer capitalizarlos por parte de algunos y dirigirlos “desde arriba”, lo que conduciría entonces a canalizar esta

extraordinaria fuerza del movimiento hacia una salida institucional-parcial y de nuevo dentro de los “consensos” y pactos sociales a la chilena…

En las manifestaciones y las huelgas, uno de los eslóganes más repetidos sigue siendo «¡Fuera Piñera!». Sin embargo la izquierda radical, el Partido Comunista Chileno y el Frente Amplio –que tienen, como dices, un peso importante en el movimiento sindical y el movimiento social- han optado por renunciar a esta reivindicación en favor de un «impeachment» de Piñera o de algunos de sus antiguos ministros o en favor de un referéndum, ¿Cómo se explica semejante opción política?

Hay una fuerte reivindicación entre las personas movilizadas en torno a la salida de Piñera, «¡Fuera Piñera!», reivindicación en mi opinión totalmente legítima cuando estamos hablando de 20 personas muertas, cientos de heridos (entre ellos algunos muy graves), miles de detenidos, decenas de abusos sexuales y torturas en las comisarías, desaparecidos, etc.

Las reformas sociales parciales anunciadas por el Gobierno no son en absoluto aceptadas por la calle porque consisten, una vez más, en que el Estado subsidia el salario mínimo, el sistema de pensiones privatizado y finalmente el sector privado… Por lo tanto, no plantea ningún retroceso del modelo de Estado subsidiario neoliberal. Tampoco el cambio de gabinete es considerado como medida de cambio real.

Por otra parte, la reacción de la oposición política parlamentaria ha sido más que tímida, por no decir desastrosa. Algunos incluso han llamado a la represión, como es el caso del antiguo ministro socialista y expresidente de la Organización de Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza.

Por parte del PC sí hubo una reacción. Con su experiencia política de larga trayectoria, los comunistas comprendieron rápidamente la trampa que representaba negociar con Piñera, por lo que llamaron a boicotear esas reuniones de negociación, mientras tanto había estado de emergencia, y con razón. En cuanto al Frente Amplio, vemos hasta qué punto está atravesado de tendencias contradictorias y la fragilidad de su proyecto, en esta etapa, porque existe todo un sector importante, llamado “Revolución Democrática”, que quería ir a la Moneda ¡Mientras estaba el estado de emergencia, el toque de queda y la represión en la calle!

Finalmente, en un primer tiempo, el Frente Amplio tampoco fue a negociar y llamó a denunciar esas maniobras. Pero se ven las dificultades del Frente Amplio para posicionarse en semejante coyuntura de movilizaciones excepcionales, cuando creo que éste debería ser un momento fundamental para la izquierda, para presionar, para alimentar la movilización, dar dirección hacia unas primeras rupturas con el modelo capitalista neoliberal y las herencias de la dictadura, para llamar inmediatamente a una Asamblea Constituyente, apoyando a la vez el llamado a la dimisión del Gobierno.

La actitud del Frente Amplio ha sido confusa, con sectores muy marcados por las lógicas parlamentarias de “negociación en las alturas”, a contrapié con lo que está pasando en el país, aunque es de notar que el sector de izquierda del FA, Convergencia Social, ha sido más claro en ese sentido y también movilizado desde el principio.

Existen, pues, llamados al «impeachment» contra Piñera (con pocas posibilidades de prosperar a nivel del Senado). Algunos piensan también que sería posible negociar acuerdos mínimos con el nuevo Gabinete y el fin de la represión. También organismos de derechos humanos y abogados han comenzado una querella contra Piñera y el ahora exministro del interior (Chadwick) por responsabilidad política en crímenes, tortura y asesinatos.

Pero lo que está creciendo dentro del movimiento, en términos de lo que se podría denominar “reivindicación transitoria” unitaria, es ante todo el llamado a una Asamblea Constituyente Libre Soberana y Popular constituida “desde abajo”, que sea representativa y proporcional, realmente democrática (a diferencia de todas las constituciones chilenas, no solamente la de Pinochet), que permita poner así todo sobre la mesa y que sea aprobada por referéndum en una óptica de “refundación” del modelo social y político chileno. Las fuerzas de izquierda, anticapitalistas, deberían tener un papel que desempeñar en ese sentido.

Evidentemente no se trata de que el Parlamento re-absorba y canalice las movilizaciones a través de una nueva reforma constitucional (como ya el PS y sectores de la derecha lo están proponiendo). Sino, por el contrario, de hacer que crezcan la autoorganización y la politización en un proceso en el que la Asamblea Constituyente y Popular no sería más que uno de los elementos de un proceso abierto de democratización que forzosamente tendría que ir cuestionando y a contrapelo de los privilegios exorbitantes de la burguesía chilena, una de la más voraces de América del Sur.

Los elementos de auto-organización que se ven aparecer en los centros de trabajo y a un nivel territorial, en Concepción por ejemplo con la Asamblea provincial o en Antofagasta con el "Comité de Emergencia", dan un aire "años 70" a la movilización actual. ¿El imaginario de los Comandos comunales o de los Cordones industriales, el ala activa del proceso revolucionario 1970-1973, sigue presente en Chile?

En cuanto a fuerzas e iniciativas de auto-organización han sido muy potentes en este movimiento, en el sentido de que es un movimiento "espontáneo" que se propagó por las redes sociales, por Facebook, de forma horizontal y fuera de los canales tradicionales instituidos (sindicales, sociales o políticos).

Vemos, una vez más, que existe una gran experiencia acumulada procedente de los movimientos anteriores, de los conflictos laborales de 2006-2007, de los de los estudiantes de 2011, de experiencia como la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) o de los movimientos feministas y sindicales, con organización de múltiples "cabildos" y asambleas territoriales y populares. O también en estos con la "toma feminista" de plaza Italia en el centro de la capital.

Son experiencias democráticas, participativas, de "poder popular" en acción. Esta es en realidad una de las fuerzas "disruptiva" de este movimiento y es todavía difícil medir la amplitud de esas asambleas en el plano nacional, pues aparecen de norte a sur. Todavía son dispersas y muy desiguales según los territorios, mientras los niveles de represión estatal continúan siendo escandalosos.

De alguna manera permanece la memoria colectiva del "poder popular" y de los cordones industriales de los años 1970-1973, aunque no siempre directamente. Estamos, por supuesto, muy lejos de los niveles de politización y movilización de los años 70 que caracterizaron a la clase obrera chilena con la experiencia de la Unidad Popular, una clase obrera que incluso comenzó a sobrepasar los límites de la "vía chilena al socialismo" que propuso Salvador Allende a su pueblo.

En la actualidad, nos hallamos más bien en una fase "destituyente" frente al neoliberalismo y al Gobierno de Piñera, pero también potencialmente "instituyente" en el sentido en que se vuelve a hablar en Chile, a una escala masiva, de una perspectiva post-neoliberal y democrática que buscaría superar –por fin- la herencia de Pinochet y de 30 años de "democracia pactada" y tutelada.

Este es ya uno de los formidables logros de estas jornadas de rebelión de octubre de 2019 sin que se abran de nuevo (como en los 70), de momento, las grandes alamedas de las perspectivas anticapitalistas. Es necesario entender hasta qué punto que el "modelo" chileno todavía sigue siendo uno de los más arraigados y "blindado" de América Latina, a pesar de todas las fuertes sacudidas y revueltas que lo atraviesan. Pero después de octubre ya nada será igual en Chile para la clase dominante, y esto solo comienza. Se ensancharon las fisuras del neoliberalismo, no hay vuelta atrás…

Notas

*Franck Gaudichaud es doctor en ciencias políticas y profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Toulouse Jean Jaurès (Francia). Copresidente de la Asociación Francia – América Latina.

Entre las publicaciones recientes de Franck Gaudichaud, señalemos una obra de referencia sobre el período de la Unidad Popular chilena, "Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo", LOM ediciones, 2016) así como su último trabajo, en colaboración con Jeff R. Weber y Massimo Modonesi, "Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI , Ensayos de interpretación histórica",

Otros artículos en español de Franck Gaudichaud (34)

América Latina: ofensivas conservadoras y vuelta a la guerra de clases

16 de diciembre de 2019, por Franck Gaudichaud , Antoine Pelletier

Los gobiernos progresistas latinoamericanos del Siglo XXI

9 de agosto de 2019, por Franck Gaudichaud , Jeffery R. Webber , Massimo Modonesi

Elementos para comprender el Brasil de Bolsonaro

11 de febrero de 2019, por Franck Gaudichaud , Mylène Gaulard

De los chalecos amarillos en Francia a las luchas obreras portuarias en Chile: La centralidad de la acción directa

3 de enero de 2019, por Franck Gaudichaud , Matías Guerra U.

Crisis democrática, deriva reaccionaria y amenaza fascista

19 de noviembre de 2018, por Franck Gaudichaud

América Latina: ¿fin de una edad de oro?

25 de enero de 2018, por Edgardo Lander , Franck Gaudichaud , Miriam Lang

Chile – Elecciones presidenciales: sorpresas, recomposición y oportunidades

11 de diciembre de 2017, por Franck Gaudichaud

Hay que hacer converger las distintas tradiciones de la izquierda anticapitalista argentina

31 de julio de 2017, por Claudio Katz , Eduardo Lucita , Franck Gaudichaud

América latina entre el reflujo de los progresismos y experiencias alternativas

6 de abril de 2017, por Franck Gaudichaud

Escondida: Huelga en una de las mayores minas de cobre del mundo

3 de marzo de 2017, por Franck Gaudichaud

¿ES CHINA CAPITALISTA?

25 enero, 2020 Por obsadmin Deja un comentario

Marc Vandepitte , filósofo y economista

https://observatoriocrisis.com/2020/01/25/es-china-capitalista/

De creer lo que se escribe a derecha e izquierda sobre China, ¡no habría nada más que hablar! Se dice que el país ha capitulado y se ha vuelto capitalista, al margen de lo que pueda pretender el propio régimen chino. Es precisamente contra esta opinión casi unánime contra lo que luchan enérgicamente los economistas Rémy Herrera y Zhiming Long en su libro La Chine est-elle capitaliste?* [¿Es capitalista China?].

Intereses

Es una cuestión fundamental para la izquierda. En primer lugar porque se trata de casi una cuarta parte de la población mundial y de uno de los raros y últimos países surgidos de una revolución socialista, de modo que la dirección que adopte China será determinante para el futuro del planeta.

Más aún, es un reto importante para la batalla de las ideas en nuestros países. El desarrollo económico de China es un éxito impresionante. En el momento en el que el capitalismo ofrece signos evidentes de declive hay un interés extraordinario en reivindicar como «capitalista» el éxito de China. De este modo sigue siendo posible atribuirse cierto crédito ideológico e incluso desanimar un poco a las fuerzas adversas. Por medio del pensamiento único neoliberal se hace lo imposible para convencer a la gente de que el socialismo no tienen futuro. Una China socialista rompería los esquemas.

Todo es cuestión de punto de vista

Por supuesto, hay una serie de fenómenos evidentes que abogan a favor de reconocer a China como un ejemplo de capitalismo: la cantidad cada vez más importante de personas multimillonarias, el consumismo de amplios sectores de la población, la introducción de muchos mecanismos de mercado después de 1978, la implantación de casi todas las grandes empresas occidentales que por medio de salarios muy bajos tratan de convertir al país en una gran plataforma capitalista, la presencia de los mayores bancos capitalistas en suelo chino y la omnipresencia de empresas privadas en los mercados internacionales.

Pero, según argumentan Herrera y Long, si Francia o cualquier otro país occidental colectivizara toda la propiedad de la tierra y del subsuelo, nacionalizara las infraestructuras del país, pusiera en manos del gobierno la responsabilidad de las industrias clave, estableciera una rigurosa planificación central; si el gobierno ejerciera un control estricto sobre la moneda, sobre todos los grandes bancos e instituciones financieras; si el gobierno vigilara de cerca el comportamiento de todas las empresas nacionales e internacionales; y, por si aún no fuera suficiente, si en la cima de la pirámide política estuviera un partido comunista que supervisara el conjunto… ¿se podría entonces seguir hablando de un país «capitalista» sin caer en el ridículo? A todas luces, no. Evidentemente lo calificaríamos de socialista e incluso de comunista. Sin embargo, curiosamente hay una obstinada reticencia a calificar así al sistema político-económico vigente en China.

En opinión de los autores, para entender bien el sistema chino y no enredarse en observaciones superficiales hay que tener en cuenta varios factores excepcionales que caracterizan al país, empezando por la cantidad enorme de personas que compone su población así como la extensión y diversidad de su territorio.

También es indispensable mantener en perspectiva los diferentes periodos, cada uno de ellos de siglos de duración, a lo largo de los cuales fueron tomando forma la nación y la cultura.

Así, durante dos mil años el Estado se apropió de la plusvalía de las personas campesinas y también reprimió duramente toda iniciativa privada y transformó las grandes unidades de producción en monopolios del Estado. A lo largo de esos siglos nunca se habló de capitalismo.

Finalmente conviene tener en cuenta la humillaciones coloniales de la segunda parte del siglo XIX y de una primera mitad del siglo XX particularmente convulsa, con tres revoluciones y otras tantas guerras civiles. Así, durante una guerra civil que duró treinta años el Partido Comunista llevó a cabo en los «territorios liberados» muchas experiencias en las que el sector privado se dejó en gran medida intacto con el fin de que compitiera con las nuevas formas de producción colectiva.

Más allá de los clichés

Antes de analizar las especificidades del sistema Herrera y Long saldan cuentas con dos clichés arraigados sobre el éxito de China. El primero, muy extendido, mantiene que el crecimiento económico rápido llega después de las reformas de Deng Xiaoping de 1978 y gracias a ellas, lo cual es totalmente falso.

En los diez años anteriores a este periodo la economía ya había conocido un crecimiento del 6,8 %, es decir, el doble del que tuvo Estados Unidos en el mismo periodo. Teniendo en cuenta las inversiones en medios de producción (capital fijo) y en conocimientos y experiencia (recursos educativos), se aprecia un crecimiento casi equivalente para los mismos periodos e incluso un crecimiento más importante investigación y desarrollo en el caso del primer periodo.

La política agrícola es un elemento esencial para explicar el éxito de China, que es uno de los pocos países del mundo que garantizó a sus poblaciones campesinas un acceso a las tierras agrícolas. Después de la revolución la gestión de las tierras agrícolas dependía del gobierno, que asignaba a cada campesino una porción de tierras agrícolas. Esta regla continúa vigente hoy en día. La cuestión agrícola es fundamental en una China que debe alimentar a casi el 20 % de la población mundial con solo un 7 % de tierras agrícolas fértiles. Hay que tener en cuenta que en China se habla de un cuarto de hectárea de tierra agrícola por habitante, en India del doble y en Estados Unidos de cien veces más.

A pesar de los errores del Gran Salto Adelante China iba a lograr alimentar a su población bastante rápidamente, tanto más cuanto que las plusvalías generadas por la agricultura se invirtieron en la industria, con lo que se establecieron las condiciones de un desarrollo industrial rápido.

El crecimiento espectacular del 9,9 % en el periodo que siguió a las reformas solo fue posible gracias a los esfuerzos y a los logros de los treinta primeros años posteriores a la revolución. Bien mirado, bajo Mao el país ya había conocido un crecimiento impresionante. Bajo su dirección se triplicaron los ingreso por habitante mientras que la población se duplicaba. Y los autores destacan también que en su fase inicial la economía china ni era una «autarquía» ni tenía voluntad de replegarse sobre sí misma sino que el país sufría un embargo de Occidente.

Según un segundo cliché muy extendido este crecimiento espectacular es el resultado natural y lógico de la apertura de la economía y de la integración en el mercado mundial capitalista y, más particularmente, de la entrada en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001. Pero esto tampoco se sostiene.

Mucho antes de dicha entrada China conocía ya un fuerte crecimiento económico: entre 1961 y 2001 se habla de un crecimiento anual del 8 %. Es indudable que esta apertura fue un éxito, pero el aumento del crecimiento no fue en absoluto espectacular. En los cinco primeros años después de la entrada [en la OMC] el crecimiento económico apenas aumentó poco más del 2 %.

La apertura económica a países extranjeros (comercio, inversiones y flujo de capitales financieros) tuvo unas consecuencias desastrosas para muchos países del tercer mundo. En China esta apertura fue un éxito porque se sometió a las necesidades y objetivos del país, y porque estaba totalmente integrada en una sólida estrategia de desarrollo. Según Herrera y Long, la coherencia de la estrategia de desarrollo en China no tiene equivalentes entre los países del Sur.

Ni comunismo ni capitalismo

Por consiguiente, ¿qué se oculta detrás del «socialismo con características chinas»? Para los autores, sin lugar a dudas no se trata de comunismo en el sentido clásico del término. Marx y Engels entendía por comunismo la abolición del trabajo asalariado, la desaparición del Estado y la autogestión de la producción. No es el caso de la China actual, como tampoco fue nunca el caso en los países del «socialismo real».

En China no fue tanto la consecuencia de una opción ideológica como de las extremadamente difíciles circunstancias en las que nació y se tuvo que realizar la revolución. En 1949, tras una guerra civil interminable, se instala un Estado que se denomina «comunista» y que a medida que avanzaba se fue distanciando del modelo soviético.

Después de la apertura y las reformas bajo Deng Xiaoping «el socialismo retrocedió enormemente en China. Hoy estamos lejos del ideal igualitario comunista». Los autores señalan en este sentido una serie de parámetros como el individualismo, el consumismo, el afán por los negocios lucrativos, el arribismo, el gusto por el lujo y la apariencia, la corrupción, etc. Es indudable que estos aspectos son preocupantes, aunque el gobierno chino hace todo para restablecer la «moral socialista».

Aunque es indudable que no es comunismo, tampoco es capitalismo. Para Marx el capitalismo supone «una separación muy fuerte entre el trabajo y la propiedad de los principales medios de producción». Los propietarios del capital tienen tendencia a formar colectivos (accionistas) que ya no gestionan directamente el proceso de producción sino que lo dejan en manos de los gestores. A menudo el beneficio adopta la forma de dividendos sobre las acciones.

La mayor parte de las muchas empresas (en general pequeñas empresas familiares artesanales) no responde a este criterio, ni tampoco las muchas empresas «colectivas» en las que las personas obreras son propietarias del aparato de producción y tienen derecho a voto en el nivel directivo, y menos aún en el caso de las cooperativas.

Ni siquiera en las empresas estatales está tan clara la separación entre trabajo y propiedad porque incluso ahí existe una forma de cogestión por parte de los obreros y empleados, aunque sea limitada. En resumen, a menudo es muy relativa la separación entre trabajo y propiedad.

Otro criterio para definir el capitalismo es «la maximización del beneficio individual». Esto no es en absoluto relevante en las grandes empresas estatales donde se concentran los medios de producción más importantes.

Por consiguiente, no se trata de capitalismo pero, entonces, ¿quizá es «capitalismo de Estado» (1)?. Según los autores del libro, el término se acerca más aunque sigue siendo demasiado difuso, demasiado vago al tiempo que encierra demasiados sobreentendidos.

Entonces, ¿de qué se trata?

Los principales dirigentes chinos no niegan la presencia de elementos capitalistas en su economía, pero los consideran uno de los componentes de su sistema híbrido cuyos sectores claves están en manos del gobierno. Para ellos China navega todavía por «la primera fase del socialismo, esto es, una etapa que se considera imprescindible para desarrollar las fuerzas productivas».

El objetivo histórico es y sigue siendo un socialismo avanzado. Como Marx y Lenin, se niegan a considerar el comunismo «un reparto de la miseria» y, por consiguiente, afirman «su voluntad de proseguir una transición socialista durante la cual una muy amplia mayoría de la población podrá acceder a la prosperidad. ¿No se demostraría a la vez que el socialismo puede y debe superar al capitalismo?», se preguntan los autores.

Describen el sistema político-económico de China como «socialismo de mercado o con mercado». Dicho sistema se basa en diez pilares, muy ajenos al capitalismo:

– La perennidad de una planificación fuerte y modernizada, que ya no es el sistema rígido y extremadamente centralizado de los primeros tiempos.

– Una forma de democracia política, claramente perfeccionable, pero que hace posible las opciones colectivas que están en la base de dicha planificación.

– La existencia de unos servicios públicos muy amplios que en su mayor parte siguen estando al margen del mercado.

– Una propiedad de la tierra y de los recursos naturales que siguen siendo de dominio público.

– Unas formas diversificadas de propiedad, adecuadas a la socialización de las fuerzas productivas: empresas públicas, pequeña propiedad privada individual o propiedad socializada. Durante una larga transición socialista se mantiene, incluso se fomenta, la propiedad capitalista a fin de dinamizar el conjunto de la actividad económica y de incitar a las demás formas de propiedades a ser eficaces.

– Una política general que consiste en aumentar relativamente más rápidamente las remuneraciones del trabajo respecto a otras fuentes de ingresos.

– La voluntad declarada de justicia social promovida por los poderes públicos, según una perspectiva igualitaria frente a una tendencia de varias décadas al empeoramiento de las desigualdades sociales.

– Se da prioridad a preservar el medioambiente.

– Una concepción de las relaciones económicas entre los Estados basadas en el principio de que todos ganan.

– Unas relaciones políticas entre Estados basadas en la búsqueda sistemática de la paz y de unas relaciones más equilibradas entre los pueblos.

Algunos de estos pilares se abordan con más detalle. Aquí distinguiremos dos de ellos: el papel clave de las empresas estatales y de la planificación modernizada. El libro también trata un asunto importante: la relación entre el poder político y el económico.

Las empresas estatales desempeñan un papel estratégico en el conjunto de la economía. Operan de un modo que no va en detrimento de las muchas pequeñas empresas privadas ni del tejido industrial nacional. Sus objetivos se orientan a las inversiones productivas y pueden proporcionar fácilmente servicios baratos tanto a otras empresas como a proyectos colectivos. Dentro de estas empresas el propio Estado puede determinar qué gestión sería la más adecuada.

En todo caso, el papel que desempeñan las empresas estatales es una de las explicaciones esenciales de los buenos resultados de la economía china. Y también desempeñan su papel en ámbito social. Las empresas estatales pueden remunerar mejor a sus empleados y ofrecerles una cobertura de seguridad social mejor. En este sector es más posible salvar la brecha entre ricos y pobres.

El proyecto de una economía es «el verdadero espacio donde una nación elige un destino común y el medio para que un pueblo soberano se convierta en su dueño». Según Herrera y Long, en el caso de China se trata de una «planificación» fuerte cuyas técnicas se han suavizado, modernizado y adaptado a las exigencias del presente. En la antigua «planificación excesivamente centralizada» una empresa debía aceptar los productos a pesar del coste real al que se habían fabricado.

Este mecanismo limitaba enormemente las posibilidades de iniciativa de las empresas así como la propia eficacia del sector productivo en su conjunto. La calidad y el costo se consideraban problemas «administrativos» o «tecnocráticos» y perdían su posibilidad de estimular la economía. Los imperativos y limitaciones de la producción se manifestaron en una recurrencia de las crisis de disponibilidad de los recursos materiales.

Por consiguiente, desde finales de la década de 1990 interviene una planificación más flexible, monetarizada y descentralizada. Esta nueva planificación seguía estando bajo la dirección de una autoridad central macroeconómica. Se dio a las empresas más autonomía para gestionar las divisas y comprar mercancías. Esta flexibilización llenó varias lagunas de la antigua planificación y llevó a un desarrollo económico más intensivo (2) y respetuoso con el medio ambiente.

¿Para una transición al socialismo es necesario que coincidan perfectamente los poderes económico y político? Los autores creen que no. En cambio, es necesario que quienes poseen el poder económico (los capitalistas) estén bajo la tutela estrecha del poder político. A este respecto los autores remiten a una discusión que tuvo lugar en 1958 entre Mao Zedong y el gobierno soviético de entonces.

Según Mao Zedong, la revolución china podía seguir caminando sin problemas aunque China todavía contara con capitalistas. Su argumento era que la clase capitalista ya no controlaba al Estado sino que este control lo ejercía entonces el Partido Comunista (3). Según los autores, actualmente la alta proporción de propiedad pública en los sectores estratégicos limita eficazmente las ambiciones de los propietarios del capital nacional privado. Además, el Partido Comunista sigue estando en posición de impedir que la burguesía se vuelva a convertir en una clase dominante.

El futuro

Permanece en suspense la opinión de los autores respecto la posible trayectoria de China. Sigue siendo posible una progresión en la dirección del socialismo, aunque no se pueda excluir una restauración del capitalismo. La lucha de clases será quien determine la cuestión.

En la China actual los equilibrios de clase son complejos. Por una parte está el Partido Comunista que se apoya sobre todo en las clases medias y en los empresarios privados, dos grupos a los que en las últimas décadas les ha interesado fomentar una economía con un alto crecimiento. Por otra parte están las masas obreras y campesinas «que siguen creyendo en la posibilidad de constituirse como sujetos de su historia y que siguen proyectando sus esperanzas en un futuro socialista».

Ahora la cuestión es saber si el partido logrará perpetuar sus éxitos sin desequilibrar la relación de fuerzas a beneficio de las personas trabajadoras y campesinas. Si el partido toma el camino del capitalismo corre peligro de trastornar este frágil equilibrio. Eso podría provocar grandes confrontaciones políticas e incluso provocar a una pérdida de control de las oposiciones sobre las que reposa el sistema, lo que supondría un fracaso en lo que concierne a las estrategias de desarrollo a largo plazo.

El desenlace es incierto, pero para los autores se pueden observar muchos aspectos que marcan claramente la diferencia con el capitalismo.

Más allá de esto, también están los objetivos a largo plazo del socialismo y hay potencial para reactivar el proyecto.

Otro factor de incertidumbre que es determinante para el futuro es el capitalismo de los monopolios financieros sostenidos por la hegemonía de Estados Unidos, que cada vez busca más la confrontación con China a pesar del denso tejido económico que existe entre ambos países. Herrera y Long advierten de que en Occidente debemos ser conscientes de que el capitalismo mundial está en un callejón sin salida y «que la agonía de este sistema solo aportará a los pueblos del mundo devastaciones sociales en el Norte y guerras militares contra el Sur».

Hay que añadir que sólo podemos esperar que la lógica capitalista se pueda mantener bajo control en China. De lo contrario, nos encontraríamos en una situación comparable a la que caracterizó la víspera de la Primera Guerra

Mundial, cuando los bloques imperialistas emprendieron un pulso a fin de ampliar su zona de influencia o mantenerla.

Los autores no esbozan una historia triunfante. El «socialismo con características chinas» no constituye en modo alguno un «ideal logrado del proyecto comunista. Sus desequilibrios son demasiado patentes». En este sentido señalan que China sigue siendo un país en vías de desarrollo y que precisamente por ello «este proceso será largo, difícil, lleno de contradicciones y de riesgos», lo que no debería sorprendernos porque «¿acaso el capitalismo no necesitó siglos para imponerse?». Los muchos desequilibrios y contradicciones deberían frenar a las personas simpatizantes o al menos impedirles caer en la tentación de exportar demasiado rápido la receta china.

Algunas notas al margen…

Aunque Herrera y Long son profesores universitarios saben cómo exponer sus argumentos de forma ligera, legible y convincente. El libro contiene información sólida, con cifras y muchos gráficos útiles. En el anexo se incluye una cronología muy interesante que traza la historia de China desde el comienzo de la humanidad. Un punto débil del libro es que no todos los argumentos son tan exhaustivos, además de ser demasiado conciso para ello.

El punto de vista elegido es económico, lo que tiene la ventaja de ser más materialista que «fluctuante» y la desventaja de subestimar a veces el papel de la lucha ideológica. Herrera y Long señalan algunos aspectos negativos en este sentido, pero subestiman el hecho de que toda la sociedad está literalmente impregnada de la propaganda capitalista, incluso dentro del propio Partido Comunista. En este sentido son esclarecedores los acontecimientos de Tiananmen ya que, en efecto, faltó muy poco para que China tomara el mismo camino que la Unión Soviética. Si se quiere mantener el rumbo en dirección del socialismo será crucial frenar la ideología capitalista.

En su argumentación sobre si el sistema es capitalista o no se centran en la cuestión de las relaciones de propiedad, lo cual es correcto, pero sólo en parte porque las relaciones de propiedad no dicen todo respecto al control que ejerce el gobierno sobre la economía. Al dar o no acceso a los contratos de adjudicación, a los beneficios fiscales, al acceso a los fondos de inversión del gobierno, a las instituciones financieras y a los subsidios, etc., el gobierno central dirige de hecho grandes sectores, incluidas empresas privadas, sin tener un control directo sobre estas empresas como tales ni poseer acciones en ellas (4).

Por múltiples razones China es uno de los países peor comprendidos del mundo, por lo que el libro de Herrera y Long es más que bienvenido. De forma valiente va a contracorriente de los prejuicios y señala algunos clichés arraigados. A la luz del relativo descenso a los infiernos del capitalismo, tanto económica como políticamente, los autores provocan la discusión ideológica. Esta es la segunda razón por la que es un libro muy recomendable

* Rémy Herrera y Zhiming Long, La Chine est-elle capitaliste ?, París, Éditions Critiques, 2019, 199 p.

Notas:

(1) El término «capitalismo de Estado» está lejos de referirse a la univocidad de un concepto sobre el que existe consenso. Ofrecemos a continuación algunos sistemas que podrían corresponder a este término:

– El Estado lleva a cabo actividades comerciales y remuneradoras, unas empresas estatales ejercen una gestión de tipo capitalista (aunque el Estado se considere socialista).

– Presencia fuerte o dominante de empresas de Estado en una economía capitalista.

– Los medios de producción están en manos del sector privado, pero se somete la economía a un plan económico o supervisión (cf. la obra de Lenin, Nueva política Económica).

– Una variante de lo anterior es que el Estado dispone de un fuerte control en materia de asignación de créditos e inversiones.

– Otra variante: el Estado interviene para proteger sus monopolios (capitalismo monopolista de Estado).

– Otra variante más: la economía está mayoritariamente subvencionada por el Estado, que se encarga de las cuestiones estratégicas de investigación y desarrollo.

– El gobierno gestiona la economía y se comporta como una gran empresa que utiliza la plusvalía generada por el trabajo para reinvertirla.

Fuentes: Ralph Miliband, Politieke theorie van het marxisme, Amsterdam, 1981, p. 91-100; http://en.wikipedia.org/wiki/State_capitalism .

(2) Un desarrollo extensivo equivale a un crecimiento cuantitativo, más de lo mismo por medio de la inversión de más personas y máquinas o haciéndolas trabajar de manera más intensiva. Desarrollo intensivo = crecimiento cuantitativo basado en una mayor productividad.

(3) «There are still capitalists in China, but the state is under the leadership of the Communist Party», Mao Zedong, On Diplomacy, Beijing 1998, p. 251.

(4) Véase por ejemplo Roselyn Hsueh, China's Regulatory State. A New Strategy for Globalization, Ithaca 2011; Zhao Zhikui, 'Introduction to Socialism with Chinese Characteristics', Bejing 2016, Cap. 3; Arthur Kroeber, 'China's Economy. What Everyone Needs to Know', Oxford 2016; Robin Porter, 'From Mao to Market. China Reconfigured', Londres 2011, p. 177-184; Barry Naughton, 'Is China Socialist?', The Journal of Economic Perspectives, Vol. 31, No. 1 (invierno de 2017), pp. 3-24, https://www.jstor.org/stable/44133948?seq=5#metadata_info_tab_contents .

Fuente: https://www.investigaction.net/fr/la-chine-et-la-destinee-du-monde/

UNA EXPLICACIÓN DE PORQUÉ SE ESTÁ TERMINANDO EL DOMINIO MILITAR DE ESTADOS UNIDOS

24 enero, 2020 Por obsadmin Deja un comentario

https://observatoriocrisis.com/2020/01/24/una-explicacion-de-porque-se-esta-terminando-el-dominio-militar-de-estados-unidos/

Federico Pieraccini , periodista experto en geopolítica, analista de «American Herald Tribune»

Desde de George W. Bush hasta Trump, Estados Unidos ha dado pasos en falso que han reducido su influencia en regiones estratégicas del mundo y por tanto ha reducido su capacidad para imponer su voluntad a aquellos que no están dispuestos a ponerse de rodillas.

Algunos ejemplos del pasado reciente son suficientes para mostrar cómo los errores estratégicos han acelerado el declive hegemónico de los Estados Unidos.

Supremacía hipersónica

Se puede afirmar sin equivocarse que la razón principal de muchos de los importantes problemas estratégicos que acosan a los Estados Unidos tiene origen en la decisión de invadir Afganistán y, a continuación inventarse un «eje del mal» para enfrentar a Corea del Norte (con armas nucleares) y a un Irán, que aparece como una incipiente fuerza hegemónica en Oriente Medio,.

Habitualmente Estados Unidos prefiere disfrazar sus objetivos de mediano y largo plazo publicitando supuestas amenazas inmediatas y de corto plazo. Por lo tanto, su retirada del Tratado de Misiles Anti-Balísticos (Tratado ABM) y el despliegue del Sistema de Combate Aegis (ahora parte del sistema de defensa antimisiles de la OTAN) se ha justificado con el fin de "defender a los aliados europeos" de la amenaza de los misiles iraníes. Este argumento no tiene ninguna sustancia ya que los iraníes no tienen capacidad ni tienen la menor intención de lanzar misiles contra Europa.

Para la mayoría de los analistas independientes – y también para el presidente Putin – el despliegue de estos sistemas ofensivos solo tiene como objetivo anular la capacidad de disuasión nuclear de la Federación de Rusia. De

hecho, al colocar los sistemas ABM en las fronteras de Rusia (instalados en Rumania y Polonia) tanto Obama como Trump han continuado la política neocon de George W. Bush

Y ahora, la decisión de Trump de retirarse del Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (Tratado INF) y probablemente del Nuevo START (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas) están creando una gran inseguridad mundial y una casi segura proliferación de armas nucleares.

Moscú se ha visto obligado a desarrollar nuevas armas para restablecer el equilibrio estratégico. En un discurso en 2018 , Putin anunció la introducción de armas hipersónicas y otros avances tecnológicos que servirían para despertar a Washington de sus sueños de “dar el primer golpe atómico” .

A pesar que la propaganda de Washington se niega a reconocer los cambios tectónicos en el tablero de ajedrez global ocasionados por estos avances tecnológicos, todas las evaluaciones militares serias reconocen que el juego ha cambiado fundamentalmente.

Todavía no hay defensa contra armas rusas como el vehículo hipersónico Avangard, que de hecho está sirviendo para restaurar la doctrina de la disuasión (por la llamada MAD o Destrucción Mutuamente Asegurada), que de hecho garantiza que las armas nucleares nunca podrán emplearse mientras exista el «equilibrio de terror «. De este modo, Moscú está garantizando la paz al demostrar que es capaz de infligir un segundo golpe devastador a los preciados sistemas ABM de Washington.

Además de garantizar su capacidad para realizar una respuesta a un ataque nuclear, Rusia a desarrollado el sistema ABM más avanzado del mundo para defenderse de la agresión de Washington. Este sistema ABM está integrado en una red defensiva que incluye armas como Tor, Pantsir, Buk, S-400 y, en breve, un devastador sistemas de misiles S-500 y A-235. Este nuevo sistema está diseñado para interceptar los ICBM, así como cualquier arma hipersónica futura de EE. UU.

Las guerras de agresión de George W. Bush, Obama y Trump han terminado dejando a Estados Unidos en una posición de inferioridad nuclear frente a Rusia y China. Moscú obviamente ha compartido algunas de sus innovaciones tecnológicas con su socio estratégico, lo que le permite a Beijing también tener armas hipersónicas junto con sistemas ABM como el S-400 ruso.

Ahora viene el Irán nuclear

Además de la continua presión económica y militar ejercida sobre Irán, una de las consecuencias más inmediatas de la retirada de Estados Unidos del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, está obligando a Teherán a examinar todas las opciones .

Pese, que los líderes y los políticos iraníes han afirmado que no quieren desarrollar un arma nuclear (estaría prohibido por la ley islámica) hoy un posible curso de acción para Irán sería seguir el ejemplo de Pyongyang y adquirir un elemento disuasorio nuclear.

Si bien esta sugerencia puede no corresponder con las intenciones de la República Islámica de Irán, los sistemas de protección nuclear de Corea del Norte (como consecuencia de la agresión estadounidense) puede obligar a los líderes iraníes a considerar cuidadosamente los pros y los contras del ejemplo coreano. Quizás eligen la ambigüedad nuclear u opacidad nuclear de Israel , país que ni niega ni confirma la posesión de armas atómicas.

Tenemos claro que un mundo libre de armas nucleares es un ideal que necesitamos alcanzar, aun así hoy no se puede negar el valor de la disuasión como lo atestigua la experiencia de Corea del Norte.

Por otra parte creo firmemente, desde hace mucho tiempo, que el riesgo de una guerra nuclear no existe , ya que tienen un efecto estabilizador en lugar de desestabilizador, particularmente en un entorno multipolar.

En otras palabras, Washington ha terminado disparándose en el pie al alentar inadvertidamente a uno de sus oponentes geopolíticos a comportarse de la manera opuesta a lo que el Imperio quieren imponer. En lugar de detener la proliferación nuclear, los Estados Unidos al burlarse del JCPOA, está alentado la posibilidad de propagación de armas atómicas en la región.

La miopía de Trump al retirarse del tratado con Irán recuerda a la retirada de George W. Bush del Tratado ABM. Esa decisión de Bush desencadenó una necesaria respuesta de Moscú ayer y hoy puede obligar a Teherán a seguir un

camino similar. Las acciones de Washington están terminando por dejar en desventaja a Estados Unidos en ciertas áreas críticas en relación con sus competidores.

El asesinato de Soleimani ha perforado el mito de la invencibilidad de los Estados Unidos.

A raíz de la muerte del general Soleimani creó necesario examinar consideró las profundas ramificaciones de esta asesinato en la región.

Por el momento, lo que parece evidente es que Washington se muestra incapaz de apreciar las consecuencias de sus acciones imprudentes. Al matar a Soleimani , Trump estaba obligado a Irán a dar una respuesta; incluso si suponemos que Trump no estaba buscando la guerra, es obvio para cualquier observador que Irán iba a responder a las acciones terroristas de los Estados Unidos.

La respuesta llegó una noche de Enero . Entonces, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, una base militar estadounidense es sometida a una lluvia de misiles (22 misiles, cada uno con una carga útil de 700 kg). Esa noche Teherán demostró que poseía los medios técnicos, operativos y estratégicos necesarios para destruir (si lo deseaba) a miles de soldados estadounidenses en el lapso de unos pocos minutos, pero por sobretodo demostró al mundo que Estados Unidos fue incapaz de detener el ataque.

Los sistemas de defensa aérea Patriot de Estados Unidos una vez más no pudieron hacer su trabajo, repitieron su fracaso en defender las instalaciones de petróleo y gas de Arabia Saudita ante un ataque con misiles realizado por los Houthis hace unos meses.

Por lo tanto, tenemos la confirmación de la incapacidad de los Estados Unidos para proteger a sus tropas o la de sus aliados a los misiles que tienen Irán, los Houthi o Hezbollah. Trump y sus generales no respondieron al ataque de misiles iraníes porque saben que cualquier respuesta provocaría una conflagración regional incontrolable que devastaría las bases estadounidenses, así como la infraestructura petrolera y las ciudades sus aliados; Tel Aviv, Haifa y Dubai.

Después de demostrar al mundo que los aliados de Estados Unidos en la región están indefensos contra los ataques con misiles, las milicias hutíes han realizado ataques quirúrgicos a dos bases estadounidenses demostrando de nuevo la falsa invencibilidad militar del Imperio.

Conclusión

Las decisiones diplomáticas y militares de Washington en los últimos años han provocado un mundo que ahora es más hostil con Washington y que está menos inclinado a aceptar sus dictados. Ahora a menudo las naciones amenazadas están siendo impulsadasa adquirir los medios militares para contrarrestar la intimidación de Washington.

A pesar de que EEUU sigue siendo la primera potencia militar, la ineptitud de sus dirigentes ha dado como resultado que Rusia y China lo superen en algunas áreas críticas. Hoy los Estados Unidos no tiene ninguna posibilidad de defenderse ante un segundo ataque nuclear. Incluso Irán tiene los medios para tomar represalias con éxito contra los Washington en la región.

Como muchos han afirmado, el poder de Washington se basa en gran medida en la gestión de una percepción alimentada por el mundo imaginario de Hollywood. Los recientes ataques con misiles de los hutíes a las instalaciones petroleras de Arabia Saudita y el ataque con misiles iraníes hace a sus bases militares en Irak (ninguno de los cuales fueron interceptados) han puesto al descubierto para todo el mundo la vulnerabilidad militar de Washington.

Cuanto más agresivo se vuelve Estados Unidos, más revela sus límites tácticos, operativos y estratégicos, y la evidencia de estos límites están sirviendo para acelerar su pérdida de hegemonía.

Si Estados Unidos pudiera realizar un primer ataque nuclear sin tener que preocuparse por un segundo ataque de represalia gracias a sus sistemas ABM, entonces su búsqueda de la unipolaridad perpetua podría ser una alternativa realista.

Pero los competidores pares de Washington han demostrado que tienen los medios para defenderse contra un primer ataque nuclear al poder lanzar un segundo ataque imparable, comunicando así que la doctrina de la

destrucción mutua asegurada (MAD) llegó para quedarse. Con esto, los esfuerzos de Washington para mantener su estatus como hegemón global sin oposición son inútiles.

En una región vital para los intereses de Estados Unidos , Washington no tiene la capacidad operativa para obstaculizar la liberación de Siria. Cuando ha intentado imponer directamente su voluntad militarmente, ha visto que hasta el 80% de sus misiles de crucero son derribados o desviados , subrayando una vez más la divergencia entre la dura realidad militar y propaganda de Washington inspirada en Hollywood.

Las acciones de George W. Bush, Obama y Trump solo han servido para acelerar la transición de un mundo unipolar a uno multipolar. Al ser tan agresivo con Irán – siguiendo los pasos de sus predecesores- Trump ha debilitado la posición global de Estados Unidos y fortalecido a sus oponentes

LECCIONES DE LA CONDENA A MI AGRESOR: CÓMO ABORDAR LA VIOLENCIA DE LA EXTREMA DERECHA

Ene 29 2020

POR OWEN JONES * -THE GUARDIAN/ELDIARIO.ES

http://www.other-news.info/noticias/2020/01/lecciones-de-la-condena-a-mi-agresor-como-abordar-la-violencia-de-la-extrema-derecha/

–TAL VEZ VAYA A LA CÁRCEL PERO, ¿QUÉ HABREMOS CONSEGUIDO? TENEMOS QUE MIRAR MÁS ALLÁ PARA RESPONDER AL AUGE DE LA AMENAZA FASCISTA

–EN EL PASADO, LA EXTREMA DERECHA PODÍA SER PRESENTADA COMO UN PEQUEÑO GRUPO QUE PODÍA SER DERROTADO. SIN EMBARGO, EN LA ACTUALIDAD LA FRONTERA ENTRE CENTRODERECHA Y EXTREMA DERECHA SE HA DERRUMBADO

–NO DEBEMOS SUBESTIMAR EL HECHO DE QUE EL FASCISMO NO SE SOLUCIONA POR VÍA JUDICIAL; SIN UNA ESTRATEGIA CORRECTA, OTRAS PERSONAS SERÁN VÍCTIMAS DE UN ATAQUE MUCHO PEOR

¿Cómo resuelves un problema como la violencia de extrema derecha? Esto es lo que pensaba el pasado viernes mientras estaba sentado en una sala del juzgado número 3 del este de Londres y observaba a James Healy, el matón de 40 años que me agredió el pasado agosto.

Esa noche había celebrado mi cumpleaños en un pub y me fui del local en compañía de cinco personas más. Las imágenes de las cámaras de seguridad muestran cómo, mientras nos despedíamos alegremente, Healy se abalanzaba sobre nosotros. Con las manos en los bolsillos y sin previo aviso me dio un golpe de kárate, me tiró al suelo y empezó a darme patadas y a golpearme salvajemente. Una acción que el tribunal calificó de «ataque enloquecido».

Lo siguiente que pasó fue que dos amigos del atacante, que se declararon culpables de alteración del orden público, siguieron su ejemplo y se formó un altercado. Las personas que me acompañaban evitaron que el incidente fuera a más; tres terminaron con golpes en la cabeza.

Healy ya se había declarado culpable de alteración del orden público y agresión. Argumentó que aquel arrebato de rabia se debía a una pinta de cerveza derramada poco antes. Sin embargo, en el pub él o un amigo suyo había venido a hablar conmigo poco antes y se había hecho pasar por un admirador, con la intención de asegurarse de que efectivamente se trataba de mí y que no iba a agredir a un extraño que se parecía remotamente a Macaulay Culkin.

La casa de Healy estaba llena de símbolos de extrema derecha: insignias del grupo Combat 18 (uno de sus objetivos declarados es «ejecutar a todos los maricones»), logotipos del grupo de cabezas rapadas White Power y calaveras nazis, así como una bandera de las SS con el logo de los Chelsea Headhunters, un conocido grupo de ultras de fútbol vinculado con la extrema derecha.

En su defensa, Healy argumentó que simplemente era un coleccionista. Afirmó que creía que se trataba de objetos que tenían alguna relación con el fútbol. También aseguró que una tarjeta de felicitación que le enviaron sus amigos por su cumpleaños, con menciones expresas al terrorismo de grupos norirlandeses, era solo una broma. También afirmó que nadie podía considerarle homófobo, ya que su abogado era gay, y lamentó que la policía había estado de mi parte desde el primer momento.

El compañero de piso de Healy, un hombre con un pasado violento, dio fe de su honestidad. Afirmó que ponía la mano en el fuego por él hasta el punto de saber que Healy nunca intentaría acostarse con su atractiva novia. Los argumentos en su defensa se desmoronaron. En su sentencia, la jueza afirmó: «Estoy segura de que [Healy] tiene una ideología que se asocia con los valores de la extrema derecha» y de que detrás del ataque se esconden su homofobia y su antipatía por las ideas políticas de izquierdas.

El mes que viene conoceremos la condena. Sin embargo, si es castigado con una pena de cárcel, ¿qué habremos conseguido? Es una pregunta importante. Soy un periodista blanco con la repercusión que me da una plataforma mediática, así que este ataque de la extrema derecha ha sido más seguido que otros. Esta agresión debe ser analizada desde un contexto más amplio. Me he ido convirtiendo en blanco de ataque de la extrema derecha. No solo en la calle, también en Internet.

Pese a todo, el ataque fue menos grave que muchos de los que sufren otras personas que reciben menos atención por parte de los medios, como los miembros de minorías que son víctimas de ataques de odio, sufren agresiones o simplemente los matan. En los últimos seis años, los crímenes de odio se han más que duplicado. La cifra de simpatizantes de extrema derecha que han sido obligados a participar en el programa Prevent [un programa que intenta prevenir la radicalización antes de que el individuo sea una amenaza real o ya haya cometido algún delito] no tiene precedentes.

Según la policía metropolitana, los radicales de extrema derecha son la amenaza terrorista que más rápido aumenta. Nuestro sistema penal encierra en la cárcel, de forma desproporcionada, a personas pobres con problemas mentales o condena a hombres negros a penas que les destruyen la vida por delitos no violentos relacionados con la droga. Así que el hecho de que un fascista homófobo termine entre rejas tampoco parece una tragedia. Sin embargo, la pregunta que volvemos a hacernos es: ¿qué habremos conseguido?

El Ministerio de Justicia se jacta de tener múltiples programas que ayudan a desradicalizar a los prisioneros de extrema derecha. Estos programas están «hechos a la medida de cada individuo», afirma un portavoz. Sin embargo, como me dice Chris Daw, un abogado que ha escrito extensamente sobre cuestiones vinculadas con la justicia penal: «En términos generales, todo el sistema penitenciario es un completo fracaso en lo que respecta a la desradicalización».

Daw afirma que, independientemente de que los extremistas pasen meses, años o décadas en la cárcel, no se desradicalizan. De hecho, más bien suele darse la situación contraria y se vuelven más radicales que antes ya que tienden a relacionarse con personas con puntos de vista similares a los suyos. A veces cuando salen de la cárcel reinciden y cometen un delito que es más terrible que el anterior.

Este es el caso de Usman Khan, el terrorista islamista que el pasado noviembre asesinó a dos personas en una conferencia sobre los programas de rehabilitación de prisioneros. Pasó ocho años entre rejas y muy probablemente durante todo ese tiempo solo había participado unos días en programas o tratamientos de desradicalización. En cambio, es probable que durante años se relacionara con otros prisioneros con ideas extremistas parecidas y compartieran su filosofía de vida y puntos de vista. Tengo que preguntar lo siguiente: Si Healy es condenado con una pena de privación de libertad ¿cómo será cuando salga de la cárcel?

Y hay un contexto político más amplio que tampoco puede ser ignorado. David Renton, abogado y autor especializado en extrema derecha, habla de la memoria popular antifascista de la izquierda, de la Liga Antinazi y de Rock Against Racism de los años 70. En aquel entonces, la extrema derecha podía ser presentada como un pequeño grupo de extremistas que podía ser derrotado y aislado por la ciudadanía. Sin embargo, en la actualidad en Estados Unidos, Gran Bretaña y en otros lugares, la frontera entre centroderecha y extrema derecha se ha derrumbado.

Tanto Donald Trump como Boris Johnson son tratados como iconos de la extrema derecha contemporánea, a diferencia de sus predecesores republicanos y conservadores. El primer ministro británico cuenta con el apoyo declarado de extremistas de extrema derecha como Britain First y Tommy Robinson. Podemos afirmar sin equivocarnos también que países como Hungría y Brasil tienen Gobiernos de extrema derecha.

Renton subraya que, mientras que el Frente Nacional de los años 70 reclutaba a través de listas de miembros y suscripciones a revistas, en la actualidad Internet se ha convertido en un destacado portal de radicalización. Por su parte, los medios de comunicación conservadores legitiman la visión de la extrema derecha mientras que sistemáticamente convierten en chivos expiatorios a minorías como los musulmanes, los inmigrantes, los refugiados y las personas trans, y demonizam a la izquierda y presentan a sus simpatizantes como traidores peligrosos.

La actual reacción en contra de la justicia social y la igualdad racial no es sino un intento de invertir los valores sociales progresistas, las conquistas conseguidas por las minorías y las mujeres tras mucho esfuerzo, para reimponer las normas conservadoras y una desigualdad histórica.

Entonces, ¿cómo deberíamos gestionar la violencia de extrema derecha? La propuesta de Daw de que los extremistas sean separados en la cárcel, parece tener sentido. A cambio, deberían ser tratados por expertos y ofrecerles tratamientos psicológicos obligatorios de primer nivel para desradicalizarlos. Sin embargo, los programas de desradicalización que actualmente se ofrecen en las cárceles no cuentan con la financiación necesaria.

Renton también señala que se debe explotar la división de la derecha: muchos votantes conservadores desaprueban el extremismo de derechas. El experto señala que tenemos que «recrear la dinámica de separar el centroderecha y la extrema derecha para crear mayorías antifascistas».

Este es un problema de difícil solución y por otra parte no debemos subestimar el hecho de que el fascismo no se soluciona por vía judicial. Es probable que mi atacante, James Healy, entre en la cárcel siendo un matón de extrema derecha y salga sin haber cambiado un ápice. De hecho, tal vez tras cumplir la condena solo se habrá reafirmado en sus convicciones.

Vivimos en una sociedad que presenta a la izquierda como la principal chusma peligrosa, a menudo debido a la mala educación de activistas de izquierdas en la red. Y, en este contexto, una amenaza creciente no está recibiendo la atención necesaria. Sin duda, el peligro es que, sin una estrategia correcta para desradicalizar a la ultraderecha, otras personas que se crucen en su camino serán víctimas de un ataque mucho peor al que yo sufrí esa calurosa noche de viernes delante de un pub de Islington. Traducido por Emma Reverter

———————

*COLUMNISTA HABITUAL DE THE GUARDIAN QUE SE ASI SE AUTODEFINE:" SOY GAY, SOCIALISTA, ANTIRRACISTA Y ANTIFASCISTA". AUTOR DE LOS LIBROS ***Chavs, la demonización de la clase obrera*** Y ***El Establishment.*** AHORA, PUBLICA SUS COLUMNAS TRADUCIDAS POR PRIMERA VEZ AL ESPAÑOL EN LA SECCIÓN INTERNACIONAL DE *eldiario.es*.

JAVIER TORET: «LA EXTREMA DERECHA HA CONSTRUIDO LAS MEJORES MÁQUINAS DE GUERRA DIGITALES, LA TECNOPOLÍTICA DEL 1%»

JAVIER TORET, ESPECIALISTA EN MOVILIZACIONES CIUDADANAS, CRITICA QUE LA IZQUIERDA NO INVIERTA EN LA INVESTIGACIÓN DE LA TECNOPOLÍTICA, MIENTRAS LA EXTREMA DERECHA SE ESTÁ HACIENDO CON LA ESFERA DIGITAL.

Javier Toret fue una de las pocas personas que durante los primeros meses de 2011 estuvo trabajando para que el 15-M fuese posible. Este activista malagueño licenciado en Psicología y especializado en ese terreno en el que se cruzan emociones, filosofía, política y tecnología, fue el responsable de las cuentas de las redes de **Democracia Real Ya**, que encauzó la indignación a las plazas del Estado español, donde terminaron cristalizando en ilusión.

https://www.lamarea.com/2020/01/27/javier-toret-la-extrema-derecha-ha-construido-las-mejores-maquinas-de-guerra-digitales-la-tecnopolitica-del-1/

En 2015 publicó el libro TECNOPOLÍTICA Y 15M, prologado por el actual ministro de Universidades Manuel Castells, de cuyo grupo de investigación académica forma parte. Ha coordinado la estrategia digital de las campañas electorales de Ada Colau y Barcelona En Comú en 2015 y 2019… Pero, sobre todo, es **experto en las movilizaciones que han sacudido buena parte del globo desde 2010**, a muchas de las cuales ha viajado, y con cuyos activistas mantiene esa conversación que ha permitido que se les llame **'revueltas interconectadas'**: Primavera Árabe, Occupy Wall Street, el 132 mexicano, la Revuelta del vinagre de Brasil en 2013, las protestas de Hong Kong de 2014, que se reactivaron en 2019… Conversamos con él en Barcelona antes de que se dirija a impartir una conferencia sobre las protestas de Chile.

Empezó como HACKTIVISTA en Indymedia, el primer espacio abierto de publicación en la Red, que se dio a conocer en las protestas antiglobalización de Seattle de 1999…

Abrimos la Red 2.0. porque hasta ese momento no se podía publicar ONLINE. Luego, desarrolladores de Indymedia montaron Flickr, Twitter… El sistema capta esas innovaciones que nacen como formas de conectar los cuerpos y los cerebros para que una multitud tenga un comportamiento político determinado. Es decir, la **tecnopolítica** consiste en esas innovaciones en el uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la acción colectiva.

En el ciclo que se dio entre 2010 y 2017 nos encontramos ante lo que llamamos sistema multicapas: cómo hay una lucha por modificar las mentes de las personas, que es la capa de las calles; la capa mediática, que es la más vertical, y la de las redes. En el 15-M nosotras concentramos todas las energías en la capa de la Red, que luego lanzamos a las calles y eso obligó a los medios a hablar de ella.

¿Qué vínculo hay entre ese ciclo y la actual ola de revueltas?

No tengo aún datos científicos y no me gusta hacer análisis gratuitos, pero sí resulta evidente que hay una **crisis general del sistema representativo democrático** porque buena parte de la población no siente que esté satisfaciendo sus necesidades, mientras la desigualdad crece, lo que genera hastío. Pero no veo paralelismos entre lo que ocurre en Hong Kong y Chile, o entre Ecuador y Catalunya, por ejemplo.

Hay otro elemento fundamental: la **extrema derecha ha construido la mejor tecnología o máquinas de guerra digitales**, la tecnopolítica del 1%. El mejor ejemplo es Cambridge Analytica, montada por Robert Mercer y Steve Bannon, el famoso estratega de Trump. En el ciclo anterior de protestas la hegemonía en las redes era de

Occupy, del 15-M… Incluso los medios tuvieron que adaptarse a esta nueva cultura política. La evolución de La Sexta, por ejemplo, no se entiende sin el 15-M.

Nuestras estrategias eran lanzar HASHTAGS para conseguir TRENDING TOPICS, hacer vídeos virales, convocar acciones, grabar STREAMINGS para defendernos de la represión. La derecha estaba perdida en ese periodo, pero invierte millones de dólares y se especializa en la **minería de datos**, en el Big Data aplicado a distintas ramas del conocimiento. Cambridge Analytica comenzó con 15 millones de dólares, roban 50 millones de perfiles de Facebook y presumían de tener un perfil de cada ciudadano/a porque se basan en la psicometría, el análisis estadístico de la personalidad, para lo que desarrollan campañas muy personalizadas destinadas a radicalizar a los convencidos y movilizar a los dudosos.

Han sofisticado la propaganda a un nivel desconocido y sin límites éticos, jugando sucio como es el robo de los datos. Herramientas como las de Cambridge Analytica son parte de las máquinas de guerra digitales de la extrema derecha, que juegan en las elecciones pero también en golpes de Estado como el de Bolivia. El concepto de guerras híbridas, que explica la estrategia militar de Estados Unidos, reúne muchas de las características que vimos en este escenario: fuerzas no convencionales externas como ejércitos de BOTS que lo mismo se emplean en campañas electorales para amendrentar a los adversarios, como para legitimar un golpe a través de mil robots comandados desde una playa de otro continente diciendo que Morales es un traidor.

Y luego están las FAKE NEWS, que es solo una parte más de la estrategia. Es como si hubieran tomado nota del ciclo anterior y se hubiesen volcado en el I+D de la política, con presupuesto ilimitado y sin límites éticos. Es una industria que tiene como fin la intoxicación de la esfera pública, desmoralizar al enemigo, la radicalización de los convencidos y, lo más importante, el convencimiento de los indecisos. Son técnicas muy precisas, y difíciles de combatir porque con dinero y robots son capaces de hacer parecer que hay un movimiento real que te está insultando, confrontando… Pero no es invencible, por ejemplo en México no ganó.

¿Qué herramienta le parecen más destacables de la nueva ola de protestas?

La presencia de los láseres es muy interesante. En Chile, un grupo de personas tumbó un dron con ellos. Pero, sin duda, lo más potente ha sido UN VIOLADOR EN TU CAMINO, como performance feminista, viral, global… Suele haber resonancia entre una protesta y otra porque la gente se mira entre sí. En el ciclo que comenzó en 2010, había una gran convocatoria como la del 15-M u ocurría algo que detonaba una protesta y una consecuente represión. Ahora es como si se estuviera cargando la energía, las emociones, la frustración y algo la detonase. Como en Chile, que la subida del ticket del metro explosiona la frustración reprimida desde hace décadas. Se trata de saber dinamitar el momento, impactar emocionalmente a las personas que están detrás de su ordenador.

Hay un problema en la izquierda en general, y eso que parte de ella viene de movimientos como el 15-M, que no ha invertido nada en la investigación de la tecnopolítica, mientras que la extrema derecha lo ha invertido todo. Aun así, nosotros tenemos a la gente, la inteligencia, y tenemos que seguir intentando entender los algoritmos, hacer campañas novedosas que nadie se espere, movilizar a nuestra comunidad…

Pero la batalla es muy desigual…

Hay que entender que para ganar a Trump, por ejemplo, hay que ganar la parte digital. Los partidos de centro han desaparecido y si no tienes capacidad de interferir en la esfera mediática ni en la digital, no tienes nada. En España, mucha de la gente potente en Internet se metió en el municipalismo, otras en Podemos, y hace falta nuevas generaciones que den la batalla, que es más amplia: en el ámbito jurídico por las libertades en Internet, el desarrollo de SOFTWARES para las batallas políticas de comunicación y redes, para las infraestructuras públicas, la participación digital en los gobiernos…

¿Qué claves identifica para 2020?

Los actores transnacionales más importantes son el movimiento feminista y el ecologista, que va a crecer y se va a radicalizar. Seguiremos viendo insurrecciones, pero también procesos desestabilizadores de la derecha como el de Bolivia. Brasil es un país en el que no se sabe lo que puede pasar. La situación es bastante dramática, uno de los escenarios más negativos desde la II Guerra Mundial, pero pensemos que, por ejemplo, en Barcelona vivimos en una ciudad gobernada por una alcaldesa activista, bisexual, de clase obrera… Dentro del contexto, la situación en España es buena.

BRASIL: EL LABORATORIO INTERSECCIONAL DEL NEOLIBERALISMO

El gobierno de Bolsonaro es un ejemplo del momento neofascista y de la deriva autoritaria que conjuga el capitalismo salvaje con el sexismo y la homofobia

Éric Fassin *30/01/2020*

https://ctxt.es/es/20200115/Politica/30046/Eric-Fassin-Brasil-Jair-Bolsonaro-neoliberalismo-fascismo.htm

El Brasil de Bolsonaro no es una excepción en el mundo. Tampoco se le puede reducir a una aberración cultural. Al contrario, se trata de algo ejemplar en la medida en la que ilustra una deriva populista que afecta a otros países en otras regiones del mundo, como la Turquía de Erdoğan, la Hungría de Orbán, o las Filipinas de Duterte. Podríamos hablar incluso, junto con el filósofo brasileño Vladimir Safatle, de un "laboratorio mundial en el que se prueban las nuevas configuraciones del neoliberalismo autoritario, que reduce la democracia liberal a una simple apariencia".

También se puede establecer un paralelismo con el Chile de Pinochet, que ya sirvió de laboratorio neoliberal tras el golpe de Estado de 1973. En ambos casos, se trata de anular a un partido de izquierdas que recibe el apoyo de las clases populares (esto es lo que sucedió de nuevo en las elecciones brasileñas de 2018, como demostraron los sondeos realizados a pie de urna). Estas clases populares se beneficiaron de hecho de su política: según el Banco Mundial, entre 2004 y 2014, la Bolsa Familia sacó a 28 millones de brasileños de la pobreza. Y en ambos casos, se trata de lo mismo, de dar cabida a los CHICAGO BOYS: el giro neoliberal tardío de Jair Bolsonaro, resumido en el anuncio previo a la campaña presidencial de confiar la economía a Paulo Guedes, sería entonces la condición de posibilidad de su llegada al poder.

Forma y estilo políticos

De cualquier modo, deben señalarse las diferencias, no menos significativas, entre la dictadura de Pinochet y el régimen de Bolsonaro, que se inscribe dentro de lo que he denominado "el momento neofascista del neoliberalismo". Estas diferencias están principalmente relacionadas con la forma y el estilo de la política. En primer lugar, para eliminar del poder al Partido de los Trabajadores, hizo falta un doble golpe de Estado: parlamentario, con la destitución de Dilma Rousseff en 2016; y luego judicial, al prohibir a Lula Da Silva, favorito en los sondeos desde la cárcel, que concurriera a la elección presidencial de 2018.

Esto difiere bastante de los golpes de Estado a los que asistimos en Chile en 1973, o incluso en Brasil en 1964: los tanques ya no salen a las calles. Cuando tuvo lugar la crisis griega, y la etiqueta #THISISACOUP [#EstoEsUnGolpe] denunciaba el DIKTAT que la Europa financiera le imponía al gobierno de Syriza, una fórmula explicaba la lógica subyacente: "BANKS, NOT TANKS" [bancos, no tanques]. Lo mismo sucede en Brasil, aunque Bolsonaro, capitán del ejército, reivindica sin reparos el legado de la dictadura militar, hasta la tortura y los asesinatos, como bien ha destacado la historiadora francesa Maud Chirio. En 2016, resumí esta nueva fórmula de la siguiente manera: "DES VOTES ET NON DES BOTTES" [votos y no botas]. Dos años después, contra Lula, fueron jueces y no verdugos...

Es un doble golpe de Estado institucional, "escopeta de doble cañón", al que he propuesto denominar "golpe de Estado democrático": contra la democracia, pero con formas democráticas. La apariencia de democracia es importante. Por un lado, consiguió engañar a los observadores, como atestigua un vergonzoso editorial de LE MONDE en 2016: "Brésil : ceci n'est pas un coup d'État" [Brasil: no es un golpe de Estado]; por otro, significa que los neofascistas actuales revierten las antiguas retóricas. Al igual que en Francia se adueñan del léxico de la resistencia contra los "colaboracionistas", tanto en Brasil como en otros lugares pueden no solo no denunciar la democracia, sino incluso afirmar que se adhieren a la misma, en nombre del pueblo.

Los dictadores de los setenta eran serios, incluso lúgubres. El aspecto dominante en la actualidad es la imagen de payaso

En segundo lugar, se observa una diferencia, no solo de forma, sino también de estilo político. Los dictadores de los setenta eran serios, incluso lúgubres. Su seriedad sombría parecía anunciar los escuadrones de la muerte... El aspecto dominante en la actualidad es la imagen de payaso. Se diría que el bufón y el rey no son más que uno solo. Como espejo desfigurado de la dignidad de Rousseff o de Lula, Bolsonaro recuerda, por su estilo grotesco, a Donald Trump, a Matteo Salvini o a Boris Johnson. Esta nueva estética populista refleja el menosprecio hacia el pueblo, como si este estuviera abocado a la vulgaridad. Pero sobre todo, es un gesto político. De hecho, por un lado existe una política del repudio: el presidente de Brasil no ha dudado en tuitear, para desacreditar el carnaval, imágenes en las que aparecía la PERFORMANCE QUEER de un hombre orinando sobre otro; pero, por otro, se trata de un repudio hacia la política democrática: este vídeo se hacía eco de un documento que acusaba a Trump de haber pagado a prostitutas en Moscú para hacer lluvias doradas en una cama en la que habrían dormido Barack Obama y su esposa...

La política del repudio y el repudio hacia la política se confunden. Hace pensar en el ensayo sobre el "ridículo político" que publicó en 2017 Márcia Tiburi. Esta filósofa brasileña analizaba la berlusconización del discurso político que se basa, por retomar su neologismo, en la "ridiculización". Ya no se trata tanto de mentir (FAKE NEWS), sino de decir cualquier cosa: "hablar mierda" (traduciendo así el "BULLSHIT" del filósofo estadounidense Harry Frankfurt, o, en portugués, "FALAR MERDA"). Las derivas escatológicas de un Trump o de un Bolsonaro no son más que la confirmación literal de esta hipótesis.

En este sentido, el presidente de Estados Unidos califica a los Estados africanos, o incluso a Haití, fuentes de inmigración, como "países de mierda" ("SHITHOLE COUNTRIES"), mientras que el presidente brasileño, en el momento de proponer un "control de los nacimientos" no menos racista, sugiere también, a modo de medida ecológica, "hacer caca un día sí y otro no"... Las dos lógicas convergen, con un lenguaje repudiable para repudiar el lenguaje. En conjunto, las dos suponen un odio por la política democrática, que se manifiesta también en el travestismo democrático de los actuales golpes de Estado.

El resentimiento político

Las diferencias entre los laboratorios brasileño y chileno, entre nuestro momento neofascista y las dictaduras de los setenta, no se detienen en la forma y el estilo. También afectan al fondo, es decir, al contenido del discurso y a las políticas que lo acompañan. Naturalmente, las problemáticas de clase siguen siendo fundamentales: la deriva autoritaria es una reacción contra las movilizaciones políticas de las clases populares y contra las transformaciones sociales que conllevan.

En el caso de Brasil, se vio claramente en 2013, cuando una reforma extendió a las trabajadoras domésticas el derecho laboral común, limitó sus horarios y les garantizó el pago de horas extraordinarias y tarifas nocturnas. Las clases medias que vivieron ese progreso como un desclasamiento tuvieron un papel decisivo en las movilizaciones sociales contra el Partido de los Trabajadores. Cabe decir lo mismo del avión, que ya no está reservado a la burguesía, y se abre a las clases populares. La democratización aparece como una amenaza para los privilegios de clase. Esto recuerda la indignación que provocó el programa social de Salvador Allende en Chile. Pareciera como si las medidas a favor de las clases populares vinieran a perjudicar, por comparación, a las clases medias.

Los populistas de derechas defienden al pueblo contra una élite a la que acusan de proteger a un tercer grupo formado por inmigrantes, musulmanes y militantes negros

En mi ensayo sobre el resentimiento populista en la época del neoliberalismo, intenté analizar esta política de extrema derecha, que se basa en el miedo a perder privilegios. Porque no se trata solamente, como sucede con los populistas de izquierda, de antielitismo. El periodista John B. Judis acierta de pleno al señalar que "los populistas de derechas defienden al pueblo contra una élite a la que acusan de proteger a un tercer grupo formado por inmigrantes, musulmanes y militantes negros. El populismo de izquierda es binario. El populismo de derecha es ternario. Mira hacia arriba, pero también hacia abajo, en la dirección de un grupo excluido".

Estas dos iras despiertan afectos diferentes: es muy importante distinguir entre la indignación que la izquierda puede esperar suscitar ante la injusticia y el resentimiento que moviliza con éxito la extrema derecha. El primero es un sentimiento de protesta contra la injusticia, se sufra en primera persona o no. El segundo es la reacción de aquel que teme, solo por sí mismo o por los suyos, no recibir lo que le corresponde. El resentimiento es una "pasión triste", por hablar como Spinoza, cuyo verdadero motor es la idea de que existen otras personas que disfrutan en mi lugar y que, por tanto, me impiden disfrutar. Lo cierto es que esta rabia impotente se vuelve en sí misma un disfrute. En otras palabras, se trata de una reacción, no frente a las desigualdades, sino frente al avance de la igualdad.

Es necesario, por tanto, desprenderse de una lectura compasiva, e incluso condescendiente, que confunde a las clases populares y al populismo: los electores de Le Pen o de Trump, y más aún los de Bolsonaro, no son "perdedores" de la globalización que merecen compasión. En realidad, sea cual sea su éxito o fracaso, ya sean ricos o pobres, estos neofascistas insisten una y otra vez en el hecho de que otras personas, que ellos consideran que no lo merecen, están en mejor situación. Así se entiende su rabia contra las minorías y las mujeres, pero también contra los "que reciben ayudas": el populismo de derechas no detesta más a nadie que a los "UNDESERVING POOR", esos pobres que no se merecen más que lo que tienen. O más bien, que ni siquiera se merecen eso; y también a los BOBO [pijjipis] de izquierdas, esos licenciados que tienen la arrogancia de no darse cuenta de que el capital cultural que les sirve para sentirse afortunados no tiene mayor valor que el que le otorgan ellos mismos...

Caer en el gusto por la miseria no solo es reducir innecesariamente a las clases populares al voto populista y, de forma simétrica, el voto populista a las clases populares. Es también rechazar verlas como verdaderos sujetos políticos (en lo malo, a veces, pero también en lo bueno). Considerarlas como simples víctimas es negarles toda capacidad de reacción (agencia).

Valores neoliberales

Hoy día, el resentimiento neoliberal no concierne únicamente a las relaciones de clase, sino que afecta también a las políticas identitarias. En Brasil, como en muchos otros países, desde Estados Unidos hasta Rusia, y desde Hungría hasta Italia, estamos viendo desarrollarse no solo movimientos sociales reaccionarios –como en Francia– que prolongan la cruzada lanzada por el Vaticano, sino también auténticas campañas gubernamentales antigénero y, por tanto, políticas de Estado, en Europa, pero también en América Latina y otros lugares.

Observamos además que, como respuesta, los "populistas de derechas", que prefiero calificar de neofascistas, hacen campaña con el sexismo y la homofobia. ¿Acaso Trump no demostró que las revelaciones más chocantes sobre su sexismo (la grabación en la que se jactaba de "coger a las mujeres por el coño"; PUSSY GRABBING en inglés), lejos de debilitarlo, fortalecieron el apoyo que le granjeaba su electorado? De igual manera, Bolsonaro no ha sufrido en absoluto ninguna consecuencia negativa por sus declaraciones sexistas y homófobas, sino que estas movilizan todavía más a su electorado de lo que chocan a los detestados "bobos". La campaña de rumores descabellados sobre el "KIT GAY" en las escuelas, que se hacía eco de otras similares en Francia entre 2010 y 2014, demuestra muy bien que se trata de una estrategia política deliberada.

El antiintelectualismo permite orientar el odio populista a las élites únicamente hacia las élites culturales

¿Qué relación tiene con el neoliberalismo? Se podría formular la hipótesis de que el antiintelectualismo que motiva los ataques contra la (supuesta) "teoría de género" y la defensa del "sentido común" (como el nombre del movimiento católico que lucha contra el matrimonio para las parejas del mismo sexo en Francia) cobra todo su sentido en un mundo neoliberal. Se podría pensar, por ejemplo, en los ataques violentos contra la filósofa Judith Butler, cuya efigie quemaron en São Paulo en 2017. En efecto, este antiintelectualismo permite orientar el odio populista a las élites únicamente hacia las élites culturales, como si el auténtico privilegio, lejos de ser económico, fuera sobre todo cultural.

Dicho de otro modo, en el mismo momento en que el capital cultural está perdiendo importancia relativa frente al capital económico, esta es una retórica que permite sustituir el primero por el segundo. Las amenazas que se ciernen en la actualidad sobre las libertades académicas, y más aún sobre la filosofía y las ciencias sociales, confirman que el neoliberalismo se adapta muy bien a un antiintelectualismo que la toma con el pensamiento crítico.

Se podría incluso ir más lejos: en realidad, la reacción sexual desempeña hoy día un papel crucial en el mecanismo neoliberal. Que Paulo Guedes haya experimentado la necesidad de redoblar los insultos sexistas de Jair Bolsonaro contra Brigitte Macron ofrece una muestra valiosísima: la política sexual y la política económica van en la actualidad de la mano. Es la tesis del importante libro de Melinda Cooper sobre la relación entre la corriente neoliberal y el nuevo conservadurismo moral: los "valores familiares" (por retomar el título) son tan económicos como culturales. Reflexionar sobre el capitalismo neoliberal nos invita a superar la distinción entre políticas redistributivas y políticas de reconocimiento (por retomar el léxico de Nancy Fraser).

En lugar de oponerse, como piensa a menudo la izquierda, la moral y el mercado hacen buenas migas en este nuevo régimen político. Esto supone privatizar el orden social (y sexual) que descansa con mayor frecuencia, más que en el Estado, en la responsabilidad individual y familiar. Esta obra acaba además de inspirar a la politóloga Wendy Brown para imaginar "el auge de las políticas antidemocráticas en Occidente", una revisión de los análisis anteriores que elaboró sobre la "pesadilla estadounidense", o sea, la alianza antinatural de los partidarios del neoliberalismo y los

defensores de la reacción moral: ¿no asistimos con eso, al contrario, al origen mismo de este proyecto de revisión del capitalismo, como atestigua la obra de Friedrich Hayek?

La cólera del hombre blanco

En Brasil, se podría hablar entonces de un laboratorio sexual del neoliberalismo. Si la destitución de Dilma Roussef es un primer signo al respecto, no sorprenderá por tanto que el sexismo haya representado también un papel protagonista: "CHAO, QUERIDA!", coreaban sus adversarios. Faltaría además añadir que se trata también de un laboratorio racial. El racismo tuvo un papel decisivo en la candidatura de Trump: cuando cuestionó la nacionalidad de Barack Obama, primer presidente negro del que exigía ver el acta de nacimiento, se convirtió en una figura política. Esta postura se confirmó posteriormente con los ataques que realizó contra los mexicanos violadores, con la MUSLIM BAN que cerraba las puertas a los refugiados provenientes de los países musulmanes y con el apoyo que brindó a los supremacistas blancos.

Lo mismo sucede con Bolsonaro. Basta con citar una sola de sus frases, extraída de una entrevista: "El racismo es algo raro en Brasil". Su negación absoluta de las discriminaciones raciales, de las desigualdades económicas que se derivan de ella, y también de las violencias racistas, en particular a manos de la policía militar, es más esclarecedora que todas sus otras provocaciones. Además, el presidente añadió: "Dicen que soy homófobo, racista, fascista, xenófobo, pero he ganado las elecciones". De hecho, el mapa electoral lo demuestra con claridad, el voto a Bolsonaro es más fuerte en el sur y más débil en el noroeste: el primero es blanco y el segundo no. Y no hablemos ni siquiera del trato a los pueblos indígenas del Amazonas...

Clase, sexo y raza: el laboratorio neoliberal es, en sentido estricto, interseccional. Es evidente en el caso de numerosos populistas autoritarios, comenzando por Trump y Bolsonaro. De hecho, el asesinato de Marielle Franco, mujer negra, lesbiana militante procedente de las favelas y luchadora contra las discriminaciones y las desigualdades, que retrospectivamente se puede considerar como el presagio de la elección que tuvo lugar seis meses después, es el símbolo trágico: el neofascismo pone la interseccionalidad en práctica, aunque invierte su aspiración emancipadora. ¿No le convendría a la izquierda extraer lecciones al respecto? La otra cara de esta lógica interseccional, dirigida contra las minorías, es "la revancha del hombre blanco", por retomar el título de la investigadora Marie-Cécile Naves. También en ese caso, desde Trump hasta Bolsonaro (aunque sirve asimismo para la familia Le Pen en Francia y muchos otros "populistas de derechas"), se trata sin duda de una política del resentimiento.

Mediante la magia del resentimiento, los que dominan se consideran dominados, y los primeros pueden creerse los últimos

Todo esto ocurre, de hecho, como si estas políticas neofascistas erigieran la figura del hombre blanco mayoritario de clase media como la auténtica víctima, en lugar de las falsas víctimas minoritarias. Se trata de fomentar el sentimiento de que hay otros disfrutando indebidamente de ese estatus victimista deseable, con el pretexto de su pobreza, pero también del racismo, del sexismo o de la homofobia que sufren ellos y ellas. En resumen, supone invertir la jerarquía del privilegio: mediante la magia del resentimiento, los que dominan se consideran dominados, y los primeros pueden creerse los últimos...

Se entiende entonces la eficacia de esta política neofascista de los valores morales, culturales e identitarios, que rige el mecanismo neoliberal actual: para movilizar contra la igualdad en una época de desigualdades, recurre a los afectos inscritos en el cuerpo con un discurso no solo de clase, sino también de sexo y de raza. Su fortaleza radica en el hecho de avivar el resentimiento populista al alimentar, en todas las clases, ya sean populares o no, el temor a perder privilegios, grandes o pequeños, en comparación con otros, proletarios o minoritarios, que ya no aceptarían permanecer en su lugar, necesariamente inferior.

_____

Éric Fassin es sociólogo y profesor de la Universidad Paris 8.

AUTOR >

Éric Fassin

Sociólogo y profesor en la Universidad de Paris-8. Ha publicado recientemente 'Populismo de izquierdas y neoliberalismo' (Herder, 2018)

"NO HAY NEOLIBERALISMO SIN UNA VIOLENCIA CONTRA LA SENSIBILIDAD" // ENTREVISTA A DIEGO SZTULWARK

Diego Sztulwark (Buenos Aires, 1970). Foto: Moro Anghileri

Por Amador Fernández-Savater

http://lobosuelto.com/neoliberalismoysensibilidad-savatersztulwark/

FRANCIA, HONG KONG, ECUADOR, IRAK, CHILE... UNA NUEVA ONDA DE POLITIZACIONES Y REVUELTAS EXPRESA EXPLÍCITAMENTE EL MALESTAR GLOBAL CONTRA EL NEOLIBERALISMO. EL FILÓSOFO ARGENTINO DIEGO SZTULWARK, ANTIGUO MIEMBRO DEL COLECTIVO SITUACIONES, ENCUENTRA INSPIRACIÓN EN ESE "REVERSO DE LO POLÍTICO" PARA UN NUEVO ENSAYO DE PENSAMIENTO POLÍTICO RADICAL: La ofensiva sensible (EDITORIAL CAJA NEGRA). ANTERIORMENTE PUBLICÓ *Vida de perro*, BALANCE DE MEDIO SIGLO DE POLÍTICA EN ARGENTINA, JUNTO AL PERIODISTA HORACIO VERBITSKY.

REVUELTAS, REVOLUCIONES

Dice el filósofo Alain Badiou que esta es una época de revueltas, pero ya no (¿aún no?) de revoluciones. Las revueltas gritan "no", ponen límites al poder, desalojan dictadores o gobiernos autoritarios, pero sin un modelo social alternativo y de repuesto. En este impasse o intervalo (ya no/aún no), ¿cómo te sitúas? ¿Dónde se sitúa tu pensamiento y la escritura de este libro?

No veo otra opción que situarme precisamente en el interior de este impasse. Ni en el desaliento que hace que consumamos razonamientos interesados en profundizar la impotencia, ni en alguna clase de utopismo que, paradójicamente, no puede afirmarse sin negar aspectos importantes de la situación que describes. Ni en el prestigio del realismo pesimista, ni en el autoengaño de quienes alientan a la acción sin hacerse cargo de lo que no funciona. El filósofo argentino León Rozitchner empleaba una fórmula que a mí me sigue interesando: "cuando el pueblo no lucha, la filosofía no piensa". Es obvio que hay luchas muy importantes y hay nuevas formas de pensar. Y también es evidente que el tamaño de los problemas que afrontamos es enorme.

Jun Fujita, comentando justamente a Badiou, dice que ese impasse tiene que ver con la "dificultad de ligar la vida otra [ya en marcha en multitud de experiencias] con el otro mundo". Hay otras vidas, pero no otro mundo.

Hace unos años decíamos que no se trataba tanto de tomar el poder como de cambiar el mundo, lo que implicaba crear nuevas formas de vida. ¿Diremos ahora que las cosas se han invertido, que ya están entre nosotros las nuevas formas de vida pero falta inventar una traducción política? Quizás sea más justo afirmar que en el reverso de lo político se articulan malestares y capacidades de poner límites al poder y la explotación, y que es preciso dinamizar desde allí nuevas articulaciones entre capacidad de veto y pensamiento político radical.

Las revueltas recientes -en América Latina, Chile, Colombia, Ecuador, pero no solo-, ¿de qué te hablan, de qué nos hablan?

Lo que se escucha es un rechazo al estado de cosas, una suma de malestares e insatisfacciones. Miremos Chile: es clarísimo el hartazgo con los dispositivos neoliberales de gestión y explotación de la vida. Un movimiento de protesta extenso, que abarca pueblos y ciudades, que surge de colegios y universidades, que encuentra un nuevo dinamismo en las poblaciones empobrecidas y que se aúna en un rechazo a la privatización de los servicios sociales. Y aunque sea posible objetar que no está claro aún qué nuevo régimen político surge de toda esta potencia de las luchas, toda la discusión abierta en torno a la constituyente evidencia un fenómeno que recorre a todo el continente: un fuerte retraso de lo político con respecto a lo que se teje en su reverso, esto es, las capacidades plebeyas de revuelta y resistencia.

LA SENSIBILIDAD COMO CAMPO DE BATALLA

¿Qué es la "ofensiva sensible"?

Esta formulación, que surgió en una conversación con una compañera, me pareció muy expresiva de un estado de cosas en el cual la sensibilidad se ha vuelto el campo de batalla en el que operan tanto las opciones individuales como las fuerzas colectivas de la economía y de la política. Tanto el rechazo como la instauración de lo que suele llamarse "subjetividad neoliberal" se juega en este nivel.

Uso el término "neoliberalismo" aclarando que su significación es plural y a veces crea confusiones. Designa al mismo tiempo al menos tres cosas diferentes: la reestructuración de las relaciones sociales capitalistas operadas a partir de la década del setenta a nivel global; un partido político que en cada coyuntura intenta profundizar un programa pro-empresarial; y unas micropolíticas y modos de gobernar la vida a partir de una coacción específica destinada a subordinar nuestras estrategias de existencia mediante dispositivos de mercado.

El libro quiere afirmar entonces dos cosas a la vez: por un lado, que no hay neoliberalismo sin una violencia contra la sensibilidad. Y por otro, que no hay lucha efectiva contra lo neoliberal por fuera de una ofensiva sensible sobre el campo social.

Este uso de la "sensibilidad" lo tomo sobre todo de dos pensadores contemporáneos: de la antropóloga Rita Segato, que logra explicar con toda claridad la relación entre neoliberalismo y patriarcado como una enorme pedagogía de la crueldad contra las mujeres, lo comunitario y contra la naturaleza misma; y de Franco Berardi, BIFO, que detecta en la innovación tecnológica una dinámica de apropiación corporativa de la inteligencia colectiva en términos de la aniquilación de todos los aspectos sensuales que permitirían ir más allá de la codificación con la que opera internet y en general de las formas digitales de cooperación.

¿Y los fenómenos recientes de "fascistización" tipo Brasil con Bolsonaro o Bolivia ahora? ¿Te parece que también tienen que ver con ese ataque sobre la sensibilidad?

Sí. Y me parece muy importante señalar la conexión entre exasperación de lo neoliberal y este tipo de neofascismo. Si lo neoliberal es inseparable de un intento de someter el deseo a la realización de las mercancías, el odio a la vida del neofascismo es la cara intolerante y militarizada de este neoliberalismo. Si en tiempos de paz los neoliberales enseñan los beneficios de vivir de acuerdo al mercado, en tiempos de crisis muestran su rostro hostil, el ataque a toda tendencia de autonomización de la vida con respecto a los mandatos de valorización capitalista.

Santiago López Petit lo ha explicado muy bien en sus libros: cada vez que el "querer vivir" entra en conflicto con el proyecto de vida organizado en el mercado, se desencadena una agresividad contra la existencia que abarca todo aquello que en la vida se presenta como síntoma: anomalía o inadecuación. La intolerancia con lo que en la vida no es productividad, no es deseo dócil a las normas y las marcas.

El odio crece con relación a todo aquello que no se adecua al mandato de los mercados. A todo lo que se presenta como anomalía. El neofascismo neoliberal, ejemplificado en Bolsonaro, es un peligro muy real. Algo que subestiman algunas personas de izquierda que no vieron con claridad la gravedad del golpe a Dilma y el encarcelamiento de Lula.

Por el contrario, una política del síntoma se abre si vamos más allá del tratamiento neoliberal del síntoma, que oscila entre el COACHING y la represión. La opción de escuchar el síntoma puede conectar con el proceso de creación de formas de vida y de su politización.

En este contexto el golpe oligárquico y racista en Bolivia es particularmente grave, porque retrotrae la lucha política a los tiempos en la que los gobiernos constitucionales eran derrocados por golpes militares abiertamente represivos y "pro-occidentales". Insisto en la importancia de contar con un lenguaje propio para caracterizar estos procesos: nuestras críticas a los gobiernos llamados progresistas no tienen punto de contacto con las razones que mueven a los golpistas. Los golpes reaccionarios deben ser repudiados y resistidos por todos los medios posibles, porque no se hacen sólo contra dirigentes, sino sobre todo contra pueblos en lucha.

LO PLEBEYO: FIGURA DE LO INGOBERNABLE

Escuchar el síntoma, los malestares que recorren lo social, en lugar de gestionarlos o reprimirlos. De ahí puede surgir, si entiendo bien, una fuerza rebelde que llamas plebeya. ¿Qué es lo plebeyo?

Parece ser que en la antigüedad se llamaba plebeyos a los hijos naturales de la tierra, es decir, aquellos que carecían de apellido o de títulos públicos: esclavos libertos, migrantes. Luego, en la época de las revoluciones, el significado de "plebeyo" parece oscilar entre el proletario y el villano. Finalmente, en la historia argentina y sudamericana reciente, lo plebeyo aparece reiteradamente ligado a una gestualidad irreverente e igualitarista, incapturable por la política convencional.

Lo plebeyo no ha dejado de irrumpir bajo formas semi-insurreccionales o animando luchas colectivas, más bien como reverso de la política populista, pero también de la neoliberal. Quizás se pueda decir que lo plebeyo es aquello que en nuestras sociedades insiste como desacato, sea por sustracción o desborde, de los modos burgueses de reglar los modos de vida.

No me propuse estudiar lo plebeyo como objeto de una sociología o una política, sino a la inversa: partir de esa gestualidad incapturable como un PUNTO DE VISTA que permite enlazar la secuencia crítica que va de la escucha del síntoma a la creación de forma de vida atravesando micro o macro politizaciones. Más que describir lo plebeyo, me interesa lo plebeyo como PERSPECTIVA desde la cual describir la escritura de un orden. Partir del punto de vista de la crisis para leer desde ahí lo que se supone normal.

Rescatas a Maquiavelo cuando afirma que toda sociedad está dividida entre los Grandes (que gobiernan y explotan) y la plebe (que rechaza ser gobernada y explotada). Pero esa división Grandes-plebe, ¿no nos pasa hoy por el medio en el neoliberalismo? No habría exactamente entonces dos bandos, sino que la "línea del frente" nos atravesaría a cada uno.

Los últimos años no pude resistir la atracción por Maquiavelo, a partir de la tradición republicana (Spinoza) y sobre todo de la izquierdista, iniciada por Antonio Gramsci. Claude Lefort sostiene que en Maquiavelo la política es la división entre quienes desean dominar y quienes no quieren ser dominados. Esa lectura funciona muy bien con toda esta referencia sobre lo plebeyo.

Lo que me tienta es usar a Maquiavelo para leer el comportamiento de una línea divisoria que se ha vuelto tan ambigua e imprevisible. Un poco lo que escribía Paolo Virno acerca de la "ambivalencia de la multitud", o la risa del Joker que propone el cine norteamericano actual. Esa risa que es a la vez dolor y alegría, y que es inseparable de una cierta imposibilidad de discernir lo que es real y lo que es mental. Toda esta ambivalencia pasional hace difícil distinguir de modo pleno fenómenos de sumisión y de rebelión, o anticipar estallidos. En sus clases de los años 80, Gilles Deleuze buscaba lo revolucionario en lo que llamaba "líneas de indiscernibilidad", en la proliferación de flujos "indecidibles".

Si es posible convocar de nuevo aquí a Maquiavelo es porque el Príncipe es ante todo un lector sintomático, un lector de síntomas. En la tradición de Freud y Marx, el síntoma anuncia una nueva manera de leer y de pensar. En la que la anomalía no debe ser apaciguada, sino desplegada. El "nuevo príncipe" -que con Gramsci deviene una figura colectiva y hoy agregaríamos, sin exclusión de género- es ante todo un lector interesado por captar el potencial cognitivo de las desobediencias (los síntomas), porque ese potencial es la materia sobre la que inventar nueva forma política.

POLITIZACIONES IMPURAS

En Maquiavelo, el "tumulto" es el motor de mayor vitalidad política y justicia social siempre y cuando el conflicto se inspire en el "deseo de no ser gobernados" del pueblo-plebe. Pero en la realidad que se nos muestra a los ojos las cosas a veces no están tan claras. La división social ya no se deja leer simplemente en el eje izquierda/derecha. Pienso en el 15M, en los chalecos amarillos franceses, en el movimiento brasileño de Junio de 2013, en el conflicto independentista en Catalunya… ¿Podríamos hablar de politizaciones impuras, de lo plebeyo oscuro? ¿Cómo situarse ante ello?

Quizás la lectura política sea difícil siempre, dado que el texto a leer está escrito en tinta limón. Es un texto atravesado por los enunciados "indecidibles" de los que hablaba Deleuze. ¿Qué política se hace posible en base a LO QUE EN NOSOTROS NO QUIERE OBEDECER? Formular esta pregunta abre a una fenomenología compleja: síntoma-plebeyismo-creación de formas de vida-politizaciones. El príncipe colectivo debe aprender a leer en esa indiscernibilidad de que hablábamos. Debe extraer de esa lectura un sentido para lo anómalo. Debe extraer de allí las líneas que permitan recorrer una transformación histórica. Es su tarea: crear nueva institución.

¿Resulta útil la distinción izquierda/derecha en esta tarea? Creo que sí, a condición de ligar la izquierda con un cierto sentido del conflicto. Si retomamos la idea de Maquiavelo según la cual Roma tuvo las mejores leyes gracias a la condición tumultuosa de su pueblo, quizás podamos derivar de ahí una cierta idea de izquierda: aquella que liga la creación de forma de vida con la lucha popular y deduce de allí la mejora, el cambio de naturaleza histórica, de las leyes y las instituciones. Lo que en términos contemporáneos significa afirmar al mismo tiempo el carácter común de la propiedad y del carácter colectivo de las decisiones. En un sentido opuesto, puede observarse la conformación de "derechas tumultuosas", como es el caso reciente del macrismo en la Argentina. La derecha también gana elecciones y se moviliza, incluso puede tomar las calles. Pero esta conflictividad reaccionaria apunta a separar y a privatizar el problema de la propiedad y del de la decisión, a reestablecer jerarquías raciales, de género y de clase. Esto es más extremo aún en Brasil o en Bolivia.

Los tumultos que producen nueva imaginación política parten de y reivindican la experiencia y el deseo de lo común, no de la reivindicación de la propiedad privada.

EL ESTADO Y LA PLEBE

Entre los Grandes y la plebe hay una tercera figura: el Estado. ¿Qué partido va a tomar el Estado, a favor de los Grandes o del pueblo? ¿Puede el Estado establecer con el pueblo-plebe una cierta alianza? ¿Puede el Estado apoyarse en la plebe y amortiguar el poder de los Grandes? Tu posición no es "purista", no buscas un "afuera revolucionario", como podría ser el caso del Comité Invisible. Te preguntas por la posibilidad de esa alianza precaria Estado-plebe. Pero al mismo tiempo haces un balance muy crítico de la última experiencia kirchnerista que algunos leen precisamente como un tipo de articulación así.

Tengo la impresión de que la lengua del Estado obstaculiza la de la emancipación, sin que eso implique caer en una posición de indiferencia entre gobiernos progresistas y reaccionarios. No es fácil organizar esta discusión. Es indispensable hacer una crítica desde abajo sobre lo que fueron las experiencias de los gobiernos llamados progresistas de la región latinoamericana, que descansaron sobre un modo de acumulación de capital que no se atrevieron a cuestionar. Y al mismo tiempo esa crítica exige elaborar un discurso antagónico respecto del que utiliza la derecha reaccionaria. Ellos hablan de "corrupción", mientras que me parece mucho más útil hablar de precariedad. Y de acumulación por desposesión.

Dicho esto, no disponemos de un "afuera" preexistente respecto de la dominación neoliberal. Sería mucho más fácil contar con un lugar incontaminado desde el cual defender una alternativa. Sí existen, en cambio, modos de estar "dentro y contra". Modos que quizás apuntan a un "más allá". Para pensar esta dinámica me es útil la reflexión de Deleuze y Guattari según la cual el capitalismo actúa según una lógica axiomática, resolviendo sus crisis en el espacio del mercado mundial y efectuando luego modelos de acumulación en el plano de la política nacional o regional. Esos modelos varían y funcionan de acuerdo a una oscilación entre dos polos: uno PROPIAMENTE NEOLIBERAL, tiende a privilegiar el mercado exterior, y otro DE TIPO SOCIALDEMÓCRATA (O POPULISTA) prioriza el mercado interno y las demandas sociales. La lógica axiomática impone a los estados una actividad de adjunción/sustracción de regulaciones según los requerimientos de la acumulación. Lo vemos en la Argentina de hoy, por ejemplo, donde la exigencia del pago de la deuda se traduce en una intensificación de las economías neoextractivas. Me parece imposible que la política pueda proyectar momentos democráticos efectivos sin apuntar a destruir este juego de oscilaciones.

¿Cómo romper esta circularidad? Esta pregunta lleva a indagar en el reverso de la política. En todas aquellas existencias que no se deducen automáticamente de la axiomática, sino que fugan de ese esquema de oscilaciones entre ambos polos. Entonces, si me interesa la posición que llamas "purista" (nombras al Comité Invisible) es porque es la única que aparece con nitidez discursiva por fuera de esta dinámica de control. Solo que hay que huir de todo lo puro porque, como decía Nietzsche, solo expresa valores sacerdotales. Los purismos esconden las propias dificultades para producir realidad de un modo alternativo. Por eso prefiero el pragmatismo de las resistencias populares. La posibilidad de combinar momentos nuevos entre quienes luchan por evitar la oscilación hacia el polo neoliberal-totalitario del capital y quienes luchan contra la axiomática como tal. Se trata de un espacio complejo, lleno de contradicciones, pero en el que quizás se puedan producir nuevas zonas comunes de acción.

Me parece que este tipo de acciones comunes se imponen cuando se comprende la imposibilidad de sostener una distancia absoluta entre forma de vida y política, o entre micro y macro política. Y vuelvo a poner de ejemplo una situación argentina actual: la reciente derogación de la ley que favorecía la utilización de contaminantes de aguas para la actividad de la megaminería en la Provincia de Mendoza. Una formidable movilización popular hizo dar marcha atrás al parlamento entero. ¿Es exagerado ver en estos episodios una comunicación con la calle chilena?

Para volver a lo que decíamos de Maquiavelo, el Príncipe colectivo solo tiene chance si se aprende la diferencia radical entre gobernar y dominar. El gobierno sin dominio va en camino de crear formas de autogobierno. Pero si, por el contrario, las luchas democráticas se desligan del problema del poder, la formación de mayorías electorales permanece impotente ante los dispositivos duros de la dominación (financieros, represivos, mediáticos). Por lo que, para volver a hablar de democracia, es necesario que la constitución de mayorías electorales logre penetrar y alterar el funcionamiento de esos dispositivos dictatoriales.

No estoy seguro de que hayamos aprendido esto aún. En una reciente entrevista a Pablo Iglesias, que ingresa como vicepresidente en el nuevo gobierno de coalición de izquierdas en España, observo poca innovación a la hora de pensar la relación entre gobierno y movimientos: el gobierno cristaliza demandas, pero no abre o reparte el poder; los movimientos funcionan como legitimación democrática, pero no como fuerza de transformación. En el libro hablas de "ampliar la decisión política a nuevos actores". ¿Qué significaría esto?

En su libro EL HURACÁN ROJO, el profesor Alejandro Horowicz reconstruye cómo la teoría y la práctica del doble poder permitió conectar, tanto en Francia como en Rusia, democracia y revolución. Esa conexión está determinada por sujetos colectivos en estado de experimentación de nuevos planos de igualdad. ¿Qué surgirá de lo que ocurre estos días en Chile en torno a la demanda de asamblea constituyente? Si algo hemos aprendido es que existe una correlación directa entre modo de acumulación por desposesión y restricción de los espacios de decisión política. Un gobierno que se quiere progresista o popular, pienso, debe honrar el compromiso de abrir espacios de transformación estratégica con todos aquellos que resisten al modo de acumulación (mega-minería, monocultivo, destrucción del medio ambiente, explotación vía endeudamiento, precarización de las condiciones de vida). Ampliar el sistema de toma de decisiones hasta abarcar actores sociales en disputa con el modo de acumulación es el único camino que imagino para modificar, en un proceso real, la realidad neoliberal en que vivimos. Es el sentido último de la idea de "ofensiva sensible": aprender de los movimientos sociales que, como las Madres de Plaza de mayo, los piqueteros de 2001 o los feminismos populares han contribuido a RESENSIBILIZAR el campo social.

PARA PENSAR EL PRESENTE CON "TERRENALIDAD ABSOLUTA". UNA LECTURA DE LA OFENSIVA SENSIBLE // PIERINA FERRETTI

Publicada en 29 enero 2020

http://lobosuelto.com/terrenalidad-absoluta-pierinaferreti/

aterrizaje en un mundo turbulento

LA OFENSIVA SENSIBLE. NEOLIBERALISMO, POPULISMO Y EL REVERSO DE LA POLÍTICA de Diego Sztulwark aterrizó en un escenario particularmente turbulento, atravesado por tendencias radicales y en apariencia contradictorias, que oscilan entre la fuerza emancipatoria de los feminismos y los movimientos populares de diverso signo que animan las luchas contra el neoliberalismo a nivel mundial y reacciones conservadoras neofascistas que también se multiplican por la geografía global contemporánea. Solo para hablar de lo que ocurre en este rincón del continente, cuando LA OFENSIVA SENSIBLE… comenzaba a recalar en las librerías de Buenos Aires, una revuelta encabezada por comunidades indígenas contra las medidas neoliberales de Lenin Moreno sacudía Ecuador, el macrismo era derrotado en Argentina, el Frente Amplio perdía las elecciones en Uruguay, una masiva huelga general se levantaba en Colombia contra las reformas del gobierno de Duque, en Bolivia un golpe de Estado ponía fin al tercer gobierno de Evo Morales, mientras un fundamentalista religioso entraba biblia en mano en el Palacio Quemado desalojando a la wiphala en nombre del cristianismo y se desataba una violenta persecusión contra movimientos sociales, líderes políticos y sindicales, militantes populares y comunidades indígenas cargada de odio y revanchismo clasista y racial. Y en Chile, para completar el cuadro, estallaba una revuelta social que desmoronaba la imagen de exportación del que fuera, hasta hace pocos meses, el ejemplo continental de un neoliberalismo exitoso.

Como si hubiera estado planeado de antemano, LA OFENSIVA SENSIBLE… se presentó en Santiago a mediados de noviembre, en pleno desarrollo de esta revuelta, en una ciudad convulsionada y totalmente transformada por la dinámica diaria de la lucha callejera y la represión policial. Tal sincronía virtuosa permitió que este libro, que se interna en la dimensión micropolítica del neoliberalismo y que se pregunta tanto por las formas en las que los modos de vida neoliberales se imponen como por las fisuras que permiten ensayar formas de vida que se alejen del mando capitalista, llegara en el preciso momento en que los malestares y síntomas de aquellas existencias que no encajan irrumpieron con una vehemencia desbordante en el laboratorio neoliberal por antonomasia. El clima de conmoción, de aceleración del tiempo, de agudización de la sensibilidad y la intensidad de aquellas jornadas produjeron un estado particularmente favorable para lectura de este libro y para la discusión de sus principales hipótesis, que parecían tener en las calles, plazas y barrios de Chile, entre concentraciones masivas, asambleas populares y una cruenta violencia del aparato estatal-empresarial, un escenario de experimentación en vertiginoso tiempo real.

Con todo esto aconteciendo no es exagerado señalar que LA OFENSIVA SENSIBLE llega en buen momento, al menos para un público dispuesto a pensar sin complacencia, a meterse en problemas abiertos, lejos de las afirmaciones grandilocuentes, de las críticas facilistas, del pesimismo cínico y del optimismo afirmativo reacio a la crítica. Es un libro para mirar el presente sin nostalgias ni romanticismos. Una reflexión anclada en la historia

reciente de la Argentina y en los propios caminos recorridos por el autor en los casi veinte años que van desde el estallido del 2001 hasta nuestros días y que marcaron un ciclo cuyos pliegues convocan al pensamiento. La crisis y las prácticas de autonomía del campo popular, el IMPASSE de esas expresiones y la imposibilidad de generar una nueva política, la recomposición capitalista y su especificidad, la experiencia populista y sus límites, la arremetida neoliberal, sus condiciones de posibilidad y su fracaso, son algunos de los pasajes en los que se interna este ensayo, que es, a fin de cuentas, una invitación abierta y una provocación incisiva para pensar políticamente los horizontes todavía difusos de un nuevo proyecto histórico que se amasa en el magma de nuestras sociedades y que cada tanto remueve sus placas tectónicas.

Leí este libro al calor de la revuelta. Hice de su lectura un ejercicio de elaboración en momentos en que transitábamos entre la euforia de la fiesta callejera que se había apoderado de la ciudad y la turbación mental y afectiva de no saber con exactitud qué hacer, qué opinar, qué posición sostener, cómo intervenir en la coyuntura que avanzaba siempre más rápido que nuestra capacidad de procesar lo que estaba pasando. Para muchxs militantes y activistas fueron días así, intensos y ambivalentes. Segurxs de estar siendo parte de un acontecimiento determinante, viendo a nuestras organizaciones no solo desbordadas sino varios pasos por detrás de lo que en las calles se suscitaba de manera espontánea, sentimos el desgarro de constatar IN SITU la distancia entre esa multitud que se levantaba y esas izquierdas -en su abanico heterogéneo- a las que pertenecemos. Leer LA OFENSIVA SENSIBLE justo en esos días me ayudó a transitar esa experiencia y a intentar elaborarla. Comparto en estas líneas algunos trazos de esa lectura, que de a poco y con el paso de los meses, ha ido decantando.

el potencial cognitivo de la crisis

LA OFENSIVA SENSIBLE comienza con una reflexión de carácter metodológico particularmente pertinente a la coyuntura chilena: las crisis tienen un potencial cognitivo en el que se cifran las claves de horizontes en germen y donde se juega la capacidad de la filosofía de abrir -y no obturar apresuradamente con verdades abstractas que hacen de refugio-, un nuevo campo al pensamiento. “Raramente ocurre -afirma Diego- que el grado cero de lo político coincida con el de la escritura. La pérdida de consistencia que se designa con la palabra crisis no siempre alcanza la contundencia capaz de derrumbar hábitos y representaciones. Pero hay ocasiones que obligan a pensarlo todo de nuevo”, sostiene al referirse al 2001 argentino, acontecimiento que por lo que abrió en términos de prácticas e imaginación política y también por lo que de esa experiencia se frustró, constituye un inagotable estímulo para su reflexión y es el punto de partida de este libro.

La crisis se entiende como momento de alumbramiento y de apertura, de trabajo filosófico en escenarios de peligro e incertidumbre, donde las preguntas que se instalan no encuentran respuestas formateadas, y donde, como dijera hace casi dos siglos Simón Rodríguez “o inventamos o erramos”. Si para la generación de Diego ese momento de alumbramiento fue el 2001, para quienes vivimos al otro lado de la cordillera, el estallido social que comenzó en octubre tal vez cumpla una función similar. El desborde popular, sorprendente hasta para lxs más entusiastas, ha dibujado una situación política nueva que requiere disposiciones intelectuales y afectivas específicas que permitan extraer el potencial cognitivo de este momento excepcional. Las dificultades en este sentido no son menores, pues la crisis no implica solo un debilitamiento en la capacidad de mando del capital sino también la emergencia de nuevxs actorxs, “subjetividades de la crisis” como se las llama en el libro, que no encajan en las figuras tradicionales de las clases o grupos sociales que protagonizaron las luchas subalternas del siglo xx ni responden a las polaridades con las que se entendió tradicionalmente el enfrentamiento político: izquierda-derecha/burguesía-proletariado. La crisis es también una crisis de las izquierdas en su heterogénea composición, desde los sindicatos (en un país como Chile donde solo el 20% de la clase trabajadora está sindicalizada) a los partidos de la izquierda histórica y a los de la llamada “nueva izquierda” agrupada en el Frente Amplio (cuyo desfonde es a estas alturas un dato insoslayable).

Así las cosas, ese potencial cognitivo de la crisis que recupera Diego en su riqueza metológico-política tiene hoy en Chile un escenario privilegiado por partida doble: por un lado nos permite ver el resquebrajamiento de la capacidad del neoliberalismo de ordenar la vida social y la multiplicación de actos de desobediencia y desacato y apreciar cómo la crisis abre horizontes de visibilidad, desnuda el poder y sus estrategias, eleva la inteligencia colectiva y la expande por diversos espacios sociales. La “aptitud para radiografiar sin eufemismos las estructuras del orden en las que se desarrolla habitualmente la existencia” que señala Diego como la productividad específica de la crisis, encuentra en

el estallido chileno una confirmación elocuente. Por otro lado, la emergencia de un campo popular abigarrado y de nuevo cuño, desanclado de las organizaciones históricas de la izquierda y el sindicalismo, ajeno a su cultura y prácticas, constituye también una crisis para las izquierdas. Es cierto que esta crisis viene de lejos y que sus causas han sido ampliamente discutidas (aunque quizás no tan ampliamente asumidas), pero también es cierto que en la intensificación política del estallido, con un pueblo que se autoconvocó en las calles antes de que cualquier organización sindical o política tuviera si quiera la capacidad de reaccionar, el agotamiento de las formas tradicionales que articularon el campo subalterno y sus luchas durante el siglo xx quedaron de manifiesto.

En este escenario de incertidumbres y de intensa movilización social, en que las luchas desatadas superan los esquemas existentes para entender la conflictividad social y para intervenir políticamente, LA OFENSIVA SENSIBLE invita a un tipo de elaboración filosófica anclada en la práctica, a una filosofía, como escribiera en sus CUADERNOS… Antonio Gramsci -uno de los convidados a la polifónica y transgeneracional conversación que Diego articula- "hecha en los términos de una inmanencia absoluta, de una "terrenalidad absoluta""; una filosofía que se asienta en la premisa de que "sólo en la actividad práctica el conocimiento es "'conocimiento real' y no 'escolasticismo'". Elaborar a partir del potencial cognitivo de la crisis nos exige apegarnos esa inamnencia y terrenalidad absolutas y en la radical unidad de teoría y práctica. Solo así se puede pensar a la altura del presente y de los problemas que la práctica política del trabajo vivo realmente existente nos pone delante. Una filosofía de la PRAXIS para elaborar en tiempos de crisis podría sintetizar la propuesta metodológico-política que Diego propone y que constituye uno de los elementos, por cierto no el único, de mayor potencialidad en los tiempos que corren.

persistencia neoliberal: ley del valor y subjetivación en el "ciclo progresista"

Diego cuenta que comenzó a escribir los textos que sirvieron de base para LA OFENSIVA SENSIBLE en el año 2016, cuando Mauricio Macri asumía la presidencia de Argentina. Después de trece años de kirchnerismo la interrogación acerca de qué había hecho posible la llegada al poder de un representante emblemático del empresariado neoliberal tras un ciclo de expansión de derechos y de integración social por medio del consumo que resulta indesmentible, cobró urgencia. Ahora bien, como sabemos, las críticas a los gobiernos progresistas, provenientes tanto desde movimientos populares como de intelectuales de izquierda, se vienen elaborando de hace tiempo y han sido contundentes. La mantención o profundización del extractivismo, la desposesión de comunidades y territorios, la desmovilización de sujetxs colectivxs que estuvieron en el origen de las revueltas que posibilitaron la apertura de nuevas alternativas políticas, los déficits democráticos de algunas de estas experiencias, las alianzas establecidas por estos gobiernos con sectores empresariales y la incapacidad o falta de voluntad para alterar las relaciones de propiedad, son algunos de los elementos que la crítica ha desarrollado largamente. Diego, estando seguramente de acuerdo en varios de estos diagnósticos, entra al debate por otro costado, como dice Rita Segato comentado el libro, "por el lado de atrás", hurgando "en el reverso de las opciones que nos presenta la política de Estado", poniendo su atención en "esas vidas que se desarrollan en los pliegues de la tierra como la única forma de sobrevivir en un mundo totalizado por el proyecto histórico del capital y del desarrollo". Así, en "el reverso de lo político", el autor propone una discusión densa de la coyuntura argentina entre 2001 y 2019 cuyo alcance excede esta delimitación geográfica y temporal.

"Frente al orden neoliberal, la voluntad de inclusión no supo constituirse como una alternativa fuerte" sostiene en una de las ideas centrales de su análisis. El kirshnerismo es presentado como una variante débil, como una mediación precaria -recuperando la elaboración de la filósofa cordobesa Flavia Dezutto-, como el resultado de la recomposición capitalista tras la crisis del 2001 y de la incapacidad del campo popular de cuajar sus prácticas autónomas en una nueva forma política. ¿Por qué está mediación fue precaria? ¿por qué el populismo fue la alternativa débil del neoliberalismo? Para el autor la respuesta se haya, al menos, en un doble movimiento: en la neutralización de las energías populares desatadas en la crisis y en el descuido respecto al poder subjetivador de la ley del valor.

En lo que respecta a lo primero, el populismo, a juicio de Diego, realiza un movimiento de "negativización de la crisis", "desposesión de sus saberes", de "desvalorización de las redes que se constituyeron en aquel protagonismo

colectivo" y de "reconducción de las expectativas sociales hacia un horizonte de normalidad". "Esa negativización -sostiene- tomó la forma de una voluntad de inclusión social" por la vía de la ampliación del consumo y el fortalecimiento del mercado interno. Los límites de esas políticas de inclusión -que se negaron a politizar el consumo y a discutir las formas de producción y distribución de la riqueza- incubaron el germen de la crisis de las experiencias progresistas. En el fondo, lo que se eludía en estas políticas era la fuerza subjetivadora de la ley del valor, viejo problema que instalara el Che Guevara en la Cuba revolucionaria y que Diego trae de vuelta como clave para entender una dimensión fundamental de una coyuntura que ya no tiene el fondo de la revolución de los tiempos del Che, sino la crisis de las mucho menos ambiciosas -en términos de transformación del modo de producción- experiencias progresistas. "[…] la teoría populista -apunta- entendió la disputa en el plano de la subjetividad como una lucha por lo simbólico, que debía librarse, a partir de la centralidad del Estado, en los ámbitos de la cultura y de la comunicación. Supuso que el control del poder político y el aumento del consumo apuntalarían un triunfo en el plano de las ideas, y desoyó así una enseñanza perdurable de las revoluciones socialistas del siglo XX: en nuestras sociedades, la ley del valor es el principal poder subjetivador".

De este modo, contra el asombro progresista (asombro para nada filosófico como había reclamado Benjamin contra los progresistas de su tiempo atónitos ante la emergencia del fascismo) que no acierta a entender cómo ha sido posible que aquellos millones de seres humanos que fueron beneficiados por un conjunto de políticas implementadas por los gobiernos populares adhieran voluntariamente a alternativas políticas de signo abiertamente neoliberal y, en casos como el brasileño, groseramente reaccionario, Diego se embarca en un examen de la micropolítica neoliberal y su relación con los efectos subjetivadores de las políticas de inclusión por consumo. "Las micropolíticas neoliberales -señala- crecieron en la región al calor del estímulo del consumo, de manera tal que las mismas iniciativas que sostenían los ingresos de la población pobre y trabajadora modelizaban aspiraciones y expectativas propias del régimen de individuación neoliberal". No es falsa conciencia, no es alienación, no es un problema de pedagogía política -como lo plantea Álvaro García Linera-; es la fuerza subjetivadora de la ley del valor y de las políticas que refuerzan un modo de producción que, como sabemos, es siempre y al mismo tiempo productor de mercancías y de una determinada forma humana.

Ante esta constatación que explica la dimensión micropolítica de crisis del ciclo progresista y la porfiada persistencia del neoliberalismo más allá de los gobiernos de turno, Diego se pregunta: "¿cómo evitar que la acción de los flujos de capital, que el propio Estado progresista promueve para sostener la vitalidad de su economía, acabe fortaleciendo modos de vida subordinados al mando de los mercados?" En su óptica, una interrupción de las micropolíticas neoliberales pasa necesariamente por la modificación de las relaciones de propiedad y por la alteración en la distribución de la riqueza socialmente producida y del poder de decisición sobre los destinos colectivos. "¿Es posible -se pregunta- revertir la producción neoliberal de modos de vida sin una reorganización de los dispositivos de mercado, desde la propiedad y la gestión de las empresas hasta las dinámicas de endeudamiento?". El progresismo no está dispuesto a llegar tan lejos, con la consecuencia de que, en estas cosas, si no se avanza, se retrocede. "La negativa del populismo de pasar de la inclusión por el consumo a la politización del mismo, permitiendo un cuestionamiento de las formas de producción y propiedad -concluye-, allanaron el camino a las arremetidas neoliberales".

Dicho todo esto, es preciso remarcar que la reflexión de Diego sobre la experiencia populista se aleja de todo tono antiperonista tan caro a la izquierda liberal confesa o clandestina. Su esfuerzo parece orientarse en la dirección de una discusión política con quienes dentro o cerca del peronismo, y también por cierto fuera de él, pueden ser interlocutores para compartir preguntas. En este libro, que entró a imprenta cuando la derrota de Mauricio Macri era el escenario más probable de la contienda electoral, busca dialogar críticamente con sectores que hoy forman parte del nuevo gobierno, en el reconocimiento de que en su interior se hallan figuras de reconocida e inobjetable trayectoria en la lucha social y en el entendido de que al interior del nuevo gobierno hay espacio para disputas, énfasis, alteraciones de los equilibrios y configuraciones más o menos favorables a lxs trabajadorxs. Una apuesta de alianzas y de tensiones productivas capaces de empujar los intereses sociales del campo popular, una mezcla nunca perfecta de calle e iniciativas político-institucionales que corran cercos y afirmen avances (o frenen retrocesos) se asoma o se deduce de la discusión que plantea Diego. Estrategias de presión desde abajo, desde el campo popular en su heterogénea composición, hacia un gobierno cuyos equilibrios estarán en permanente negociación, parece ser una de las políticas que el autor imagina para la coyuntura.

la rebelión de los hijos de la noche. Síntoma y lucha de clases.

Ahora, bien, si en análisis de “la voluntad de inclusión” el énfasis está puesto en la capacidad de las micropolíticas neoliberales de organizar modos de vida no a pesar de sino que a través de políticas de integración por la vía de la ampliación del consumo, otra hebra de la reflexión planteada por Diego se concentra en la dimensión sintomática de la experiencia neoliberal. Su reflexión se apoya acá en la distinción entre modo de vida y forma de vida que elabora retomando los planteamientos de Pierre Hadot sobre la filosofía como forma de vida. “Llamaremos modos de vida -puntualiza Diego- a toda existencia que persigue una adecuación inmediata a los protocolos de compatibilidad que ofrece la dinámica de la axiomática capitalista […] existencias deducidas de modo directo de los enlaces propuestos por el mando del capital”. Con “forma de vida”, en cambio, se refiere a “toda deriva existencial en la cual los automatismos hayan sido cortocircuitados”. Modos de vida corresponderían entonces al polo “estandarizante” mientas que las formas de vida al polo “singularizante”. Entre ambos, el síntoma, el malestar, se presenta como una posibilidad, nunca segura, nunca garantizada, del pasaje del modo a la forma de vida. Allí, en la posibilidad de este pasaje, donde se aúnan micropolítica y trasformaciones estructurales del modo de producción, se cifra la clave de la lucha de clases en tiempos de la crisis del neoliberalismo.

En la reflexión propuesta cobra particular importancia la cuestión del malestar social y la sintomatología neoliberal como índice de inadecuación existencial con potencial de politización. “Si el modo de vida resuena con los modelos de consumo y de valorización, y la forma de vida supone procesos de autonomía –en el sentido estricto de darse a sí mismo las propias normas–, entre ambos la vida se presenta como malestar o síntoma”, sostiene Diego en esta dirección. Para abordar esta problemática, retoma la reflexión del filósofo Catalán Santiago López Petit en su libro HIJOS DE LA NOCHE sobre el síntoma y el malestar. “Los hijos de la noche -explica- son aquellos que no caben en este mundo”, son aquellos que sufren el “pánico, el estrés y la angustia” y “los diagnósticos inespecíficos de padecimientos vinculados a un deseo que no logra adaptarse a las exigencias conectivas de los modos de vida triunfantes”. De estos “hijxs de la noche” está lleno el mundo contemporáneo y todxs quienes tenemos la experiencia de la precariedad neoliberal podemos reconocernos en esta categoría. Ahora bien, en el cuadro que Diego traza, el malestar es precisamente el punto de partida de una politización posible mas nunca asegurada. Terapias de control del síntoma o lucha de clases son los polos antitéticos abiertos como alternativas. “La crisis -señala a este respecto- expresa una pérdida de eficacia en la capacidad de producir o captar modos de vida. De allí su conexión con el malestar (la enfermedad y la depresión, la ansiedad y el sentimiento de humillación, el aislamiento y la incomunicación) en cuanto fuente de procesos de politización no convencionales, pero no por ello necesariamente destinados a convertirse en desafío abierto al orden. El síntoma -insiste- no es la revolución, pese a que ambos, síntoma y revolución, adquieren relevancia histórico-política cuando se los enmarca en la dinámica de la lucha de clases, y la pierden cuando se salen de ella: el síntoma se confina a la clínica, la revolución a la historia o a la teología”.

Ahora bien, el escenario chileno permite también pensar las complejidades y tensiones del pasaje de los modos de vida neoliberales, síntomas de inadecuación y sufrimiento psíquico a formas de vida que pujan por la autonomización del mando capitalista. Un proceso cuya temporalidad no es lineal y que está atravesado por superposiciones, idas, venidas y oscilaciones. Lo que la revuelta chilena parece mostrar es que no hay modos de vida infranqueables al tiempo que tampoco hay garantía del paso del síntoma a la forma de vida, pero que la posibilidad está siempre allí, incluso donde parecía que el neoliberalismo había truinfado en su tarea de modelar subjetividades y se mostraba exitoso e inexpugnable como en Chile hasta hace pocos meses atrás. El estallido social se convierte, también en este aspecto, en un escenario privilegiado para discutir las hipótesis que Diego propone en el libro. El pasaje de los modos de vida neoliberales al estallido del maletar social y al ensayo de formas de solidaridad social al calor de la revuelta, la irrupción de nuevos deseos, prácticas de desobediencia, el pasaje de lo privado a lo público, la configuración de polaridades (“lxs privilegiadxs de arriba” y un nosotrxs, “lxs de abajo”, lxs que compartimos un conjunto de experiencias vinculadas a la precariedad de la vida en el neoliberalismo), y el desborde de lo político en su reverso, para seguir las coordenadas de lectura del autor.

El llamado que realiza Diego, en la línea que recupera de Marx y Freud, es a elaborar un “política del síntoma” que debe sostenerse en la escucha y la alianza: “escuchar al síntoma, aliarse con él, pensar con y a partir de él es la base de toda crítica materialista”. Pero esa apuesta por una “política del síntoma” implica preguntarse por las potencialidades existentes en la experiencia de la precariedad y la fragilidad que halla a la base del malestar social en el neoliberalismo. ¿Es posible pensar una revuelta protagonizada precisamente quienes viven la precariedad en carne propia? Nuevamente los acontecimientos de Chile permiten dar una mirada a estas cuestiones, permiten participar de ese momento excepcional en que se produce un pasaje del sufrimiento privado, individual, de la soledad, a la rebelión colectiva y a la experiencia común de tomar las calles, las plazas, de organizar asambleas, de levantar formas de defensa frente a la represión, etc. Momentos así son excepcionales, porque si puede darse por descontado el aumento del malestar social y de un conjunto de patologías asociadas a las condiciones de precariedad impuestas por el neoliberalismo, nunca se puede suponer el levantamiento de un pueblo en contra de sus condiciones de vida. Mucho se ha discutido acerca de la “servidumbre voluntaria” y la familia de fenómenos sociales que se le asocian, del propio Chile se construyó la imagen de un neoliberalismo monolítico y exitoso y ese extendido diagnóstico revelaba, ciertamente, una parte de la verdad porque no siempre el pueblo se rebela y hay largos periodos en que lo que predomina es la aceptación de las condiciones de explotación. Pero hay también momentos excepcionales y Chile está atravesando por uno de ellos, aunque no llegue a configurarse todavía una alternativa definida y se esté más bien lejos de algo así.

La rebelión de lxs hijxs de la noche en Chile se nos presenta como un “momento spinoziano” en el sentido que Diego le otorga en el libro, como un momento en que “la vida, para proseguir su curso, reclama el redescubrimiento de la potencia de las ideas y de los cuerpos, en las fisuras de la obediencia, en las grietas del encadenamiento convencional de movimientos y pensamientos llamados normales”. Una explosión de la vida para poder perserverar, para poder continuar, puede resumir bien el corazón de la revuelta chilena y puede mostrar hasta qué punto la fragilidad y la precariedad pueden ser condiciones a partir de las cuales una politización se produzca.

Ahora bien, reconociendo la potencialidad política de la precariedad, no deja de rondar la pregunta acerca de qué hizo posible esta revuelta. En “Las virtudes de lo inexplicable”, un texto muy hermoso a propósito de los “chalecos amarillos”, Jacques Rancière da en uno de los nudos centrales de las revueltas contemporáneas que cruzan el mapa global. Dice allí que “los motivos de sufrimiento que se enumeran para explicar la revuelta son exactamente análogos a aquellos por los que explicaríamos su ausencia: unos individuos sometidos a semejantes condiciones de existencia normalmente no tienen el tiempo ni la energía para rebelarse. La explicación de las razones por las que la gente se moviliza -sostiene el filósofo francés- es idéntica a la explicación de las razones por las que la gente no se moviliza”. Así las cosas, el estallido de una revuelta que nos permite acceder a esos momentos en los que aquellos que no se movilizaban irrumpen en el espacio público, y tiene, por lo mismo, siempre un resto inexplicable. Sin embargo, Diego plantea un punto relevante que, sin quitar este carácter propio de toda revuelta, permite pensar en los ríos profundos en los que se va produciendo lo que llama en su libro una “resensibilización” del campo social. Movimientos que despiertan al cuerpo social, que lo desentumecen, que posibilitan la acción en tiempos de terror o de ofensiva sobre la sensibilidad, porque, como se lee en el mismo título del libro, lo que el neoliberalismo opera a nivel social e individual puede ser entendido como un asedio permanente a la sensibilidad por medio de “pedagogías de la crueldad” -para utilizar la expresión de Rita Segato- que tienen efectos disciplinadores y debilitadores de la sensibilidad. En ese marco, Diego identifica que ciertos movimientos, que se alojan indefectiblemente en el reverso de la política, tiene la capacidad de resensibilizar el campo social. Para la Argentina, la línea que traza va de las Madres de Plaza de Mayo, al movimiento piquetero e H.I.J.O.S, hasta los feminismos populares contemporáneos.

Si pensamos en Chile esos movimientos de resensibilización del campo social han sido, al menos hasta donde alcanzamos a ver, el movimiento por los derechos humanos en la dictadura, la lucha del pueblo mapuche (no es casualidad la enorme presencia de la bandera mapuche en las protestas), el movimiento estudiantil, el movimiento por las pensiones y el movimiento feminista. Sin ir más lejos, es posible trazar una línea que va de la emergencia feminista contemporánea al estallido de octubre. Ese pasaje del sufrimiento privado a la revuelta colectiva, que es el tránsito característico operado por el feminismo a nivel personal (empujando a mujeres y disidencias sexuales a rebelarse contra situaciones de violencia superando el papel de víctimas y el confinamiento doméstico o privado del sufrimiento) y a nivel colectivo (generando procesos de reconocimiento y organización entre quienes sufren situaciones de violencia), es lo que a nivel general se ha producido en estos meses en Chile, en un contexto en que el movimiento feminista en Chile ha sido durante estos años uno de los principales instrumentos de resensibilización del campo social y ha ido realizando un trabajo subterráneo de desnaturalización de mandatos y jerarquías sociales cuyo efecto se deja sentir en la revuelta actual. Meses antes de que la Plaza de la Dignidad fuera copada por el pueblo chileno en su conjunto, fue tomada por cerca de 500 mil mujeres el pasado 8 de marzo. No son, ciertamente, hechos desconectados.

Como vamos viendo, por varios caminos, el estallido social en Chile se presenta como escenario particularmente rico para dialogar con las hipótesis desarrolladas por Diego en LA OFENSIVA SENSIBLE, pero sobre todo, para actualizar el proyecto de investigación investigación política que propone, recuperando el método cartográfico de Félix Guattari, que permite “pensar la tensión entre modos de vida estandarizados y creación de formas de vida, como expresión central de lo que podemos pensar actualmente como lucha de clases”. El método de investigación política que propone Diego “se sumerge en lo micropolítico” y desde allí “permite comprender la coextensión entre lucha de clases y producción de modos de vida, y permite captar potencias antes de que estas cristalicen como mutaciones en los lazos sociales”. Una investigación de esta naturaleza nos parece la más adecuada al excepcional momento de revuelta del que estamos siendo parte en Chile.

el príncipe posmoderno

Enmarcar la política del síntoma y la micropolítica en la dinámica de la lucha de clases, tal como propone Diego, nos remite a una reflexión por la dimensión colectiva de cualquier intento de creación de formas de vida, dimensión sin la cual quedaría trunco y sería irrealizable. “Para Spinoza -sostiene Diego, convocando la filosofía de quien constituye una fuente permanente de su propia elaboración-, la “vida virtuosa” resulta inseparable de las instituciones colectivas: el “mejor Estado” (es decir, la vida común que ofrece seguridad y libertad) y la vida virtuosa resultan inseparables. No hay abismo alguno entre micro y macropolítica”. Pero en este punto que se extiende a las transformaciones del modo de producción las interrogantes que se abren son enormes. ¿Cómo, a partir de los impulsos igualitaristas que se expresan en las revueltas o, antes incluso, a partir de los síntomas y malestares sociales, se puede erigir un “mejor Estado”? ¿cómo no ceder ante la tentación de hacer de las prácticas de

autotransformación un encierro individualista o de pequeños grupos de iniciados? ¿cómo no escindir micro y macropolítica en tiempos de crisis de las formas clásicas que articularon la política de las clases subalternas?, "¿subsiste aún hoy -se pregunta Diego-, al menos como proyecto, la posibilidad de crear una política igualitaria o libertaria?". La izquierda maquiaveliana del siglo XX, se contesta, "de Antonio Gramsci a Maurice Merleau Ponty, de Claude Leffort a Louis Althusser, pasando por Toni Negri– leyó tanto al florentino como a Marx en la clave de una crítica que se abre a una praxis, según una concepción abierta de la historia para la cual lo aleatorio se hace presente como testimonio de la resistencia de una parte del pueblo a ser gobernado por los poderosos".

Pues bien, los movimientos populares que han sacudido al continente en las últimas décadas, y que tienen hoy en Chile un escenario privilegiado de despliegue, expresan esa resistencia de sectores del pueblo a ser gobernados por los poderosos: por las finanzas globales, por las transnacionales, por los complejos extractivistas, por las empresas de "servicios sociales" (salud, educación, pensiones, agua, luz, telecomuncaciones, etc) y por las diversas formas de desposesión que imperan hoy en día. Asimismo, las recomposiciones del capital en versiones más o menos autoritarias son la contraparte de estas luchas. "Desde hace al menos dos décadas -repasa Diego-, América del Sur se ve conmovida por una serie de movimientos populares y de contraofensivas reaccionarias que vuelven a tensar y a poner en cuestión las nociones centrales de lo político. Cada nuevo antagonismo -anota- reactualiza la posibilidad de reinvención maquiaveliana: la historia abierta, lo político incalculable, la praxis como fuente de conocimiento, la revuelta como potencial cognitivo. Y cada cierre conservador, en cambio, se empeña en clausurar la brecha, en hacer de lo político un sistema separado, un conjunto de instituciones y un apego al orden jurídico sostenido sobre el a priori de la propiedad privada".

En este mapa de fuerzas que se enfrentan, el surgimiento de lo que en la misma clave maquiaveliano-gramsciana podemos llamar "un príncipe colectivo" parece ser un nudo todavía lejano a ser resuelto. "El príncipe colectivo -dice Diego- es el pueblo que se constituye como voluntad de un nuevo proyecto histórico, como deseo que conlleva un potencial cognitivo a desplegar como fuerza instituyente", pero su constitución enfrenta dificultades considerables. ¿Cómo se articula esa voluntad colectiva? ¿cómo se acumula fuerza evitando su dispersión? ¿cómo ser construye un dispositivo que no aplane la heterogeneidad de las nuevas figuras del trabajo vivo pero que evite la fragmentación socialmente producida por el capital?, y, punto central: "¿sigue siendo lo político la instancia capaz de articular esa nueva reunión, esa nueva síntesis?"

Si entendemos lo político la clave propuesta por Diego en la línea de la izquierda maquiaveliana como "el choque entre dos tendencias imposibles de satisfacer: el deseo de dominar de los poderosos, y el deseo de no ser dominados de una parte del pueblo", podemos sostener que lo político sigue siendo, o puede llegar a ser, ese espacio para realizar síntesis y crear los dispositivos necesarios para intervenir en el presente. "El maquiavelismo -insiste Diego- implica la creación de dispositivos para producir una irrupción igualitaria y una nueva institucionalidad a partir del conflicto y la división". La irrupción igualitaria emerge con cada revuelta popular contra el mando de los poderosos. Hoy en Chile esa irrupción igualitaria alcanza dimensiones que, por la tenacidad y persistencia del pueblo en su lucha, son francamente épicas. Sin embargo, la creación de una nueva institucionalidad se presenta como una tarea más compleja y como el desafío actual para una posible izquierda maquaveliana. A quienes queramos contribuir a crearla, LA OFENSIVA SENSIBLE nos espera con sus interrogantes agudos y su potencia que brota de la "terrenalidad absoluta" del pensamiento contenido en sus páginas y de la contagiosa pasión política que anima a su autor.

LA CALLE Y LA VIOLENCIA // CLAUDIA DELGADO

Publicada en 29 enero 2020

http://lobosuelto.com/la-calle-y-la-violencia-claudia-delgado/

La mayor concentración de protesta en la historia de Colombia fue convocada por el Presidente Uribe en 2008 en repudio a las FARC. En casi todas las ciudades del país la gente respondió saliendo a la calle; también hubo concentraciones y marchas en otras ciudades del mundo. Las cifras difieren según las fuentes, pero todas nombran a más de un millón de personas.

Ese repudio era contra las FARC: no había eufemismos ni patrañas. Las FARC personificaban sin dificultad la figura de "La Violencia", nombre dado a un período relativamente corto (5 años) de la historia de Colombia a mediados del siglo XX, y mitema para designar tanto el origen del Mal, como una suerte de condena como pueblo.

Lo fácil que resultaba personalizar el Mal en las FARC se debió no únicamente a una serie de acciones suyas que resultaron en muerte de civiles y en perjuicio a la vida cotidiana de centenares de miles de colombianos. Era,

obviamente, también el resultado de una campaña de propaganda ininterrumpida adelantada por los medios de comunicación masiva, los cuales ignoraron sistemáticamente (en el mejor de los casos) las atrocidades perpetradas por los grupos paramilitares desde un cuarto de siglo antes de la concentración de 2008. “Los sospechosos de siempre” se llamaba esa historia: a las FARC le endilgaban de modo multiplicado cualquier acción nefasta, sobre todo si había sido escabrosa. Los medios de comunicación masiva no hacían distingos de bandera guerrillera, o de identidad de los muchos agentes armados que hubieran podido cometerla: “presumiblemente” eran las FARC… Los escasos desmentidos de la autoría se hacían públicos meses después y en letra chica. Esa era la información que recibía la ciudadanía: con gran decoro y voluntad de cambio y de paz, ella salió a la calle a en 2008.

Los colombianos anhelan la paz sobre cualquier otro bien social[1]. Incluso desde antes de la llamada “Violencia” en los años 50[2]. Los alrededor de 300.000 muertos en aquel corto plazo histórico solo fueron un pico exorbitante de una manera -de larga data- de buscar el Orden.

De varios de los muchos e ininterrumpidos intentos de los Gobiernos posteriores a ese periodo por instaurar un monopolio de la violencia del Estado –aparte del tendal de muertos- salió fortalecido sobre todo un movimiento de autodefensa campesino que gracias a ellos se convirtió en las FARC. 20 años después de la fundación de esa organización insurgente, un Gobierno afirmó que las razones de existencia de las guerrillas eran legítimas y que se precisaba un acuerdo sobre reformas urgentes. Así fue: hubo acuerdos[3] y desmovilizaciones de varios grupos armados. Las reformas acordadas nunca llegaron. Las FARC participaron en varios de estos procesos de diálogo por casi 30 años. ¡Treinta años! El único resultado de esa participación fue que el grupo salía fortalecido después de cada ronda de negociaciones.

El discurso justificador del STATUS QUO se adueñó de la designación “los violentos” para oponerla al Orden desde finales del siglo XX: Nosotros los del Orden, y los Otros, los de la Violencia. Era un buen momento para ese juego de ideas: el Orden estaba abierto a una reconfiguración. Como en casi toda América Latina por esos años, La Constitución Nacional fue modificada. En Colombia el año de la Asamblea Nacional Constituyente registró un pico dramático, “exorbitante”, de masacres, en su mayoría perpetradas por paramilitares con apoyo de las FFAA. Los medios de comunicación masiva informaron de las matanzas, pero repitieron el parte oficial: “autores no identificados” aunque dada la presencia de las FARC en la zona “se presume que…”. Las FARC no participaron en la ANC; parecía evidente que preferían la Violencia a un Acuerdo nacional. Su ausencia fue tanto más notoria cuanto la recientemente desmovilizada guerrilla del M-19 sí lo hizo, y además poniendo uno de los tres presidentes de la Asamblea.

En 2002 el último fracaso de una Mesa de Diálogo con participación de las FARC catapultó a Uribe a la Presidencia con la promesa de que las instituciones no volverían a arrodillarse frente a “los violentos”, y que la salida a la larga burla guerrillera era el severo castigo penal. Uribe no sólo fue Presidente: también fue reelegido por una aplastante mayoría, pues estaba cumpliendo su promesa de acabar con la guerrilla, es decir, de acercarse a la paz. Que sus logros se apoyaran en un despliegue paramilitar gigantesco no fue ni mencionado por los medios de comunicación masiva. Que paralelamente se intensificara el mecanismo de asesinato selectivo de dirigentes sociales o voceros del descontento, tampoco fue noticia en esos 8 años.

Alcanzados los acuerdos entre las FARC y el gobierno de Santos, la “encarnación” de La Violencia se esfumó[4]. 155 dirigentes sociales fueron asesinados en el mismo año en que “los violentos” depusieron las armas (sin contar el número de sindicalistas, profesores, dirigentes indígenas, periodistas, fiscales, campesinos, estudiantes… asesinados[5]).

El retiro de las FARC significó, entre otras, que los territorios que dominaban quedaron sin Señor, lo que desató la rapiña por ellos. La historia de las atrocidades, de la degradación del tejido social y/o comunal se debe estar escribiendo y quedará para una lectura ponderada de lo que significa un Estado nacional ausente y reemplazado por otros poderes a lo largo de décadas. Pero ese desmadre lo están sufriendo AHORA los habitantes de muchas, pero no de todas las regiones antes regidas por las FARC (algunas sienten alivio).

2019, 21 de nov., Bogotá. Foto publicada por El Tiempo el 22 de noviembre.

Esta foto, reciente, del primer día del paro nacional, tal vez sea menor en cantidad de gente respecto de la que se hizo presente para repudiar a las FARC, pero no por mucho.

El 21 de noviembre llovió, y a pesar del agua, la Plaza de Bolívar en Bogotá se colmó. También llovía el día del Plebiscito convocado por el Presidente Santos para convalidar los Acuerdos con las FARC, cuando ganó el “No”. Al día siguiente de la victoria del “No” uribista, cientos de jóvenes salieron en casi todas las ciudades del país a vocear un “Sí”… Criados en en absoulto escepticismo de la política y de las elecciones no salieron a votar el domingo lluvioso; creyeron que con poner “I LIKE” en las redes sociales habían participado suficientemente. A pesar de que

el lunes también llovía, algunos jóvenes salieron en marchas espóntáneas, huérfanas–probablemente escuálidas- y poco publicitadas. Salieron a la calle.

El asesinato de Galán en un acto de campaña en 1989, cuando era precandidato favorito a la Presidencia, clausuró por muchos años la posibilidad de marchas o concentraciones políticas en las calles[6]. Era sensato dejar la plaza para hacer política; pero además, ese retroceso coincidía con el afianzamiento de la política/espectáculo en Occidente.

La primera gran concentración en la historia de Colombia fue en febrero de 1948; convocada por el casi siguiente Presidente, fue por la paz; es probable que su tamaño aunado a la disciplina mostrada por los desharrapados que la componían hayan acelerado la decisión de "descartar" [7] a Gaitán. La de Uribe en 2008 fue por la paz. ¿Las de 2019 son por la paz? Tienen en común con aquéllas la decisión popular contra la violencia. El Paro de 2019 y las marchas y concentraciones subsiguientes han exigido medidas contra la violencia: la policial, la legislativa, la estatal/fiscal, la estatal/bienestar social, la bancaria… Demandas acumuladas y represadas por "La Violencia". Pero además, el pueblo en las calles en 2019 exige que se respeten los acuerdos realizados con… ¡las FARC!

La ausencia de las FARC como actor político y ordenador social no solo deja poblaciones inermes y pueblos aliviados en las zonas rurales: deja el sitio de un emisor simbólico vacío en las ciudades. Evidentemente había voces que en otro registro querían clamar y que pueden hacerlo ahora, una vez silenciado***[8]*** **el** antagonista. Sin el protagonismo del actor insurgente armado, la protesta pacífica sigue denunciando la violencia, pero ya no la vinculada a las armas.

Gracias a la democratización de internet, y al uso masivo del celular, ha sido evidente que los únicos "violentos" en las jornadas recientes fueron los representantes del Estado. El poder de las redes sociales es tal que al día siguiente de los actos de vandalismo que habían provocado miedo entre los vecinos acosados, lo que expresó la población, volcada en las calles, fue indignación, cuando se supo que el acoso había sido propiciado por las fuerzas del Orden.

Toda una estrategia de desprestigio y criminalización de la protesta por "violenta", construida para preservar los intereses de minorías ricas/poderosas (algunas cuasi feudales) tuvo éxito, como lo muestra la concentración antI FARC; pero como toda fórmula política, tiene límites históricos. El rechazo que los colombianos le tienen a la Violencia encontró otro acusado en estas jornadas de 2019: "los violentos" son Otros. Son los que deberían proteger y garantizar los derechos a la educación, a la vejez digna, a la vida campesina…

Pero también esa toma de la calle produjo un sentimiento inédito en cuanto público: la fraternidad[9]. Un chico, a quien le disparó un policía en una de las recientes marchas, murió. Un país que sin estar en guerra mantuvo una tasa de homicidios más alta que países que sí los estaban; una sociedad urbana que se desentendió sistemáticamente durante 30 años de aquellos homicidios y también de las masacres cuyo número supera las mil, hoy se conmueve y clama por Dilan. Una pancarta contemporánea acusa: "Lo que nos mata es tu indiferencia"[10]: aparece la denuncia de otro (Otro) que provoca muerte (Nosotros, los buenos y desarmados).

El problema más grave de Colombia no son los enfrentamientos armados parece clamar la calle. Esa guerra entre los armados y los inermes que ha signado la historia colombiana ha tenido en las jornadas de 2019 una vuelta de tuerca. Ha emergido, potente y valiente la presencia de los desarmados . Como en tantas ciudades del mundo[11], es un clamor que no se apoya en líderes ni en partidos, ni en organizaciones consolidadas; enarbola tantas banderas como un whipala…

Las ciudades tienen calles a diferencia del campo. Las calles, según la letanía de los policías colombianos ("¡Circulen!" indicando la dirección con el bolillo) son para ir o venir (no son para hacer visita, no son para descansar, no son para besarse, no son para tomar cerveza… Para todas esas actividades hay otros lugares). Las calles no son para marchar sino para transitar. Las plazas no son para juntarse: son para las palomas. Cuarenta años espasmódicos de Estado de Sitio enseñaron esos usos del espacio púbico a policías y a ciudadanos desarmados. El retiro de las FARC parece haber liberado la calle como lugar popular: la gente[12] usándola con su cuerpo pareciera estar redefiniendo la ciudadanía y la manera de hacer política.

[1] Alrededor de cinco candidatos llegaron a la Presidencia prometiendo la paz.

[2] Si el nombre caló a modo de mitema, es porque los colombianos habían vivido sin interrupción una sorda guerra interna desde fundada la República.

[3] Y también comisiones de investigación sobre "La Violencia": Colombia ostenta la titularidad de una especialización en la que se mezclan todas las disciplinas sociales: la "violentología" y que presumiblemente es endógena.

[4] Alguien podría argüir que la propaganda ideológica se quedó sin su LEIT MOTIV y que por tanto quedó la realidad PRÍSTINA a la vista de todos …

[5] "A solo tres años de haber firmado la paz, en Colombia han sido asesinadas más de 23.000 personas, el porcentaje de víctimas menores de 25 años es del 43% según cifras ofrecidas por la policía"**, afirma Alex Sierra en su artículo**

ESPECIAL DE OPINIÓN – PROTESTAS CIUDADANAS EN COLOMBIA: LAS MUCHAS CARAS DE UN DESENCANTO

En http://www.elindependiente.co/2019/12/19/uncategorized/especial-de-opinion-protestas-ciudadanas-en-colombia-las-muchas-caras-de-un-desencanto/, consultado 23/12/2019

[6] El asesinato de tres también candidatos a la Presidencia en representación de la izquierda (¡tres!), quienes no fueron asesinados en actos públicos, no provocó declaraciones al respecto, pero fue usado como argumento redundante para justificar el abandono de la plaza.

[7] Dos meses después de la Marcha del Silencio Gaitán fue asesinado

[8] Obviamente es el silencio de un emisor cuyo mensaje ya nadie en las ciudades oía. Pero en la medida en que el régimen de tenencia de la tierra no ha sufrido modificaciones, es bastante probable que la lucha campesina por la tierra produzca organizaciones de autodefensa armada.

[9] En las recientes jornadas, una de la acciones en Bogotá, ciudad fría, consistió en brindarle chocolate caliente a los integrantes del grupo élite de la policía (por cuya disolución reclaman); también sucedió que ante la violencia de ese grupo de élite contra unos jóvenes, unas señoras vecinas salieron a abrazarlos para impedir su captura; una marcha desvio su curso para interponerse entre tanquetas del ejército y un grupo de encapuchados que lanzaban piedras y bombas caseras, haciendo retroceder a ambos contendientes… Hay quien afirma que los colombianos son poseídos por una Cultura de la Violencia. Estos datos quizás no sean relevantes (estadísticamente no lo son).

[10] No se ven pancartas ni se oyen consignas contra el neoliberlismo, o contra el imperialismo.

[11] Es excepcional que el Tibet de América Latina lata al unísono con la llanura. ¿Qué dirán los defensores de la excepcionalidad de Colombia?

[12] Oh, qué poco sociológico ese nombre.

¿NUEVO PARADIGMA DE LOS REFORMISTAS EN DAVOS?: "EL CAPITALISMO DE LOS GRUPOS DE INTERÉS"

28/01/2020 EDITOR

POR MICHAEL ROBERTS

http://elporteno.cl/2020/01/28/nuevo-paradigma-de-los-reformistas-en-davos-el-capitalismo-de-los-grupos-de-interes/

El capitalismo de las partes interesadas: esa es la manera de 'moldear' el capitalismo en algo que incluya a todo el mundo. Ese fue el mensaje de Klaus Schwab, el cofundador del Foro Económico Mundial (FEM), que ahora cumple 50 años con su festejo anual en Davos, Suiza.

Schwab fue profesor de políticas de negocios en la Universidad de Ginebra desde 1972 hasta 2002. Desde 1979, ha publicado el Global Competitiveness Report, un informe anual que evalúa el potencial para aumentar la productividad y el crecimiento económico de los países de todo el mundo, escrito por un equipo de economistas. Durante los primeros años de su carrera, formó parte de muchos consejos de administración de empresas, como Swatch Group, Daily Mail Group y Vontobel Holdings. Fue miembro del comité de dirección del conocido grupo Bilderberg. Este grupo realiza una conferencia anual desde 1954 para reforzar el consenso entre las elites para apoyar el «CAPITALISMO OCCIDENTAL DE LIBRE MERCADO» y sus intereses en todo el mundo. Estas reuniones son privadas y a ellas asisten los poderosos del mundo.

Schwab dirige ahora el FEM como un lugar de encuentro y de reflexión para la élite global empresarial, del sector público y de la academia, con miras a desarrollar ideas para hacer que el capitalismo funcione. La nueva presidenta de la Comisión de la Unión Europea, Ursula von der Leyen, se desplazó este año a Davos para decir en la reunión que «DAVOS ES EL LUGAR DONDE SE PREVIENEN LOS CONFLICTOS, SE INICIAN LOS NEGOCIOS Y SE TERMINAN LAS DISPUTAS. GRACIAS A KLAUS SCHWAB POR REUNIR A GENTE BRILLANTE Y POR SU VISIÓN SOBRE CÓMO DAR FORMA A UN FUTURO MEJOR PARA EL MUNDO«.

¿Y qué cree Schwab que queremos ahora? Un capitalismo de las partes interesadas (STAKEHOLDER CAPITALISM; se traduce también como «grupos de interés»). «EN GENERAL, TENEMOS TRES MODELOS ENTRE LOS CUALES ELEGIR. EL PRIMERO ES EL 'CAPITALISMO DE ACCIONISTAS', ADOPTADO POR LA MAYORÍA DE LAS CORPORACIONES OCCIDENTALES, QUE SOSTIENE QUE LA META PRINCIPAL DE UNA CORPORACIÓN DEBE SER MAXIMIZAR SUS GANANCIAS. EL SEGUNDO MODELO ES EL 'CAPITALISMO DE ESTADO', QUE CONFÍA AL GOBIERNO LA RESPONSABILIDAD DE ESTABLECER LA DIRECCIÓN DE LA ECONOMÍA, Y QUE HA COBRADO IMPORTANCIA EN MUCHOS MERCADOS EMERGENTES, ENTRE ELLOS CHINA. SIN EMBARGO, EN COMPARACIÓN CON ESTAS DOS OPCIONES, LA TERCERA ES LA MÁS RECOMENDABLE. EL 'CAPITALISMO DE LAS PARTES INTERESADAS', UN MODELO QUE PROPUSE POR PRIMERA VEZ HACE MEDIO SIGLO, QUE POSICIONA A LAS CORPORACIONES PRIVADAS COMO FIDEICOMISARIOS DE LA SOCIEDAD Y ES CLARAMENTE LA MEJOR RESPUESTA A LOS DESAFÍOS SOCIALES Y AMBIENTALES DE HOY«.

Así que las grandes corporaciones deberían ser los 'fideicomisarios de la sociedad' y la principal fuerza para resolver 'LOS DESAFÍOS SOCIALES Y AMBIENTALES DE HOY'. Necesitamos reemplazar el 'capitalismo de accionistas' que es el modelo dominante en este momento. Eso es porque «EL ENFOQUE EXCLUSIVO EN LAS GANANCIAS PROVOCÓ QUE EL CAPITALISMO DE ACCIONISTAS SE DESCONECTARA CADA VEZ MÁS DE LA ECONOMÍA REAL. MUCHAS PERSONAS SE DAN CUENTA DE QUE ESTA FORMA DE CAPITALISMO YA NO ES SOSTENIBLE«. También hay una reacción popular frente al fracaso del 'capitalismo de accionistas' y su incapacidad para enfrentar la creciente desigualdad de ingresos y riqueza, el cambio climático y los desastres medioambientales y el impacto de las nuevas tecnologías. El capitalismo de las partes interesadas, en cambio, según Schwab, puede «ACERCAR AL MUNDO A LA CONSECUCIÓN DE OBJETIVOS COMPARTIDOS».

Pero, ¿qué es este capitalismo de las partes interesadas? Schwab ofrece lo que él llama el Manifiesto de Davos. En él se apela a que las empresas traten a los clientes con dignidad y respeto, que respeten los derechos humanos en todas sus cadenas de suministro, que actúen como guardianes del medio ambiente para las generaciones futuras y, lo que es más importante, que midan el rendimiento "NO SÓLO EN CUANTO AL RETORNO A LOS ACCIONISTAS, SINO TAMBIÉN EN CUANTO A LA FORMA EN QUE LOGREN SUS OBJETIVOS AMBIENTALES, SOCIALES Y DE BUENA GOBERNANZA«. En la práctica, entonces, el capitalismo como sistema de producción con fines de lucro debe transformarse en un sistema que involucre a otros sectores de la sociedad como parte de un sistema de 'metas compartidas' dirigido por las corporaciones.

Con esto se hace eco de los mismos temas presentados por economistas y políticos más radicales que buscan modificar el capitalismo para hacerlo funcionar para más gente. Está el ganador del premio Nobel de economía, Joseph Stiglitz, con su 'capitalismo progresista' y luego está la aspirante a la presidencia demócrata Elizabeth Warren con su 'capitalismo responsable'. En todo ello, el objetivo es encontrar una manera de 'moldear' a las corporaciones capitalistas para que tengan en cuenta a todas las 'partes interesadas', es decir, los trabajadores, los clientes, los gobiernos locales, etc. – todos trabajando juntos. Todos esperan que se pueda influenciar o persuadir a los capitalistas para que actúen para reducir la desigualdad, mejorar el medio ambiente y adoptar políticas morales para la inversión. Como dice Schwab «LOS LÍDERES EMPRESARIALES TIENEN AHORA UNA OPORTUNIDAD INCREÍBLE. AL DARLE UN SIGNIFICADO CONCRETO AL CAPITALISMO DE LAS PARTES INTERESADAS, PUEDEN IR MÁS ALLÁ DE SUS OBLIGACIONES LEGALES Y CUMPLIR CON SU DEBER PARA CON LA SOCIEDAD«.

Por supuesto, esto es una tontería engañosa. De hecho, como Nick Buxton señala, «EL AFÁN DE LUCRO SIEMPRE GANARÁ«, y prosigue: «EN NINGUNA PARTE SE MENCIONAN LOS MECANISMOS PARA ASEGURAR EL CUMPLIMIENTO, LA LEGISLACIÓN O LA REGLAMENTACIÓN PARA GARANTIZAR QUE LAS EMPRESAS ACATEN SUS COMPROMISOS. ES UN PROCESO TOTALMENTE VOLUNTARIO QUE DEPENDE COMPLETAMENTE DE LA AUTORREGULACIÓN, QUE NO PONE EN TELA DE JUICIO EL OBJETIVO PRIMORDIAL DE LAS CORPORACIONES DE OBTENER GANANCIAS".

Mientras Schwab y otros en Davos hablaban de que las mega-corporaciones estaban tomando la delantera en la solución de los problemas sociales mundiales y no sólo ganando dinero, el presidente de los EEUU, Donald Trump, se presentó para decir a la élite allí reunida que era una gran noticia que los mercados de valores estaban alcanzando nuevos máximos, que el capitalismo se encontraba muy bien gracias, y que no hay necesidad de pesimismo ni de hablar de crisis ambientales o del aumento de la desigualdad.

Al mismo tiempo que Schwab emitía su Manifiesto de Davos, Oxfam publicó su informe anual sobre la desigualdad mundial. Según Oxfam, los 2153 multimillonarios del mundo tienen ahora más riqueza que los 4,6 mil millones de personas que constituyen el 60% de la población mundial. Los 22 hombres más ricos del mundo tienen ahora más riqueza que todas las mujeres de África. Las mujeres y las niñas dedican 12,5 mil millones de horas de trabajo de cuidado no remunerado cada día – una contribución a la economía global de al menos 10,8 billones de dólares al año, más de tres veces el tamaño de la industria tecnológica mundial. Conseguir que el uno por ciento más rico pague sólo un 0,5 por ciento de impuestos adicionales sobre su riqueza en los próximos 10 años equivaldría a la inversión necesaria para crear 117 millones de puestos de trabajo en sectores como el cuidado de ancianos y niños, la educación y la salud.

Hasta allí tenemos el liderazgo corporativo en la reducción de la desigualdad. Y lo mismo ocurre con el cambio climático. Las temperaturas medias mundiales alcanzaron niveles récord en 2019; y los incendios de matorrales causaron estragos en Australia,

mientras que las inundaciones azotaron a Indonesia. Sin embargo, el informe de las Naciones Unidas sobre la actual brecha de emisiones concluyó que «NO HAY SEÑALES DE QUE LAS EMISIONES DE GEI LLEGUEN A SU PUNTO MÁXIMO EN LOS PRÓXIMOS AÑOS; CADA AÑO EN QUE SE POSPONE EL PUNTO MÁXIMO SIGNIFICA QUE SE REQUERIRÁN RECORTES MÁS PROFUNDOS Y RÁPIDOS. PARA 2030, LAS EMISIONES TENDRÍAN QUE SER UN 25% Y UN 55% MÁS BAJAS QUE EN 2018 PARA PONER AL MUNDO EN LA VÍA MENOS COSTOSA PARA LIMITAR EL CALENTAMIENTO GLOBAL A MENOS DE 2˚C Y 1,5°C RESPECTIVAMENTE«. Como dijo Greta Thunberg en Davos, se habla mucho de cómo afrontar el cambio climático pero hay poca acción efectiva.

Y luego está el estado de la propia economía mundial. Mientras que el 'capitalismo de los accionistas' está en auge, con los mercados de valores en máximos históricos, el 'capitalismo de las partes interesadas' está luchando. En Davos, el FMI entregó su informe sobre las perspectivas de la economía mundial en 2020. La economista principal del FMI, Gita Gopinath, anunció una reducción de sus previsiones de crecimiento para 2020 y 2021 con respecto a la estimación anterior de octubre, mientras que la jefa del FMI, Kristalina Georgieva, advirtió que la economía mundial corre el riesgo de volver a la Gran Depresión de los años 30. Georgieva dijo que la actual economía mundial podría compararse con los «FELICES AÑOS VEINTE» que culminaron con el gran colapso del mercado de 1929. «El aumento de la desigualdad y la 'creciente incertidumbre' causada por la emergencia climática y las guerras comerciales evocan la primera parte del siglo XX, cuando las fuerzas gemelas de la tecnología y la integración condujeron a la primera edad dorada, los felices años veinte y, en última instancia, al desastre financiero».

¿Cuál fue su respuesta? ¡Un sector financiero más inclusivo! «LOS SERVICIOS FINANCIEROS SON PRINCIPALMENTE ALGO BUENO. LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO NECESITAN MÁS FINANCIACIÓN PARA DAR A TODOS LA OPORTUNIDAD DE TENER ÉXITO. SI BIEN LA POLÍTICA FISCAL SIGUE SIENDO UNA HERRAMIENTA POTENTE, NO PODEMOS PASAR POR ALTO LAS POLÍTICAS DEL SECTOR FINANCIERO. SI LO HACEMOS, PODRÍAMOS DESCUBRIR QUE LA DÉCADA DE 2020 ES DEMASIADO SIMILAR A LA DE 1920«. Pero, «EL ASUNTO ES QUE LO BUENO HASTA EL HARTAZGO PUEDE CONVERTIRSE EN ALGO MALO. LA EXCESIVA PROFUNDIZACIÓN FINANCIERA Y LA CRISIS FINANCIERA PUEDEN ALIMENTAR LA DESIGUALDAD. ASÍ QUE TENEMOS QUE ENCONTRAR EL EQUILIBRIO ADECUADO ENTRE DEMASIADO Y DEMASIADO POCO«.

Nada de esto inspira confianza en la probabilidad de éxito del 'capitalismo de las partes interesadas'. No es de extrañar que una encuesta global publicada justo antes de Davos encontrara que más de la mitad de las personas encuestadas creen que el capitalismo en su forma actual hace «más daño que bien». Esa creencia fue expresada por una mayoría a través de todos los grupos de edad, género y nivel de ingresos. De hecho, sólo había seis mercados en los que la mayoría no estaba de acuerdo: Australia, Canadá, Estados Unidos, Corea del Sur, Hong Kong y Japón. El mayor apoyo a la declaración se encontró en Tailandia (75 por ciento) y el nivel más bajo en Japón (35 por ciento). En Estados Unidos, sólo el 47 por ciento estuvo de acuerdo con la afirmación.

La encuesta también encontró que el 48 por ciento de las personas encuestadas creen que el sistema les está fallando, mientras que sólo el 18 por ciento cree que está funcionando para ellos. El 78 por ciento está de acuerdo en que «LAS ÉLITES SE ESTÁN ENRIQUECIENDO MIENTRAS QUE LA GENTE COMÚN LUCHA POR PAGAR SUS CUENTAS«. Y en 15 de 28 mercados, la mayoría es pesimista sobre su futuro financiero, y la mayoría cree que no estará mejor dentro de cinco años de lo que está hoy.

Allí no se ve hay mucho apoyo para el capitalismo, ya sea de accionistas o partes interesadas.

(Tomado de The Next Recession)

TIKTOK Y LOS NUEVOS FASCISMOS

http://latrivial.org/tiktok-y-los-nuevos-fascismos/

Por Iago Moreno (@IagoMoreno_Es)

El auge de TikTok y su incursión en la vida política

A día de hoy, TikTok ha sido descargado por más de un billón y medio de usuarios alrededor de todo el mundo, convirtiéndose en la primera red social de origen chino en volverse global. Como aplicación es simple y precaria; desde fuera, casi absurda. Aunque pueden publicarse vídeos más largos, la enorme mayoría de ellos tienen una duración de quince segundos, en los que los usuarios suelen limitarse a imitar un vídeo-meme, hacer *playback* de sus canciones favoritas o compartir momentos aislados de su vida. Sin embargo, durante los últimos meses TikTok ha adelantado en número de descargas a gigantes de las redes sociales como Facebook, Instagram, YouTube y Snapchat. Lleva un año y medio creciendo exponencialmente, y es particularmente fuerte entre audiencias como los países en vías de desarrollo o las nuevas generaciones que se suman a la red. Nadie puede asegurar dónde estará su techo. Asustadas de su desembarco, Google e Instagram intentaron lanzar sus propias versiones (Firework y Reels) pero la operación ha sido un fracaso. Definitivamente, TikTok ha venido para quedarse, y ya la usan hasta organizaciones terroristas como el ISIS.

En nuestro país, la plataforma china aterrizó como una moda entre los más jóvenes. Sin embargo, cada vez son más quienes se han ido contagiando de este fenómeno global que pronto formará parte de nuestra realidad cotidiana.

¿Cuáles serán los efectos del alunizaje de TikTok en la política española? Cuando sea una red tan popular como las demás… ¿Ganará la extrema derecha esta partida igual que cuando logró tener tantos seguidores en Instagram como todo el resto de partidos juntos? ¿Será la revancha de la izquierda que le permita retomar la iniciativa? La periodista cultural Ana Iris Simón abrió el melón esta misma semana. Explicaba, bajo el titular atrapador "TikTok está lleno de fans adolescentes de VOX", cómo los de Abascal han sido los primeros en desembarcar en ese terreno inhóspito. Hoy me sumo al debate contando cómo los neofascismos de otras partes del mundo tomaron la ventaja en esta red adaptándose a sus códigos y formatos y planteando qué implicaciones concretas puede esto tener.

TikTok en la India: de bollywood y el cricket al odio entre castas y el neofascismo hinduista

India cuenta con cientos de millones de usuarios de Tik Tok. Allí, el furor por esta *app* entró en erupción repentinamente pero con una fuerza incomparable. En sólo 18 meses, la red social pasó de ser absolutamente desconocida a estar en el 30% de las pantallas. Hoy en día, un usuario medio de la India gasta 30 minutos diarios atiborrándose a tik-toks. TikTok India es un mundo complejo: se sigue el último meme de moda nacional, se baila al son de sitares distorsionados y sintetizadores ochenteros, o se parodian escenas del cine de Bollywood; pero también se generan fenómenos-fan completamente singulares. Según afirma el investigador indio Aman Kumar, los estudios más fiables nos dicen que más de la mitad de los usuarios indios pertenecen a los estratos más pobres de la sociedad, es decir, de allá donde Twitter y Facebook jamás lograron penetrar con fuerza. Como explica la periodista india Snigdha Poonam, para muchísimos de ellos, TikTok se ha convertido en una suerte de escenario donde competir por atención, celebridad o una vida nueva como las súper-estrellas que antes sólo coronaba el cine, el deporte, o la televisión. En una sociedad desgarrada por la desigualdad y la pobreza, una ventana así se vuelve terriblemente magnética.

India está viviendo una de las épocas más oscuras de su historia reciente. Cuando los pueblos del subcontinente indio lograron su independencia frente al imperio británico, la República India se constituyó como un Estado federal aspirando a integrar y reconocer toda la diversidad cultural, religiosa y social de quienes la habitaban. Sin embargo, desde 2014, la victoria del fundamentalista hindú Narendra Modi ha ido arrastrando al país a un proceso violentamente extremista: transformar ese modelo de equilibrios y reconocimiento mutuo en una teocracia supremacista hinduista; alimentarse de la desesperación y el "miedo al futuro" de cientos de millones de indios para instaurar el poder de una nueva casta política bajo la promesa de "hacer a India grande otra vez". ¿Cómo? Enfrentando a la mayoría social del país con la comunidad musulmana, los inmigrantes, los sindicatos o cualquiera que alce la voz contra la feroz represión de su gobierno.

Como señala el historiador Subir Sinha, la dirigencia política del *Bharatiya Janata Party* (BJP) ha explotado intensamente redes sociales como Facebook, Twitter y Youtube para construir la apariencia de una conexión directa, sin mediaciones, entre el pueblo y el liderazgo de Naredna Modi. Complementariamente, junto a aplicaciones de mensajería como whatsapp, han servido para la diseminación de campañas de desinformación o la conexión subterránea de los sectores más radicales de la juventud nacional-hinduísta. Tras investigaciones como las de Swati Chaturvedi, conocemos también la organización y el modus operandi de las campañas de linchamiento anónimo y masivo que se apoyan sobre sus enjambres de cuentas troll. Sin embargo, aún nos queda mucho por comprender qué papel está jugando TikTok, como red emergente, en eso que autores como Ali Zain han llegado a bautizar como "*tecno-populismo indio*".

El nacional-hinduismo entiende que TikTok es un espacio digital a conquistar. Como un toque de atención, la aplicación fue censurada temporalmente en abril de 2019 bajo la acusación de "distribuir pornografía" y durante todo el año India fue el país desde el que más peticiones de censura se enviaron. El mundo de TikTok india se ha dejado permear por las dinámicas sociales del odio social entre castas y, como era de esperar, también del resto de conflictos políticos fundamentales. El modismo no ha dudado en arrastrar esta realidad a su favor extendiendo el monzón propagandístico de su movimiento a la nueva red; principalmente, alentando a la agitación vía TikTok o haciendo viral el "juego" de imitar orgullosamente las frases más polémicas o graciosas de su líder.

Para entender cómo se ha dado esta simbiosis conviene centrarnos en casos concretos. Desde mi punto de vista, esto se ve particularmente claro en *tags* como "#article370" o #370a, dedicados a la decisión del gobierno de suprimir la autonomía política de Kashmir (la única región de mayoría musulmana). Mientras los cachemiros sufrían un sitio militar, el cierre de su parlamento y un apagón total de su acceso a internet, estos tags modistas se convirtieron en un altavoz del gobierno para justificar la masacre. A través de ellos, los modistas se dedicaron a viralizar video-memes caricaturizando a quienes difunden las denuncias de torturas y ejecuciones, celebraciones

orgullosas de la ocupación militar y el toque de queda, o *playbacks* y bailes de canciones del llamado “pop patriótico”. Es decir, canciones que entre sitares y teclados ochenteros elogian a Modi, atacan a Pakistán o hablan de lo prometedor que sería el futuro si se arrancase de cuajo “el separatismo”, “el islam” y “el comunismo”.

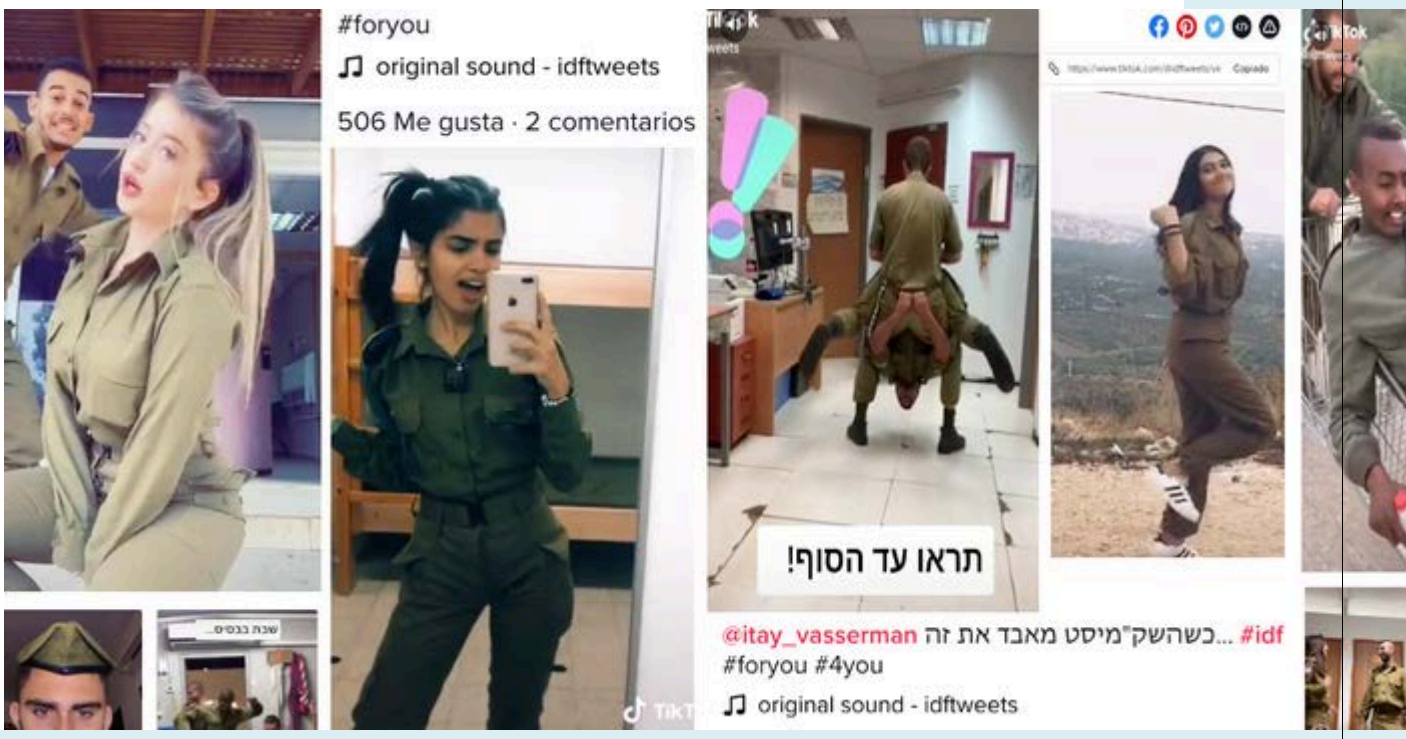
Brasil: el auge del Bolsonarismo también suena a *funk carioca*

De los suburbios de Nueva Delhi a las favelas de Río de Janeiro hay más de 14 mil kilómetros de distancia. Sin embargo, como describe el CM de la aplicación Rodrigo Barbosa, el crecimiento de TikTok en Brasil ha sido un fenómeno “explosivo” durante el último año y medio. Coincidiendo cronológicamente con la llegada de esta *app*, el auge del bolsonarismo se ha hecho notar también en este nivel de las redes sociales.

Los ecos del bolsonarismo en TikTok no sólo están protagonizados por sus seguidores más comprometidos. De hecho, su auténtica fuerza se basa en usuarios medios que se suman puntualmente aunque sin complejos. Como Samara, que sin tener un perfil político un día decide sumarse a la ola bolsonarista para reírse de quienes le dan *unfollow* por sus ideas. Como buena tik-toker, Samara lo expresa a través de un tag; uno de esos video-memes que los usuarios usan como lienzo para expresarse a través de él. Escoge el *“Love You Guys”*, que consiste en contar algo molesto que no quieres dejar que te afecte mientras suena una versión de un trap de Lil Uzi Vert ralentizada y llena de *reverb*. Tras unos segundos fingiendo estar afligido, miras a cámara, te ríes en la cara de quien pretende molestarte, y pasas a otra cosa; en este caso, subir vídeos mostrando sus dotes para el maquillaje o perreando temas de Anitta.

Hay que puntualizar que el bolsonarismo no sólo toma los tags existentes, también crea los suyos propios. El más viral que he podido encontrar se titula “Bolsonarolover”. Consiste, básicamente, en grabarse mientras suena una de las pullas más sonadas de Bolsonaro como si saliese de tu boca. La mayor parte de quienes se suman al tag son mujeres jóvenes seguidoras de *o bolsomito* y fervientemente anti-feministas. El tag lo comenzaron militantes de su movimiento, pero acabó tomado por cuentas normales. Cuentas normales que, como el ejemplo mostrado abajo, más que a la agitación bolsonarista se dedican casi enteramente a doblar escenas de la televisión brasileña o a grabarse haciendo twerk sobre temas de funk carioca remixeando “Bella Ciao”.

TikTok en Israel, la ciber-propaganda militar y el blanqueamiento del terror



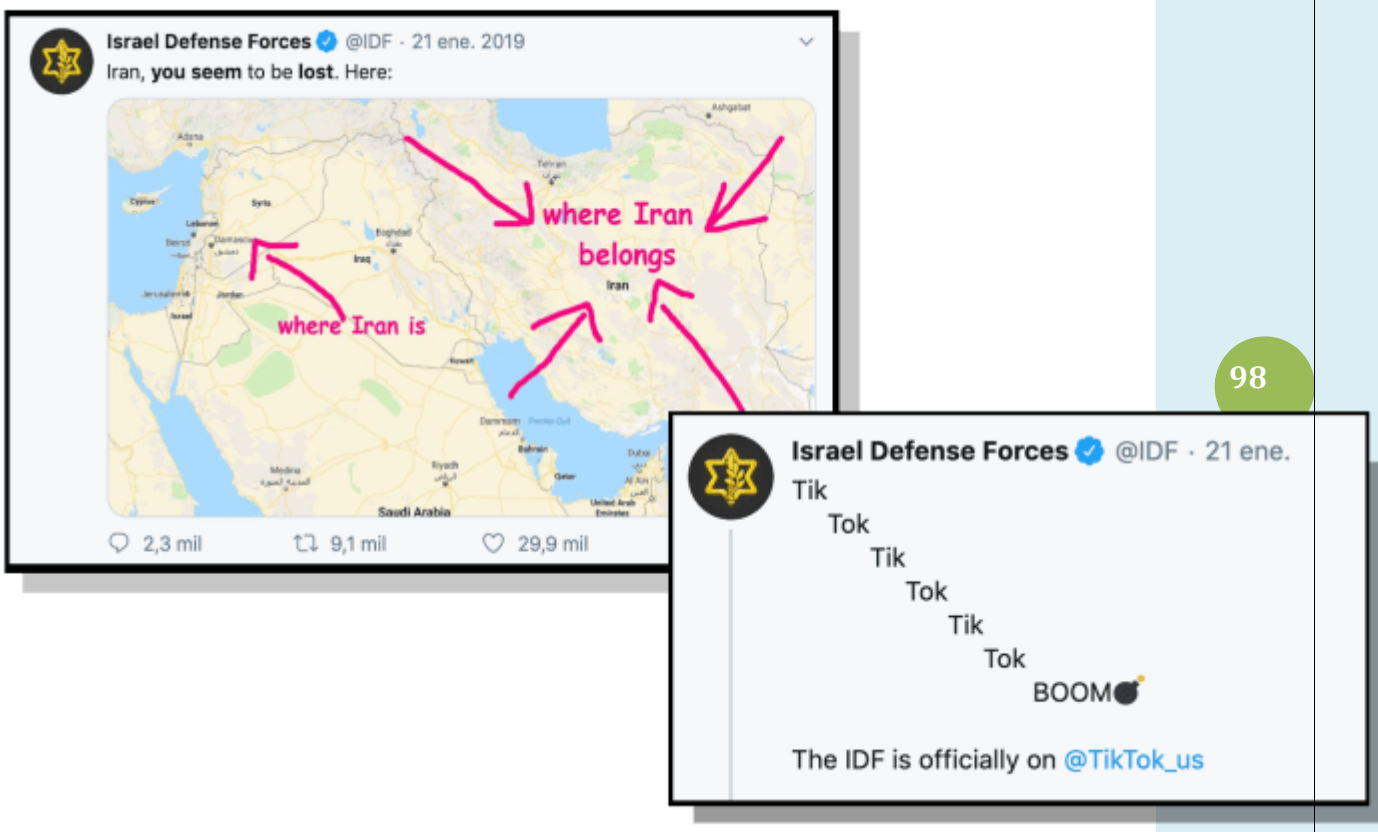
Al otro lado del mediterráneo, en las tierras ocupadas de Palestina, el tsunami de TikTok hace tiempo que anegó las redes de los israelíes. Allí, bajo la etiqueta de #IDF (*Israel Defence Forces*) una enorme parte de las y los jóvenes israelitas que pasan por el servicio militar obligatorio comparten su rutinas en los cuarteles vía TikTok. Evidentemente, no se graban selfies disparando civiles con munición real ni encarcelando menores como Aheed Tamimi. Por el contrario, en las más de 31 millones de visualizaciones del tag lo que predominan son videos donde muestran su orgullo de pasar por esa "preciosa" etapa de su vida, posan coquetamente con el uniforme puesto ante el espejo del baño, cantan, o presumen de sus prácticas de tiro con un TAR-21 entre las manos.

Lo que truena en la calle no se queda a las puertas de las redes y, por tanto, no es difícil encontrar tik-toks islamófobos y frivolizaciones de las consecuencias de la ocupación. Eso sí, en la línea habitual del *pink-washing* israelí, entremezclados con exaltaciones "feministas" y *gay-friendly* de lo que llaman "la única democracia de oriente próximo".

Los nuevos fascimos y la era digital: ¿qué hay de nuevo en el fenómeno TikTok?

Que el Estado israelí haya conseguido hacer que las redes sociales sean un espacio de reafirmación de su proyecto es un fenómeno muy interesante que podemos observar con claridad a través de TikTok. Sin embargo, nada de lo que ahí está pasando es particularmente nuevo. Cuando los virales y los memes comenzaron a normalizarse como fenómenos socio-virtuales, uno ya podía toparse con lo que en 2013 Paula Slier bautizó como la "guerra virtual" (*web war*) de la IDF. Hace años, este fenómeno se encarnaba a través de páginas de Tumblr, retos virtuales como el "Harlem Shake" (no diré que éste no sea revelador) o polémicos flash-mob, incluyendo paradójicamente uno a la canción "TiK ToK" de la cantante Kesha. Hoy que las redes sociales son un lugar de socialización aún más importante para todos los ciudadanos israelíes, este fenómeno es todavía más claro.

En Instagram, cuentas pro-IDF cosechan miles de seguidores publicando los posados que cientos de jóvenes recluta les envían con sus uniformes puestos para ganar seguidores tras ser publicadas. La cuenta de Twitter oficial de la IDF tiene más de un millón de seguidores y ha internalizado tanto los códigos de la red que ha llegado hasta a amenazar a Irán con memes. Hoy mismo, mientras escribía estas líneas, dieron su último anuncio. *"Tik, Tok, Tik, Tok, Tik, Tok… ¡Boom! *emoji de una bomba* ¡Ya estamos en Tik tok!"* ¿No era acaso un paso esperable?



Con los casos de India y Brasil pasa más o menos lo mismo. En la India el modismo penetró incluso en el corazón de Bollywood, donde se han filmado películas sobre su figura protagonizadas por superestrellas tan reputadas como Vivek Oberoi. Su ofensiva online, como explicamos, se extende desde la desinformacíon por medio de las aplicaciones de mensajería instanea a las macro-operaciones de linchamiento a lo *partisan trolling*. ¿Y Brasil? Allí la campaña de Jair Bolsonaro tomó como vehículo de expresión hasta la música trap, los videojuegos y los vlogs. La estudiosa de las redes sociales turca Zeynep Tufekci (una de las mentes más lúcidas en su campo) afirmó una vez que Youtube es "*uno de los instrumentos radicalizadores más poderosos del siglo XXI*". En caso de Brasil le da ciertamente la razón. Como señalan Max Fisher y Amanda Taub, dentro del "ecosistema de odio" en el que se ha convertido la ciber-esfera brasileña, Youtube ha sido la punta de lanza en la amplificación de los discursos ultraderechistas, las teorías conspiradoras más enrevesadas y la desinformación organizada. Al lado de todo lo anterior, que haya usuarios de TikTok que hablen positivamente de Bolsonaro en los códigos propios a la *app* no es una sorpresa. En primer lugar, es una manifestación irrefrenable de un proceso político que impregna todas las instancias de la sociedad. En segundo lugar, es la continuación ineludible de una consonancia entre el bolsonarismo y las dinámicas de la red que ya se había hecho notar en otras muchas esferas virtuales.

¿Cómo entender la fuerza del tecnopopulismo y el auge del neofascismo? La importancia de estudiar sus expresiones sin confundir síntomas y causas

Ana Iris Simón hizo muy bien en señalarnos como el apoyo que VOX genera en cientos de miles de jóvenes nuestro país se hace eco en TikTok incluso aunque esta red social esté aún despegando. Como ella señala, Abascal fue la papeleta más votada entre los varones menores de 30 y en ese sentido es normal que una red que triunfa mayoritariamente entre los más jóvenes no sea inmune a su auge. La extrema derecha europea, como explica Paolo Gerbaudo, es consciente de la afinidad de sus discursos con las lógicas de las redes sociales. No van a mirar a otro lado ante la erupción social del fenómeno TikTok; por eso *il capitano* tiene ya un cuenta oficial con más de un millón de *likes* y Vox un perfil "oficioso" allanando el terreno.

Sin embargo, es importante no perder la perspectiva a la hora de hablar de estas cuestiones. El caso de TikTok es novedoso y sugerente, pero hay muchos otros fenómenos parecidos que aunque merezcan una atención mucho más profunda seguimos ignorando por no ser tan atractivos. Desde mediados de 2018 la esfera de youtubers que dedican sus canales a hacer críticas devastadoras al feminismo, elogiar las virtudes del fundamentalismo de mercado o caricaturizar a la izquierda, ha crecido vertiginosamente auspiciada por VOX. Al menos 5 de ellos tienen más de 100.000 suscriptores y los de Abascal les han concedido más de una docena de entrevistas a canales de su órbita. Mientras, en Twitter, la *alt-right* española (autodenominada burlonamente como #TeamFacha) ha asumido con plena normalidad la gramática de los memes y las dinámicas de la agitación troll. En Instagram o Facebook, las páginas pro-derechistas se cuentan a miles. TikTok es sólo un síntoma interesante pero de dimensiones marginales; la extrema derecha es virtualmente anfibia desde hace mucho, simplemente hemos decidido ignorarlo para estar más cómodamente despreocupados.

Enmarcar la apuesta por TikTok dentro de las sintonías más amplias que hay entre las redes sociales y el populismo reaccionario, es una primera clave. Sin embargo, hay una segunda mucho más vital: por muy importante que sea entender el modo en el que el tecnopopulismo explota las redes sociales, es aún más necesario que no confundamos el síntoma con la causa. El auge de la extrema derecha no emana de ninguna "alquimia de la comunicación digital" o del márketing político en toda su amplitud. Proviene fundamentalmente de una lectura política inteligente de los tiempos históricos que vivimos. Sus virtudes a la hora de amoldarse a las nuevas formas de eso que Strömbäck llamó "mediatización de la política" sirven para maximizar el alcance de su discurso, para explotar las potencialidades de su estrategia, pero no es su estrategia en sí.

Esta confusión interesada es tan vieja como el vértigo al auge de los fascismos. ¿Cuántos liberales gimotearon sin cesar sobre "la poderosísisma estrategia de propaganda de Goebbels" para evitar discutir los orígenes de la verdadera crisis que dió aliento al nazismo? Hoy no podemos caer en ese mismo error. Los nuevos fascismos y populismos reaccionarios toman todo cuanto esté a su paso, si les sirve estratégicamente, como vehículo para su discurso: Bolsonaro, los templos evangélicos; Duterte, la iglesia católica de Filipinas; Modi usa hasta las expectativas sociales puestas en la carrera espacial. Son medios, canales, y escenarios que les ofrecen enésimas oportunidades para profundizar su estrategia, pero no son las espina dorsal de su proyecto. Estudiar cómo funciona la comunicación personalizada a través de la minería de datos, las estrategias de captación de los templos evangélicos o los ritos hinduistas no nos explica por qué avanzan Trump, Bolsonaro o Modi, sino cómo. Mientras esa cuestión no se entienda, dará igual cuantos hagamos esfuerzos aislados por repensar la praxis política de los movimientos progresistas y democráticos en las redes sociales. Si ese esfuerzo no se enmarca en un estudio mucho más profundo de las razones por las que sus discursos sirven para reconstruir esperanzas rotas, forjar identidades anchas y poderosísimas o movilizar afectos reprimidos durante años, seguiremos vagando perdidos.

LUMPENCONSUMISMO, SAQUEADORES Y ESCORIAS VARIAS: TENER, POSEER, DESTRUIR

Lucy Oporto Valencia
oportolucy@gmail.com

https://docs.google.com/document/d/e/2PACX-1vQI-dgPNfLbOUDKJHGKJgHFLdxEajqbmlfRIW4IfAKnxc0QyAqDLoL9zW6JZ7K2_8JpvkZoQuRVk9Un/pub?fbclid=IwAR2XQ_Q4IrxFQRjpcxESxdPY4VkbMUTqgpZ7EX8KM81wVQoqMv-MymatYs8

Cuando en su lucha contra los monjes los demonios se ven impotentes, retirándose un poco, observan qué virtud es descuidada durante ese tiempo e irrumpiendo súbitamente por ese flanco, saquean a la desdichada alma.
Evagrio Póntico, *Tratado práctico*, 44 (s. IV)

1. Escena de la crisis social: sabotajes, saqueos e incendios

Con ocasión de la crisis social y barbarie en curso, en Chile -también llamada "estallido social", "movimiento social", "insurrección", "sublevación", "despertar"-, ha venido dándose un extraño fenómeno: una incapacidad transversal, entre representantes de visiones alternativas y progresistas en amplio sentido, de aceptar el peso de la realidad de gravísimos hechos específicos ocurridos desde su inicio. Esto es, la destrucción sistemática de infraestructura pública y privada, empezando por el sabotaje y destrucción del metro de Santiago y, después, destrozos, saqueos e

incendios de supermercados, farmacias, microbuses, peajes, tiendas, hoteles, bancos, municipalidades, iglesias, edificios patrimoniales y monumentos históricos, a lo largo del país y a mansalva.
En Valparaíso, que cuenta con los más altos índices de cesantía de Chile, el centro fue destruido debido a saqueos e incendios perpetrados a vista y paciencia de la fuerza pública, la cual, en algunos casos, incluso autorizó estas acciones. Hubo supermercados que fueron saqueados una y otra vez por hordas o familias que llegaban en vehículos, seguidas por los llamados "ratones", quienes se quedaban con las sobras. Luego de los supermercados, los saqueadores continuaron con tiendas pequeñas. Además, la Catedral de Valparaíso fue destruida, y el edificio de El Mercurio fue incendiado.
En Quilpué fue incendiada la Municipalidad, albergada en un edificio patrimonial, la cual contaba con una biblioteca y era un centro cultural.
El centro de Concepción también fue saqueado y destruido.
En Santiago, en las inmediaciones de la Plaza Baquedano, el hotel Principado de Asturias fue saqueado en más de una ocasión, la Universidad Pedro de Valdivia fue incendiada, la Embajada de Argentina fue atacada, y la antigua Parroquia de la Asunción fue saqueada, siendo utilizadas sus bancas, confesionarios, imágenes y esculturas para levantar una barricada[1]. Al igual que en junio de 2016, en la Iglesia de la Gratitud Nacional, una imagen de Cristo fue destruida, como si se tratase del descuartizamiento de una persona viva, en otro horror satánico, que trasunta una forma de extinción simbólica.
El 12 de noviembre, jornada de paro nacional, y la madrugada del 13, recrudeció la barbarie: destrozos, saqueos e incendios masivos, a lo largo de Chile. Ataques a comisarías, regimientos e instituciones del Estado. Muchas barricadas. Camioneros atrapados durante horas en las carreteras. Más saqueos e incendios en Valparaíso y Viña del Mar. Otro cadáver encontrado al interior de un supermercado saqueado e incendiado en Arica durante la noche, descubierto al día siguiente, mientras éste continuaba siendo saqueado. Incendio de la antigua Iglesia de la Veracruz, en Santiago.
Crianceros arrojaron sus animales muertos debido a la sequía, ante las puertas de la Gobernación de Petorca.
Alocución crepuscular y distante de Piñera.
Basura y escombros por doquier.
Supermercados continuaron siendo saqueados una y otra vez, durante la madrugada del 14, por turbas que llegaban en vehículos.
Tierra de nadie.
Se ha hablado expresamente en términos de violaciones a los derechos humanos, en casos como los siguientes: unos veinte muertos a la fecha (algunos de los cuales perecieron durante los saqueos e incendios), miles de detenidos y heridos durante las protestas callejeras, masivas lesiones oculares o con pérdida definitiva de la visión debido a perdigones disparados por la fuerza pública, uso excesivo de la fuerza, apremios ilegítimos, torturas y vejámenes sexuales, incluido el caso de dos carabineras que sufrieron graves quemaduras, provocadas por bombas molotov.
Pero la violencia y tortura moral implicadas en sabotajes, destrozos, saqueos e incendios que, además, trascienden a los directamente afectados infundiendo un difuso terror en la población, han tendido a ser omitidas y pasadas en silencio, para acabar siendo banalizadas, negadas y asimiladas a la invención de una televisión para estúpidos, o a montajes de la derecha o del gobierno (atribución convertida en lugar común o muletilla desde hace tiempo). Por lo demás, tales acciones, ese *uso excesivo de la fuerza* y sus consecuencias psicológicas y morales extendidas en el tiempo, no tipifican como violaciones a los derechos humanos para los tecnócratas en esta materia.

2. Victimización, y justificación retrospectiva y propagandística de los saqueadores: Puga y Salazar

Ejemplos proverbiales de esta banalización, negación, desrealización o, peor aún, de una justificación de estos hechos -amparadas, además, en el argumento de autoridad-, son las posiciones del sacerdote Mariano Puga y del historiador y Premio Nacional de Historia Gabriel Salazar.
El discurso de Puga es, por momentos, errático, autorreferente y contradictorio. Por un lado, es conciliador: "Ni los pacos ni los milicos son nuestros enemigos. (...) tampoco los CNI fueron los

enemigos, aunque ni antes ni ahora hayan entendido el grito del pueblo". Pero, inmediatamente a continuación, afirma:

> Ese pueblo tiene el derecho a destruirlo todo porque todo le han destruido, habrá que preguntarse ¿¡Qué cariño le hemos tenido, qué hogar les hemos brindado!? ¿Qué amor les hemos dado? ¿Qué he hecho yo por afectar para mejor sus vidas?[2]

Se imagina un gran baile organizado por él en la Plaza Italia (o Plaza Baquedano), ubicada en el centro de Santiago, al que invitaría a todos los excluidos y pisoteados, tales como "los que deben taparse la cara para contribuir con su cuota de violencia"[3]. Supone que el espíritu que animó a Cristo es el mismo que lo anima a él, erigiéndose así en profeta:

> Voy a poner ese espíritu en ustedes y ustedes vivirán, y volverán a su tierra y la cultivarán para germinar en una sociedad nueva más linda que la de Allende, porque pasearán por las grandes alamedas de la humanidad entera y ahí nos daremos cuenta de que en el fondo, cada una y uno de esos seres humanos, los que tocan las ollas, los que rompen el metro, los que silenciosamente buscan, arriesgan, dan la vida por un mundo distinto, todas y todos tenemos algo de Dios; de soñadores, constructores de equívocos y sueños, capaces de bailar, cantar, crear, construir belleza, colocando canto-teatro-vida-amor[4].

La inconsistencia del discurso de Puga es ostensible. Carente del don de los signos, no sólo desrealiza los efectos concretos y reales de la acción de "los que rompen el metro" o "los que deben taparse la cara para contribuir con su cuota de violencia", sino que, además, pretende ver en ellos "algo de Dios", en cuanto constructores de "belleza, colocando canto-teatro-vida-amor". Para él, sólo existen víctimas, ante cuya incapacidad de hacerse cargo de sí mismas, el resto debiera postrarse embargado por la culpa, como ante Dios mismo.

Al cabo, propone una deificación de la violencia popular, que legitima en términos arbitrarios e inapelables: "Ese pueblo tiene el derecho a destruirlo todo porque todo le han destruido (...)". Este argumento sólo revela la absoluta dependencia de ese pueblo respecto de sus opresores, y es equivalente al siguiente: "Si los poderosos pueden destruir, saquear y robar, ¿por qué no nosotros?" Según esto, sabotajes, saqueos, incendios, y sus consecuencias en el largo plazo, están plenamente justificados. Y, sin embargo, Puga apela a la conciliación, el amor y la comprensión.

¿Será esta inconsistencia, esta desconexión con la realidad, un síntoma más de la psicopatización, descomposición y hundimiento de la Iglesia Católica, en otro nivel y de otra manera?

Por otro lado, para Salazar, uno de los factores que ha determinado la acción destructiva de este movimiento social, es la histórica postergación -extendida durante siglos- de quienes constituyen el "pueblo mestizo", según sus términos. Carente de tradiciones, territorio y derechos, éste fue "increíblemente marginado, maltratado y como no tenían derechos podían ser abusados, hombres, mujeres y niños a lo largo de la historia"[5]. De ahí que, cada vez que puede, saquee las ciudades en que vive: "Estos saqueos han sido recurrentes a lo largo del siglo XX chileno: en 1903, con la ocupación e incendio total de Valparaíso por el 'bajo pueblo'; en 1905, en Santiago, con lo mismo, y en 1957"[6].

Ahora bien, investigaciones psicológicas han establecido que los traumas sufridos por una generación se transmiten a las siguientes. Sobre la base de esta teoría, Salazar afirma:

> este pueblo tiene un daño transgeneracional, es una memoria subconsciente, de exclusión, de rabia, de no integración, de ignorancia de su condición de ciudadanos, etc., que le lleva a realizar estas ocupaciones de la ciudad con saqueos, violentas, porque no tiene mecanismos de integración real a la sociedad central, ni económicos, ni culturales y, menos, políticos[7].

Éste no es el lugar para discutir la tesis de Salazar. No obstante, por lo pronto, si ella es correcta, pudiera proporcionar elementos para un estudio acerca de los orígenes inconsciente del fascismo como brotación de lo siniestro surgida *desde abajo*. Pero el punto no es el contenido de su tesis, sino su comparecencia en un momento aciago como éste, y su ostensible carácter de afrenta. Incluso, su corrección política lo lleva a proponer un lenguaje referido a las acciones destructivas de esa juventud marginal y mestiza, que debiera excluir el calificativo de "vandálicas", usado por el gobierno.

¿A quién pretende Salazar defender y promover con su discurso políticamente correcto? ¿Qué espera que hagan los directa e indirectamente afectados por los sabotajes, saqueos e incendios,

frente a su tesis, que legitima histórica y retrospectivamente la victimización de los agentes de acciones tan violentas, y que concede todo a su falta de responsabilidad personal, encubierta por su carácter anónimo e indiferenciado?

Con una satisfacción indisimulada y risueña, y con una abierta autocomplacencia, en una reciente entrevista ofrecida a Fernando Paulsen, Salazar observa que el "pueblo vandálico" -como él sí se permite designarlo, según su conveniencia- ha realizado la "preciosa oportunidad que han tenido en su vida para saquear en grande el modelo más (...) consumista que existe". Más aún, da por sentado que, si el actual movimiento llega a diluirse, dicho pueblo vandálico continuará con los saqueos -como parte de una colectiva "voluntad de cambiar todo". Y, refiriéndose a sí mismo, Salazar expresa, ambiguamente: "Algunos vamos a continuar por ahí, transmitiendo, de todas maneras"[8].

Tanto Puga como Salazar legitiman de modo inaceptable esta violencia, desrealizando el alcance de sus efectos. Puga, a través de su deificación idolátrica de la violencia popular. Y Salazar, desde su justificación histórica y retrospectiva, a través de la victimización, infantilización e indiferenciación de sus agentes, las cuales encubren una abierta legitimación y propaganda del llamado pueblo vandálico.

3. Eslóganes populacheros: "Chile despertó", "Chile cambió"

"Chile despertó" y "Chile cambió" se han convertido en eslóganes populacheros y oportunistas. Pero Chile no ha despertado, ni ha cambiado. Lo acontecido el 18 de octubre de 2019, con la destrucción concertada y coordinada de varias estaciones del metro de Santiago, fue el punto de arranque de una crisis social largamente preparada desde las sombras: una incubación de contenidos y procesos inconscientes que, finalmente, han brotado a la luz en toda su obscenidad e impudicia latentes durante décadas, si no durante siglos.

No obstante, las causas mediatas e inmediatas de esta crisis son difíciles de establecer, más allá de la especulación. No hay certeza alguna acerca de esto, aunque es evidente que la destrucción inicial fue planificada. Pero, ¿por quiénes?

En lo concerniente a sus causas mediatas, esto es, la incubación de procesos inconscientes indeterminados y anteriores a cualesquiera contingencias, pudiera tratarse de la putrefacción enconada derivada de la impunidad de la dictadura civil-militar, en materia de derechos humanos, consagrada por la Concertación de Partidos por la Democracia durante la postdictadura. Según la neuropsiquiatra Paz Rojas Baeza, la impunidad constituye un crimen contra la humanidad *per se*[9], el cual ahora exhibe la carnicería estructural inherente a las relaciones sociales en Chile, desmintiendo la farsa de su "imagen país".

No, no es un despertar, sino una peligrosa irrupción de imágenes arquetípicas, sombrías y malignas de disolución, asociadas a crímenes inexpiados y crímenes imperceptibles. Tal vez, el preludio al hundimiento de Chile en una última oscuridad, en lo indiferenciado materno originario o las fauces de la madre terrible, cuyo efecto manifiesto sería la locura, la aniquilación y la entrega a la barbarie. O bien, el renacimiento. Pero, para que esto último pudiera darse, para remontar ese abismo, son necesarias enormes fuerzas espirituales y morales, así como una disciplina y fidelidad al espíritu irrestrictas, que Chile no ha demostrado tener.

Por lo demás, quienes excepcionalmente han encarnado esas fuerzas luminosas y benignas, han muerto en forma violenta o prematura, o han acabado excluidos de todo: Violeta Parra, Gabriela Mistral, Jorge Millas, Salvador Allende, Sergio Salinas Roco, entre otros. Pues Chile no ha abandonado su impronta autodestructiva y sacrificadora de todo aquello que trasunta nobleza. ¿Y por qué *ahora* dejaría de ser el país que liquida a sus mejores elementos?

En lo inmediato, la destrucción que dio inicio a esta crisis estuvo precedida por la paulatina autodestrucción del Instituto Nacional, colegio público reconocido, hasta no hace mucho, por su excelencia académica e importancia histórica. Y, pocos días antes del 18 de octubre, por la evasión masiva del pago del pasaje del metro de Santiago por una turba de jóvenes, en protesta por su última alza.

Ahora bien, la naturaleza de esta crisis social en curso requiere un estudio más profundo. Sin embargo, anteriormente ya había signos de un proceso de descomposición y disolución social cada vez más virulento y siniestro, acelerado sobre todo a partir de los gobiernos de Bachelet. Entre otros, fenómenos naturales como terremotos, tsunamis, megaincendios, aluviones, y sequía extrema, seguida por la muerte masiva de animales en zonas rurales.

Y, por otro lado, fenómenos humanos colectivos como el conflicto chileno-mapuche, de alta destructividad, extendido durante años, y sin solución hasta ahora. Destrucción y abuso de niños abandonados en el Servicio Nacional de Menores. Corrupción y colusión del gran empresariado, de Carabineros de Chile y del Ejército de Chile. Elevadas estadísticas en materia de consumo de drogas, alcoholismo, enfermedades mentales y suicidios. Crímenes atroces cometidos por psicópatas, como el infanticidio ritual de la secta de Colliguay. Contaminación ambiental incompatible con la vida, sin solución hasta ahora. Expansión de la impunidad a todo nivel. Derrumbamiento de la Iglesia Católica debido a los escandalosos casos de pedofilia y, luego, al siniestro caso de abusos sexuales y violaciones cometidos durante cuarenta años por el sacerdote Renato Poblete, de connotaciones psicopáticas, satánicas y blasfemas. Permisividad institucional frente a un fenómeno ostensible en los últimos años: la expansión del narcotráfico y el sicariato, cuya pseudoestética se manifiesta a través de los llamados "narcovelorios", en que los narcotraficantes celebran la muerte de uno de los suyos, exhibiendo su poder de fuego de manera ostentosa, ruidosa, vulgar, y a mansalva, demostrando así su pertenencia grupal y expansión territorial como metástasis y expresión de su psicopatía megalómana de consumidores consagrados.

Cabe, por último, destacar un acontecimiento acaecido el 9 de junio de 2016, en Santiago, en que unos encapuchados profanaron una figura de Cristo crucificado, sacándola de la Iglesia de la Gratitud Nacional a la calle, donde la destruyeron con furia. Parecía el descuartizamiento de una persona viva. Uno de los detenidos, estudiante del Internado Nacional Barros Arana, de 18 años, declaró al ser formalizado:

> Tomé el Cristo y lo saqué sin motivación, actué por impulso, no pensé que a alguien le pudiera molestar, porque sólo es una figura de yeso. Lo saqué por euforia, como un animal de horda[10].

La pasmosa inconsciencia y desafección de este joven no lo exculpa de la gravedad de estos hechos, de connotación satánica, en razón del peso simbólico y cultural de la imagen de Cristo. Pues con esta acción, él y sus demás perpetradores se pusieron del lado de los poderes de este mundo que escarnecieron, torturaron y crucificaron a Cristo. Su conducta irracional, mimética, meramente impulsiva, irreflexiva y, peor aún, de renuncia a su capacidad de pensar, los sitúa como representantes del fascismo, y no de un "despertar" social.

¿Ésta es la juventud "nacida sin miedo" ante la que tantos adultos irresponsables, cómodos, ignorantes y sin autoridad, se postran como hipnotizados? ¿Ésta es la juventud que "se ofrenda", como declaró una mujer durante un ritual callejero en estos días? ¿Qué haría esa juventud enfrentada a una guerra regular? ¿En qué acabará convertida cuando alcance la edad adulta?

4. Lumpenfascismo y lumpenconsumismo

"Lo material no importa; total, se recupera" es otro eslogan populachero y oportunista, difundido desde hace tiempo, que pretende expresar un aparente desapego de lo material. Pero se trata de otra impostura, que busca encubrir el entreguismo de la sociedad chilena al hedonismo de la sociedad de consumo, impulsado por la Concertación de Partidos por la Democracia, uno de cuyos orgullos declarados ha sido, precisamente, la llamada democratización del consumo.

Peor aún, este eslogan encubre no un apego a lo material, sino, más bien, la imposibilidad de una espiritualización de la materia. De la familiaridad que un ser humano puede establecer con la materia orgánica e inorgánica, tanto con entes naturales como con objetos o lugares, por ejemplo, deriva una serie de significados y asociaciones. Esto indica que la materia no se agota en su concreción inmediata, sino que puede espiritualizarse y, de ese modo, permanecer y trascenderse a sí misma, en términos simbólicos y afectivos.

Pues bien, con la desertificación del alma que provoca la sociedad de consumo, esa espiritualización se torna imposible. De ahí que todo lo material sea considerado desechable. Esta actitud ha acabado extendiéndose a los seres humanos mismos y sus relaciones, consideradas sólo desde el prisma de una utilidad contingente, circunstancial, efímera y descartable.

Éste es otro elemento que ha determinado la actitud de persistente banalización y negación, cuando no de implícita justificación, de sabotajes, saqueos e incendios, y a preferir, en cambio, la aparente vitalidad carnavalesca, festiva y fraterna de las marchas y concentraciones, como si se tratara de una hipnosis colectiva. De ahí la repetición, hasta la náusea, de dos términos propios de un discurso bienpensante: "pacífica" y "familiar", aplicados a su despliegue, aunque éste acabe siendo el preludio a la inevitable barbarie posterior, que comienza con la represión -cada vez más

irracional- y termina con la permisividad de saqueos e incendios por parte de la fuerza pública. Estos tres momentos conforman la imagen en movimiento de una *brotación de lo siniestro*, encubierta por el aparente carácter pacífico, familiar o festivo de la legítima protesta "ciudadana"[11]. Casi se diría que tanto quienes mayoritariamente protestan como quienes intervienen en las acciones destructivas posteriores, necesitan a la fuerza pública para validarse y justificarse. ¿Acaso esperan secreta y oscuramente que haya una masacre?

De otra parte, ¿es este comportamiento de la fuerza pública manifestación de la anomia imperante, sin más? ¿Es verdad que su capacidad ha sido superada por el poder de la horda?

¿O acaso libra una especie de guerra privada, como una manifestación más de la corrupción y quiebra institucional en que está sumida?

Por lo demás, el término "familiar" remite a otro poder fáctico, otra condición arbitraria e implícita, para tener derecho a existir y no ser destruido por depredadores oportunistas. Hasta para participar en una protesta hay que tener familia: el gran pilar de la nación, según la Constitución de 1980, la gran validación social, siempre prepotente en su impronta de mafia, horda o barra brava, incapaz de diferenciación y de conciencia. Incluso los saqueadores han validado su impudicia de esta manera, asistiendo con sus familias a depredar los supermercados, sólo para *tener más*.

Lo anterior puede ser definido en relación con los conceptos de *lumpenización*, *lumpenfascismo* y *lumpenconsumismo*. Éstos describen la transversalidad de la dominación y sus lacras, más allá de las clases y cualesquiera redes sociales y hordas. Respecto de los dos primeros:

> La *lumpenización* es, primero, un proceso de decadencia moral y espiritual y, segundo, de decadencia y descomposición social, como signos de un orden socavado desde dentro. Mientras que el *lumpenfascismo* corresponde a un tipo específico humano constitutivamente degradado, así como a las manifestaciones de su forma de vida, cuyo foco es una forma transversal de ejercer el poder, o de reproducir el ejercicio del poder del vencedor[12].

En este marco, el *lumpenconsumismo* define la imposibilidad de una espiritualización de la materia, así como la transformación de ésta en desecho o basura. Esto se extiende tanto a seres vivientes en general como a seres humanos en particular, cuyas sórdidas relaciones interpersonales son determinantes en cuanto impronta de una forma de vida naturalizada y normalizada para la manipulación, utilización, cosificación y muerte del prójimo en su calidad de desecho o basura.

El *lumpenfascismo* y el *lumpenconsumismo* abarcan desde los grandes depredadores y saqueadores, los amos, incluido el crimen organizado y el narcotráfico, pasando por los sectores llamados "aspiracionales", hasta el último de los "pobres y oprimidos", conformando un sistema que se retroalimenta como en un juego de espejos.

5. Impostura insurreccional

La impulsividad manifestada en esta crisis social arraiga, en gran medida, en las siniestras apetencias de la sociedad de consumo. Antes de ser asesinado, Pier Paolo Pasolini sintetizó lo que pudiera ser descrito como el *teorema de la sociedad de consumo: tener, poseer, destruir*.

Pasolini se refiere en los siguientes términos a la educación común y obligatoria impartida en la Italia de su tiempo. Ésta:

> nos empuja a todos a la competición por tenerlo todo a toda costa. (...) en cierto sentido, todos son los débiles, porque todos son víctimas. Y todos son los culpables, porque todos están listos para el juego de la masacre. Con tal de tener. La educación recibida ha sido: tener, poseer, destruir[13].

Los conceptos de lumpenización, lumpenfascismo y lumpenconsumismo recogen éstos y otros elementos, como parte de su estructura. En consecuencia, la crisis social actualmente en curso sólo en apariencia sería una insurrección basada en las legítimas demandas sociales, en términos de pensiones y salarios dignos, acceso a la salud, transporte y demás. Tales necesidades son reales, pero incluso éstas han acabado pervertidas por el cataclismo antropológico implicado en el hedonismo de la sociedad de consumo, que para Pasolini constituía el verdadero fascismo, en razón de la homogeneización, nivelación, destructividad y deshumanización emanadas de aquél como efecto permanente, enquistado y recalcitrante.

En suma, la crisis social actualmente en curso no es un trasunto de la brotación incipiente de una nueva forma de vida debida a una auténtica transformación espiritual, ni una recuperación de auténticos y elevados valores humanos y culturales -si aún cabe invocarlos o declarar su

existencia-, sino una impostura insurreccional, cuyo horizonte último y subyacente es la satisfacción de las apetencias de la sociedad de consumo y su barbarie: *tener, poseer, destruir*.

6. Las fauces de la madre terrible: el alma negra de Chile

Lo más real, auténtico y patente en su horror, es el hecho de esta irrupción y avalancha de contenidos inconscientes, largamente incubada. Es un poder operando desde las sombras, casi inhumano, precipitado por las tensiones sociales y los crímenes inexpiados de Chile, cuyo colapso ha acabado revelando la oscuridad y podredumbre del alma chilena. Un alma negra y vacía, vomitada en toda su obscenidad, descaro, impudicia, indecencia y prepotencia fascistoides y sin límites: tener, poseer, destruir, como desesperado horizonte último y vital.

Así se derrumba la falsa "imagen país" de Chile, vendida como producto de consumo al extranjero.

Así termina de extinguirse el ya fantasmal estado de derecho, que antes de esta crisis otorgara plenos poderes al lumpenfascismo y sus agentes, diseminados en distintos estratos: el gran empresariado, el narcotráfico y sus ostentaciones asquerosas y pseudoestéticas; corrupción institucional, corrupción y envilecimiento del pueblo, convertido en una autocomplaciente horda de consumidores voraces, ya madura para una barbarie abierta e impune, como en el huevo de la serpiente. Es así cómo, con ocasión de este hundimiento en lo indiferenciado, los saqueadores anónimos han terminado de realizar su más violento deseo: consolidar su acceso al *privilegio de la impunidad de los amos*, consagrando su pertenencia a la *psicopatía estructural de la sociedad*. Pues ellos no son marginales a las estructuras del sistema, sino *el sistema mismo*.

Pero la naturaleza última de ese poder en las sombras es difícil de elucidar, pues precede a la contingencia que lo hizo manifiesto, en cuanto proceso del inconsciente colectivo. Es un momento arquetípico extremadamente peligroso, que conmina individualmente a decidir entre hundirse festivamente en las fauces de la madre terrible para enloquecer, morir y entregarse a la barbarie, o intentar realizar un esfuerzo moral para renacer lúcido y purificado de ese abismo.

El futuro es incierto. Todo dependerá de la disposición de la conciencia individual frente a la amenaza que significa su inminente posesión por esos contenidos inconscientes, lo cual exige ingentes fuerzas espirituales y morales, que Chile ha demostrado escasamente anhelar y cultivar con autenticidad y rigor, comprado por los prestigios de la industria del envilecimiento, que supone su propia voluntad de envilecimiento y la de los suyos.

El neoliberalismo encarnado como una metástasis, la peste negra de Chile en alma y cuerpo, supura asquerosamente a la luz de esta crisis. "Cada opresor es una máquina de muerte", expresó Juan de Quintil en su inmortal *Inxilio* (1992), sentencia que ahora abarca desde los dueños de Chile y su obscena impunidad, hasta los pobres que esquilman a otros pobres, que abusan de otros pobres, que saquean a otros pobres, incluida la dueña de casa que endosa sus hijos, sus mascotas y su basura (en el mismo nivel) cotidiana y banalmente, esperando que sean el problema de alguien más, como si se tratase de un derecho ganado.

¿Qué hará Chile en esta encrucijada, ante los *peligros del alma* y los *saqueos del alma*?

6. Farewell

deja que los muertos entierren a sus muertos.
Mt 8, 22

A estas alturas, las legítimas reivindicaciones sociales en materia de pensiones, salario mínimo, transporte y demás, no son más que excusas, banalizadas y políticamente correctas, que encubren la violenta avidez inherente a los prestigios de la sociedad de consumo, incluida la administración de vínculos utilitarios calculados en vistas a lo conveniente. La dimensión social de gravísimos hechos -sabotajes, saqueos e incendios, y la tortura moral causada por éstos-, cuyos efectos permanecerán largamente cuando las marchas y concentraciones "pacíficas" y "familiares" se acaben, no es considerada. Pues se trata de hechos poco reconocidos en todo el peso de su realidad. Lo políticamente correcto es ignorarlos en favor de una pretendida comunidad política preocupada *sólo* por la represión policial y sus fatales consecuencias, como si aquéllos fuesen ficciones manipuladas por una televisión para descerebrados.

Pues bien, no creo en la autenticidad de estas insurrecciones "ciudadanas", "empoderadas" carnavalescas y bienpensantes de última hora, tras décadas de entreguismo a la sociedad de consumo, auspiciada y promovida abiertamente por la Concertación de Partidos por la Democracia. No creo en la autenticidad de esta pretendida y "espontánea antesala de la revolución", o "prerrevolución" oportunista y sin otro horizonte que la destrucción de todo aquello que el "pueblo soberano", y los insatisfechos consumidores aspiracionales -ignorantes, codiciosos, espurios

simulacros de sí mismos- no pueden *tener*. El llamado “bajo pueblo”, o los “pobres y oprimidos”, o “los más vulnerables”, o el “pueblo mestizo”, o el “pueblo vandálico”, además de los sectores llamados aspiracionales, que son una derivación de aquéllos, están lejos de guardar alguna autoridad moral para exigir equidad y justicia. Pues el foco de su interés es lo conveniente, y no lo justo.

Y, sobre todo, no creo en la autenticidad de estas insumisiones de última hora, fraternidades de última hora, diálogos de última hora, inclusiones de última hora, conciencia de última hora, dignidades de última hora -como la absurda designación populachera de la Plaza Baquedano en términos de “Plaza de la Dignidad”, luego de haber sido completamente saqueada y destruida-, tras décadas de corrupción moral y competencia por alcanzar algún miserable pequeño poder destruyendo a otros, suprimiendo a otros, abandonando a otros, o vampirizando a otros, sobre la base del cálculo de lo conveniente.

Durante estas décadas he acumulado suficientes evidencias acerca de lo que son, vistos de cerca y en detalle: saqueadores en todos los niveles, *saqueadores del alma* con sus actitudes viles y depravadas, esquilmadores, explotadores, manipuladores profesionales que operan desde la ambigüedad y el estilo implícito, oportunistas, cínicos, mentirosos, depredadores, extorsionadores, abusadores, cobardes, traidores, orgullosos de su vulgaridad y talento para la impostura y la astucia artera, hipócritas, frívolos, siempre subiéndose al carro de la victoria, siempre calculando cómo sobrevivir a costa de otros, obteniendo ventaja y renta de los más débiles, para después convertirlos en vómito, excremento y basura. Prepotentes, mafiosos, linchadores, incapaces de hacerse cargo de sus actos. Su única pertenencia y validación social es su repugnante posicionamiento en el reino indiferenciado de la psicopatía estructural que retroalimenta la peste negra del neoliberalismo, con su infinito placer de haber podido acceder *por fin* al privilegio de la impunidad de los amos y su satánica mezquindad organizada.

Aprendieron bien sus lecciones del sistema de antivalores socialmente legitimado, del que son su último o su primer eslabón, y no sus víctimas: siempre ganadores, competitivos, envidiosos, complacidos y empoderados en su ignorancia (que es una eficiencia), siempre victimizándose, siempre justificando y reivindicando su miseria moral y espiritual, su indecencia, descaro y voluntad de envilecimiento.

¿Es que de pronto se volvieron buenos, solidarios, responsables de sí mismos, nobles y autoconscientes?

Se requieren fuerzas espirituales y morales muy superiores, sobriedad y silencio, además de una disciplina y fidelidad al espíritu irrestrictas, para poder realizar cambios profundos, tanto internos como externos. Y el chileno no ha demostrado hasta ahora tener esa capacidad. Siempre habrá alguno dispuesto a vender a su amigo o a su hermano por treinta monedas de plata. Y siempre habrá una horda mentirosa, extorsionadora, depredadora y asesina, dispuesta a sacrificar al más débil para validarse a sí misma, reintegrarse a sí misma y reconciliarse consigo misma, como en el festivo, humillante y divertido juego impuesto a los conductores llamado “El que no baila no pasa”, que es un linchamiento encubierto.

No espero nada de esta “revolución cultural desde abajo”, mentada desde hace años, ni de sus modas asociadas, tras décadas de pequeñas carnicerías privadas, cotidianas, desoladas e impunes.

No espero nada de este país, que nunca ha sido mi país.

Mueran *si les place*, chilenos, por la patria que tanto les ha dado.

El lumpenconsumismo destella su fuego negro de vacío y muerte del alma.

Sólo un trasunto de belleza e inocencia permanece en medio de esta agonía, este horror, esta oscuridad, y esta inmundicia: la imagen de un joven con una marioneta de Violeta Parra y su guitarra -seguramente hecha por él mismo-, cantando sus composiciones llenas de amor, lucidez y espíritu, en una calle de Valparaíso en ruinas.

«LA ÉPOCA DORADA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL ESTÁ LLEGANDO A SU FIN»

Erika González y Pero Ramiro, autores 'A dónde va el capitalismo español', antes de la presentación en Madrid. EDUARDO ROBAINA

https://www.lamarea.com/2020/01/31/la-epoca-dorada-del-capitalismo-espanol-esta-llegando-a-su-fin/

'A dónde va el capitalismo español' (Traficantes de Sueños, 2019) analiza el papel de las grandes empresas transnacionales del país y los impactos de sus actividades económicas.

Dani Domínguez

¿Existe un capitalismo al que pudiésemos atribuirle el apellido de "español"? Según **Pedro Ramiro y Erika González**, investigadores del Observatorio de Multinacionales de Latinoamérica (**OMAL**), el sistema económico desarrollado en España tiene unas características concretas que le otorgan unas diferencias respecto al de otros países del entorno. Sin embargo, el auge de este capitalismo propio parece estar llegando a su fin y su declive se plantea más cerca que nunca. Esta es la tesis con la que trabajan en **A DÓNDE VA EL CAPITALISMO ESPAÑOL** (Traficantes de Sueños, 2019), un libro que analiza el papel de las **grandes empresas transnacionales del país** y los impactos de sus actividades económicas: la destrucción del tejido productivo local, los delitos económicos, la evasión fiscal, la pérdida de soberanía democrática, la represión de activistas, la privatización de servicios públicos… Esos son algunos de los problemas que "nuestras empresas" –término que se ha repetido en las continuas campañas de comunicación– han provocado dentro y fuera de nuestras fronteras. Es parte de la **Marca España**, argumentan.

¿Cuáles son las principales características del capitalismo español? ¿Cuáles son las diferencias con el capitalismo desarrollado en el resto de Europa?

Erika González: El capitalismo español se caracteriza por estar dominado por una treintena de empresas transnacionales que tienen una posición dominante dentro del mercado global en sectores asociados a los servicios. Hablamos de energía, de telecomunicaciones, de agua, de finanzas y de seguros. Si queremos poner nombres propios nos referimos a bancos como el BBVA y Santander; energéticas como Naturgy, Iberdrola o Endesa; y en las telecomunicaciones destaca Telefónica. El negocio de estas grandes compañías se ha dirigido a los servicios en los mercados internos en los países donde han conseguido proyectos. Hay excepciones a esta regla y una de ellas es Inditex, que obtiene los beneficios de una cadena de valor como es la ropa, o una extractiva como Repsol.

En el caso de las diferencias con otros capitalismos debemos hablar de que España ocupa una posición periférica dentro de las relaciones económicas y de poder. En ese marco, la especialización económica la ha centrado en el turismo y en un sector inmobiliario-constructor y financiero. En ese contexto es donde han crecido y se han fortalecido grandes empresas como ACS, Sacyr, FCC, Ferrovial u OHL, o cadenas turísticas como el Grupo Barceló.

¿Cuál es el papel de la dictadura de Franco en la conformación de este capitalismo español?

Pedro Ramiro: Muchas de las que hoy son grandes empresas españolas tienen sus orígenes hace un siglo. A mediados del siglo XIX se crearon el Banco de Santander y el Banco de Bilbao y, a principios del XX, se crearon lo que fueron las compañías públicas de telecomunicaciones o de hidrocarburos que han dado lugar a Telefónica y Repsol. Pero estas compañías no adquirirían una posición de dominio en el mercado español y de control oligopólico de sus sectores hasta el desarrollismo franquista.

Con la victoria del bando nacional en la guerra civil española se logró aplastar al movimiento obrero y a las luchas populares que se habían producido hasta la guerra, y se reforzó el poder de la oligarquía y de la aristocracia. En el franquismo se distinguen dos fases; primero, el periodo de autarquía entre el 39 y el 59, donde el régimen franquista reforzó el poder de un determinado número de compañías que operaban en sectores básicos de la economía; la segunda fase empieza en el año 59, con el Plan de Estabilización, cuando se impulsó a estas empresas con el apoyo estatal, permitiendo la entrada de inversiones extranjeras. Se fomentó así un poder económico basado en la industria, que estaba en manos del Estado a través del Instituto Nacional de Industria (INI), y también mediante la especialización clásica en el turismo y en la construcción.

"Todo indica que estamos ante el declive de la BELLE ÉPOQUE del capitalismo español", escriben en el libro. ¿Por qué?

P.R.: Estamos ante un declive básicamente por el contexto global pero también por el contexto a nivel estatal. Por un lado, el contexto global a nivel económico, a nivel político y a nivel ecológico hace prever unas perspectivas complicadas para la expansión del capital transnacional. A nivel económico, por la tríada estancamiento, deuda y desigualdad. Hay pocas perspectivas de crecimiento económico, hay una ampliación de las desigualdades sociales y un crecimiento de un volumen de deuda a nivel mundial que supera los porcentajes de 2008.

A nivel político y jurídico se está produciendo un cierre autoritario por parte de los Estados, redoblando los mecanismos de represión y control social, además de aumentar el blindaje de los negocios de las compañías transnacionales a través de la arquitectura jurídica de la impunidad. A esto lo hemos llamado LEX MERCATORIA, es decir, un conjunto de leyes a nivel internacional que protegen los derechos de las grandes empresas mientras dejan sus obligaciones –como los derechos humanos– en manos de acuerdos que se quedan en el terreno de lo declarativo, de la responsabilidad social corporativa.

Al mismo tiempo, junto al contexto económico y político, está el contexto ecológico. Sufrimos una crisis ecológica en la que el agravamiento del cambio climático es su máximo exponente, pero que también va acompañada de la aceleración en la pérdida de biodiversidad, de la crisis energética que sostiene la reproducción del capital. En estas condiciones, superamos los límites biofísicos del planeta, lo que provoca que la lógica de reproducción del capital se complique cada vez más. No será posible luchar contra los impactos del modelo socioeconómico sobre los ecosistemas y la biodiversidad sin atacar la idea de que el progreso de las sociedades va de la mano del crecimiento económico. Porque la lógica del crecimiento, por mucho que se le añadan los adjetivos de «sostenible», «inclusivo» o «verde», no es compatible con la biosfera.

En ese contexto global se enmarca el capitalismo español con sus propias especificidades que consisten en que, para salir de la crisis, lo que han hecho ha sido aplicar ración doble de las mismas políticas que nos llevaron a la crisis de 2008. En el caso español se concretan en redoblar la apuesta por la burbuja inmobiliaria-financiera, a través de la modificación de las leyes del alquiler, de la aparición de las Socimis [Sociedades Cotizadas Anónimas de Inversión en el Mercado Inmobiliario]… Y por otro lado, un crecimiento de la apuesta por el mercado turístico que tiene unos altos niveles de precariedad laboral y de impacto socioecológico por todo el territorio.

Esto, acompañado de inyecciones de dinero público a través de rescates o de creación del banco malo, nos hacen ver que las perspectivas de recuperación económica se sostienen sobre bases muy débiles. En cuanto no puedas seguir inyectando dinero público a las grandes compañías, en cuanto estas no tengan más activos que vender, en cuanto no puedan seguir devaluando más y más los salarios sin que aumente la conflictividad social, va a ser imposible que sigan creciendo sus beneficios como en la última década. Por eso decimos que lo que ha sido la época dorada del capitalismo español está llegando a su fin.

¿Cómo se han 'reinventado' las grandes compañías españolas, es decir, qué han hecho para poder sostener sus beneficios?

E.G.: Más que reinventarse, lo que han hecho ha sido intensificar las vías que les han aportado grandes beneficios en las dos últimas décadas. Después de la crisis, precisamente la configuración de una clase político-empresarial lo que ha hecho ha sido engrasar un aporte de dinero público en forma de rescates y de inyección de liquidez. Los beneficios también se han sostenido hasta ahora por una mayor devaluación salarial y precarización social. Un dato que exponemos es que entre 2007 y 2013, los sueldos de las compañías del IBEX 35 han disminuido un 11%.

«La lógica del crecimiento, por mucho que se le añadan los adjetivos de 'sostenible', 'inclusivo' o 'verde', no es compatible con la biosfera»

También lo han hecho mediante la reorganización de sus negocios internacionales. Es verdad que al ser empresas del mercado interno de servicios públicos no han dependido de los vaivenes de los mercados internacionales, pero sí han continuado con una dinámica de fusiones, adquisiciones y desinversiones: han vendido filiales menos rentables y comprado otras de mayor rentabilidad a corto plazo. Por eso buscan mercados que les aseguren ganancias. Un ejemplo claro es Repsol, que para ganar rentabilidad está disminuyendo su peso en el negocio petrolero y ha entrado en el eléctrico. O cómo Telefónica está apostando por negocios audiovisuales y contenidos digitales en lugar de centrarse en las telecomunicaciones.

¿Podemos seguir hablando de un "capitalismo español" cuando la empresas están cada vez más controladas por fondos extranjeros?

P.R.: Podemos hacerlo en tanto que nos referimos a un modelo económico que tiene sus principales beneficiarios en el Estado español y que ha sido apoyado por todos los gobiernos en las últimas décadas, además de que los

grandes medios de comunicación lo identifican con los intereses de la mayoría de la población. En ese sentido podemos hablar de modelo económico español, con sus rasgos que comentábamos antes.

Bien es verdad que si nos fijamos en la propiedad accionarial de estas compañías, cada vez más están siendo controladas por fondos de inversión transnacionales o fondos soberanos de otros países. Es una tendencia mundial. De las empresas que integraban el IBEX en el año 92, dos tercios han desaparecido y ahora vemos cómo Carlos Slim o Bill Gates están presentes en buena parte de ellas, igual que Blackrock, el mayor fondo de inversión del mundo. Esta tendencia posiblemente se acelerará y lo más probable es que en los próximos años asistamos o bien a procesos de quiebra de grandes empresas españolas como ha pasado con Banco Popular o Nueva Pescanova, o bien veamos procesos de fusión o absorción.

Ya hay autores como ustedes que, en lugar de puertas giratorias, hablan de una especie de pasillo que conecta el sector privado y el público, y en el que los altos cargos de un lado y de otro se pasean con impunidad de un lado a otro. Si ya era difícil poner coto a las puertas giratorias, ¿cómo se puede regular esta situación?

E.G.: Existen algunos mecanismos muy débiles cuya intención es controlar la confusión de intereses entre lo privado y lo público. Existe el registro de transparencia de la Unión Europea y en el Estado español se ha debatido varias veces la posibilidad y la necesidad de incluir un registro similar que ahora no existe. También hay una regulación sobre incompatibilidades pero es manifiestamente débil. Y todo ello es absolutamente insuficiente para limitar las puertas giratorias y, sobre todo, para limitar el enorme poder que tienen las grandes empresas.

En ese sentido, algunas medidas que proponemos es directamente la prohibición del paso de los altos cargos públicos a altos cargos privados, y viceversa. Otro opción sería limitar la interlocución que tienen los gobiernos con el ámbito de los LOBBYS y hacer consultas públicas en igualdad de condiciones con todos los autores, evitando que la clase empresarial tenga mayores privilegios.

En la actualidad hay varias empresas del IBEX 35 que se encuentran imputadas, entre ellas BBVA o Indra, u OHL y FCC, que no pertenecen al índice, además de otras como Iberdrola o Repsol que se encuentran en el punto de mira por el CASO VILLAREJO. Sin embargo, la opinión pública no parece preocupada por eso y la imagen de la clase empresarial sigue siendo ejemplar mientras que la clase política es una de las grandes preocupaciones de los españoles. ¿Por qué se produce esto?

E.G.: Esto se debe a la construcción que han realizado estas compañías de una fuerte hegemonía cultural. Controlan el relato dominante que influye en los imaginarios colectivos y buscan legitimar la necesidad de que las empresas transnacionales sigan ocupando un papel central en nuestro modelo socioeconómico, es decir, la necesidad de que sigan manteniendo su poder como agentes imprescindibles a la hora de crear riqueza y bienestar. La construcción de ese relato se hace cuidando la imagen corporativa a través de una publicidad presente en todos los ámbitos, incluida la educación formal.

Los grandes medios no solo diseñan su línea editorial de cara a poder dar esta imagen de las compañías porque dependan de ellas por la publicidad, sino que también porque estas grandes empresas son las propietarias de estos medios de comunicación. De esta forma dirigen y diseñan sus líneas editoriales. Un ejemplo es el grupo PRISA, ya que dentro de su accionariado se encuentran los bancos Santander y CaixaBank, que en ningún momento van a permitir que se genere información que cuestione o denuncie a sus propietarios. Más allá, lo que se hace es presentar sus posiciones y su relato.

Pero no solo los medios de comunicación, sino que estas grandes empresas tienen LOBBYS y THINK TANKS que diseñan informes con apariencia técnica y objetiva aunque lo que trasladan es información con claros intereses económicos revestida de neutralidad académica.

¿Para qué ha servido realmente la Marca España?

P.R.: El apoyo a las políticas de internacionalización empresarial ha sido una constante en los sucesivos gobiernos españoles, ya fueran del PSOE o del PP. La internacionalización ha sido concebido con una política de Estado. La Marca España fue simplemente la denominación que se le dio a ese apoyo gubernamental por todo el mundo, sobre todo en la época de los gobiernos del PP de Rajoy, que es cuando adquiere este nombre. Incluso se crea un Alto Comisionado para la Marca España que fue Carlos Espinosa de los Monteros, que era al mismo tiempo consejero de Acciona e Inditex. Esto se hace en un momento en el que la economía española estaba al borde de la quiebra con la caída de la prima de riesgo, con unas dificultades de las grandes empresas para obtener beneficios. Eso es básicamente la Marca España, que ahora ha cambiado su nombre a España Global, con un menor barniz

económico, más orientado a mejorar la imagen de España a nivel internacional tras verse empeorada tras acontecimientos como el PROCÉS.

Hablan en el libro del "segundo desembarco" en América Latina, en este caso por parte de las grandes empresas españolas. ¿Quedan todavía territorios por explotar en el mundo?

E.G.: Lo que dicen numerosos especialistas en ecología es que estamos en un mundo lleno, donde la base material del capitalismo está en decadencia. La necesidad incesante de explotar nuevos ecosistemas nos ha llevado a una profunda crisis ecológica que se manifiesta en pérdida de biodiversidad, en el agotamiento de recursos materiales y energéticos, en una creciente producción de residuos y cada vez más conflictos socioambientales por la pugna entre las comunidades locales que quieren defender sus territorios y las compañías que buscan controlarlos para acceder a esos recursos naturales.

«Todo lo que se ha hecho hasta ahora es absolutamente insuficiente para limitar las puertas giratorias»

Por supuesto, van a seguir intentando hacerse con cada vez más territorios, cada vez más recursos… en definitiva, más esferas de las vidas de las personas para obtener ganancias. Pero esto está muy limitado. De forma que en esta búsqueda se plantean nuevos escenarios como es la cuarta revolución industrial, con estrategias de robotización y digitalización, que según las teorías empresariales deben dar una vuelta al consumo para ser más eficientes. Pero la realidad es que no están consiguiendo la rentabilidad que esperaban. Y, en paralelo, intentan obtener beneficios de la propia crisis ecológica, lo que se llama capitalismo del desastre.

¿Cuáles han sido los principales impactos de las compañías transnacionales españolas en nuestro país y en otros países?

E.G.: Los impactos han sido generalmente socioambientales. Diferentes organizaciones hemos estudiado y documentado estos impactos, estas violaciones de derechos humanos que han acompañado la expansión de las grandes empresas, y los hemos dividido en cinco planos. Un primer plano económico, que se puede ejemplificar en el fraude, en la evasión fiscal y en la destrucción de economías locales por la llegada de empresas extractivas –como Repsol– o la creación de una gran infraestructura hidroeléctrica, donde empresas como Naturgy o Endesa han tenido problemas.

Otro plano es el político, que incluye un déficit democrático creado por las puertas giratorias y el LOBBY, y por las políticas de criminalización y represión de los defensores y defensoras de los derechos humanos y del territorio.

El tercer plano es el social, donde se produce constantemente la violación de los derechos laborales y sindicales precisamente para reducir los costes salariales. También aquí se profundiza en las desigualdades de género y se aprovecha el patriarcado, y se mercantilizan servicios básicos como la electricidad o el agua.

El cuarto plano es ambiental, donde determinadas empresas han contaminando el territorio o han destruido ecosistemas muy valiosos para poder llevar a cabo sus grandes proyectos.

Por último, en el plano cultural, esta destrucción del territorio ha provocado el desplazamiento de la población y la violación de sus derechos. En general, la clave de estos impactos no es que sean consecuencias de malas prácticas concretas, sino que están en la raíz de los beneficios empresariales y por eso son estructurales y se reproducen a nivel global de manera sistemática.

¿Qué esperan del nuevo Gobierno? ¿Creen que se puede producir algún cambio real?

La formación del nuevo Gobierno ha generado una sensación de alivio momentáneo entre la izquierda social y política y los movimientos y luchas sociales. Más allá de las discusiones de la democracia representativa, el Gobierno afronta unas perspectivas económicas, políticas y ecológicas muy complicadas a corto y medio plazo. Las perspectivas de recuperación económica y de salida de la crisis se sostienen sobre unas bases muy débiles. Hay claras perspectivas de estancamiento, aumento de deuda y desigualdad, lo que pondrá sobre la mesa un posible aumento de la conflictividad social cuando haya que impulsar recortes impuestos por Bruselas, disminuyendo así el gasto en determinadas partidas sociales.

En todo caso, en ese marco, lo que cabría esperar del Gobierno es una apuesta por la regulación de diferentes aspectos económicos que tienen mucho que ver con la vida de la mayoría de la población: alquileres, vivienda social, poder de las grandes compañías, aumento de la fiscalidad a las grandes fortunas, eliminación del fraude fiscal y la elusión… Esas y otras muchas medidas podrían imponerse para regular al poder corporativo y, como mínimo, poner los derechos de las grandes empresas al mismo nivel que el de las personas y el medio ambiente.

Pero sobre todo, lo que cabría esperar es una apuesta por construir otros modelos de economía que no pasen por el incremento constante del crecimiento económico y el beneficio empresarial. Para ello habría que apostar por economías sociales, solidarias y transformadoras que redistribuyan la riqueza y que no tengan impactos negativos sobre personas, pueblo y planetas. Pero mucho nos tememos que en el marco de la UE y de sus políticas de austeridad, la camisa de fuerza que va a tener este Gobierno, y que es la misma que han tenido los últimos gobiernos, difícilmente va a permitir atacar a los actores centrales como las grandes corporaciones transnacionales.

Desde la perspectiva de los movimientos que denunciamos el poder corporativo y luchamos contra sus efectos, solo desde la confrontación y de medidas a nivel social que confronten con ese modelo y rompan con él, será posible acabar con los graves efectos de un modelo que está acabando con el planeta.

LEVANTAMIENTO POPULAR

LA REVUELTA POPULAR EN PUDAHUEL SUR

POR CHRISTIAN MATAMOROS
http://elporteno.cl/2020/01/31/la-revuelta-popular-en-pudahuel-sur/

El día martes 7 de enero, mientras se realizaban manifestaciones contra la rendición de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), un joven fue atropellado por un radiopatrullas de Carabineros en las inmediaciones del Colegio Santiago Pudahuel. Lo que ocurrió en el sector sur de esta popular comuna podría haber pasado como un hecho más de los miles de actos represivos, pero se tornó una radical jornada de protesta de al menos una semana, inusual a nivel general, pero en sintonía con muchos actos radicalizados que vienen sucediéndose al interior de la diversa revuelta popular que sacude al país desde hace 3 meses. Analizar el contexto en el que se produjo esta protesta, la extensión y masividad de ella, es el objetivo del presente artículo.

EL TERRITORIO

La zona denominada Pudahuel Sur no corresponde al perfil clásico de las poblaciones “combativas”, formadas mayoritariamente en los años previos al golpe de Estado de 1973. No se asocia al mapa clásico de las protestas de los ´80, no aparece en el teatro de operaciones de la REBELIÓN POPULAR contra Pinochet. Pertenece si a la zona poniente de Santiago, bastión histórico de los sectores populares y las fuerzas de izquierda. Esto pues el territorio fue una zona agrícola perteneciente a la antigua Barrancas, comuna que representó un terreno especialmente fértil para la izquierda, por las tomas de terreno inauguradas con Herminda de la Victoria en 1967, ubicada en la actual Cerro Navia, con una fuerte presencia del Partido Comunista. Además, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) también tuvo una destacada presencia en el comando comunal Barrancas durante la Unidad Popular y en el paro comunal de Pudahuel en 1984.
Durante gran parte del siglo XX el territorio de lo que hoy es Pudahuel Sur fue parte del antiguo fundo Santa Corina, que se iniciaba en la Avenida San Pablo, donde estaba la casona patronal (actual Municipalidad de Pudahuel) y se extendía hasta el Canal Ortuzano, que actualmente divide Pudahuel de la comuna de Maipú. Durante los años de la Unidad Popular una parte del fundo fue tomada por “sin casa”, mientras que otra experimentó un proceso de reforma agraria. Los terrenos ubicados al sur de la ruta 68 continuó siendo parcelas hasta fines de los años ´80. Desde la mencionada ruta 68, hasta Américo Vespucio por el poniente, el canal Ortuzano por el sur y Av. Las Torres por el oriente es lo que hoy se conoce como Pudahuel Sur, territorio donde solo en 1989 comenzaron a aparecer las primeras poblaciones y hoy residen más de 120 mil personas.

Primeramente, se desarrollaron dos núcleos habitacionales que con el tiempo dieron vida a la construcción de viviendas en casi toda el área del territorio. Uno se ubicó hacia el oriente, al sur de Laguna Sur, donde se construyó la villa Pedro Prado (1990) y luego la Marta Brunet y la villa Pajaritos, entre otras. El otro núcleo se asentó hacia el poniente de Avenida La Estrella, donde se construyeron las villas Carrera Pinto, Comercio, Colón y Estrella del Sur, entre otras. Estas primeras poblaciones fueron representativas de la rápida expansión habitacional que se experimentó a inicios de los años ´90 sobre suelo hasta hace poco destinado a labores agrícolas. Estos primeros núcleos acogieron principalmente a población obrera y popular, identificada con los quintiles más precarizados (D y E). Nuevas villas se fueron sumando en los años siguientes, las que recibieron a una población con un componte de clase similar, aunque también otras que acogieron a familias trabajadoras de estratos medios bajos (C2 y C3), más similar a villas populares de comunas como Maipú o La Florida.

Todas las familias que llegaron al territorio debieron sosegar su felicidad por el acceso a una vivienda propia con condiciones deficientes, especialmente en lo referido a conexión vial. El territorio estaba encajonado, con escasa vinculación con la zona norte de la comuna y con severas dificultades para conectarse al centro de Santiago. Así, los habitantes de las poblaciones del sector suroriente preferían buscar conexión caminando hasta Avenida Pajaritos, mientras los del sector de Avenida La Estrella debían entablar una cruzada por Américo Vespucio que los dejaría en San Pablo y de ahí embarcarse a sus destinos finales. Con el correr de los años apareció el primer consultorio y en 1996 la subcomisaría, foco central de los enfrentamientos de los últimos días.

Esta fuerte explosión demográfica fue prácticamente única en la ex Barrancas pues las zonas de Pudahuel Norte y Lo Prado ya se encontraban altamente pobladas desde las décadas anteriores, mientras que en Cerro Navia las construcciones de los ´90 fueron muy minoritarias, misma situación de las comunas colindantes: Estación Central y Quinta Normal. La irrupción de Pudahuel Sur le entregaba un componente juvenil a este sector de la capital, el que había estado compuesto mayoritariamente por familias formadas a fines de los ´60. Al mismo tiempo, provocó que en pocos años la comuna casi duplicara su población, potenciada por la nueva normativa de densificación y el bajo valor del uso del suelo del lugar. Así, Pudahuel se transformó en la 4ta comuna de la región metropolitana con mayor número de proyectos de vivienda básica en la década de los noventa[1], prácticamente todos en Pudahuel Sur. Esto fue consecuencia de las políticas implementadas durante esos años, la de las casas COPEVA, y la nueva normativa de densificación que favoreció a empresarios habitacionales vinculados principalmente a la Democracia Cristiana, como Edmundo Pérez Yoma.
Todas estas características harían pensar que Pudahuel Sur siguió el camino de despolitización por la que transitaron la mayor parte de las poblaciones construidas en el Chile de los ´90, donde no se lograron reconstituir las experiencias organizativas de las décadas anteriores. Según Seguel, entre los principales factores que confluyeron durante la década y que permiten entender la relación entre la política y las nuevas poblaciones estuvo el consumismo que provocó des-ideologización y des-movilización, una conformidad con el modelo de desarrollo y el consenso respecto al manejo económico de los gobiernos de la Concertación[2].
Esto se ve reafirmado en la existencia de dos de esas características del periodo que si emergieron en el territorio de Pudahuel Sur. La primera fue la presencia del narcotráfico, el que no respondía a los tradicionales códigos del hampa, lo que reforzó los procesos de despolitización unido a una segunda característica, la construcción de redes clientelares entre organizaciones sociales y la institucionalidad, principalmente entre el alcalde, el socialista Johnny Carrasco, y las juntas de vecinos.
La presencia del narcotráfico en la zona ha sido algo bastante conocido y palpable, especialmente en las poblaciones ubicadas al sur de la comisaría. La presencia del poder de fuego del narco en ocasiones se combinó con los intentos por superar la despolitización, especialmente en protestas convocadas en fechas conmemorativas. El mayor resultado de esto se apreció la noche del 11 de septiembre de 2007, cuando la conmemoración dio paso a violentos enfrentamientos en la zona, los que provocaron la muerte del cabo Cristian Vera por un disparo en su cabeza. Todo esto en un contexto donde la hasta entonces subcomisaría gozaba de un creciente desprestigio entre la población, por su pasividad frente al reconocido actuar del narcotráfico y porque unas semanas antes otro carabinero de esa subcomisaría había asesinado a un niño en medio de una agresión sufrida por su hijo. Tras el asesinato del cabo Vera, la subcomisaría adoptó su nombre y adquirió el rango de comisaría, pero las cosas no cambiaron mucho.

No obstante, a pesar de lo descrito, Pudahuel Sur acogería desde sus orígenes algunas características distintivas, que le permitirían resistir la despolitización de los ´90 con la emergencia de diversas iniciativas de organizacións en el nuevo siglo.

LOS SUJETOS

Si bien en algunos casos a las primeras poblaciones llegaron familias de sectores rurales, el poblamiento del sector más eminentemente popular del territorio, el que circunda a las intersecciones de Av. Laguna Sur con Av. La Estrella, tuvo tres características distintivas: en primer lugar, un grupo importante estaba compuesto por allegados de la ex Barrancas (Pudahuel Norte y Cerro Navia, principalmente); otros provenían de campamentos de diversos lugares, mientras que un tercer grupo, no necesariamente independiente de los anteriores, fueron familias obreras que se acogieron al Programa Especial de Trabajadores (PET), convenio sostenido por la CUT para que afiliados a sus sindicatos desde fines de los ´80 pudieran acceder a viviendas sociales mediante un subsidio del Estado que, sumado a su ahorro, les permitió adquirir sus viviendas con un crédito gestionado por la banca privada. Así por ejemplo, llegaron trabajadores afiliados al sindicato del Hospital del Profesor, a la metalúrgica Constramet y al sindicato de carteros de Correos de Chile, algunos de los cuales quedaron viviendo en los mismos pasajes, por lo que las redes sociales fueron mucho más expeditas y existía una cierta experiencia obrera, que se trasladaba desde el lugar de trabajo al lugar de vivienda. Esta experiencia, ya sea desde la zona de Barrancas o desde el mundo sindical permitió que a penas se conformaban las poblaciones, a inicios de los ´90, rápidamente se organizaban Juntas de Vecinos, se editaban boletines y se intentara resistir a las modas despolitizantes del periodo.

Esta experiencia se materializó en diversas luchas dadas desde los primeros años, entre las cuales estuvieron las que buscaron mejorar la locomoción, instalar un consultorio y habilitar un paso peatonal y vehicular por Av. La Estrella hacia el sector norte.

Con el correr de los años, la experiencia organizativa se expresó mediante la creación de diversos colectivos juveniles, sociales y políticos, centros culturales, preuniversitarios populares, carnavales, etc. Además, el territorio ha sido particularmente prolífico en el surgimiento de músicos cultores del hiphop como Excelencia Prehispánica, Movimiento Original y Luanko, iniciativas identificadas con la cultura de población periférica durante lo que va corrido de este siglo.

Sin embargo, esta experiencia organizativa se vio puesta en cuestión por la convivencia en el territorio con sectores de la clase trabajadora altamente aspiracionales, como son los sectores medio bajos, los que en muchas ocasiones basados en la aceptación de condiciones de ultra explotación laboral y de endeudamiento logran acceder a automóviles propios, colegios del centro para sus hijos o Universidades. Estos sectores han buscado diferenciarse del mundo obrero y popular, catalogándose como "Alto Pudahuel Sur", cuestión que ha sido seriamente cuestionada de forma general en el territorio, siendo objeto de una reconocida parodia hace unos años con el video "No nos roben los Daewoo"[3].
Finalmente, la llegada del metro al territorio en 2011, con las estaciones Barrancas y Laguna Sur, terminó por consolidar una zona altamente poblada, la que convivía con algunos cuadrantes destinados a áreas empresariales (desde Travesía al norte, principalmente), pero donde en los últimos años, burlando todo tipo de racionalidad urbanística, también se han construido condominios de departamentos.

EL TERRITORIO DURANTE EL LEVANTAMIENTO DEL 18 DE OCTUBRE Y LA POSTERIOR REVUELTA POPULAR

Si bien el estallido social emergió de forma robusta y maciza en la capital el viernes 18 de octubre, en Pudahuel Sur la cosa comenzó unos días antes. El llamado a evadir el metro realizado por los estudiantes secundarios había venido teniendo una importante acogida en las estaciones ubicadas en el centro de la capital, zonas donde el movimiento estudiantil ha sido particularmente activo, pero no en las periferias. En el territorio, el llamado motivó que los estudiantes del liceo técnico San Mateo (subvencionado) se convocaran para el miércoles 16 a evadir la estación Laguna Sur, ubicada a unas cuadras del establecimiento. No obstante, las cosas no salieron como se esperaban. La estación tiene una única vía de acceso, lo que posibilitó que los guardias se atrincheraran en esta y atacaran violentamente a los estudiantes, cuestión que fue grabada y difundida rápidamente en las redes sociales. Esto, mientras en las estaciones del centro los estudiantes comenzaban a recibir el amplio respaldo de los trabajadores que utilizan el metro. La difusión del video donde los guardias golpean a los estudiantes provocó que al día siguiente la estación fuera rodeada por cientos de pobladores, estudiantes, vecinos, familias, etc. que protestaron contra los guardias, lo que llevó a cerrar la estación y a una dura represión de fuerzas especiales en las afueras. El pueblo había salido a defender a sus hijos y no estaban dispuestos a aguatar estas arbitrariedades. Los estrechos pasajes del sector se llenaron de improvisadas barricadas. Era jueves 17 y el territorio ya había tenido su primer levantamiento popular y auguraba de alguna forma lo que ocurriría en los siguientes tres meses.

El viernes 18 la protesta volvió a concentrarse en el metro, pero durante la tarde se extendió hacia el norte por Teniente Cruz y el poniente por Laguna Sur, las que se colmaban por quienes habían debido realizar largas caminatas desde el centro para llegar al hogar. A eso de las 21 horas, el territorio estaba sembrado de barricadas y el caceroleo era masivo en cada esquina. Carabineros, miraba desde la distancia y lanzaba lacrimógenas, pero luego en el entorno del metro Laguna Sur se vivió una verdadera batalla campal, con detenidos, casas gaseadas y numerosos ataques a los carros represivos. Al día siguiente, la estación del metro fue remecida por las llamas que aparecieron en la mayor parte de las líneas de zonas periféricas del gran Santiago. La furia contra el metro no impidió que continuara siendo el epicentro de las manifestaciones, a pesar de que las autoridades han anunciado que por los daños será la última estación en ser reabierta.

Fueron alrededor de 3 mil personas las que se agruparon en los días siguientes en las afueras del metro, mientras los saqueos de los supermercados Acuenta y Mayorista 10 (posteriormente incendiado) persistieron durante varios días. Pero también aparecieron "chalecos amarillos", principalmente en las villas más acomodadas y en los condominios de departamentos, aunque aquí también se caceroleó y se participó en las manifestaciones, especialmente durante los primeros días.

La masividad y persistencia lograda durante las primeras semanas fue resultado de la composición mixta del territorio, sectores populares y medio-bajos, en sintonía con la mayor transversalidad que adoptó a nivel general la protesta durante los primeros días, ejemplificadas en zonas como Plaza Ñuñoa. Esta mayor amplitud en la composición de clase de los primeros días se manifestó con las mismas características despolitizadas que en el centro: muchas banderas chilenas, mucha cerveza y falta de discursos políticos reconocidos (cantos, lienzos, oradores, etc.). Así, Pudahuel Sur se transformó en el territorio de la ex Barrancas donde las manifestaciones fueron más masivas, superando a los bastiones históricos de Pudahuel Norte y Cerro Navia.

Lo que fue espontáneo en un comienzo comenzó a volcarse organización, a pesar de que en la coyuntura las organizaciones populares existentes previamente en el sector no lograron ponerse a la cabeza de las manifestaciones. En cambio, antes de cumplirse una semana desde el 18 de octubre, se conformó la Asamblea Territorial Pudahuel Sur, la que buscó mantener viva la protesta, pero también darle conducción a lo espontáneo. Tras esto, las asambleas, actividades, denuncias, caceroleos, marchas al centro, marchas locales, marchas territoriales con el Cordón poniente se hicieron habituales, en un activismo que ya cumplió 3 meses. El ex metro fue escenario de persistentes barricadas, casi todos los días por lo menos el primer mes, ocasionales luego, pero que estuvieron presentes inclusive en la noche de Navidad y Año nuevo. Entre tanto aparecieron nuevos colectivos y organizaciones, se convocaron a masivas cicletadas, obras de teatro, talleres de mujeres, presentaciones de LasTesis, ferias de las pulgas, asambleas más locales, se crearon nuevas Juntas de Vecinos (en Villa El Sol y Estrella del Sur), etc. Si Chile despertó, Pudahuel Sur lo hizo heroica y creativamente.

EL BOICOT A LA PSU

El llamado realizado por la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) a boicotear la Prueba de Selección Universitaria (PSU) no auguraba un alto nivel de acatamiento en Pudahuel Sur. No obstante, en el territorio eran 4 los establecimientos donde se rendiría la prueba, dando muestras de la importante presencia juvenil en el sector, cuestión diferente a la zona norte de la comuna, más antigua, donde la menor presencia juvenil se tradujo en la existencia de un solo local para rendir la PSU. En la zona, la presencia de la ACES es nula, al igual como en la mayor parte de los establecimientos periféricos, donde los jóvenes concurrían sin muchas expectativas de éxito. Junto a esto, una parte de los estudiantes que habían sido activos en la movilización, aquellos que mayoritariamente habían logrado estudiar en colegios más céntricos, rechazaban el llamado al boicot, diferenciándose de la mayoría de los estudiantes que se había formado en los establecimientos de la zona, con pocas expectativas y muy poco que perder frente al boicot, pero sin gran experiencia organizativa como para acoplarse adecuadamente al llamado proveniente de los sectores más ilustrados. ACES y PSU estaban igual de lejos para los jóvenes de Pudahuel. Esto quedó reflejado en el intento de toma en el Liceo San Mateo el día anterior al inicio de la prueba, el que fracasó por no lograr burlar la presencia policial.

Por esto el primer día de rendición de la PSU se enfrentaron esas dos identidades de clase que conviven en el territorio. Los sectores aspiracionistas buscaron lograr instalar la normalidad. Las familias acompañaron a sus hijos e hijas, y mayoritariamente se posicionaron al lado de los carabineros y PDI que se instaló en los 4 colegios desde tempranas horas. Esto fue problemático para un sector de familias que sentía adhesión por las movilizaciones o inclusive que habían participado activamente. En la verdad de enfrente, los minoritarios sectores organizados de estudiantes secundarios de la zona buscaron hacer carne el llamado al boicot. La experiencia de la evasión en el metro había marcado un referente, con sus debilidades, pero también con sus fortalezas, aunque en esta ocasión las familias parecían asumir sus tradicionales roles conservadores. Finalmente, el primer día de PSU los intentos de boicot, principalmente en el Liceo San Mateo fueron poco fructíferos y en los otros establecimientos casi nulos. No obstante, tuvieron un potencial logro: demostrar a la mayoritaria gallá estudiantil, despolitizada y sin ningún tipo de expectativas frente a la desigual PSU, que existían posibilidades de hacer carne lo que habían compartido tantas veces en memes y wassaps: la prueba medía las diferencias entre ricos y pobres, ellos, solo podían a aspirar a un margen acotado de espacios en la educación universitaria, por lo que sus posibilidades eran ver quiénes eran los pocos que podían acceder a esos cupos. Ese día grabaron videos, gritaron (principalmente a los pacos) y se convencieron de que dar la prueba, o no darla, daba lo mismo. Si ingresaban a la educación superior sería a un Centro de Formación Técnica o a un Instituto Profesional, hasta a una Universidad Privada de bajo abolengo, si algún familiar quería emprender la noble cruzada de endeudarse y donde el puntaje PSU no fuera relevante.

El segundo día la cosa fue distinta. Los enfrentamientos en el San Mateo fueron escalando, producto de que los jóvenes que propiciaban el boicot contaban con mayor apoyo interno y externo, pues la presencia principalmente de policías de civil en el sector desde la madrugada alertó a numerosos familiares a estar presentes en el establecimiento para defender la vida, el cuerpo y la cuerpa de sus hijos. Esto llevó a suspender la realización de las pruebas de matemáticas e historia en ese establecimiento. Al poco rato, los enfrentamientos se trasladaron al municipal Liceo Monseñor Alvear. Allí, en plena Av. La Estrella, en el corazón del territorio, se comenzó a vivir una fuerte batalla directamente con las fuerzas policiales, cuando los estudiantes comenzaron a salir masivamente de las salas al son del “el que no salta es paco”. Las barricadas no tardaron en aparecer. En una avenida caracterizada por la presencia cotidiana de cerros de basura, cartones, sobras de la feria, etc., los pacos reprimieron a sus anchas a un grupo de jóvenes con deseos de protesta.

En el colegio Gerónimo de Alderete que había sido uno de los menos activos, el gas pimienta llegó hasta los facsímiles que estaban en el suelo, allí se detuvieron a varios estudiantes bajo fuertes golpizas. Mientras que a eso del mediodía los enfrentamientos emergieron en el Colegio Santiago Pudahuel ubicado en Av. Oceanía, al frente de la 55° comisaría. Allí la represión fue directa. Los pacos coparon el sector y detuvieron a algunos jóvenes. En todo el territorio los apoderados arribistas se comenzaron a desvanecer en el aire, pues ante la represión frente a los estudiantes, la solidaridad de los vecinos fue inmediata. Viejos obreros, curtidos en diversas luchas le cerraban las rejas de los pasajes a los policías en motos. Seguramente no tenían idea de las identidades de los jóvenes, pero sabían que ellos eran parte de su mismo pueblo, podían ser sus hijas, por lo que cerraron filas frente a quienes habían escogido el camino de ser parte de las fuerzas represivas.

No obstante, en los alrededores de la misma comisaria se vivió una situación que encendió aún más los ánimos. Una de las numerosas radiopatrullas que ya eran masivamente repelidas en diversos lugares, atropelló a una gran velocidad a un manifestante, lo cual fue grabado y difundido rápidamente por las redes sociales. Todo mientras la prueba de Historia, era suspendida en todos los locales de Pudahuel y momentos después se informaba que la suspensión era en todo el territorio nacional. En las horas siguientes las calles Oceanía y Laguna Sur comenzaron a llenarse de personas enfurecidas por la represión, su objetivo: la 55° comisaría de calle Oceanía, cuestión que no pudo ser revertida por las declaraciones de Carabineros y el municipio que condenaban el atropello, argumentando la situación, en el caso de los primeros, al complejo escenario causado por las protestas. La filtración, ese mismo día, de un video donde un carabinero grababa una situación de infidelidad por parte de su señora con otro “colega” (todos carabineros) llevaba la imagen de la institución a uno de sus peores momentos. En términos de guerra, los pacos estaban desmoralizados como fuerza beligerante.

Las protestas tras el atropello se comenzaron a hacer masivas. A eso de las 19 horas el ataque a la comisaría era persistente. No era un grupo aislado, tampoco era un ataque letal. Eran cientos de piedras frente a un piquete, dos zorrillos y dos guanacos, los que difícilmente podían hacer algo contra cerca de mil manifestantes enfurecidos. Esa rabia tenía aspectos contradictorios. No representaba a la vieja cultura política de izquierda, tristona, pesimista, titubeante. Eran jóvenes, y no tanto, sin miedo, que

mientras puteaban a los policías se alegraban al escuchar a una manifestante que comenzó a tocar una trompeta. Nunca se había cantado en la zona tan fuerte el "ya vaannn a ver… las balas que nos tiraron van a volver". Nunca una sola canción había logrado reflejar lo que se sintió esa tarde en esos estrechos pasajes de la villa Comercio. No era la esperanza de una alegría por venir. Estaban alegres, porque sentían que el momento defensivo se había acabado, era tiempo de terminar con el "poner la otra mejilla". El atropello al manifestante había sido la síntesis de todos los atropellos vividos en estos tres meses y en tantos años de explotación. Esta ocasión no pasaría como cualquier otra. Ni los cientos de lacrimógenas lograron apagar las lágrimas de felicidad de los manifestantes, y tampoco lograron ocultar el miedo de los funcionarios de esa comisaría, que reflejaba los momentos por lo que atraviesa esa nefasta institución policial.

Los hijos de los barranquinos que vivieron el paro comunal de Pudahuel en 1984 y de los que emboscaron a la comitiva de Pinochet en Cerro Navia en 1988 ahora eran parte de este ataque y hostigamiento a la comisaría. Estaban haciendo historia, mientras la PSU de historia pasaba a ser parte de los recuerdos. Frente a esto ¿es posible pensar que aún no existe un "tejido social" reconstruido? Parece más bien que continuar planteando esta tarea es producto de que las teorías movimientistas pretenden limitar todo a lo social, satanizando lo político.

Los intentos del gobierno, el municipio y Carabineros por relacionar las protestas con la delincuencia y el narcotráfico tuvieron escasos resultados en el territorio. Desde el primer día aparecieron brigadas de primeros auxilios, muchas de las cuales se habían graduado con honores en Plaza Dignidad y ahora respondían rápidamente al llamado de la periferia. De inmediato se abrieron casas para que se atendieran a los numerosos heridos. Cuando las lacrimógenas caían en los techos de las casas y amenazaban con iniciar un incendio la solidaridad heredada por los nietos de barranquinos y sindicalistas emergía de inmediato. Rápidamente numerosos jóvenes trepaban a las casas y apagaban las bombas entre los aplausos de jóvenes anónimos, pero sin duda no delincuentes. Tras ese primer día los enfrentamientos se prolongaron durante las cuatro noches siguientes, donde a las piedras se le fueron sumando molotovs, disparos de armas de fuego y fuegos artificiales. La solidaridad de clase demostrada por los vecinos apoyando a los manifestantes fue puesta en cuestión por el malestar causado por los gases lanzados directamente en los pasajes, pero no logró hacerse parte de los intereses del gobierno y carabineros: identificar a las protestas con el narcotráfico. Los vecinos del sector saben muy bien que el pueblo que lucha no es delincuente.

EL ATAQUE A LA 55° COMISARÍA DENTRO DEL CONTEXTO GENERAL DE LA REVUELTA POPULAR

La 55° comisaría fue atacada de forma persistente durante 5 días seguidos tras el atropello por parte de la patrulla de carabineros, volviendo a reaparecer en los días siguientes tras una tregua del día domingo. Las primeras piedras dieron paso a bombas motolovs, armas de fuego y fuegos artificiales. Estos últimos vienen siendo lanzados contra carabineros en los últimos años en diversas protestas, lo que es un componente nuevo en este tipo de enfrentamientos. No obstante, esta misma comisaría ya había sido atacada al menos en 5 oportunidades desde que comenzó la revuelta popular.

Pero estos ataques no hay sido atípicos. Según información publicada en www.latercera.com y en www.T13.cl desde el 18 de octubre han habido 359 ataques a locales de carabineros en todo el país. La subcomisaría de Padre Hurtado lleva la delantera con 34 ataques, le sigue Peñalolén con 33, Huechuraba con 29 y Puente Alto con 9. Los ataques han ocurrido mayoritariamente en la región Metropolitana, alcanzando el 61%. En otras regiones Antofagasta e Iquique lleva la delantera, mientras que también ha habido ataques en Los Ángeles, La Calera, Coquimbo, entre otros. Si durante el mes de octubre los ataques llegaron a 72, en noviembre se vivió el mayor número de estos alcanzando los 169 ataques, especialmente entre el 14 de noviembre (conmemoración asesinato de Camilo Catrillanca) y fines de ese mes. En diciembre continuaron los ataques de forma similar hasta la pascua, llegando a 82 eventos. En lo que va de enero los ataques alcanza a 36[4]. De esta forma podemos apreciar que los ataques tuvieron su mayor frecuencia entre el 14 de noviembre y el 24 de diciembre y no en las primeras semanas de la revuelta. Tras la tregua de las fiestas de fin de año, los ataques volvieron a aparecer en el contexto de la PSU y con posterioridad a esta. Esta radicalización es difícil de analizar por motivos obvios, relacionados con el tipo de repertorio de protesta, pero se pueden apreciar algunas características generales. En primer lugar, prácticamente todos los lugares atacados corresponden a territorios altamente populares, con presencia de narcotráfico, por ende de armas de fuego. Salvo en Peñalolén, no se aprecian vinculaciones con las tradicionales poblaciones "combativas" como para esbozar posibles conexiones con organizaciones revolucionarias o con las herencias de estas. Sin embargo, la vinculación al narcotráfico, como repite constantemente el gobierno, tiene una principal dificultad explicativa: la existencia de bombas molotov, las que se identifican con actores con experiencias organizativas y en protestas, por lo que la tesis criminalizadora del gobierno pierde sentido. Este tema se refuerza al analizar algunos casos específicos que tienen aspectos similares a los de Pudahuel Sur. Así por ejemplo, en la mayoría de las ocasiones los ataques a las comisarias han sido respuestas populares a las agresiones irracionales de carabineros. En Padre Hurtado, donde han ocurrido la mayor cantidad de ataques, estos se han debido a la represión, golpes y detenciones de estudiantes. En Peñalolén los ataques recrudecieron tras una feroz represión a un comité de allegados que se tomó terrenos de la viña Cousiño. Además de esto, en varios puntos los ataques han logrado una masividad similar a la de Pudahuel Sur. Así por ejemplo en la subcomisaría norte de Antofagasta los ataques han sido provocados por hasta 600 personas, los que han sostenido luchas por más de 12 horas contra carabineros, con piedras, palos y molotov.

De esta forma, los ataques han estado presentes en territorios populares, con presencia de diversos medios para realizarlos, entre estos molotovs, en respuesta a violentos actos represivos y alcanzando una masividad nada despreciable. Estas características permiten poner en cuestión el discurso de la presencia de narcotraficantes, aunque no completamente. Además, y esto es mucho

más interesante, los ataques dan cuenta de efectuarse en territorios ajenos a los rituales campos clásicos de enfrentamientos donde sectores revolucionarios y subversivos han tenido presencia: las poblaciones combativas. Salvo algunos casos de la zona oriente de Santiago (Peñalolén), la mayoría de los ataques se han vivido en zonas sin esa tradición, como Padre Hurtado, Quilicura, Pudahuel Sur, etc. Pero por otro lado, el bajo número de detenciones o heridos da cuenta de algún tipo de planificación que permite pensar en vinculaciones con experiencias organizativas revolucionarias, aunque de manera aislada más que orgánica. Esto último se debe en primer lugar a las debilidades organizativas de los sectores revolucionarios.

Pensar que las acciones radicales responden a una determinada fuerza política específica es erróneo, sólo posible en afiebradas acusaciones del gobierno. La protesta radical es múltiple, inorgánica, se nutre de experiencias, condiciones de clase, oportunidades, y, como es obvio, cambia con el tiempo. Análisis más generales que el caso específico aquí tratado son tareas pendientes y urgentes. Especialmente porque quienes piensan en revolución lo hacen repitiendo libros rojos y quienes no quieren revolución por lo general invisibilizan las protestas radicales. La diversidad de las manifestaciones sociales sigue teniendo como repertorio central a las acciones radicales, la adopción de estas de características más claramente políticas que desborden el puro acto son difíciles de subsanar al breve tiempo, pues las fuerzas políticas que se identifican con posiciones maximalistas siguen sin incidencia política.

¿Cómo puede interpretarse que estos repertorios de acción sigan siendo persistentes en el mes de enero? Sin duda que existen factores atribuibles a la extracción de clase de los participantes en la revuelta. Mientras en Plaza Dignidad los viernes siguen siendo controlados por la protesta y en Pudahuel Sur los ataques fueron reemplazados por una masiva y festiva feria de organizaciones, las asambleas de las comunas ilustradas y pequeñoburguesas decretaron el “cierre por vacaciones”, solo levantado para asistir al reciente encuentro de la Coordinadora de Asambleas Territoriales (CAT).

Esta situación presenta un dilema para las corrientes revolucionarias de izquierda, pues si bien la revuelta popular ha permitido una mayor vinculación de los sectores populares periféricos con los sectores de izquierda revolucionaria e ilustrada, esto no se traduce en avances orgánicos. La cultura de rebeldía de la juventud pudahuelina se queda empantanada en las discusiones entre lo social y lo político, el movimiento vs el partido. Las pésimas prácticas llevadas a cabo por la izquierda institucional y revolucionaria han reforzado este empate catastrófico, donde las debilidades de las organizaciones políticas llevan a que los activistas no militantes logren mejores resultados que los militantes. La comodidad del reducto ideológico representa un desprecio por el trabajo de masas, a pesar de que las decenas de asambleas territoriales levantadas desde el 18 de octubre se han presentado como un escenario ideal para disputar la conducción política. No ver esto es permanecer en la comodidad del nicho y en el ejercicio de la protesta como rito y no como acto político.

[1] Felipe Seguel, CIUDAD EN POST-DICTADURA: POLÍTICAS PÚBLICAS DE VIVIENDA Y URBANIZACIÓN EN SANTIAGO. 1990-2005, Tesis para optar al grado académico de Magíster en Historia, mención Historia de América. Universidad de Santiago de Chile, 2015, p. 85.
[2] Ibid.
[3] Video disponible en: https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=vBjCOnlQYB4
[4] Véase en La Tercera https://www.latercera.com/nacional/noticia/carabineros-acusa-accion-concertada-inedito-ataque-cuatro-comisarias/975515/ y https://www.latercera.com/nacional/noticia/los-puntos-criticos-rodean-cuadrante-la-comisaria-pudahuel/972718/ y en T13 https://www.t13.cl/noticia/nacional/se-han-registrado-350-ataques-comisarias-estallido-social-mayoria-rm y https://www.t13.cl/videos/nacional/video-ataque-armado-comisaria-granja-se-suma-239-otras-pais
(Tomado de Rosa)

¿QUIÉN GANÓ Y QUIÉN PERDIÓ EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES PERUANAS?

Carlos Alberto Adrianzén
https://www.nuso.org/articulo/eleciones-Peru-Vizcarra-Fujimori/?fbclid=IwAR3gqz8z3a0LBBlZ3KizS1N4bKOfk2s0RngRD72nGmD8EOwMHuHcZ8YvmzM

Cuando en abril de 2019, Alan García decidió escapar de la justicia acabando con su vida, el elenco reciente de la política peruana dio, sin saberlo, un decidido paso hacia su desaparición. Las elecciones del 26 de enero confirman esta tendencia. La crisis del fujimorismo, la enorme fragmentación y dispersión del voto, y la sorpresa del Frente Popular Agrícola del Perú (FREPAP), con tonalidades milenaristas, se suman a una reconfiguración del eje izquierda/derecha en el país.

El congreso peruano que ha surgido de la votación del 26 de enero pasado, producto de la disolución constitucional del Parlamento, puede ser resumido en dos palabras: fragmentado y desnacionalizado. Mientras que ese año fueron seis los partidos que lograron ingresar al Parlamento, esta vez han sido nueve las organizaciones políticas que han superado la valla electoral. Mientras que en 2016 las tres primeras fuerzas políticas acumulaban 84% de las bancas; hoy los tres primeros alcanzan solo 47%. Mientras que hace cuatro años la primera fuerza política logró 56% de los escaños, el 26 de enero el partido más votado ha obtenido tan solo 19% de los asientos en el Parlamento.

Mientras que en el congreso pasado la distancia entre el partido más votado y el menos votado fue de 29 puntos porcentuales y de 68 bancas congresales, en estas elecciones dicha distancia es de 4 puntos y de 16 bancas. Respecto al periodo inmediatamente anterior el congreso es hoy más fragmentado que el que se inició en 2016.

En segundo lugar, los resultados de las elecciones parlamentarias han producido también una desnacionalización de la competencia partidaria. Si bien en anteriores procesos electorales es posible observar patrones de votación con un marcado acento territorial, en estas elecciones la fragmentación ha tendido a potenciar dicho efecto. La desviación estándar respecto del promedio nacional para el conjunto del sistema partidario se sitúa en 55%. Es decir, existe una alta variación entre el promedio nacional de cada partido y el resultado obtenido en el nivel de distrito electoral. Mientras que el partido más nacionalizado, es decir con la menor desviación respecto del promedio nacional sería Acción Popular, con una desviación estándar de 40,54%; el menos nacionalizado sería Somos Perú, con una desviación de 70.46% respecto a su promedio de votos nacional.

En tercer lugar, el voto blanco o viciado (voto no positivo) no ha sido significativo pero sí lo ha sido el ausentismo. Hasta una semana antes de las elecciones las encuestadoras mostraban que un 58% de los electores aún no había decidido por quien votar. En ese momento fueron varios los analistas que señalaban que se asomaba un escenario de «voto bronca» que se traduciría en un abultado número de votos no positivos. Sin embargo, ello no ocurrió.

En cuarto lugar, se han producido esperados e inesperados ganadores y perdedores.

¿Qué sucedió?

El principal perdedor de la jornada del domingo ha sido el fujimorismo. El control absoluto del Congreso que logró en el 2016 y que sería usado en palabras de Keiko Fujimori para gobernar los siguientes años ha terminado con la pulverización de su bancada congresal. Si bien esa base de poder le permitió desestabilizar seriamente el gobierno de Pedro Pablo Kucynski hasta forzar su renuncia y desarrollar una estrategia extremadamente confrontacional con el nuevo presidente, Martín Vizcarra, no le alcanzó para desarrollar un programa de gobierno.

El avance del caso Lava Jato le permitió al nuevo gobernante replantear la relación entre el gobierno y la principal fuerza política de oposición. Dicha relación se tensó hasta el límite. El único resultado posible era bien la caída de Vizcarra, bien la disolución constitucional del Parlamento. Finalmente, fue este último el escenario que se impuso.

Producto de esa derrota, se ha producido un recambio en la dirección política del fujimorismo. Según la prensa, la lista que postuló en estas elecciones ha sido confeccionada por Alberto Fujimori desde su celda y han sido políticos cercanos al ex mandatario quienes han ocupado prominentes lugares en ella. Tres días después de las elecciones, el resultado es una bancada de 15 congresistas y una líder, Keiko Fujimori, que por orden judicial ha vuelto a prisión.

Al igual que el «partido naranja», otras organizaciones que apostaron fuertemente por la confrontación con Vizcarra han sido severamente golpeadas. La más importante de ellas es el Partido Aprista, el que por primera vez en más de sesenta años no ha obtenido ningún escaño.

El segundo grupo de perdedores, podría denominarse el sorpresivo. En este conjunto se podría ubicar en primer lugar a Juntos por el Perú, la coalición de que tiene a Verónika Mendoza como su principal figura. Si bien las encuestas no vaticinaban buenos resultados, esto era atribuido sobre todo a posibles problemas de medición. Las razones de la expectativa eran dobles, por un lado, la izquierda en el Parlamento se había alineado en contra de la obstrucción fujimorista –la postura más popular en la opinión pública nacional– y por otro lado, el recuerdo de la alta votación de Mendoza en 2016. Sin embargo, la agrupación de izquierda se quedó fuera del congreso al no superar el umbral mínimo de 5% de la votación nacional que permite ingresar al parlamento. Mendoza ha visto como todo el sur andino, que tres años atrás la apoyó masivamente, esta vez ha optado por otras opciones.

El otro grupo cuyo rendimiento electoral ha estado muy por debajo de sus expectativas es el Partido Morado. Su líder, Julio Guzmán, se ubica en los primeros lugares de las encuestas de cara a las futuras elecciones presidenciales de 2021. Sin embargo, su partido acaba de ubicarse en último lugar con tan solo 9 escaños.

En la vereda de en frente se ubican nuevamente dos grupos de ganadores. El primero es el de los ganadores previsibles, integrado por Acción Popular, Alianza por el Progreso y Podemos Perú. En el primer caso, las encuestas previas ya colocaban a Acción Popular al tope de las preferencias de los electores. Los resultados de este domingo han convertido a este partido en la bancada más grande del parlamento con 25 escaños. De esta manera, Acción Popular ha encadenado dos buenas elecciones: las regionales y locales de 2018 y las congresales de este año. Se trata del partido del ex presidente Fernando Belaúnde Terry, que es una marca partidaria reconocida por los electores y, sobre todo, no muy salpicado con los escándalos de corrupción más recientes.

Alianza por el Progreso, el partido del empresario educativo César Acuña, ha alcanzado la segunda bancada más grande con 22 escaños y ha expandido su área geográfica de influencia generalmente ubicada en la costa norte del país. El último ganador ha sido un movimiento de corte personalista, Podemos Perú. Los importantes recursos económicos del dueño y financista del partido, José Luna Gálvez, unidos a un cabeza de lista con mucho arrastre en Lima –el ex ministro de Humala Daniel Urresti– le han permitido a esta agrupación obtener 11 parlamentarios. Luna Gálvez y Urresti se encuentran inmersos en importantes procesos judiciales, el primero por financiamiento ilícito de campaña y presuntos sobornos a autoridades judiciales; mientras que el segundo debe enfrentar un juicio por asesinato ocurrido durante el conflicto armado interno.

El otro grupo de ganadores, el inesperado, esta compuesto por dos partidos. El primero de ellos es Unión por el Perú. Fundado en el año 1995, desde 2001 su principal rol ha sido el de servir de vehículo legal para distintos políticos que buscan participar del proceso electoral

presidencial. El más exitoso de ellos fue Ollanta Humala quien en el 2006 postuló bajo sus siglas. En esta ocasión, Antauro Humala quien purga prisión por su frustrado intento de levantamiento contra Alejandro Toledo en el 2005, encabezó el ticket por Lima. Si bien el tribunal electoral decretó que en tanto condenado no podía ser candidato, su imagen sirvió eficazmente durante la campaña. Esta organización ha logrado ubicarse en el quinto lugar y obtener 13 bancas. Más allá de esto, el dato relevante es que de la mano de Antauro Humala, UPP ha logrado más del 46% de los votos del sur andino, territorio que en 2016 apoyó masivamente a Mendoza y tradicional coto de caza de los candidatos posicionados hacia la izquierda. Esta incursión exitosa en el principal bastión de la ex candidata presidencial, pone en cuestión el liderazgo de esta dentro de la izquierda y plantea interrogantes sobre la viabilidad de su futura candidatura en el 2021.

El segundo inesperado ganador del domingo es el Frente Popular Agrícola del Perú (FREPAP). Fundado en la década de 1980, durante sus 30 años de existencia solo había obtenido 3 curules: hoy aparece como la tercera bancada más grande con 15 parlamentarios. Sin embargo, esto no es lo más sorpresivo, sino su naturaleza como organización política. El FREPAP es un partido creado por la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal. Este partido posee no solo una extensa red de locales a lo largo del país y un número de militantes que supera a otros partidos con mayor proyección electoral, sino también un símbolo partidario reconocible, que en tiempos de incertidumbre como los actuales parece tener un gran valor.

El avance de este partido no debe ser confundido con el avance de otras formaciones políticas de tipo evangélico que se ha producido en América Latina. En primer lugar, la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal no se reconoce, ni es reconocida como parte del movimiento evangélico. La razón teológica fundamental es que el fundador de esta iglesia, Ezequiel Ataucusi, se reconoce como el nuevo mesías a diferencia del resto de iglesias cristianas que siguen esperando su llegada. Además, se encuentran alejados de esta combinación de teología de la prosperidad y conservadurismo social que ha movido a estos movimientos políticos.

Se trata de una religión de tipo milenarista y mesiánica que coloca a los peruanos como pueblo escogido y a Perú, específicamente a la selva peruana, como la nueva tierra prometida. En esta visión, los Incas, antiguos peruanos, serían en realidad una de las tribus perdidas de Israel, hecho que justificaría su papel como pueblo elegido.

Si bien conservadores en temas de género y valores, el eje del programa político no se centra en ese campo. Incluye una fuerte participación del Estado en la economía, así como un decidido apoyo estatal a la agricultura familiar, motor de desarrollo del país. Asimismo, entre sus propuestas figuran una serie de reformas destinadas a combatir la corrupción.

¿Qué tienen en común los sorpresivos derrotados y algunos de los partidos victoriosos? Básicamente, que las decisiones sobre la no participación de sus futuros candidatos presidenciales parecen haber sellado su destino electoral. Tanto Juntos por el Perú y el Partido Morado optaron por no hacer participar en estas elecciones a sus principales líderes. Mendoza como Guzmán tuvieron la oportunidad de encabezar las boletas de sus partidos pero decidieron no hacerlo para protegerse de posibles malos resultados. En cambio, partidos como Podemos Perú y Unión por el Perú basaron toda su campaña en la participación de los que serán sus candidatos presidenciales dentro de un año. En ambos casos su buena *perfomance* se debe al efecto arrastre uno real y el otro simbólico que han producido sus candidaturas sobre los electores.

Mientras, la decisión de Mendoza y Guzmán de no participar de la contienda no solo disminuyó las chances de su partido sino que no lograron blindarlos frente a las dudas respecto a sus futuras candidaturas. En cambio Urresti y Antauro Humala han logrado posicionarse como candidatos potencialmente competitivos en el escenario 2021.

Las relaciones Ejecutivo-Legislativo

El ganador definitivo de esta coyuntura ha sido sin duda el presidente Vizcarra, que no participó directamente de estas elecciones. Los comicios son el resultado final de la confrontación política que se inició en julio de 2018, tres meses después que reemplazara en la presidencia a Kuczynski. Ese mes, el descubrimiento de una red de tráfico de influencias que involucraba no solo a jueces y fiscales sino también a políticos y sus operadores le permitió a Vizcarra independizarse del fujimorismo lanzando una serie de políticas anticorrupción que afectaban también intereses del partido naranja.

El obstruccionismo del Congreso y el ejercicio desleal de la oposición fujimorista llevó a la relación Ejecutivo-Legislativo a un callejón sin salida. Uno de los dos debía perder su poder político. El calculo del fujimorismo se basaba en dos premisas que se demostraron falsas al final de la confrontación: por un lado, creyeron que los recursos e instrumentos de poder que garantiza el Parlamento eran suficientes para triunfar en su pugna política; y por otro que el presidente nunca se atrevería a utilizar el arma de la disolución del Congreso contemplada en la Constitución.

El cierre del Congreso, controlado por el fujimorismo, y los resultados del domingo 26 garantizan el fin de la tensión entre ambos poderes del Estado. Ciertamente la nueva composición y la fragmentación del nuevo Legislativo harán prácticamente imposible que la dinámica de enfrentamiento se replique. Sin embargo, esos mismos rasgos hacen poco probable que el gobierno pueda empujar una ambiciosa agenda de reformas, las cuales requieren diversos tipos de mayorías calificadas. Asimismo, resulta difícil que el Parlamento pueda cumplir con algunas de sus funciones propias como la recomposición del Tribunal Constitucional debido similares problemas de coordinación.

Colofón

Cuando en abril de 2019, Alan García decidió escapar de la justicia a través del cañón de un revolver, el elenco reciente de la política peruana dio, sin saberlo, un decidido paso hacia su desaparición. Al calor de los procesos judiciales o de los conflictos con Vizcarra otras fuerzas y líderes políticos parecen seguir la misma senda: la prisión preventiva de Keiko Fujimori y de Alejandro Toledo (en Estados Unidos), la prisión domiciliaria del ex presidente Kuczynski, la orden de impedimento de salida del país de Ollanta Humala y de Nadine Heredia, así como situaciones similares en las que se encuentran otros políticos de segunda línea hablan del fin del elenco político estable de las últimas dos décadas.

Los resultados electorales congresales son expresión de esa situación. Las fuerzas políticas del ciclo político anterior se encuentran severamente golpeadas. La dispersión de las preferencias reflejan un electorado que parece no decidir a qué figuras y partidos colocar como dominantes en cada uno de los distintos sectores políticos.

También se podría afirmar que el propio diseño espacial del escenario está aún por definirse. Intuitivamente se podría afirmar que parece haber ocurrido una reconfiguración del eje izquierda/derecha. Las opciones más conservadoras (incluyendo al fujimorismo que adoptó la agenda antiderechos) no han recibido mayores apoyos electorales, lo que recortó el extremo derecho de este eje. Mientras que por el lado izquierda, la buena performance de Antauro Humala ha hecho crecer el lado izquierdo de este eje, aunque esto es relativizado por sus posiciones nacionalistas xenófobas y autoritarias Dónde ubicará una fuerza como el FREPAP en estas coordenadas y cuál es el significado de su votación, son preguntas que deberán ser respondidas en un futuro próximo.

Las elecciones parecen haber dejado una lección. Es posible que el nuevo sistema de partidos muera sin haber nunca madurado. Los actores de ese sistema parecen haber muerto políticamente, sin haberse nunca consolidado. Nada hace pensar que los actores victoriosos del domingo último tenga como foco la reestructuración del sistema patidario. Al igual que quienes los precedieron, quizás su vida política útil termine sin que ningún tipo de consolidación política se haya producido. En cierta forma, es un destino trágico pues es el descongelamiento permanente del sistema partidario es el que permite que estos nuevos actores aparezcan, pero será la misma dinámica la que explicará luego su propia desaparición. En el Perú político parece que es posible morir sin crecer.